Frank Mintz

Autogestión y anarcosindicalismo

en la España revolucionaria

Mintz, Frank
Autogestión y anarcosindicalismo : en la España revolucionaria. - 1ª ed. - Buenos Aires : Libros de Anarres, 2008. 240 p. ; 20x13 cm.

ISBN 978-987-1523-03-0

1. Anarquismo. 2. Revolución Española. 3. Sindicalismo. I. Título
CDD 335.83

Corrección: Eduardo Bisso
Diseño: Diego Pujalte

ISBN : 978-987-1523-03-0

Introducción

"Autogestión –organización horizontal de la sociedad por los mismos trabajadores y ciudadanos–, comunismo libertario" pueden parecer términos poco corrientes, pero designan realidades conocidas. La autogestión participa de una realidad argentina tan diaria y visible como la de los cartoneros que se juntan para sobrevivir, los grupos de pueblos originarios que piden tierras en La Plata (desde 2006) para consolidar sus hábitos comunitarios, las centenas de colectivos de desempleados que malviven en emprendimientos de mala muerte (excelente y trágica expresión en este caso) como comedores, bloqueras, panaderías, huertas, etcétera.

Toda una serie de actuaciones impulsadas por la desocupación, la supervivencia y el deseo de crear otro futuro, otra sociedad sin un centenar de niños que mueran de hambre cada día, sin desnutrición, abandono sanitario y escolar, sin la mitad de la población en, y por debajo, del umbral de la pobreza.

Un reclamo repetitivo desde hace siglos de las sociedades en que la opulencia roza la indigencia, identificables a través de las revueltas del hambre en China, en Europa, cuando gritaban en el siglo XVI los campesinos alemanes insurrectos: "*¡Abajo todos los explotadores y todos los tutores de la humanidad; libertad y prosperidad al trabajo, igualdad de todos y fraternidad del mundo humano, constituido libremente sobre las ruinas de todos los Estados!*"[1].

La lucha contra la explotación social es una necesidad vital de supervivencia y dignidad. Y la autogestión –poder popular– es una formar de construir otras relaciones sociales y económicas, fuera de las promesas vacías de los dirigentes políticos de la democracia –poder del pueblo, si bien nunca lo fue– capitalista. Desde los 19 y 20 de diciembre de 2001, se pregona a bombo y platillo que el país va saliendo del abismo, que el desempleo disminuye, que hay presidentes amigos de las Madres de Plaza de Mayo y de los DD HH, juicios contra genocidas, frases sobre la distribución de la riqueza.

Y la desnutrición surge y persiste entre niños y jóvenes en Quilmes, en Lanús, para no hablar de casos múltiples entre los pueblos originarios en Chaco, Misiones, Jujuy. Y los planes para desocupados permanecen estancados en niveles infrahumanos. Se está aplicando, por estadistas y clases pudientes, una voluntad de genocidio de los indigentes, con el consentimiento de cuantos callan y fingen no ver y no saber.

[1] Bakunin, *El imperio knutogermánico y la revolución social*, 1871, Obras completas, tomo 2, p. 152.

A pesar de la indolencia e indiferencia de las demás, algunas Madres declararon y están aplicando estas palabras: "[…] *las desigualdades sociales y económicas siguen vigentes y la impunidad aún permanece bajo distintas formas.* […] *Esta realidad nos impone continuar nuestra lucha y resignificarla;* […] *Porque nos reconocemos en el dolor de cada madre que perdió un hijo a causa del abuso policial, ya que siguen en funciones dentro de las fuerzas de seguridad los mismos que mataron a nuestros hijos y las mismas prácticas. Porque nos reconocemos en cada niño que muere de hambre, en cada desocupado, en cada pobre y marginado; y porque todos ellos son víctimas del mismo modelo social y económico contra lo que se enfrentaron los 30.000: hoy más que nunca creemos en el sueño de nuestros hijos.* […] *Los pobres de hoy son los desaparecidos de ayer. Si los antiguos genocidios y exterminios no resuenan para nosotros en los del presente, no estamos haciendo memoria, sino lamiendo nuestras propias heridas.* […]"[2].

Esta toma de conciencia, en medio de la ceguera generalizada de la clase gobernante, se aproxima mucho a una constatación de un compañero: "*Un signo infalible por el cual los obreros pueden reconocer un falso socialista, un socialista burgués [es que si] en lugar de hablar de revolución o si se quiere de transformación social, él les dice que la transformación política debe preceder la transformación económica; si niega que ellas deben hacerse las dos a la vez o incluso que la revolución política no debe ser otra cosa que la puesta en acción inmediata y directa de la plena y entera liquidación social, que el obrero le dé la espalda pues o es un tonto, o un hipócrita explotador*"[3].

Las "instituciones democráticas" únicamente tienen un interés cuando acaban con "*los terrorismos de los Estados, las dictaduras y gobiernos autoritarios, la impunidad, la injusta distribución de la riqueza y la concentración inmoral del poder económico, la corrupción, la discriminación y la marginación*"[4]. De lo contrario, las instituciones presuntamente democráticas son una patraña, una estafa que debemos deshacer y barrer porque "*el ideal nuestro es la libertad, la moralidad, la instrucción y el bienestar de cada uno por la solidaridad de todos: la humana fraternidad*"[5].

[2] Documento de (algunas) Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora en el 29 aniversario de su formación como movimiento 26-05-2006.
[3] *Bakunin. Crítica y acción*, Buenos Aires, 2006, p. 96.
[4] Documento de (algunas) Madres *o. c.*
[5] Bakunin, *Estatutos secretos de la Alianza: Programa y objeto de la organización revolucionaria de los Hermanos Internacionales*, 1868.

Todo el párrafo anterior es el espíritu de la autogestión, que es la puesta en práctica de una nueva sociedad organizada desde abajo hacia arriba, sin Estado, por grupos, colectivos, libremente organizados y coordinados en los planos comarcal, regional, provincial, nacional e internacional.

Los trabajadores de la España revolucionaria de 1936 a 1939 supieron edificar un espacio autogestionado a pesar de ingentes obstáculos en frente y en medio de ellos. Esta experiencia muy madura y creadora alcanzó cumbres sólo entrevistas en la larga cadena de ensayos de emancipación colectiva, como la primera revolución social del siglo xx con el magonismo y zapatismo de 1910-1917 en México, los soviets libres de 1917-1922 en la supuesta Unión Soviética (un sarcasmo como el de la democracia burguesa), los consejos de Hungría de 1956, los consejos de Checoslovaquia de 1968, etcétera.

"Algún día llegará en que será preciso resumir las lecciones de la experiencia de nuestra revolución".

Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra*, Madrid, 1975, p. 78.

"Los propios anarquistas, que eran y son los más interesados en publicar la labor de las colectividades, han producido en el mejor de los casos, sólo informes muy limitados. Los testimonios de los testigos presenciales tienen además un valor fragmentario que dificulta la generalización".

Brademas, Stephen John, *Revolution and Social Revolution. Contribution to the history of the Anarcho-Sindicalist of Movement in Spain: 1930-1937*, Oxford, tesis dactilografiada, 1953, p. 313 [ed. cast.: *Anarcosindicalismo y revolución en España 1930-1937*, Ariel, 1974, p. 190 (la traducción de la cita no es fiel a la frase inglesa, mantengo mi versión)].

"La Revolución por la emancipación de los trabajadores, de acuerdo con una práctica no tarada, tiene que ser buscada cerca de nosotros, en la España de 1936-1939, cuyos aspectos sociales comienzan ahora a conocerse […]. Millones de trabajadores controlaban las fábricas y cosechaban y cuidaban los campos, transformando la economía de consumo capitalista en una economía de guerra, a pesar del sabotaje de los burgueses republicanos. Trabajadores en plena

revolución, con sus contradicciones, sus discusiones, que sabían que ya no querían sufrir más, que trataban de conseguir una nueva vida, con el rechazo, de antemano y por experiencia, de la aprobación automática a sus dirigentes, porque en tales circunstancias «el orden, la disciplina» no es más que el arma de los traidores que desean desarmar al pueblo y restablecer la policía que protegerá sus propiedades. La Revolución sólo puede ser juzgada de acuerdo con un criterio: la situación de los trabajadores, el nivel de vida y el poder de los mismos. Y fue únicamente en España donde los propios trabajadores tuvieron bastante lucidez y fuerza, gracias a la formación anarcosindicalista, como para concretar en el ámbito de la economía su ideal de emancipación".

Prefacio de Frank Mintz a la traducción francesa de *Enseñanzas de la Revolución Española,* de Vernon Richards, 1975, retocado en 2005.

Estas tres citas dan cuenta de una doble realidad: la falta de información y la desinformación intencionada. Inmersos en su ámbito cerrado de lucha antifranquista, titubeando entre la esperanza de evolución o de revolución, los anarcosindicalistas españoles se olvidaron, excepto contados casos, de propagar la obra de la autogestión, tal y como lo supieron hacer sus hermanos desterrados de la URSS veinte años antes. Los periodistas e historiadores oficiales –retribuidos por los amos de la riqueza capitalista o por los partidos comunistas, Moscú ayer, Pekín hoy– no se pueden permitir el hecho de propagar y alabar los períodos de la historia en los que millones de habitantes se organizaron desde la base y sin cúpulas, sin partidos ni dirigentes formados en la universidad o en los comités centrales.

Desde los balbuceos de la organización humana y las pinturas rupestres hasta la actualidad, nos es impuesto un sistema social jerárquico como presunto y único modelo, posible y eficiente. Es el dominio del hombre blanco rico, con algunas hembras que se cuelan de cuando en cuando para aliviar y solazar la labor masculina. La autogestión en España, impuesta desde la base, fue en gran parte la tarea de las mujeres, los ancianos, los jóvenes, los discapacitados (anexo IX).

Esta hazaña es de todos. Desde la gesta de Espartaco hasta los rechazos diarios contra el capitalismo en todos los continentes, la lucha de clases se va repitiendo con fases mínimas y otras ingentes (Ecuador, Bolivia y la Argentina en 2001-2005).

Ésta es la aportación constante de los luchadores: conocer su pasado e inspirarse en él para improvisar en el día de hoy.

* * *

Las ideas anarquistas (la oposición al poder de una cúpula) o libertarias (a favor de la igualdad económica y social, siempre negada en la democracia vacía del capitalismo) permiten deshacer el mito manipulador de la jerarquía sabia e incriticable –compuesta de individuos ordinarios, con pocos contactos con la realidad de las masas, con una mirada de padres respecto de unos eternos adolescentes[6]– para que el poder y la organización de la sociedad sea de todos, de modo horizontal y rotativo.

La experiencia de Ucrania durante la revolución soviética escapa a una aplicación estrecha, dogmática, de las ideas anarquistas. El grupo anarquista de Guliay Polié orientado por Makhno se impregnó de las necesidades de la población campesina y obrera. Propuso y discutió una orientación anarquista no a partir de la ideología, sino de la mejor solución a los problemas planteados por una situación concreta. La afirmación de las capacidades de los propios asalariados, el hecho de alentar que decidieran en asamblea teniendo en cuenta los otros colectivos de trabajadores, y si hace falta, con intervención de los anarquistas con el fin de evitar desviaciones egoístas (que ellos también se corrigen entre sí, si se da el caso), acabaron por dar a un gran número de trabajadores una conciencia de sus capacidades autónomas creativas.

Muchos militantes de estas experiencias ucraniana y española se habían empapado del sentido de los mensajes de Bakunin y Kropotkin en textos dirigidos a los asalariados.

"[*Para tener el derecho de ingresar en la Internacional*] *no hace falta más que la unión de todas las asociaciones obreras locales y nacionales en una asociación universal, la gran Asociación Internacional de los Trabajadores de todos los países. Si tú sientes, si has comprendido bien, y si quieres realmente todo eso, ven con nosotros cualesquiera que sean tus creencias políticas y religiosas. Pero para que nosotros te podamos aceptar, nos debes prometer: 1) subordinar desde ahora tus intereses personales y aun los de*

[6] Aludiendo a los grandes dirigentes comunistas cubanos aislados en sus barrios reservados al estilo soviético, escribía el "Che" estas palabras que casi nunca aplicaron esos sedicentes comunistas, y no hablemos de los integrantes de las cúpulas de las grandes empresas capitalistas: "*Hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad, para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamientos de las masas. Todos los días hay que luchar por que ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización". El hombre y el socialismo en Cuba* (1963).

tu familia así como tus convicciones y manifestaciones políticas y religiosas al interés supremo de nuestra asociación: la lucha del trabajo contra el capital, de los trabajadores contra la burguesía en el terreno económico; 2) no transigir jamás con los burgueses por un interés personal; 3) no buscar jamás elevarte individualmente, sólo por el beneficio de tu propia persona por encima de la masa obrera, lo que haría inmediatamente de ti mismo un burgués, un enemigo y un explotador del proletariado, puesto que toda la diferencia entre el burgués y el trabajador es ésa: que el primero busca su bienestar siempre fuera de lo colectivo y que el segundo no lo busca ni lo pretende conquistar más que solidariamente con todos aquellos que trabajan y son explotados por el capital burgués; 4) tú siempre seguirás fiel a la solidaridad obrera puesto que la mínima traición a ella es considerada por la Internacional como el mayor crimen y como la mayor infamia que un obrero pudiera cometer. En una palabra, debes aceptar francamente, plenamente nuestros estatutos generales y tomar el solemne compromiso de conformar a ello tus actos y tu vida. [...] *«La emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos», dice el preámbulo de nuestros estatutos generales.*

Tienen mil veces razón al decirlo. Es la base principal de nuestra gran Asociación. Pero el mundo obrero permanece todavía ignorante de una teoría que le falta aún completamente. Así no le queda más que una sola vía, la de su emancipación por la práctica. ¿Cuál puede y debe ser esta práctica?

No hay más que una. Es la de la lucha solidaria de los obreros contra los patrones y su carácter fundamental: la organización y la federación de los sindicatos de resistencia. [...] *La Asociación Internacional de los Trabajadores, fiel a este principio, no prestará jamás la mano a una agitación política que no tenga por fin inmediato y directo la completa emancipación del trabajador, es decir la abolición de la burguesía como clase económicamente separada de la masa de la población, ni a ninguna revolución que, desde el primer día, la primera hora, no inscriba en su bandera la liquidación social.*

Pero las revoluciones no se improvisan. No las hacen arbitrariamente ni los individuos ni aun las poderosas asociaciones. Independientemente de toda voluntad y de toda conspiración, son llevadas a cabo siempre por la fuerza de las cosas. Se las puede prever, algunas veces se puede presentir su aproximación pero jamás se acelera la explosión.

Convencidos de esta verdad, nos hacemos una pregunta. ¿Cuál es la política que la Internacional debe seguir durante este período más o menos largo que nos separa de esta terrible revolución social que todo el mundo presiente actualmente? Prescindiendo, como se lo ordenan los estatutos, de toda política nacional y local, ella proporcionará a la agitación obrera en todos los países un carácter esencialmente económico, poniendo como fin la disminución de las horas de trabajo y el aumento de los salarios; como medios, la asociación de las masas obreras y la formación de cajas de resistencia”[7].

“*Todo el movimiento obrero ha caído en manos de los políticos, que lo ahogan, como ya ahogaron el primero de mayo revolucionario. ¿Por qué? Porque los anarquistas somos muy pocos, y los que están se apartan del movimiento obrero, incluso cuando los obreros no se apartan de nosotros, en lugar de ir hacia ellos; incluso durante las huelgas, algunos encuentran «very anarchistic» no unirse a los huelguistas, y continúan trabajando. Mantienen la pureza de los principios, se quedan fuera, no interviniendo en ningún asunto social, lo que no trae ningún mérito ni ninguna ventaja. Hay que mantener los principios trabajando con los demás, en medio de los otros*[8].

“[*incautar*] *los almacenes atestados de ropa y de las casas habitables. No derrochar nada, organizarse rápidamente para llenar los vacíos, hacer frente a todas las necesidades, satisfacerlas todas; producir, no ya para dar beneficios, sea a quien fuere, sino para hacer que viva y se desarrolle la sociedad.* [...] *«¡Pan; la revolución necesita pan!» ¡Que se ocupen otros de lanzar circulares con prosa brillante! ¡Que se pongan todos los galones que puedan soportar sus hombros! ¡Que otros finalmente hagan peroratas acerca de las libertades políticas! Nuestra tarea específica consistirá en obrar de manera tal que, desde los primeros días de la revolución, y mientras ésta dure, no haya un solo hombre en el territorio insurrecto a quien le falte el pan*” [...][9].

La revolución se dirigía a todos, sin excluir los ex partidarios de la explotación, con el esquema de Kropotkin evocado en *La conquista del pan*:

“*Nos parece que el pueblo, siempre enemigo de las represalias y magnánimo, compartirá el pan con todos los que hayan permanecido en su seno, ya sean expropiadores o expropiados. Si se inspira en esta idea, la revolución no habrá perdido nada; y cuando se reanude el trabajo, se verá a los combatientes de la víspera reencontrarse en el mismo taller*”[10].

---

7 Bakunin, Mijail, “Política de la Internacional”, publicado en agosto de 1869, en *Bakunin. Crítica y acción*. Buenos Aires, 2006; no traducido por Santillán en los 5 tomos en castellano de sus obras completas.

8 Carta en ruso de 1897, *P. A. Kropotkin i ego uchenie* [Kropotkin y su enseñanza], Chicago, 1931, traducida en Kropotkin, *La moral anarquista y otros escritos*, Buenos Aires, 2008, p. 91 (traducción revisada).

9 Kropotkin, *La conquista del pan,* 1892, Buenos Aires, 2005, pp. 39, 65.

10 Ibídem, p. 11.

> "*Todos tenemos que comprender que en cuanto empiece un movimiento revolucionario en un país la única solución razonable consistirá en que los obreros de las fábricas y de los talleres, los campesinos y todos los ciudadanos de por sí tomen, desde el principio del movimiento, toda la economía nacional en sus propias manos, que la organicen ellos mismos y que dirijan sus esfuerzos hacia un aumento rápido de la producción*"[11].

Ucrania y España son ejemplos de aplicación de la sensatez que Bakunin y Kropotkin habían observado entre los trabajadores de diferentes naciones.

En el futuro, las vías de acceso a otra sociedad pueden ser múltiples, pero es seguro que los desórdenes sociales obligarán a dar con ellas. La extensión del neoliberalismo y el conjunto de los desequilibrios que provoca, el deterioro del clima y las catástrofes consiguientes, son consecuencias directas de la lógica del capital. La amplitud de sus fechorías afecta directamente a los pobres, a los explotados. La forma que tomará la oposición cada vez más clara al capitalismo, a su violencia y a sus fuerzas de represión no es previsible, ni en Estados Unidos ni en otros países.

La actualidad de un cambio social profundo para poner fin a la pobreza creciente, tanto en los países denominados del primer mundo como en los países subdesarrollados, esto es, mantenidos en la esclavitud económica, para decir las cosas tal y como son, es vital.

Nadie lo cuestiona. Pero algunos estiman que el capitalismo es mejorable. Si fuera verdad, el capitalismo de los siglos XX y XXI no adoptaría la misma lógica que en el siglo XIX. La implosión que sufrió la URSS provenía del hecho de que estaba calcando el capitalismo y que las clases dirigentes estaban impacientes por cambiarse de chaqueta. Las elites capitalistas se embriagan con el poder hasta el punto de contaminar su propia atmósfera. Es posible que, tras numerosas confrontaciones violentas, una saturación recíproca de explotados y explotadores haga evolucionar la situación.

* * *

Me formé no con una vocación de historiador profesional, sino por la necesidad de esclarecimiento y de crítica del pensamiento

[11] Kropotkin, Postfacio de diciembre de 1919 a la edición rusa, Moscú, 1921, de *Palabras de un rebelde*.

anarquista, tanto en Francia como en España, en su variante anarcocomunista crítica (y luego anarcosindicalista), que yo había adquirido en el grupo y en la revista *Noir et Rouge*.

Por otra parte, cuando leía descripciones de los *koljoses* y de las comunas chinas, tenía la impresión de leer textos ingenuos o que mezclaban verdades y mentiras. Pero leyendo las evocaciones de los colectivos libertarios españoles en autores reconocidos como Leval o Peirats, me invadía el mismo sentimiento. Estos compañeros estaban tan convencidos que se olvidaban de demostrar sistemáticamente los progresos económicos.

En 1963, presenté un estudio universitario en castellano sobre la colectivización durante la guerra civil española 1936-1939, adoptando un enfoque resueltamente crítico, sin triunfalismo en las estimaciones cifradas y con descripciones de las contradicciones eventuales entre la teoría y la práctica. La traducción se publicó en francés en 1970, en 1976 con más documentación y el texto español ampliado fue publicado en 1977 en Madrid, *La autogestión en la España revolucionaria*. En 1999 hice en francés una síntesis, reduciendo los cuadros económicos y dando más espacios a la reflexión. La obra actual (casi idéntica a la edición madrileña de 2006, con ligeras correcciones, un anexo más y otro modificado) pretende reunir lo mejor de los escritos precedentes.

Paralelamente, trabajé de docente en la periferia de París, con una fuerte vinculación con el movimiento libertario francés y la emigración cenetista, luego parte de la emigración búlgara y con una relación familiar y viajes a la "República Popular de Bulgaria". Al ver la asimilación del marxismo-leninismo y del "socialismo real" desde el interior[12], al igual que al conocer por dentro el capitalismo europeo y parte del latinoamericano (en Cuba en 1960, la Argentina desde 2004), quedé persuadido de la estupidez económica y social de ambos sistemas, el capitalismo y el modelo soviético vigente todavía en Cuba, Corea del Norte y China (sin ver ni conocer mejoras de calidad para la gente de a pie entre 1950 y 2008).

Con militancia sindical en la CNT de Francia (desde 1994), mi ideología no es el anarquismo que suele reunir en un mismo conjunto tendencias dispares, con inevitables roces y frenos para unas y otras. Prefiero decirme anarcosindicalista, sabiendo

[12] He conocido a gente excelente, ex leninistas o todavía leninistas, tolerante y solidaria, que estaba de acuerdo conmigo en denunciar a la opresión y a la burguesía, a consecuencia de su ideología. Mi crítica va al cuerpo doctrinal, no a los que luchan por un mundo mejor (y eso es extensible a los creyentes de cualquier religión, si son tolerantes y solidarios).

que la conducta solidaria y de acción directa importa más que la etiqueta, tal y como se vio en la España de 1936 y se nota en la Argentina actual. Me adhiero a una meta común con los demás: la lucha contra el capitalismo y la explotación social para establecer el comunismo libertario (esto es una sociedad organizada de abajo a arriba, sin Estado ni supeditación de los trabajadores a cualquier jerarquía). Ya lo dijo mucho mejor un compañero: "*Cada obrero serio es necesariamente un revolucionario socialista puesto que su emancipación no puede efectuarse sino mediante el derrocamiento de todo lo ahora existente. Esta organización de la injusticia, con todo su muestrario de leyes inicuas y de instituciones privilegiadas debe perecer o las masas obreras permanecerán condenadas a una esclavitud eterna*"[13].

Frank Mintz, octubre de 2008

Desde mis primeros pinitos en la cuestión de la revolución española en 1963 estoy agradecido al grupo *Noir et Rouge*, en especial a Christian Lagant y a Todor Mítev, a los colegas Aristide Rumeau, Rafael Pujol Marigot, Josep Fornas, a los compañeros anarquistas o anarcosindicalistas Antonia Fontanillas, Fernando Gómez Peláez, Gueorgui Balkanski, Rudolf de Jong, Renée Lamberet, José Llop, Valerio Mas, Liberto Sarrau.

13 Bakunin, "La política de la Internacional" en *Discusión... op. cit.*

Capítulo 1

Presentación del movimiento anarcosindicalista CNT

[Desde fuera y desde dentro; Breve evocación del marco histórico; La CNT como conjunto armónico y como falsa pirámide; Víspera de aurora y miopía]

La revolución rusa, esta misma revolución que constituye la primera experiencia histórica de la huelga general, no sólo no rehabilita la anarquía, sino que además desemboca en una liquidación histórica del anarquismo.
(1905)[1]

El campesino español es más individualista aún que el campesino francés: es más altivo, tiene más orgullo.
(1927)[2]

Ambas citas, la primera de una marxista y la segunda de un cooperativista burgués, quedaron ridiculizadas por los posteriores acontecimientos históricos. Nos enseñan los límites de análisis presuntamente científicos o universales, que no son sino pretextos para juicios personales, subjetivos (cuando no puras mentiras como pasa con los informes "científicos" que justifican los alimentos transgénicos, niegan el recalentamiento del planeta, etc.).

Antes que dar fechas y datos sobre el anarcosindicalismo español, es preferible exponer cómo y por qué llegó a ser tan fuerte.

Desde fuera y desde dentro: causas de la persistencia del sindicalismo anarquista (anarcosindicalista a partir de la década de 1930) en España a través de miradas ajenas y de miradas internas

Una cuestión lógica es preguntarse por qué el anarquismo fue tan fuerte en España desde finales del siglo XIX hasta 1936, cuando ya había desaparecido en muchos países. Mucho más claro resulta el problema cuando se observa que el movimiento obrero de la misma época en EE.UU. era también anarquista, como los mártires de Chicago, y lo seguirá siendo de hecho con los IWW, que no se reivindican de ninguna ideología y de ningún partido político sino de la acción directa y de la solidaridad de la clase obrera ("un ataque contra uno de nosotros es un ataque contra todos").

En España existió un anarquismo obrero, social, al igual que en EE UU. No es el anarquismo de los intelectuales bohemios,

1 Luxembourg, Rosa, *Grève de masse, parti et syndicats,* París, p. 94.
2 Gide, Charles, *La coopération dans les pays latins 1926-1927,* París, p. 144.

de los individualistas del culto al ombligo. A finales del siglo XIX y a principios del XX, primero en Francia y luego en Rusia con los soviets de 1905, las tácticas obreras son la acción directa y la desconfianza hacia los partidos de izquierda. Tal es el rechazo que en abril de 1917 Lenin tuvo que oponerse al comité central de su partido e imponer el eslogan anarquista de "Todo el poder a los soviets" para hacerse con el poder, mediante manipulaciones (los funcionarios sindicales –sindicalistas rentados– y sedicentes dirigentes obreros como Trotsky) y la creación de la Cheka en 1917 para acabar con la idea de la revolución horizontal de los trabajadores en beneficio de los propios trabajadores y para establecer una "nomenklatura" (clase privilegiada dentro o dependiente del Partido) con la NEP[3] y los privilegios de la nueva clase roja.

El anarcosindicalismo y los espartakistas surgieron en Alemania entre 1918 y el final de la década de 1920, hasta que fueron barridos por el socialismo y la derecha armados, además de la presión nazi y capitalista.

Y si el anarquismo obrero y social desapareció, o casi, del movimiento proletario en muchos países como EE.UU., Francia y la URSS fue a causa de los asesinatos, las condenas y las enormes multas, de los jueces y de los patrones, la corrupción y las presiones mafiosas de los sindicatos reformistas y los gulags del socialismo real.

La influencia anarcosindicalista en España se explica primero por *la composición de la CNT, el origen político y social de sus afiliados, la voluntad y la organización, sin las cuales nada duradero se construye*. Si el objetivo de la CNT es el comunismo libertario, tal y como fue definido por Bakunin y Kropotkin entre otros, el sindicato se abre sin embargo a todos los trabajadores sin distinción política y religiosa. Se observa que los trabajadores españoles efectuaron una elección en el abanico táctico libertario contra la oligarquía. La influencia sobre los artistas y los escritores y la pequeña burguesía fue menos fuerte que en Francia. El terrorismo estuvo igualmente menos presente en España que en Francia, Italia o Rusia. El individualismo y las tentativas de generar comunas escasearon, al contrario que en Rusia y Bulgaria.

Para silenciar la represión del anarquismo en muchos países, los historiadores plantean la pregunta de por qué la influencia anarquista fue tan fuerte en España (en el caso de los marxistas véase el anexo XV).

[3] NEP *Novaya Ekonomicheskaya Politika*, Nueva Política Económica, instituida por Lenin liberando el comercio individual, o sea la pequeña burguesía, porque la economía del Partido no era bastante eficaz.

Gerald Brenan, buen hispanista inglés, y en lo que se refiere al anarquismo, plagiario de Díaz del Moral (cuyas ideas aparecen en esta parte), afirmaba que el anarquismo corresponde con el milenarismo, con un ansia del igualitarismo medieval, y Hugh Thomas, James Joll, Eric Hobsbawm (este último con salsa marxista), Nazario González, lo han repetido concienzudamente sin citarlo.

Incluso, es criticable la visión que los anarquistas tienen de las razones de su éxito. Al lado de un análisis general bastante exacto de Renée Lamberet, que destaca las divisiones geográficas naturales propicias a las ideas federalistas, el peso de la explotación inicua en el ámbito industrial y agrícola o la seriedad de los trabajadores españoles, se encuentran explicaciones estrafalarias sobre el "anarquismo temperamental de los españoles"[4], por no citar artículos de prensa que hablan de la inmortal CNT, el fénix renaciendo de sus cenizas, etcétera...

Brenan intentó con cierto éxito delinear y separar geográficamente a los anarquistas y a los socialistas. También parece que la división por clases sociales atrajo a ciertos estudiosos: "En Valencia y Castellón los prósperos campesinos pertenecían a las derechas católicas o bien al partido republicano, al igual que los de la fértil Granada pertenecían al socialismo"[5]. La realidad no se deja apresar por moldes deterministas: los tipógrafos eran ugetistas en Madrid y cenetistas en Barcelona; los mineros asturianos socialistas con una fuerte minoría cenetista y sus compañeros en Aragón y en Cataluña cenetistas; los portuarios en Barcelona y Gijón cenetistas y en Sevilla comunistas[6]. Se podría alargar la lista con los campesinos pobres, cenetistas en Aragón, republicanos autonomistas en Cataluña, ugetistas en Castilla y cenetistas y ugetistas en Levante...

Para nosotros se combinan dos factores explicativos. El sindicalismo de acción directa fue una táctica que respondía a las necesidades de los trabajadores. Este sindicalismo fue el primero en España, y dejaba poco espacio para el desarrollo de los otros movimientos.

Nada mejor que algunos opositores para valorar las cualidades y defectos del peso del sindicalismo de corte bakuninista que se afianzó en la Península ibérica a partir de 1868. Tres testigos ajenos al sindicalismo (un republicano masón, un marxista soviético y

[4] Peirats, José, *La CNT en la revolución española*, tomo I.

[5] Romeu, Fernanda, *Las clases trabajadoras en España*, Madrid, 1970, p. 40.

[6] Según Romero Maura, "The Spanish Case", en *Government and Opposition*, 1970.

uno de los fundadores del POUM –véase la nota 20– dan opiniones útiles (con su visión peculiar y su confusión entre anarquismo y anarcosindicalismo) sobre el arraigo del anarcosindicalismo español entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Con notorio desacierto se ha inculpado al anarquismo por sus tremendos errores de táctica. Aparte del terrorismo y la acción individual, que constituyen su baldón, ¿hubiera sido eficaz en Andalucía otro cualquiera? ¿Que otra escuela social hubiera logrado movilizar en tan breve tiempo, las grandes masas de asalariados, en esta raza imaginativa e inculta, cuya apatía no cede sino a resortes de entusiasmo? Las voces socialistas, secas y frías, a mil leguas del corazón de los trabajadores, hubieran tardado un siglo en despertar a los dormidos. El republicanismo había gastado rápidamente sus mitos. Sólo una doctrina de tipo religioso y utópico, con sus numerosos y fervientes apóstoles, con su ardiente y copiosísima predicación, con su impulsivo sectarismo, con su entusiasmo delirante, con sus enseñanzas ingenuas, primitivas, simplísimas, tan cerca, por eso, de la sensibilidad y del entendimiento de las masas andaluzas, tan conformes con su contextura psíquica y con sus latentes anhelos, tenía virtud bastante para operar el milagro. [...] Para el anarquismo, el problema social es un problema de conocimiento: en épocas de lucha, y en los sectores medios al menos, se piensa, como Sócrates, que es imposible conocer el bien y no practicarlo, que el mal proviene del error; sólo ignorando las doctrinas ácratas se puede adoptar una posición indiferente o contraria a ellas. De aquí su fervor propagandista y su confianza absoluta en la eficacia de la palabra. Ni los socialistas, ni los republicanos, ni ningún partido de los que aspiran a la conquista del alma popular pueden compararse en este aspecto a los anarquistas. A principios del siglo se editaron en español casi todas las obras de los más reputados inspiradores de la escuela; abundantes folletos traducidos u originales de militantes indígenas difundieron profusamente las enseñanzas libertarias; la prensa ácrata llegó a los más apartados rincones de España; numerosos agitadores, animados de ardiente sectarismo, recorrían ciudades, villas y aldeas predicando la buena nueva [...] Por otra parte, su enseñanza y sus propagandas están matizadas de ordinario por temas moralizadores. El respeto a la mujer y la igualdad de los sexos en el hogar y en la sociedad, el amor a la naturaleza y a la cultura, la lucha contra el alcoholismo, el tabaco y el juego de azar son motivos constantes de sus artículos periodísticos y de las peroratas de sus mítines. Finalmente, el ácrata íbero acoge con fervor y alía estrechamente a su credo todas las corrientes sociales marcadas por el sello de la novedad. [... A propósito de una huelga de jornaleros andaluces en 1919]: el anhelo vehemente de aprender invadió a las masas como en 1903. Se leía incesantemente: de noche en los caseríos, de día en la besana; durante los descansos (cigarros) se observaba siempre el mismo espectáculo: un obrero leyendo y los demás escuchando con gran atención. Un periódico era el regalo más agradecido que podía hacerse a un obrero que estuviera de varada. Con la comida llevaban los jornaleros en las alforjas algún folleto o algún periódico. En cualquiera de los pueblos sindicalistas se recibían muchas centenas de ejemplares de la Prensa de sus ideas, que compraban hasta algunos que no sabían leer[7].

Otro motivo importante del robustecimiento y del crecimiento de la influencia anarquista en España fue su propio carácter organizativo: las agitaciones anarquistas fueron fundamentalmente flexibles, relacionadas con las formas nacionales tradicionales de organización y de lucha, adaptadas al nivel de conciencia de los revolucionarios, y hasta de las masas no maduras. [...] De este modo, en España, el anarquismo no se limitó a la propaganda de las utopías sociales y de los actos terroristas. Propagó las acciones de masas y obtuvo algunos éxitos prácticos. Después de un desarrollo de medio siglo, esta misma tradición del movimiento anarquista se convirtió en una fuerza material seria, factor del robustecimiento posterior de su influencia[8].

En los cuarenta y un años que median entre la escisión socialista-anarquista en el congreso de La Haya y la revolución rusa, el movimiento anarquista fue batiéndose en retirada ante el avance socialista en todas partes, menos en España (y Portugal), en donde el anarquismo, en el siglo XIX, y el anarcosindicalismo, en los comienzos del siglo actual, fue siempre más numeroso y fuerte que el movimiento socialista. Las razones para que el proceso fuese en España distinto que en los otros países son varias:

Primera. Los anarquistas españoles comprendieron el problema campesino mucho antes que los socialistas, y arraigaron, desde los primeros tiempos, en Andalucía, que es el crisol de la cuestión agraria española.

Segunda. Los anarquistas establecieron su base principal en Barcelona, que era el centro industrial del país, mientras que los socialistas la asentaron en Madrid.

Tercera. Los anarquistas eran propagandistas formidables e incansables. Publicaban periódicos, revistas y folletos en abundancia. A comienzos de siglo, el semanario *Tierra y Libertad,* que se editaba en Madrid, se transformó en diario, siendo sin duda el primer diario anarquista que se publicó en el mundo. La editorial Sempere-Prometeo, de Valencia, dirigida por Blasco Ibáñez, publicaba a precios populares toda la literatura anarquista de la época. Los socialistas no concedieron

7 Díaz del Moral, *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas – Córdoba (antecedentes para una reforma agraria)* (texto de 1923, editado en 1928, a causa de la dictadura de Primo de Rivera, padre del fundador del partido fascista español José Antonio Primo de Rivera) Madrid, reeditado en 1967, pp. 447-448, 170-171, 182, 285-286.

8 Maidanik K. L. *Испански пролетариат в национално-революционной воине 1936-1939* [Ispanski proletariat v natsionalno-revoliutsioni voine; el proletariado español en la guerra nacional-revolucionaria], 1936-1939 Moscú, 1960, p. 35.

nunca una importancia especial a la propaganda impresa; se contentaban con publicar tres o cuatro semanarios en todo el país.

Cuarta. Los anarquistas, aunque el número de intelectuales que formaron parte de sus organizaciones fue muy reducido, hicieron una inteligente política de atracción de ellos, invitándolos a colaborar en sus revistas y periódicos. La llamada *generación del 98*, que inició una nueva fase en la vida intelectual de España a comienzos de siglo, era intuitivamente anarquista. Los socialistas, en cambio, hasta la segunda década del siglo, desconfiaron de los intelectuales, rechazándolos.

Quinta. Los anarquistas eran más combativos que los socialistas. Las insurrecciones campesinas en Andalucía, en el último cuarto del siglo pasado, aunque elementales y equivocadas las más de las veces, encendían la llama de una ansiada liberación, cuyo rescoldo, después del fracaso, no se extinguía nunca. Al calor de ese rescoldo se agrupaban los humildes campesinos y escuchaban la lectura de los folletos de Malatesta y *La conquista del pan* de Kropotkin.

Sexta. Los anarquistas comprendieron la importancia que tiene la educación de la juventud para formar los luchadores de mañana, y crearon las escuelas racionalistas, cuyo principal propulsor, Francisco Ferrer, al ser fusilado, en 1909, dio al santoral anarquista un mártir con aureola internacional.

Séptima. Los anarquistas practicaron el terrorismo como arma política, y si en algunos casos los resultados fueron negativos, en otros fueron positivos, siendo siempre terribles.

Octava. Los anarquistas, perseguidos sin parar, adquirieron la práctica de actuar a la sombra, en la clandestinidad, mientras que los socialistas procuraban no infringir las leyes establecidas.

Novena. La dualidad Madrid-Barcelona, Castilla-Cataluña, favorecía a los anarquistas, cuya oposición a Madrid coincidía con la de la clase media catalana.

Décima. El anarquismo, un poco místico, quijotesco, aventurero, individualista, estaba mucho más cerca de las características psicológicas del pueblo español, que no el socialismo: frío, esquemático, formulista, disciplinado, reglamentario.

Undécima. La primera guerra mundial determinó un rápido desarrollo industrial en Cataluña, con el consiguiente crecimiento del movimiento obrero, encuadrado y dirigido por el anarcosindicalismo.

Duodécima. Los anarcosindicalistas comprendieron antes que los socialistas la conveniencia de transformar las sociedades de oficio en sindicatos de industria. La aparición del Sindicato Único (sindicato de industria) fue revolucionaria y dio a los anarcosindicalistas un tal impulso que alrededor de la Confederación Nacional del Trabajo gravitó la mayoría de la clase trabajadora española.

Décima tercera. Y, último pero no lo último, los anarquistas dieron pruebas de una imaginación de la que carecían los socialistas[9].

[9] Maurín, Joaquín, Epílogo de 1964 a *Revolución y contrarrevolución en España* [1935], París, 1966, pp. 242-244.

La eficacia, la adaptación y la inventiva de la CNT en el tiempo y en el espacio son evidentes en esas citas, más allá de las apreciaciones sobre el fondo religioso o utópico, inherente a cualquier "ismo" empezando por el capitalismo. La propia visión cenetista explica el impacto.

Esencia ideológica del sindicalismo

> En las organizaciones obreras cuyos componentes no hayan hecho de su estómago el regulador de todos sus actos, hay, como en todas las cosas de la vida, una parte material y otra esencial, espiritual o ideológica, llámese como mejor plazca. *Si sólo desarrolla la material, o sea la conquista de dinero y la disminución de horas, no pasará nunca de ser una especie de aperitivo o regulador estomacal y una imitadora del burro de noria o del caballito del "tiovivo"; es decir que, después de varios siglos de lucha tenaz sus componentes seguirán siendo como el día que empezaron*: una masa de asalariados explotados que apenas pueden cubrir sus más perentorias necesidades. Y ha de ser así forzosamente; el trabajador es productor y consumidor, y si no ataca en sus cimientos el injusto derecho de propiedad particular que permite a unos apropiarse del producto de los otros, haciendo imposible la *igualdad económica*, base de armonía y fraternidad humana y fuente de la verdadera libertad y justicia, todo el dinero que consiga como productor le será arrebatado inmediatamente como consumidor, porque, a mayor coste en la mano de obra, más precio en el producto puesto en venta, resultando que al fin de los años, habrán perdido el tiempo en escaramuzas y luchas intestinas para hallarse estancada en el círculo de asalariado explotado. [...]
>
> No se puede *predicar fraternidad* y luego ser un quisquilloso, vengativo, criticón, camorrista, difamador o envidioso. No se puede presumir de amante de la libertad y luchador por la emancipación, y luego ser un intransigente y amigo de imponerse en sus tertulias, reuniones y relaciones sociales, *y en el hogar, con su compañera e hijos, un tirano e inquisidor, cuando no un miserable explotador*[10].

Sindicalismo de acción directa y Salvador Seguí (pintor de brocha gorda, Barcelona):

> –Pero los demás jefes del sindicalismo, ¿dicen otro tanto? O por lo menos, ¿lo aseguran con ese ademán resuelto con que usted me ha respondido?

[10] Galo Díez, *Esencia ideológica del sindicalismo,* Gijón, 1922, pp. 10, 38, la cursiva es mía.

–Sí, claro está. Lo aseguran también. Al menos indican que el llegar a diputado significa que dejaron de dirigir el sindicalismo. Yo no respondo por ellos porque ellos se bastan para responder por sí mismos.

Y no es odio al Parlamento; es sencillamente que nos hemos dado cuenta de que el sistema fiscal parlamentario es completamente inútil. Eso hay que dejarlo como una cosa sobre la que no vale la pena de ocuparnos. ¡Créame! Nosotros tenemos resuelto ese punto con volver la espalda al tema.

–Sí; la táctica que siguen ustedes en su organización no requiere el concurso parlamentario. [Seguí me mira un tanto irónico, dándome a entender que a él tiene que hacérsele la pregunta con toda franqueza. Ahí no cabe la insinuación. Yo insisto claramente.]

–¿Cuál es la táctica que llevan ustedes?

–Pues muy sencillo. Las organizaciones anteriores a las que existen ahora no eran prácticas; por lo menos no eran del todo prácticas. Las conquistas que se realizaban en favor del obrero eran tan lentas e insignificantes que se imponía el crear nuevos organismos. Nosotros educamos al trabajador en un ambiente de confianza en la propia voluntad y en el propio esfuerzo. Que cada uno se baste para cumplir su misión humana. Les enseñamos, sencillamente, a luchar contra todos los que sean sus enemigos. La gente cree que nosotros sólo pedimos una peseta más de jornal y una hora menos de trabajo, por ejemplo. Están equivocados. Nosotros queremos emanciparnos como trabajadores y destruir, por tanto, la ley del salario. ¡Pero que trabajen todos, todos, iguales todos! Con los Sindicatos vamos a la lucha, sí, y por esto los hemos organizado adecuadamente.

–La organización, admirable. Ya la conocen todos. La táctica, ¿cuál es la táctica?

–¡Pues ésta! Lo otro es consecuencia de lo uno. No crea usted que nosotros preferimos la cantidad a la calidad. Nos interesó al principio tener diez trabajadores capacitados, dignos, conscientes de sus deberes y de sus derechos y no tener diez mil obreros que no supiesen resistir la persecución, el atropello, el hambre, la cárcel, toda esa lista de infamias con la que se nos ha intentado amedrentar. Porque nosotros sabíamos que el ejemplo de esos diez sería bastante para educar a las masas en una escuela de mejoramiento social. Así la lucha con nosotros tiene que ser imposible. Caídos esos diez, surgen otros diez y así sucesivamente llegamos a esos diez mil. El atropello no puede alcanzar ya esa proporción, por terrible y por monstruoso que sea. Buscando sólo la calidad, nos hemos encontrado con la cantidad, que ha abrumado a los gobiernos y a los patronos en el último movimiento catalán. Muchos de los trabajadores que vinieron a la huelga puede que no supieran concretamente el íntimo sentido del sindicalismo. Pero el odio al patrono que explota y que veja, el atropello que se repite diariamente, el caso de abnegación y de desinterés que les daban los otros trabajadores era bastante. Con que supieran cómo debía proceder en caso de continuar la huelga, ya era bastante.

–Sí, esto ya lo dijo ayer Pestaña.

–Pues no es más que eso. Nosotros les enseñamos a defender la propia vida. ¿Cree usted que se tarda mucho en aprender esto? Y una vez aprendido, ¿cree usted que se necesita llevar al trabajador de aquí para allá, decirle mañana a las cinco rebélate, a las siete resígnate, a la nueve rebélate de nuevo y a las doce resígnate, a las nueve rebélate de nuevo y a las doce resígnate una vez más? No, esto no es posible. La cuestión social no es más que eso: llegar a aprender cómo se defiende la vida. Nosotros no damos al obrero grandes cosas ni le regalamos jardines con nuestra palabra. Los jardines están al alcance de su mano, como lo están al alcance de la codicia burguesa. Dentro y fuera, todos somos iguales, y crea usted que no porque hoy se saquea un Banco el proletariado gana. Al día siguiente sigue explotado por el patrono. [...]

La opresión de los más, la limitación del poder, la conservación del hecho de fuerza, el disfrute de los valores creados por otros, eso, eso mientras persista, no hará más que obligarnos a la sindicación, que irá tomando formas diversas; pero siempre violentas si se las fuerza a la violencia. Creados los organismos para resistir, bien pueden por sí solos ser suficientes para atacar. Así educamos nosotros al obrero; le hacemos que tome hábitos de cohesión y de disciplina. Que todos los sindicalistas, cuando sea el momento, sean como un solo hombre. Me parece que lo hemos conseguido en Cataluña[11]. [...]

El malestar en que se hallan las multitudes, que es producido por su estado de miseria y esclavitud, las impele a aceptar a ciegas aquellas ideas que se le ofrecen como un sedante, como un bálsamo, como una antítesis del mundo actual. Pero ¿es que van más allá las multitudes? ¿Es que tienen conciencia de cómo han de libertarse? Nosotros decimos que no. A lo sumo, saben que deben libertarse; pero no es suficiente. Hay que tener una visión más clara, una idea más concreta, del orden que se va a establecer, y cuando menos, para intentar una renovación tan profunda como nosotros queremos hacer de la vida, hay que llevar al cerebro de la multitud los principales postulados en que se afirma la justicia, para crear así una conciencia nueva. Ésa es la educación que nosotros creemos debe preceder a toda acción decisiva.

Si pensamos un poco detenidamente en lo que debe ser nuestra revolución, veremos que no puede seguir otro camino, porque no queremos que el pueblo realice un esfuerzo para cambiar de tutela, sino para sustraerse a la influencia de todas ellas. Por eso pretendemos fortalecer al individuo educándolo. Lo gregario debe

11 *Artículos madrileños de Salvador Seguí*, Madrid, 1978, pp. 67-70 [entrevista en *El Heraldo*, prensa burguesa, Madrid, octubre de 1919].

desaparecer de la Humanidad. Si no pensáramos así no nos llamaríamos libertarios, porque la libertad que anhelamos no puede existir allí donde haya quienes tengan la voluntad –si a eso puede llamarse voluntad– de obedecer inconscientemente las órdenes de una minoría.

No sabemos el tiempo que podrá tardar en educarse el pueblo. Para nosotros eso depende de la voluntad que pongamos en ello; pero sí afirmamos que mientras no se eduque no se podrá hablar de verdadera emancipación, y que sostener lo contrario es engañarse o engañar a los demás[12].

Los anarquistas en los sindicatos. Labor a realizar

Algunos anarquistas, cuando creen que la organización no ha de ser estatal, ¿qué pretenden? Dirán que hacen prácticas de Anarquismo para llegar a una casi perfección. ¿Y no puede ser, no podría ser, que los compañeros del 68 y del 73, en sus Congresos, y a pesar de sus manifestaciones sectarias, previeran y comprendieran que el aspecto económico del Anarquismo tuviera una inmediata realización? Yo creo que sí.

Ciertos aspectos de los problemas que el Anarquismo plantea, pueden realizarse. ¿Quiénes, si no los trabajadores, estaban en condiciones de comprender nuevas concepciones del Pensamiento? ¿Quiénes, si no los trabajadores, pueden llevar a cabo un movimiento de renovación?

Mas dudo haya nadie que crea asistir a la derrota de los valores económicos del mundo capitalista y burgués; que asista al derrumbamiento de las falsas y viejas concepciones, burguesas también, sustituyendo valores y concepciones como los problemas que en su integridad plantea el Anarquismo. Digamos, porque a la verdad nos debemos, que vamos al planteamiento de los problemas parciales del Anarquismo.

La misión de los anarquistas está en los Sindicatos para velar por la vida de éstos y orientarlos. No desamparando la acción sindical, más influencia ejercerán; más libertarias serán las organizaciones; antes precipitarán el advenimiento de una nueva sociedad. Los anarquistas deben hacer práctica de la concepción anarquista dentro de los Sindicatos. El apartamiento de los anarquistas de las agrupaciones profesionales es un suicidio. Todo debe y puede hacerse en los Sindicatos.

De ninguna manera quiere eso decir que aquéllos disuelvan los grupos que tuvieren constituidos. No; de ninguna manera. Por el contrario, pueden integrar los Sindicatos. Cuando más influencia ejerzan, más Anarquismo y más anarquistas harán. Hoy no asusta, como en otro tiempo, el Anarquismo, y ello es debido a los trabajos de convencimiento realizados. Gracias a la influencia ejercida por los anarquistas, pudo darse el caso de que la organización

[12] *Op. cit.,* pp. 135-136 [*Vida Nueva,* 12-VI-1922].

sindicalista aceptara, en los Congresos Regional de Cataluña y Nacional de los años 1918 y 1919 respectivamente, la declaración terminante de que nos dirigíamos a la conquista del comunismo libertario, cosa que quizá se hubiera rechazado en el año 1914 por el apartamiento de los anarquistas de las organizaciones.

El Estado ruso. La función de los Sindicatos

No son los grupos anarquistas, ni las organizaciones estatales, quienes tienen que organizar y regularizar la producción. Son los Sindicatos.

No somos leninistas porque no creemos que el Estado sea, por más revolucionario y socialista que se titule, quien debe usufructuar los elementos de producción. Quien únicamente tiene solvencia para ello son los Sindicatos. En primer lugar porque son más morales. Después, porque son más competentes.

El Estado ruso, por esencialmente socialista que sea, no es el llamado a distribuir la producción. Eso sería tanto como hacer creer a los hombres en un factor sobrenatural. Ya en Alemania se han producido varios fracasos con un Estado socialista. Y aun cuando la situación no sea la misma allí que en Rusia, es significativa la incompetencia del Estado[13].

Ángel Pestaña (relojero) no era menos directo:

De todas cuantas cuestiones se plantean en los Sindicatos, acaso sea ésta, la de los permanentes o individuos a sueldo para la administración y secretaría, la que origina más serias y graves dificultades. [...] La experiencia de otros países debe servirnos de guía, para no mantener con nuestros céntimos tan duramente recaudados el animal dañino que nos devora: el burócrata.

¿Cómo evitar el inconveniente, rompiendo el círculo en que la necesidad nos encierra? Cambiando el procedimiento usado en los otros países. En éstos, el permanente siempre lo es el secretario general del Sindicato, que tiene a su cargo la organización y dirección del mismo, llegando a convertirse en un buen señor que se impone al Sindicato.

El método que nosotros debemos aceptar, ya que no podamos pasarnos sin tener permanentes, es que éstos sean empleados solamente, en el estricto sentido de la palabra. Sin voz ni voto en las reuniones de junta, asistiendo a ella para levantar acta y exponer su opinión cuando se le pregunte. Debe ser funcionario, nada más que funcionario.

El secretario general, como el tesorero, como todos cuantos compongan la junta, deben trabajar, ir todos los días al taller, para no perder el contacto con los obreros y demostrar además que no viven de cotizaciones del Sindicato. Y que si hay quien cobra un

[13] *Op. cit.,* p. 184-185 [conferencia "Anarquismo y Sindicalismo" en la cárcel de la Mola, en Mahón el 31-XII-1920].

sueldo de esas cotizaciones, no es la junta precisamente, sino un compañero empleado, que las necesidades exigen, pero sin influencia en las decisiones del Sindicato.
Otro tanto debe hacerse en la Federación Local y Confederación regional.
En la Confederación Nacional es más difícil aplicar este procedimiento: pero, en cambio, debe renovarse el secretario general en cada Congreso, sin que el saliente pueda ser reelegido dos veces consecutivas, aunque sí alternadas. El peligro, en este caso, es mucho menor, y todo cuanto sea amontonar obstáculos para evitarlo o aminorarlo, cuando suprimirlo no es posible, debe aceptarse[14].

El sindicato único

Es ésta una de las cuestiones más interesantes que el Congreso ha planteado. Su gran trascendencia la reconoció el Congreso mismo, ya que para su discusión y aprobación se hubieron de emplear dos sesiones enteras. La unanimidad con que se tomó el acuerdo demuestra claramente las ansias de renovación que siente el proletariado en el orden de la cuestión orgánica de las agrupaciones obreras. Era una anomalía que núcleos de trabajadores, no ya de un ramo o industria similar, sino de un oficio o profesión determinada, se constituían dentro de una misma localidad dos o tres o más sindicatos, de aquella profesión u oficio. Los inconvenientes de tal sistema de organización quedaron patentes en múltiples ocasiones, en que aquellos organismos fueron derrotados por la burguesía, o bien en aquellas otras que, sin llegar al fracaso, estuvo comprometido el éxito de nuestras luchas por la carencia de unión que el Congreso ha creído oportuno hacer, por el acuerdo de los Sindicatos únicos del Ramo e Industrias, más compacta y estrecha entre los trabajadores.
Es indudable que esta reforma en los métodos de la organización es tan importante, que sería pueril afirmar que podemos llegar a su completa realización en un plazo brevísimo como algunos han insinuado. Esto no será posible en algunos ramos o industrias, mientras tanto no se labore con verdadero entusiasmo y sin interrupción para llegar al fin deseado. No es, pues, cuestión de eliminar en asunto tan trascendental el factor tiempo. [...]
Además creemos que esta forma de organización es futurista, puesto que por su simplicidad permitirá, llegado el caso, poder realizar estadísticas completas de la producción total y también realizar el reparto de esa misma producción.
Se comprende, pues, que los Sindicatos únicos son la más fiel expresión del orden constructivo, ofensivo y defensivo que los productores perseguimos.

[14] Pestaña, *¿Sindicato único? (Orientaciones sobre organización sindical)*, Madrid, 1921, pp. 19-21.

Su constitución orgánica

Es condición indispensable para la constitución de los Sindicatos de ramos e industrias que la mitad por lo menos de las secciones (hoy sindicatos aún) quieran constituirlos. Supongamos que existen en una localidad cualquiera seis secciones de un ramo organizadas. Hay tres partidarias de la fusión y tres que no lo son o no están predispuestas de momento a seguir el ejemplo de las tres que se fusionan. Éstas, pues, deben ir, tan pronto como les sea posible, a la constitución del Sindicato único; en todos los casos, es de suma conveniencia no desentenderse de aquellas secciones que no ingresen de momento al nuevo organismo, sino que por el contrario es de necesidad que las primeras pongan en antecedentes a las segundas de todos los trámites y de toda la situación que aquéllas realicen; creemos que por este procedimiento de continua y amigable relación podrá sacarse más provecho para el fin que se persigue, que no aislándose, lo que supondría ahondar más las diferencias que antaño existieran, y que descontamos eran la causa eficiente para no llegar a una buena inteligencia. Nada de declarar al margen ni mucho menos amarillas a las secciones que no se fusionen en principio. Amarillas sólo pueden conceptuarse las organizaciones que abiertamente traicionen la causa de los trabajadores con motivo de huelgas, por delaciones o por otros motivos graves por los que justamente pueda aplicarse tal calificativo. [...]
Creemos interpretar fielmente en este asunto los acuerdos del Congreso, ya que si bien reconocemos la necesidad del factor tiempo para llegar en principio a la adopción de dichos acuerdos, entendemos también que se concreta debidamente con esta sucinta explicación el plazo prudencial; con el cual se harán imposibles las gestiones interminables que el personalismo perturbador pudiera eternamente suscitar.
Demos tiempo a la constitución de los Sindicatos Únicos, pero constituidos éstos pongamos también el plazo, fijado como medio único de que los no adheridos puedan recapacitar y rectificar su actuación, antes de ser puestos al margen del movimiento general de los trabajadores.

Algunos acuerdos del congreso

Tema 7. En las luchas contra el capital y el trabajo, los sindicatos adheridos a la Confederación vienen obligados a ejercer de un modo preferente el sistema de acción directa, mientras circunstancias de verdadera fuerza mayor, debidamente justificadas, no exijan el empleo de otras fórmulas distintas.
Temas 19 y 22. Los políticos profesionales no podrán representar nunca a las organizaciones obreras, y éstas deben procurar no domiciliarse en ningún Centro político.

Tema 21. Es una obligación ineludible de los sindicatos procurar por todos los medios lícitos la organización en sindicatos de las mujeres –compañeras, hijas, etc. – que, empleando su actividad en alguna industria u oficio, convivan con ellos.

En los sindicatos mixtos las juntas administrativas deberán ser mixtas también, a fin de que la mujer se interese por sus luchas y defienda directamente su emancipación económica.

Tema 26. Mientras haya en la localidad una casa que pague a sus operarios a tarifa y emplee obreros asociados, ningún sindicato podrá encargar trabajo alguno a otro patrono que no lo realice en estas condiciones. No obstante, cuando la obra a realizar sea tal que beneficie directamente a la organización, podrá rebajarse la mano de obra, de conformidad con los compañeros que hayan de realizarla y del sindicato a que pertenezcan.

Temas 40, 43, 44 y 50:

a) Es un deber de todo asociado impedir como fuere la explotación de los menores de edad.

b) No se trabajarán horas extraordinarias bajo ningún pretexto en ramo alguno, mientras hayan parados del mismo oficio, y si el sindicato a que pertenezcan los compañeros a quienes se obliga a realizar exceso de labor se considera fuerte para ello, no permitirá que se trabajen horas extraordinarias en ningún caso.

c) Aquellos oficios que hayan conseguido implantar como máximo la jornada de ocho horas ayudarán a los demás a obtener dicha mejora, y luego, a criterio de las Federaciones, podrá irse a la implantación del jornal único, a medida que las circunstancias lo permitan.

Tema 47:

a) Las entidades que no sean una agrupación de profesión u oficio para la resistencia al capital, no deben intervenir directamente en los asuntos que afecten a los sindicatos; pero el Congreso ve con simpatía que aquellas que sustentan un ideal social en consonancia con los intereses del proletariado, trabajen al margen de los sindicatos en pro de la emancipación de la clase productora.

b) Habiendo los maestros racionalistas prestado muchos servicios a la clase proletaria, y siendo un elemento necesario para la lucha por la emancipación, podrán intervenir directamente en las cuestiones de los sindicatos, siempre que se organicen corporativamente.

Tema 48. Para cuanto afecte a comités y federaciones, en la localidad, no podrá nombrarse a ningún compañero que no sea del oficio y de la localidad; pero cuando se trate de congresos o asambleas regionales, puede delegarse a un compañero de la localidad en que resida el sindicato delegante o de aquella en que el acto se celebre. […]

Tema 37. La ponencia entiende que el medio más práctico de dignificar y elevar la actitud y la personalidad de los compañeros "Inválidos", estriba en que el Comité Regional intervenga cerca de las organizaciones de inválidos apoyándolas materialmente, interviniendo en los centros de producción establecidos o a establecer por los inválidos que se dedican a labores manuales, y la intervención, también con carácter general y permanente, en las agrupaciones artísticas y musicales.

Creemos que por este procedimiento y acercando a nosotros esta organización, podrá evitarse, en gran parte, la mendicidad, y podrá, por otro lado, dignificarse también la situación de aquellos que por su condición tengan que ejercer su profesión en la vía pública. Es condición previa que los comités locales ingresen en el seno de la organización general de los trabajadores a estos compañeros, arrancándolos, de momento, a las entidades protectoras y reaccionarias, que actualmente los mangonean a su antojo.

En consecuencia, esta ponencia cree de suma utilidad la implantación de talleres colectivos. Dichos talleres deben funcionar bajo la salvaguardia administrativa de la organización obrera.

Y para el funcionamiento técnico desde el punto de vista industrial, los que sean llamados a esta tarea deben ser inválidos conocedores de las diferentes industrias que puedan ejercitarse en dichos talleres.

Las dificultades que para el buen desarrollo y desenvolvimiento pueden presentarse, estriban en la distribución y venta de los artículos confeccionados, y para que esta dificultad desaparezca, habría necesidad de obtener del Municipio, a instancias de la clase trabajadora, unos puestos fijos en los puntos de más tránsito de la ciudad, sin que estos puestos sean obstáculo al ornato público y a la circulación de los ciudadanos, y también a las puertas de los mercados, en las condiciones análogas que más arriba expresa esta ponencia.

En consecuencia, pues, estimamos que para acabar con la mendicidad pública se impone la creación de esos talleres y de esos puestos fijos, adonde el público pueda dirigirse a realizar las compras de los artículos elaborados. En cuanto al funcionamiento interno de dichos talleres, ha de variar de lo que pudiéramos considerar como talleres colectivos.

Entendemos para ello que lo primordial estriba en proporcionar a los inválidos materia prima y que el producto íntegro de esta materia elaborada, salvo un pequeño descuento, que habría de realizarse para gastos de comisión, luz y alquiler de los talleres, debe ir al individuo elaborante[15].

De estas declaraciones se desprende *un análisis económico de las reivindicaciones* que apuntan a la supresión de la explotación

[15] Memoria del congreso de Sants en 1918. Nuestro parecer sobre algunos de los acuerdos adoptados [el Comité Nacional comenta el congreso regional de Sants 1918], extractos en Manuel Lladonosa, *El congrès de Sants,* Barcelona, 1974, pp.171-174, 179-181, 184-185. Gran parte de los acuerdos fueron adoptados en el pleno nacional del congreso de la CNT de 1919.

en otra sociedad y el rechazo de los políticos y de los leninistas, que tiene que seguir el sindicalismo de la CNT*; una capacidad de concientizar a los asalariados con metas concretas*, a cargo de sindicalistas dedicados y constantes, capaces de resistir la represión*; un cuidado por la aplicación detallada y práctica* de los acuerdos; *una visión amplia que* abarcaba a las mujeres, a los niños y a los inválidos. Se colige que los dirigentes anarcosindicalistas fueron plenamente conscientes de su papel revolucionario y de los peligros que los rodeaban, dotándose de herramientas sólidas.

El sindicato único agrupaba a todos los trabajadores de una misma empresa o de una misma localidad, cuando ésta era pequeña. Existía una comunidad de intereses y de solidaridad entre los obreros cualificados, los especialistas y los peones, cuyo grado de calificación y cuya diferencia de remuneración tendían a separarlos, a dividirlos. La solidaridad no se limitaba al eslogan mítico de "proletarios de todos los países, uníos", como en la UGT y en el sindicalismo de tipo europeo (muy olvidado hoy en Francia, Alemania, etc.), los obreros eran solidarios a pesar de las separaciones laborales.

Breve evocación del marco histórico

Sabiendo cómo obraban los cenetistas se comprende la pujanza pasada del anarcosindicalismo en España.

Las ideas de la Internacional penetraron en España gracias a un diputado italiano enviado de Bakunin (porque podía viajar gratis en tren) que confundió las ideas globales de la Internacional con las de Bakunin, que a su vez buscaba el desarrollo sindical de los propios trabajadores a través de *la Alianza*[16]. La denuncia de esta confusión por parte de los marxistas originó una escisión, con la aparición de la UGT: Unión General de Trabajadores. La UGT se desarrolló rápidamente: 57.000 militantes en 1905, 148.000 en 1913.

[16] La Alianza era una coordinación de militantes seleccionados para acelerar y fortalecer las conquistas de los propios trabajadores y alejarlos de los políticos durante el momento revolucionario, que se veía y creía al alcance de la mano. Marx y Engels pensaban que al menos al principio todo tenía que ser confiado a la lucha política (incluso durante varios años o decenios). No creían en la capacidad obrera, tal y como lo elaboró Lenin, el Partido debe dar la ciencia y la conciencia, o sea órdenes y castigos. Bakunin se oponía a futuras estructuras dirigentes: "Si la Internacional pudiera organizarse en Estado, nos convertiríamos, nosotros, sus partidarios convencidos y apasionados, en sus enemigos más encarnizados". en *Bakunin. Crítica y acción.* Libros de Anarres. 2006. Por eso *la Alianza* nunca fue un partido de tipo leninista.

Entre 1900 y 1931, numerosos acontecimientos marcaron la historia del movimiento obrero español. La guerra colonial en Marruecos provocó la sublevación de los reclutas de Barcelona en 1909, a raíz de la cual Francisco Ferrer, el pedagogo anarquista, fue fusilado. Los grupos anarcosindicalistas, presentes desde la introducción de las ideas socialistas de la Asociación Internacional de Trabajadores en 1868, acabaron por coordinarse. Por eso desde su fundación en 1911, la CNT (Confederación Nacional del Trabajo) contó con 30.000 afiliados.

Una evidente equivocación de CNT fue ignorar la explotación colonial en la zona española marroquí y no luchar por y con los explotados magrebíes. Únicamente Ángel Pestaña fue capaz de plantear el problema –sin haber presentado una ponencia a través de su sindicato–, durante el congreso de 1931[17].

La Primera Guerra mundial tuvo como consecuencia que la industria española abasteció a los beligerantes, y, por lo tanto, arreció la explotación de los asalariados. En agosto de 1917, CNT y UGT tomaron contacto y decidieron llevar a cabo una huelga general revolucionaria. Fue un fracaso a causa de las maniobras de los socialistas, sintetizadas por Indalecio Prieto en las Cortes: "Es cierto que dimos armas al Pueblo, pero no es menos cierto que no le dimos municiones"[18]. Para fomentar y coordinar los futuros conflictos laborales, la CNT se dotó del sindicato único.

La eficacia de la nueva táctica se corroboró en 1919. La fábrica eléctrica de Cataluña *La Canadiense* fue paralizada por una huelga de solidaridad con ocho empleados de la contabilidad (debido a una rebaja de sueldo al pasar a la plantilla fija[19]), después la solidaridad se extendió a las numerosas fábricas de electricidad y a las fábricas textiles. El gobierno decretó el estado de excepción en Cataluña movilizando a los trabajadores, que a pesar de

[17] Pestaña dijo: "Yo propongo que la Confederación reclame para la zona del protectorado en África las mismas condiciones políticas y sociales, absolutamente las mismas que tendrán las demás regiones de España. Que los moros del Protectorado español sean considerados ciudadanos como nosotros, con los mismos derechos, con los mismos deberes, que se los respete igual que a nosotros. Que sea aplicada allí toda nuestra legislación social, que no se considere que dentro de España hay una región cuyos habitantes estén en situación de inferioridad [...] la influencia de este acuerdo sería revolucionaria porque esto produciría un malestar constante en los marroquíes que están bajo el dominio de otros países". *Memoria del Congreso extraordinario celebrado en Madrid los días 11 al 16 de junio de 1931*, Barcelona, 1932, pp. 85-86.

[18] Peirats, *La CNT en la revolución española,* Toulouse, 1953, tomo I, p. 18.

[19] Balcells, Albert, *El sindicalisme a Barcelona (1916-1923),* Barcelona, 1961, p. 69.

esto se negaban a trabajar. Las reivindicaciones eran el aumento de los salarios, la jornada de ocho horas y el pago de la mitad de los días de huelga. La huelga empezó en enero en *La Canadiense* y a finales de febrero afectaba a toda Cataluña. La huelga continuó durante el mes de marzo, y, entre el 24 de marzo al 7 de abril, se llegó a una situación de huelga general. El 14 de abril, el sindicato patronal aceptó todas las reivindicaciones, incluida la liberación de 3.000 trabajadores detenidos. En la huelga de Cataluña participaron 100.000 trabajadores.

Esta huelga llevada a cabo por completo por la CNT es un ejemplo de la eficacia de esta central que agrupaba ese mismo año a 755.000 miembros, es decir casi el 10 % de la población activa. Sólo en Cataluña, la CNT tenía 252.000 miembros en 1920 y la UGT 211.000, en toda España.

En 1922, con la formación de la III Internacional en Moscú una delegación de la CNT fue enviada allí y decidió no adherirse, dada la situación de los anarquistas y de los trabajadores rusos. Dos marxistas que se encontraban en esta delegación dejaron la CNT. Eran Andrés Nin y Maurín, que más tarde pasarían al POUM[20].

Pero se desarrollaban acontecimientos más graves: la patronal catalana, para vengarse de la huelga de *La Canadiense*, armó pistoleros que liquidaron a los responsables sindicales, entre los cuales a quien había inspirado la táctica en la huelga, Salvador Seguí. Era el pistolerismo (la lucha de los sicarios de la patronal contra los sindicalistas). Para responder, se formaron grupos de defensa. De 1919 a 1923, la lucha fue feroz.

La patronal española necesitaba un régimen fuerte. Era la época de Mussolini y de las dictaduras militares en Europa (Hungría, Bulgaria). El general Primo de Rivera tomó el poder en 1923, sin que ningún grupo político se moviera en su contra. La CNT prefirió disolverse y conservar su estructura en la clandestinidad, si bien a nivel local los sindicatos continuaron su actividad, algunas veces bajo otra etiqueta.

Durante la dictadura de Primo de Rivera, el PSOE (Partido Socialista Obrero español) y la UGT no sólo no se opusieron al

[20] El POUM, Partido Obrero de Unificación Marxista, unión de cuatro grupos marxistas activos desde 1930. Uno estaba dirigido por Andrés Nin, que entre 1921 y 1929 en la URSS apoyó los bolcheviques disidentes y a Trotsky, aunque rompió con éste en 1933 cuando exigió el ingreso en el PSOE. La unión se realizó para formar un PC que no estuviese bajo la tutela de Moscú. Se hizo efectiva en 1935, tras un año de tensas discusiones en vista de las elecciones de 1936. El PC de la URSS consideró al POUM como un grupo de traidores trotskistas y fascistas, y Trotsky como revisionistas burgueses.

régimen, sino que colaboraron con él. Esto se explica porque el modelo mussoliniano seguido en España no excluía la vida parlamentaria; la otra motivación era eliminar a la CNT, por medio del fomento estatal de la UGT. Por eso, el secretario general de esta central, Largo Caballero, fue incluso consejero de Estado en el Ministerio de Trabajo. Pero la dictadura no tenía proyecto sindical. Los trabajadores no se dejaron engañar; la UGT, entre 1920 y 1926 se quedó estancada con un mínimo aumento de afiliación de 211.000 a 219.000 miembros.

La posición de los cenetistas era una incógnita para sus adversarios. De hecho, desde 1927, además de la CNT, existió una federación anarquista, la FAI (Federación Anarquista Ibérica, con la esperanza de incluir a Portugal, algo que no se llegó a consumar debido a la represión de la dictadura de Salazar), cuyo objetivo era apuntalar el desarrollo de las ideas anarquistas en la CNT y en el país.

La dictadura no dejó satisfecha a la patronal española, que aceptó mal el dirigismo económico del modelo de Mussolini, los partidos políticos de izquierda se movilizaron y comenzaron a arreciar los conflictos laborales. El período 1930-1931 fue clave porque el régimen permitió cierta reorganización sindical, sin duda a causa de posibles tensiones debidas a la crisis de 1929. La UGT se quedó con 277.000 miembros hacia 1930.

La CNT, tras las gestiones de Pestaña, obtuvo del ministro de Interior el derecho de organizarse. Este ministro era el general Mola, futuro organizador del golpe de Estado de 1936 y en particular de las órdenes de ejecuciones masivas inmediatas y sin proceso de los responsables de izquierda.

En esta atmósfera tuvieron lugar las elecciones municipales de abril que dieron una clara victoria a los republicanos, y así el 14 de abril de 1931, se proclamó la República. El rey Alfonso XIII no deseaba, al igual que la patronal, tener que hacer una prueba de fuerza directa. Abdicó y dejó el país. Dado que una tentativa de golpe de Estado militar de izquierda había sido reprimida duramente en diciembre de 1930, la derecha prefería que la izquierda se desacreditara y sufriera los efectos de la crisis de 1929, que ya empezaban a sentirse en el país. Como no fue el caso, estas mismas fuerzas se valieron de la violencia en 1936.

Más allá de los problemas en las cúpulas sindicales (en las que profundizaré en las páginas siguientes), los trabajadores se sindicaron en masa: la UGT llegó a tener 1.200.000 afiliados y la CNT alcanzó al menos los 800.000 adherentes. Con tal cantidad de afiliados, el secretario del Comité Nacional era oficialmente el único liberado, pagado por la Confederación (véase en

"falsa pirámide" una indispensable matización). De hecho sólo había una veintena de compañeros rentados o liberados, poco en comparación con la UGT socialista.

La CNT como conjunto armónico y como falsa pirámide

Los responsables, tanto los cuadros de la CNT como los de la FAI procedían de la misma clase trabajadora, a través del molde anarcosindicalista. Y aparecen desde el principio, ya con la Primera Internacional en España. En la década de 1870, surgen Anselmo Lorenzo, Tomás González Morado (ambos tipógrafos), etc. Con la creación de la CNT, en 1911, se distinguen Galo Díez (obrero armero), José Negre (ferroviario), Manuel Buenacasa (carpintero). En los años 1916-1918 se forman militantes como Salvador Seguí (pintor de brocha gorda), Ángel Pestaña (relojero), Juan Peiró (obrero vidriero). Durante la dictadura de Primo de Rivera descuella el grupo de Ricardo Sanz, Buenaventura Durruti (metalúrgicos), Juan García Oliver, Francisco Ascaso (ambos camareros), Antonio Ortiz (carpintero), etc. Con la implantación de la República, destacan Mariano R. Vázquez (obrero de la construcción), Cipriano Mera (albañil), David Antona... Durante la guerra civil, José Peirats (albañil), los hermanos Sabaté ("Quico" era fontanero), Raúl Carballeira, etc., que morirán entre 1948 y 1960 en la lucha antifranquista.

Sin interrupciones, de 1870 a 1936, y más tarde, se suceden generaciones de sindicalistas, fogueados y experimentados, todos ellos de extracción proletaria. Aquellos setenta años de militancia, de autodidactismo proletario en las ciudades y en el campo, de Andalucía a Asturias y a Cataluña, constituyeron la fuerza de la CNT. Una fuerza poderosa, incomparable, totalmente diferente a la existente en Rusia.

En esta última, en el curso del siglo XIX, sólo aparecen tres focos de agitación: al principio, los llamados dekabristas (conspiradores antizaristas de la burguesía ilustrada); los exilados de esta misma clase, convertidos al socialismo como Herzen y Bakunin; y, finalmente, los *narodniki* o populistas, hijos de burgueses que se dirigían al pueblo con ideas sociales muchas veces puramente teóricas.

Prácticamente, los trabajadores sólo tuvieron tiempo para formar sus propios cuadros en veinticinco años, los que van de 1880 a 1907. La represión posterior diezmó a la gente formada y dejó poco margen para que destacaran nuevos jóvenes, al menos hasta 1917. Y entre los líderes revolucionarios, ninguno era de origen proletario, sino intelectuales pequeño burgueses como Lenin, Trotsky, Bujarin, etc., cuya principal preocupación fue la de devorarse los unos a los otros a expensas de los trabajadores, tal y como predijera Majayski[21] ya en 1905.

Los responsables de origen burgués no plantearon ningún problema porque fueron poquísimos[22] en la CNT: los médicos Vallina y Puente.

El segundo elemento que explica la fuerza de la CNT era su organización fundada en tres factores: acción directa y sindicato único, federalismo y globalismo.

La acción directa, pensada y expuesta por los anarcosindicalistas franceses y sindicalistas revolucionarios (una alianza provisoria entre trabajadores marxistas –persuadidos de su capacidad organizativa y contrarios a la tutela del partido socialdemócrata– y trabajadores libertarios separados de grupos anarquistas ajenos a la lucha de clases), consiste en rechazar la *intervención del Estado* en las negociaciones con la patronal, exigiendo la satisfacción de todas las reivindicaciones. Ante ello, a los patronos les quedaban dos respuestas: ceder, lo que constituía una victoria del sindicato que le aportaba más afiliados; o resistir, lo que solía provocar una reacción en cadena de huelgas. Muchas veces el amo contrataba esquiroles, rompehuelgas, a los que había que persuadir para que fuesen solidarios. A menudo a la violencia patronal de convocar a los esquiroles se respondía con la presión violenta de algunos grupos o individuos para convencer al patrón de que aceptara lo que se le pedía.

Ejemplo típico, ya expuesto, es la huelga de *La Canadiense*. Entre 1931 y 1936 se siguió haciendo uso de las mismas tácticas. Cuando los empleados de Telefónica en toda España se declararon en huelga, el sindicato de campesinos de Ronda decidió apoyarlos y sus militantes cortaron gran parte de los postes telegráficos de la región. Eran afiliados, analfabetos en su mayoría, pero tenían una visión política clara y eficaz. Mucha gente muy culta, desde el criterio de la cultura burguesa y oficial, carecía de esta conciencia práctica.

El *federalismo* procuraba una gran flexibilidad de acción, indispensable dado las diferencias regionales. Cada comité comarcal o local podía tomar iniciativas sin tener que consultar a comités centrales, más o menos al corriente de los problemas. Un ejemplo

21 Machaevski o Majayski consideraba que los militantes de origen burgués iban a copar el poder para sí mismos, con el pretexto de apoyar a los trabajadores. Véase Skirda, Alexandre, *Le socialisme des intellectuels, Jan Waclav Makhaiski*, París, 2001.

22 Federica Montseny sólo se afilió en la década de 1930, ya que estaba en una línea crítica del anarcosindicalismo.

notable se dio en 1934: la CNT y la UGT disentían en cuanto a la táctica común. Sin embargo, en Asturias las dos regionales de la CNT y la UGT firmaron un pacto de alianza (lo que señala la influencia de las tácticas anarcosindicalistas en la UGT). Pero en el seno de esa misma regional asturiana, la Federación local de la CNT de La Felguera rechazó el acuerdo. Lo que a primera vista parece una contradicción y un debilitamiento, correspondía a la situación y a las realidades locales de la UGT y de la CNT. En Aragón, en 1934-36 se impulsaron cooperativas y actividades agrícolas desconocidas en otras regionales.

Tercer aspecto particularmente diferenciador es lo que llamo globalismo.

La CNT no se limitó nunca al sindicalismo y en sus locales había cursos de alfabetización o escuelas del tipo Ferrer i Guardia para los niños. Después del fusilamiento de Ferrer i Guardia en 1909, sus escuelas continuaron su labor dentro de la CNT, en toda España (con la diferencia de que se dirigían a hijos e hijas de obreros, y Ferrer se dirigía también a los hijos de la burguesía[23]), con la ayuda económica de algunos sindicatos y con maestros que normalmente eran militantes que enseñaban después de las horas de trabajo. Era muy popular también el estudio del esperanto[24], el vegetarianismo, la medicina natural, la propaganda anticonceptiva, la educación sexual (desde 1910), la emancipación de la mujer, las giras. Actividades todas ellas que se reflejan en revistas, además de en la prensa sindical, de la que doy un botón de muestra en lo que respecta a 1932: *Solidaridad Obrera* (Barcelona, diario), *Tierra y Libertad* (Barcelona, semanario), *La Tierra* (Madrid, semanario simpatizante), *La Revista Blanca* (Barcelona, mensual),

[23] Ferrer i Guardia era masón y por eso defendía una unión de hecho entre la burguesía atea de izquierda y el movimiento obrero, una visión absurda ya que no había una búsqueda real de la de revolución social y de la abolición del salariado. Los masones fueron bastante numerosos en la CNT. Una resolución del congreso de Zaragoza en 1936 –que no aparece en la reseña publicada en el exilio en Francia– recomendaba que los masones no ostentaran cargos de responsabilidad, de acuerdo con los testimonios escritos en agosto de 1983 de Manuel Fabra, cenetista masón y Ramón Álvarez, cenetista antimasón.

[24] El esperanto –de esperanza– es un idioma inventado a fines del siglo XIX en Polonia, con reglas gramaticales muy sencillas, con la meta de facilitar los contactos directos entre explotados. Desde su inicio, los esperantistas se dividieron entre usuarios a secas (intelectuales, hoteleros, comerciantes) y corrientes obreras, siendo igualmente combatidos por los gobiernos celosos de la expansión de "su" idioma, Francia, Alemania, Inglaterra, luego Unión Soviética, etc. La situación actual es poco diferente, si bien los esperantistas suelen ser muy internacionalistas.

Nosotros (Valencia, mensual), *Redención* (Alcoy), *Acción* (Cádiz). Además de las nuevas publicaciones: *CNT* (Madrid, diario), *Orto* (Valencia), *Solidaridad Proletaria* (Sevilla), *La Voz del Campesino* (Jerez), etc. Sin olvidar tampoco la edición de folletos a cargo de sindicatos o individuos, y ediciones afines como *La Novela Ideal* (mensual)[25].

Esta actividad polifacética no era ni superflua ni pletórica. Se oponía punto por punto a la cultura católica: primero, desde el nacimiento con los nombres personales –Acracio, Floreal, Germinal, Helios, etc., y Luz, Libertaria, Alba, Acracia, etc.– frente a Jesús, Salvador, Ignacio o Iñaki (Ignacio de Loyola, fundador de los jesuitas) o para las mujeres Covadonga (primera victoria –sin realidad histórica– contra los musulmanes con la aparición de Santiago matamoros, asesino de creyentes de otra religión), Amparo (protección de la Virgen), Soledad, Dolores (sufrimientos de la Virgen), sin contar los múltiples lugares de revelación de la Virgen: Pilar, Begoña, Guadalupe, Monserrat, Nuria, etc. Luego, hasta la separación en la muerte, los ateos y malos cristianos estaban excluidos del cementerio católico. Incluso autores literarios como Tolstoy y Zola, Multatuli y Panait Istrati eran distintos de los escritores leídos por los mayor parte de los burgueses[26].

Blanco también de la crítica era el marxismo (la vertiente leninista), su teoría y su práctica en la URSS, presentado tal cual es: la ideología nueva de las clases explotadoras para continuar dominando a los trabajadores. Las enseñanzas de Bakunin, Kropotkin, Reclus, Rocker, Nettlau se publicaban en libros y en folletos. Y numerosos libros y folletos estudiaban el marxismo desde el punto de vista teórico (Bakunin, Kropotkin, Cafiero, Rocker) y práctico, como los escritos de los anarquistas rusos (Yarchuk, Gorelik, Volin, Archinov, Makhno) y los de algunos cenetistas que fueron a Rusia (Pestaña, Pérez Combina, Martín Gudell, Horacio Prieto). Hay que señalar también la propaganda que venía de América latina, con la que las relaciones eran estrechísimas (México, Argentina, Uruguay).

Sin embargo la CNT distaba mucho de no tener defectos, de ahí la idea de *falsa pirámide*.

En los sistemas jerarquizados, el poder y la clase dirigente están en la cumbre y la mayoría, los explotados, forman la base.

[25] Lamberet, Renée, *Mouvements ouvriers et socialistes (chronologie et bibliographie) l'Espagne (1750-1936)*, París, 1953.

[26] Holandés el primero y rumano el segundo, conocidos por los viejos militantes cenetistas.

El conjunto se puede simbolizar con una pirámide, un conjunto de órdenes que bajan de arriba abajo.

¿Qué relación tiene esto con la CNT que en teoría funciona horizontalmente?

Hay aspectos históricos que evidencian anomalías: la creación de la FAI, que preveía el estudio de la Plataforma de Archinov, esto es, el control del sindicato por un cuerpo externo y foráneo (véase el anexo IV), los contactos aliancistas de la década de 1920, la polémica deletérea entre faístas y treintistas. Comentando el último hecho, se explican los dos precedentes.

Ciertos cenetistas sospecharon regateos ocultos entre un grupo acusado de reformismo (Peiró y Pestaña, y los llamados treintistas) y los republicanos. La FAI se convirtió en la base de los ataques contra el reformismo. De hecho, se generó una tercera tendencia, el grupo de Durruti, Ascaso, García Oliver, etc., que querían la revolución social, que aprovecharon la popularidad de la FAI, creando un grupo que no estaba controlado por nadie.

¿En qué se diferenciaba esta discrepancia de la de los trotskistas y los estalinistas en la misma época?

Los leninistas de cuño estalinista o los de linaje trotskista, que estaban en el gulag con el ex trotskista italocroata Antón Ciliga, peleaban en torno de cuestiones relativas a las tácticas y las acciones para adueñarse de los ejes de la organización, manipular reuniones y congresos, como si la base, los trabajadores –que todos pretendían representar y dirigir– no tuvieran cerebro ni tampoco pudieran comunicar sus opiniones[27].

Dentro de la CNT, se daba la consulta de hecho de todos los afiliados.

La táctica de las intentonas revolucionarias, precedida por múltiples iniciativas espontáneas protagonizadas por la base (véase el anexo II) mostró que parte de los afiliados seguían a la FAI, pero que la preparación ofensiva era muy deficiente y muy criticable.

En efecto, la izquierda española no se atrevió a aplicar los cambios sociales y económicos que requería el país tanto desde un punto de vista capitalista evolucionado, aunque sólo sea por una simple consideración médica y de mínimo respeto a la vida de la mayoría de la población. Los trabajadores, que estaban sedientos de cambios socioeconómicos inmediatos, reales y

[27] Lógico posicionamiento leninista, similar al de los políticos burgueses cuando se produce el rechazo electoral de sus propuestas. Pero en la URSS, los trabajadores ya sabían mucho, de ahí la sensatez de la observación en Ciliga, Antón, *En el país de la mentira desconcertante, diez años detrás del telón de acero,* ed. francesa, París, 1977, p. 200 y ss. [Escrito en 1938.]

definitivos, no entendían el compás de caracol. Las masas anhelaban el cambio, esperaban la revolución social.

En la base, en Asturias, en 1934, la alianza se había establecido, se ha visto, oficialmente entre la UGT y la CNT. Y con la insurrección organizada por los socialistas, surgió espontáneamente la alianza de los trabajadores, la UHP, Unión de Hermanos Proletarios (o "Uníos Hermanos Proletarios"). La UHP vino a ser sinónimo, entre todos los trabajadores, de un cambio social revolucionario e inmediato.

Todo ello hizo que los improperios y la mutua calumnia entre los notables (jefes estables, muy poco o nada controlados por la base) cenetistas fueran cediendo espacio a la mutua reconciliación en el congreso de Zaragoza de mayo de 1936. Pero la separación entre la base y los dirigentes no fue abordada al igual que tampoco lo fue la rotación de las tareas, ausente de la práctica cenetista, pero provocada involuntariamente por la policía al tener los sindicatos que suplir las detenciones de compañeros.

De hecho, había dos enfoques de la revolución y del comunismo libertario en la CNT (véase el anexo V): el de los notables que apuntaba una revolución desde arriba y con una fecha elegida por ellos mismos, el de los afiliados de base con la acción directa inmediata con el fin de promover un cambio social profundo en el lugar de trabajo, en el barrio o en el pueblo.

A partir de las actitudes manifiestas en 1936-39 y 1944-48 (alianzas con partidos a favor de EE.UU.), se puede deducir que los notables creían en el valor de la alianza con parte de la burguesía –e incluso, luego, con la monarquía– para orientar y potenciar a la CNT. Un absurdo total, que les hubiera sido patente si hubieran recapacitado realmente sobre los textos y las experiencias de Bakunin, Kropotkin y de los anarquistas emigrados de la URSS. Más absurdo aún cuando habían sido testigos de las traiciones de los socialistas y sindicalistas afines alemanes con el fin de liquidar a los trabajadores revolucionarios (espartaquistas y partidarios de la acción directa), además de las intervenciones de EE.UU. en su coto de América central.

Los notables exhibían un anarcosindicalismo y un anarquismo de fachada (anexo VI, también IV y V) que explica su entrada fácil y duradera en los gobiernos de Cataluña y de España (septiembre de 36 / mayo de 37, y noviembre de 36 / mayo de 37, luego abril de 38 / marzo de 39).

Es significativo que el análisis de la colaboración gubernamental de 1936-1939 no se haya hecho, ni en el exilio (a la espera de un congreso en España) ni en la Península (por la necesidad

de organizarse primero, evitando polémicas) por esta razón continúan las polémicas y permanece la confusión teórica. Y por eso es importante conocer realmente el número de militantes pagados por la Organización a partir de un texto de Pestaña:

> Por otra parte, afirmar públicamente que no queremos cargos retribuidos y, privadamente, en el funcionamiento normal de la organización, tenerlos realmente, me parece una hipocresía impropia de quien como nosotros tiene en todo momento el valor de reivindicar la plena responsabilidad de los actos que realiza.
>
> Oficialmente, hoy no tenemos cargo alguno retribuido, sino son los redactores de *Solidaridad Obrera*[28]. *Extraoficialmente, por bajo mano que diríamos, hay dos cargos permanentes retribuidos en el Comité Nacional; uno o dos –más semanas dos que uno– en el Comité Regional de Cataluña; dos cargos retribuidos en la Federación Local de Barcelona; y varios Sindicatos de Barcelona, también, que retribuyen algunos hasta dos y tres cargos. Pero, lo repetimos, extraoficialmente, justificando estas retribuciones con el supuesto de comisiones que se desempeñan.*
>
> Y no sólo es en la organización catalana donde se dan los casos de retribuciones, es casi en general en todas las regiones españolas[29].

Una treintena de militantes retribuidos sobre un conjunto de unos 550.000 y con un radio de influencia doble es deleznable en relación con las ventajas materiales, pero es enorme en influencia y adquisición de poder sobre los demás.

Esta situación se opone al Congreso de 1919, que había decidido que sólo el secretario general tendría sueldo (más o menos el de un obrero especializado). Pero "el rechazo de la política de sueldos elevados permitió que sólo quedasen los responsables más conscientes, hombres que no poseían nada y se aferraban al postulado de no medrar"[30]. Y queda que la mayoría de los responsables confederales cumplían su labor sindical después del trabajo, debiendo pagarse a veces los viajes indispensables para las relaciones.

[28] En el congreso de 1931, aparece para la administración de la Soli. Administración de la Soli: cuerpos de redacción, tres empleados; cuerpo de administración, tres empleados; personal de imprenta cinco (¿?); cuerpo de colaboradores, tres; en el extranjero, tres; total entre 12 y 17. *Memoria, congreso extraordinario celebrado en Madrid del 11 al 16 de junio 1931* [sl, sd, emigración en Francia, multicopiado], undécima sesión, p. 108.

[29] Pestaña, Ángel. *Solidaridad Obrera*, núm. 409, 24-IV-1934. Reproducido en *Ángel Pestaña, Trayectoria sindicalista* [prólogo de Antonio Elorza], Madrid, 1974, pp. 678-679.

[30] Romero, Maura, en *Governement and Opposition*, 1970.

Otra debilidad era el rechazo, por temor a la burocratización, de las federaciones de industria propuestas por algunos militantes. Según estos últimos aquéllas debían ser organizadas como trusts (industrias de la metalurgia, del transporte, etc., con todos los sindicatos concernidos), horizontales y verticales, más adaptadas a la concentración capitalista y, a la par, germen preparatorio para la gestión de la economía por los propios trabajadores. Sin lugar a dudas, hubieran permitido una visión más clara de lo que había que colectivizar. Y los libros y los folletos de propaganda del comunismo libertario (sobre todo el de Isaac Puente, inspirado en Besnard) describían una organización de la postrevolución por y para los trabajadores, sin el período transitorio de los marxistas, con federaciones de industrias y del campo y conjuntos regionales relacionados entre sí.

Otro factor negativo fue el seguidismo, el liderismo, sin burocratización. Esto se manifestaba en la cultura, en los conocimientos, tanto económicos como políticos y técnicos (fabricación de explosivos), que algunos militantes habían adquirido pese a las jornadas agotadoras, a los sueldos miserables... Estos militantes tenían una experiencia que superaba muchas veces a la de los burgueses en su propio terreno (como hizo Pestaña cuando desenmascaró los chanchullos policíacos en los años del pistolerismo en Barcelona) y por lo tanto ejercían un dominio intelectual sobre muchos afiliados[31]. De hecho, se trata de un fenómeno banal en la sociología de grupos que se comprueba en el caso José Díaz, que pasó de la CNT al Partido Comunista con los afiliados de su sindicato, los portuarios de Sevilla; Andrés Nin y su influencia en Lérida; Stalin y los georgianos; Trotsky y los judíos rusos, etc. La estructura y la formación anarcosindicalista no bastaron, pues, para contrarrestar esa desviación, aunque la limitaron: la sucesión de militantes que hemos señalado prueba que la existencia de un líder no impedía la formación de los responsables.

[31] En el congreso de 1931, un atinado observador francés (de hecho belga de origen ruso), Nicolas Lazarevitch, había anotado: "En cuanto al Comité Nacional, se le reprochaba no haber intervenido con bastante vigor y firmeza con motivo de la represión ejercida en Sevilla. Las intervenciones habían sido muy violentas, se habían formulado argumentos muy duros. A pesar de esto, bastó con que Peiró, el director de *Solidaridad Obrera,* se presentase deprimido, adoptando la postura de un acusado ante un tribunal, reconociendo al máximo los errores, para que la cuerda sentimental de los delegados fuera tocada; acabaron por decidir no proceder a ningún cambio en los colectivos dirigentes de la organización". Nicolas L., *A travers les révolutions espagnoles,* París, 1972, p. 20 [publicado en *La Révolution Prolétarienne,* núm.121, noviembre de 1931].

Víspera de aurora y miopía

UHP y todas las tentativas revolucionarias desde enero de 1932 representaban el anhelo profundo de los trabajadores españoles. Más allá de las querellas de partidos, de tendencias y de capillas en cada tendencia, la realidad exigía el cambio social.

Los trabajadores españoles no habían conocido cambios profundos en la estructura feudal y católica de la propiedad de las tierras debido a la ausencia de protagonismo de la burguesía, a diferencia de lo que había ocurrido en los demás países europeos. La ausencia de una política de derecha o izquierda y la táctica timorata, tímida y torpe de los gobiernos republicanos desde 1931 acentuaban la impaciencia. La II república de 1931 se autoproclamaba como: "República democrática de trabajadores de toda clase, que se organiza en un régimen de Libertad y Justicia" (artículo 1). Afirmaba: "El Estado español no tiene religión oficial" (art. 3) y que "España renuncia a la guerra como instrumento de política nacional". Y un largo etcétera de medidas de cierto interés. Era una fórmula huera sin igualdad económica y con la represión brutal e incluso criminal de las fuerzas del orden. Pero los pobres tomaron al pie de la letra que la República era una realidad que iba a realizar obras por ellos.

En ese clima de espera y reivindicaciones, de cambio social, los fracasos aparentes del comunismo libertario en 1932, en enero y en diciembre de 1933, UHP en Asturias en 1934, resultaban de hecho luces de esperanza, intentonas realizadas con el fin de dar lugar a nuevos ensayos revolucionarios.

En 1936, en las elecciones, la izquierda se unió para vencer. La CNT recomendó discretamente que se votara, y las cifras indican claramente su influencia: en 1933, la izquierda recogió 3.200.000 votos, el 20%; en 1936, 4.800.000, el 35%, esto es, 1.600.000 votos más. Desde luego, hay que incluir en esta cifra el retorno de algunos emigrados económicos –a causa de secuelas de la crisis mundial de 1929– y la parte del electorado joven, recién incorporado, la participación de las mujeres, legal desde 1931.

¿Cuál pudo ser la influencia cenetista? La cifra de 1.000.000 de votos, promovidos por la CNT, me parece aceptable.

La izquierda obtuvo una ligera mayoría de un 1,1 %, con 53 escaños[32], sobre la derecha, gracias a la forma proporcional del escrutinio. De hecho, la derecha mantuvo un peso enorme.

El cambio más notable fue la progresión del Partido Comunista: 14 diputados frente a 1 en 1933. Si examinamos los resultados: Málaga, 12.900 votos en 1933, 52.750 en 1936; Cádiz, 3. 000, después 97.000; Oviedo, 16.830, y 170.500 después, etc., se desprende una paradoja poco comprensible puesto que los afiliados del Partido, según sus propias fuentes, se situaban entre 17.000 y 30.000[33], con un total nacional de votos de 1.800.000. La única explicación es que se benefició de votos cenetistas, y en efecto, de los 14 diputados, 13 vienen de regiones con mayoría anarquista.

Esta equivocación política de los cenetistas (robustecimiento del enemigo ideológico más encarnizado) puede explicarse por los rencores contra la UGT y el PSOE.

El Frente Popular fue acogido con alborozo y la presión popular consiguió la tan ansiada liberación de los presos políticos. Las grandes reformas de fondo no fueron anunciadas, como en 1931. La policía continuó disparando sobre los trabajadores. El gobierno era incapaz de tomar medidas eficaces. Los atentados de la derecha se multiplicaban por obra de la Falange, grupo pro mussoliniano animado por el hijo del dictador de 1923-27: José Antonio Primo de Rivera. Las tensiones eran fuertes dentro de la izquierda, como lo subrayaban los titulares de *Solidaridad Obrera* del primero al 18 de julio:

> Si la UGT no resuelve rápidamente a la llamada cordial del Congreso Extraordinario de la CNT, la responsabilidad de lo que ocurra incumbirá exclusivamente a los socialistas[34]. La empresa es potente, y más contando con los trapecistas del POUM. Pero vuestro entusiasmo, y la presión confederal, os conducirán a la victoria[35].
>
> (Caricatura de Gallo: unas manos que tiran de los hilos de un maniquí con las siglas UGT)[36].
>
> (Caricatura de Gallo: una mujer amordazada - la prensa revolucionaria - un hombre con hoz y martillo que le dice que se calle; detrás de el, un monstruo con esvástica)[37].
>
> ¡Basta ya! Sólo los locos y los agentes de provocadores pueden establecer puntos de contactos entre el fascismo y el anarquismo [...]. Vayan con cuidado los señores del Frente Popular[38].
>
> La falta de visión en los momentos culminantes y la conducta contrarrevolucionaria del marxismo español abrió las puertas al fascismo[39].

32 Cruells, *El 6 d'octubre a Catalunya*; Tusell, *Las elecciones del Frente Popular,* Madrid, 1971

33 *Historia del Partido Comunista de España*, París, Varsovia, 1960, p. 111.

34 9-VII-1936, titular de la primera plana.

35 12-VII-1936, a propósito de la huelga en Sardañola en la fábrica Uralita (chapa de cemento).

36 14-VII-1936, p. 1.

37 15-VII-1936, p. 1.

38 16-VII-1936, p. 1, titular.

39 17-VII-1936, p. 1, titular.

(Caricatura de Gallo: dos pistolas –UGT y CNT– que se apuntan una hacia otra. leyenda: "*¡No!*")[40], pie de foto a propósito de la huelga de la construcción CNT en Madrid, feudo de la UGT.

El golpe de Estado militar fue el resultado lógico de la pasividad del gobierno republicano, sin embargo la CNT había previsto unos meses antes el cariz que iban a tomar los acontecimientos.

> [...] Los elementos derechistas están dispuestos a provocar una militarada [...] Marruecos parece ser el foco mayor y epicentro de la conjura [...] Si los conjurados rompen el fuego, hay que llevar el gesto de oposición a las máximas consecuencias, *sin tolerar que la burguesía liberal y sus aliados marxistas quieran detener el curso de los hechos*, en el supuesto de que la rebelión fascista sea derrotada a las primeras intentonas. [...] O fascismo o revolución social. [...] ¡Ojo avizor, camaradas![41].

El 18 julio de 1936 reunió contra el enemigo común a los enemigos de siempre (burguesía e izquierda autoritaria contra los libertarios, con algunas excepciones).

[40] 17-VII-1936.

[41] Manifiesto del Comité nacional de la CNT, 14-II-1936, reproducido por Peirats, *op. cit.* tomo I. Según la revista *Noir & Rouge,* núm. 41, p.16, el autor del manifiesto era el secretario nacional de la CNT, Horacio Prieto. Es interesante comparar esta visión con la de Pestaña, jefe del partido sindicalista: "Pregunta: ¿Es seria la amenaza derechista –golpe de Estado– por ejemplo? Pestaña: ¡No! ha pasado el momento propicio. El período de inestabilidad –muy inquietante en ciertas épocas– ha terminado para las derechas. La depuración del ejército y de los aparatos del Estado les quitará toda posibilidad de actuación. Su actual forma de actividad, atentados y gestos terroristas, prueba su flaqueza". (Entrevista del 18-V-1936, publicada en *La Révolution prolétarienne*, 10-VI-1936, p. 224.) Una anécdota, en el testimonio de José Robuster, en Víctor, Alba, *Colectivizadores,* confirma la corta visión de Pestaña en relación con el 18 de julio en Barcelona.

Capítulo 2

Cataluña como modelo: aparece la autogestión en Barcelona, las primeras paradojas

Fue allí donde el anarcosindicalismo se organizó mejor en la base, pero separándose de la cúpula cenetista, conducta que se convirtió en la pauta en las otras regiones.

La CNT-FAI y los guardias civiles y de Asalto principalmente, así como algunos militantes catalanistas y del POUM, vencieron a los militares. El gobierno de Cataluña, la Generalitat, con Companys a la cabeza, que sin embargo en 1934 había protagonizado un conato de insurrección, se mostraron incapaces de luchar: "Se armó el mismo proletariado. Nosotros no contábamos con una cantidad de armas que darle al proletariado"[1].

El Comité Regional de la CNT catalana se encontró el 20 de julio con el hecho de que controlaba casi totalmente la situación. ¡Se convocó deprisa y corriendo un pleno regional de locales y comarcales por la tarde! Tras las intentonas de 1932, enero y diciembre de 1933, Asturias en 1934, la propaganda por el comunismo libertario y el dictamen del Congreso de Zaragoza de mes y medio antes, la línea a seguir era evidente, pero las decisiones siguieron la lógica del comunismo libertario de Horacio Prieto (véase apéndice V).

Marianet (Mariano Vázquez, secretario del Comité Regional de Cataluña) escribió después: "[La CNT-FAI] no se dejó impresionar por el ambiente, ni se emborrachó por la victoria rápida, terminante, rotunda, que había logrado. Y en medio de este dominio absoluto de la situación, la militancia examinaba el panorama y exclamaba: A conquistar las poblaciones que tiene el fascismo. No hay comunismo libertario. Primero hay que batir al enemigo allá donde se encuentre"[2].

Durante una reunión que agrupaba a unos 2.000 militantes, el 21 o 22 de julio, ante las declaraciones de Vázquez y García Oliver de abandono del comunismo libertario, José Peirats hizo una declaración muy crítica que fue interrumpida por Juanel[3], quien lo insultó. Ante esta cerrazón mental,

[1] Companys a *News Chronicle*, traducido en *Fragua Social* (en adelante F.S.), 23-VIII-1937, p. 7.

[2] Mariano R. Vázquez, a la sazón secretario del C. R. de Cataluña, hacia fines de agosto, cooptado –o casi– secretario del C. N. de la CNT, en *De julio a julio*, pp. 207 y 208.

[3] Declaraciones de compañeros de Burdeos al autor en 1974.

Peirats se fue, acompañado por los compañeros de Hospitalet de Llobregat, excepto Xena. Federica Montseny los amenazó con hacerlos perseguir[4].

Si bien los líderes elegían la alianza con la burguesía republicana y postergar los anhelos anarquistas, apoyándose en Horacio Prieto, la base, según el concepto de Isaac Puente, no se preocupaba de estas orientaciones. Esto explica la aparición de la autogestión, a pesar de todo y de todos los jefes.

Solidaridad Obrera del 21 de julio, en primera página, publicaba el siguiente comunicado del Comité Regional:

> En la grave hora que se atraviesa, se impone que cada cual se atenga exclusivamente a las consignas generales de este comité. Hay un enemigo común [ilegible], el fascismo. Contra él vamos. Contra él luchamos, a él tenemos que aplastar. No hay ni más ni menos. Al propio tiempo, conscientes de nuestra responsabilidad, hemos determinado que todos los servicios indispensables de abastecimientos funcionen de igual forma que las comunicaciones, a fin de que no falten al pueblo los alimentos necesarios y que la relación precisa no se rompa.
>
> Comité Regional de Barcelona, 20 de julio de 1936
>
> **Nota:** esta mañana ya dimos por la radio la orden de reintegrarse al trabajo a los panaderos, lecheros, empleados de mercados, etcétera, a fin de que no falten las sustancias más precisas [...]

Este documento afirmaba, pues, la vuelta a una economía casi normal, cosa que disentía con las repetidas consignas de comunismo libertario de las intentonas pasadas.

Muy pronto se delinearon dos consignas: *Vuelta al trabajo*[5] y *Contra los pillajes*[6].

Al mismo tiempo se llevaban adelante dos campañas: 1) *alianzas* con los demás sectores contra los militares, pese a los rencores que antes se hacían notar y que todavía seguían[7] y 2) *Respeto de los bienes extranjeros* ante el peligro de una intervención, en el caso de no hacerlo[8].

Paralelamente, apenas vencidos los militares en Barcelona, la CNT-FAI decidió organizar milicias para liberar Zaragoza. Como los sindicatos se habían adueñado de los sectores vitales de la economía –metalurgia, transporte, fuentes de energía, comunicaciones, comercios, abastecimientos– fue posible equipar a unos 2.500 hombres y mujeres desde el 24 de julio.

Metalurgia. *Solidaridad Obrera* del 22 de julio, p. 2, anunciaba que el sindicato único de la metalurgia invitaba a los militantes de "las secciones de caldereros en hierro y sopletistas" a tomar los centros de producción para "el blindaje de los camiones y otros trabajos necesarios".

Un periodista del *Boletín de información CNT-FAI* constataba el 12 de agosto: "En las empresas metalúrgicas, y como resultado de los sucesos de julio, han surgido dos formas nuevas de administración. La una implica la dirección obrera sin restricciones de ninguna clase, a través de la incautación. La otra representa una forma de administración burguesa muy atenuada a través del control de comités obreros de fábricas".

Como ejemplos de incautación, tenemos la Casa Torras, que empleaba 500 trabajadores y que en quince días a partir del 20 de julio blindó seis camiones; como ejemplo de control obrero hay varias fábricas, lo que nos incita a pensar que era la forma más propagada.

La S. A. Barret, con 2.000 obreros, no se incautó porque: "El consulado belga nos hizo constar que la empresa está constituida por un 80 % del capital del país que representa"[9]. Se infiere de la descripción que no se utilizaba para el blindaje. En Casa Girona –1.500 trabajadores– de finales de julio al 6 de agosto salieron

[4] *Íbidem.* La misma militante, que ostentó luego un anarquismo acendrado, declaró en la emigración: "Estábamos en el gobierno, pero la calle se nos escapaba". Publicado en 1970 en *Ni Dieu ni Maître,* tomo IV, de D. Guérin.

[5] Boletín de Información, CNT-FAI (*B.I.*), 24-VII-1936; *S. O.*, 25-VII-1936, p. 4; 26-VII-1936 (en Peirats, I, p. 169); 28 -VII-1936, p. 4; 31-VII-1936, p.8.

[6] Por radio 25-VII-1936 (en Peirats, vol. I, p. 181); "los autos requisados que deben ser devueltos", *S. O.,* 26-VII-1936, p. 3; "Compañeros nuestros procesados por el atraco de 'La Escocesa' han hecho entrega al Gobierno de la Generalidad del importe de lo incautado en las iglesias y la catedral de Vich [...]" *B.I.,* 28-VII-1936; "Procederemos a fusilar a todo individuo que se compruebe que ha realizado actos contra el derecho de gentes" *B. I,* 29-VII-1936 y *S. O*., 30-VII-1936 (en Peirats, vol. I, pp. 182-183).

[7] "Los periódicos *La Humanitat, La Publicitat, El Diluvio* y casi toda la prensa que ha salido hoy [...] procuran disminuir el peso de la Confederación Nacional del Trabajo y de la FAI en las luchas", *S. O.,* 23-VII-1936, p. 2; "La falta de nobleza en quienes coincidan en la lucha antifascista puede acarrear funestas consecuencias [...]", *S. O*., 16-VIII-1936.

[8] Buques de guerra extranjeros cerca de Barcelona, *B.I.,* 26-VII-1936 (en Peirats, vol. I, pp. 179, 180); "El cónsul inglés se dirige al Comité Regional [Un funcionario] ha entregado una lista de todas las casas británicas en Barcelona, y en nombre del cónsul ha pedido al secretario que haga algo [...] para que no intervengan ni requisen las mencionadas casas. El secretario se lo ha agradecido al enviado, pues el deseo del Comité Regional es también el de que se respeten todas las casas extranjeras", *B.I.,* 27-VII- 1936, p. 1.

[9] *B. I,* 13-VIII-1936, p. 2.

cuatro camiones blindados; en Casa Vulcano 520 operarios, con un comité mixto CNT-UGT, se blindaban camiones y se hacía "jornada ininterrumpida".

Cabe explicar que la Generalitat, con fines demagógicos evidentes, había decretado la jornada de cuarenta horas y un aumento del 15 % en los salarios[10]. La CNT protestó contra esta disminución de las horas de trabajo en tiempos de guerra y del aumento de los salarios en tiempo de estrechez económica.

Es normal que, entre ambas tendencias, no pocos trabajadores y colectivos hayan elegido el menor esfuerzo, acentuado por la impresión muy lógica de que la guerra sólo era una cuestión de semanas, puesto que en dos días el golpe derechista había fracasado en la mitad del país.

Así, en las fábricas reseñadas, aplicaban generalmente las medidas de la Generalitat.

En Casa Vulcano, como en la Maquinaria Terrestre y Marítima, la UGT participaba en el comité. La CNT tomaba las iniciativas y la UGT ayudaba después de cierto tiempo[11].

Transporte. En Cataluña existían tres compañías de ferrocarriles: la red Madrid-Zaragoza-Alicante (MZA), la red del Norte y los ferrocarriles catalanes.

Compañía MZA. En 1936 la empresa era deficitaria, pero era debido, sobre todo, a los elevados sueldos de los directores. Fue incautada por la UGT y la CNT. Con la división de España por la guerra, el tráfico disminuyó en un 70 %. La misma fuente[12] señala que hubo una nivelación de salarios y una reducción de la tarifa de viajeros.

Ferrocarriles catalanes. Tenían beneficios y el mismo fenómeno de salarios altos para la directiva.

Ferrocarriles del Norte. Un subdirector cobraba, por lo menos, 41.000 pesetas al año y un mozo 5,5 pesetas al día (aproximadamente 1.650 al año); un obrero industrial, según diversas fuentes, cobraba de 10 a 12 pesetas al día, 3.000 ó 3.200 al año.

En estas condiciones, era necesaria la unificación interna de las tres compañías, mayormente en tiempos de guerra. Se hizo en pocos

10 24-VII-1936, *Butlletí Oficial de la Generalitat de Catalunya*, 26-VII-1936; reproducido en *Revista del Banco Comercial de Barcelona;* 25-VII-1936, *Butlletí* [...], 26-VII-1936, *ibídem*.

11 *Colectivizaciones. La obra constructiva de la revolución española,* Barcelona, *1937* (reedición, CNT de España en el Exilio, 1973) , pp. 51, 65.

12 *S. O.,* 11-VIII-1936, p. 8.

días, rehaciendo los horarios, centralizando el material, reajustando los salarios de acuerdo al principio de equidad, etcétera.

En un artículo "La futura estructuración del ferrocarril"[13], se proyectaba la electrificación de los ferrocarriles españoles, cosa que se realizó muchas décadas después.

Los transportes en Barcelona presentaban características semejantes: se centralizaron[14], se instauró la nivelación de los salarios[15], se redujeron las horas para dar trabajo a los parados[16], se otorgaron pensiones a los jubilados[17]. Este conjunto de iniciativas suponía rehacer y unificar los horarios, los turnos, las piezas de recambio, varios esquemas y costumbres desde hace años. Y los trabajadores lo mejoraron todo en pocos días, porque conocían su oficio y veían las dificultades a resolver.

Fuentes de energía. En los primeros tiempos, la gasolina se distribuyó gratis. Fue sólo a partir de mediados de agosto que tuvo precio y se racionó[18]. Parece extravagante que se pueda apuntar la unificación de los ferrocarriles y al mismo tiempo se despilfarre gasolina. Una explicación plausible pudiera tener su causa en las diferencias de capacidad entre sindicalistas.

Las compañías de agua, gas y electricidad fueron incautadas por los sindicatos a finales de julio[19].

Comunicaciones. La Telefónica, empresa Bell norteamericana, estaba controlada por la CNT-UGT. Este hecho vino a ser un pretexto político en mayo de 1937.

Comercio. Grandes almacenes como "El Siglo" y "El Águila" fueron incautados[20]. Las barberías y peluquerías se colectivizaron a mediados de agosto[21].

13 *S. O.*, 28-VIII-1936, p. 11.

14 Para los tranvías el acta de expropiación es del 24-VII-1936 y de unificación de las compañías el 30 de julio de 1936, documentos citados por Walter Tauber*: Un cas d'autogestion les tramways*, 1975.

15 Leval Gastón, *Né Franco né Stalin. Le colletività anarchiche spagnole nella lotta contro Franco e la reazione staliniana,* Milán, 1952, p. 111 y ss., *S. O.*, 31-VII-1936, p. 4; autobuses, *S. O.*, 1-VIII-1936, p. 3, 4-VIII-1936, p. 5; metro, *S.O.*, 6-VIII-1936, p. 2, *B.I.*, 4-XI-1936, p. 7

16 *S. O.*, 22-VII-1936, p. 2.

17 *S. O.* 15-X-1936, p. 11, *Colectivizaciones*, *op. cit*., pp. 58-62.

18 *B.I.*, 12-VIII-1936, p. 1, *S. O.,* 13 de agosto de 1936, p. 7.

19 *Butlletí Oficial de la Generalitat de Catalunya,* 13-VIII-1936, p. 6, Leval, *op. cit.*, p. 127, Peirats, vol. 1, p. 169.

20 *S. O.*, 21-VIII- 1936, p. 4, *S. O.*, 1-XI-1936, pp. 4, 5.

21 *S. O.*, 23-XI- 1938, p. 2.

Abastecimiento. La cervecería Damm, 610 obreros, reorganizó su nómina bajando los salarios altos y dando 70 pesetas de jubilación en lugar de 35[22].

Un comité obrero procedió a la apertura de una fábrica de pastas alimenticias cerrada por quiebra[23].

El punto neurálgico del abastecimiento de Barcelona, y al mismo tiempo la mayor realización, fue la del mercado Borne en pleno centro.

Espectáculos públicos. Casi tras el golpe se reunieron músicos, actores, tramoyistas, etc., y decidieron ingresar en la CNT. Crearon el Sindicato de Espectáculos, y resolvieron el problema del paro (500 músicos parados sobre 1.500), del favoritismo, de los salarios. El escritor anarquista argentino Rodolfo González Pacheco representó algunas obras y se realizaron numerosos documentales cinematográficos sobre la guerra y la autogestión[24].

Después de estas breves descripciones, se produce un freno enorme, a causa de la acción deletérea de la dirección de la CNT-FAI, la no incautación de la banca. Quedó en vilo el problema de si globalmente la autogestión fue o no espontánea. La cronología nos ofrece una posibilidad de determinar este problema, ya que si muchas empresas aparecen en fechas próximas, se puede inferir que hubo una orden desde arriba y una aplicación de la base; si por el contrario no tenemos una visión ordenada, se puede inferir que en cada fábrica o taller se discutió, se esperó, se vaciló hasta llegar a un acuerdo.

Esta *cronología* tiene dos etapas: el período de ausencia de poder legal hasta el 8 de agosto, que abre el restablecimiento de la Generalitat con una serie de decretos de incautaciones de empresas, lo que, por lo tanto, respaldaba la actuación de los comités en la base.

Días	Empresas
19 de julio	Tranvias, muebles[25]
20 de julio	Casa Torras, Casa Girona, Metales y Platería Ribera, Hispano Suiza, Maquinaria Terrestre y Maritima, Casa Vulcano[26], Ferrocarriles del Norte, almacén El Siglo
21 de julio	M.Z.A.
22 de julio	Metro
23 de julio	Espectáculos públicos
24 de julio	Ferrocarriles catalanes[27]
25 de julio	Transatlántica[28], Aguas[29]
27 de julio	Casa Xalmet[30]
28-31 de julio	Luz y Fuerza[31], Organizacion sanitaria[32]
1 de agosto	Caldería Industrial García García[33]
2 de agosto	Librería Pompeia[34]
3 de agosto	Publicidad Gabemet[35]
5 de agosto	Sociedad General Española de Librería[36], Editorial Escampa-Unión[37]
7 de agosto	Publicitas[38], Construcciones metálicas Field[39]

Aparecen 26 empresas: 9 en la metalurgia, 6 en el transporte y 11 en los servicios, en sectores muy diferentes y en momentos escalonados. En la Casa García García, el patrón ofreció su empresa a los trabajadores.

En lo que se refiere al período posterior, se podría pensar que las incautaciones se fueron multiplicando. En realidad fueron progresivas, e incluso lentas.

Sector metalúrgico y del automóvil[40]. 11 de agosto - 31 de agosto: once casos, con el acta del comité de control; seis para la CNT, uno para la UGT, tres para CNT-UGT, uno indeterminado. Septiembre: veintitrés casos: ocho para la CNT, ocho CNT-UGT, siete indeterminados. De estos treinta y cuatro casos, observamos catorce comités CNT, uno UGT, once CNT-UGT, ocho indeterminados. Para nueve casos, el motivo invocado es la ausencia de patrón, lo que corresponde a seis

22 *F.S.* 21-III- 1937, p. 7; *S. O.,* 19-I-1937, p. 2; *Nouvelle Espagne Antifasciste,* 18-VIII- 1938, p. 7; *B.I.* (en francés), 27-II-1937.

23 *S.O.,* 21-X-1936.

24 *Tierra y Libertad,* marzo de 1937, reproducido por *T. y L.*, México, julio de 1970.

25 *S. O.*, 19-VIII-1939, p. 12, dice el 19 y *Colectivizaciones* el 24, siendo vitales estos transportes, la fecha del 19 parece aceptable; para Muebles, A. Lapeyre, *Le problème espagnol*, 1946, pp. 22-24.

26 *S. O.,* 22-VII-1936, p. 2 (para Casa Vulcano, B.I., 12-VIII-1936, dice el 22).

27 *Colectivizaciones*.

28 *S. O.*, 15-X-1936, p. 11 (S. O., 18-VIII- 1936 *Colectivizaciones* escribe el 27).

29 Peirats, vol. I, p. 169

30 Calle Pedro IV, número 6, Barcelona, Archivo de Salamanca (A. S.).

31 Peirats, vol. I, p. 361.

32 Leval, *op. cit.*, p. 122.

33 A. S., Puig Xiriguer, número 9, Barcelona.

34 A. S., calle Conde Casanas, 5; Rambla Flores, 4.

35 A. S., calle Pelayo, 62.

36 A. S.

37 A. S.

38 A. S.

39 A. S.

40 Para todo lo que sigue A. S.

comités CNT y tres CNT-UGT. En ocho casos, el patrón hace una donación voluntaria a sus obreros (dos comités CNT y seis sin filiación política).

En varios casos las empresas estaban en la misma calle, pero la actuación no fue similar: calle Pedro IV número 6, 172 y 295: incautación el 27 de julio CNT; el l de septiembre CNT-UGT; el 15 de septiembre indeterminado. Igual fenómeno se da en la calle de Corts en los números 419, 533, 570 y 674, tenemos: 28 de agosto CNT, finales de agosto UGT, 10 de septiembre CNT-UGT y 28 de septiembre CNT-UGT

Sector de la industria del vestido. Actas sin fecha, quince; tenemos tres para la CNT, once para CNT-UGT y una para CNT-UGT y otra organización. Agosto: once casos, a partir del día 12 del mes; cinco CNT, tres CNT-UGT, uno CNT y otro organismo, dos indeterminados. Septiembre: diecinueve casos, dos CNT y diecisiete CNT-UGT. Así en cuarenta y cinco actas, hay treinta y un comités CNT-UGT y diez CNT.

En tres casos, los patrones donan o participan. Como en la industria, se observan diferencias en una misma calle: Ronda de San Pedro, cinco casos CNT-UGT, en agosto, el 20 de septiembre y el 8 y 13 de octubre; Trafalgar números 6, 15, 36 y 80, un comité CNT y tres CNT-UGT, el 31 de agosto, 7, 9 y 14 de septiembre.

Sector de artes gráficas y papelerías. Agosto: veintinueve casos a partir del día 13 del mes, veintiún UGT, siete CNT-UGT, uno CNT-UGT-POUM. Septiembre: treinta y nueve casos, la mayoría en la primera quincena, treinta y dos UGT, siete CNT-UGT. Por lo tanto, en sesenta y ocho casos, la UGT domina en cincuenta y tres comités, frente a catorce CNT-UGT y uno con la CNT y el POUM.

La hegemonía de la UGT no suprime los rasgos precedentes: en lo que se refiere a los patrones hay un caso en que pasa a “ser director técnico”, en lo que se refiere a las calles es igualmente distinto en cada empresa: Ronda Universidad, dos casos el 21 de agosto, uno el 26, uno el 1 de septiembre –los tres UGT– y el 22 de este mes, CNT-UGT.

Si bien destaca la ausencia de directrices, en cambio no deja de ser sospechosa la calificación de “donación voluntaria” del patronato. El miedo y el oportunismo debió jugar un gran papel. Sin embargo, hay que subrayar la actitud de la “Federació de patrons perruquers i barbers de Barcelona i Pobles limítrofes”, que contactó con el sindicato único de obreros barberos de CNT el 9 de agosto para discutir sobre la colectivización; después, el día 11 se dio una asamblea extraordinaria de esta patronal sobre el asunto de la colectivización:

> Después de un pequeño debate y hechas ciertas aclaraciones acerca del mismo, se procedió a la votación, quedando aprobado por unanimidad sin reserva alguna y por aclamación el contenido de dicho documento en todo su articulado. Al mismo tiempo quedó aprobado que al entrar en vigor la colectivización quedarán disueltas las mencionadas asociaciones patronales, de una manera automática, pasando *ipso facto* a formar parte sus componentes del Sindicato Único de Barberos de Barcelona y sus Contornos con todos los derechos y deberes inherentes al mismo.

El 14 de septiembre, la colectivización de la industria se decretaba oficialmente, pasando los bienes de la patronal y de una Mutua de accidentes a dicha colectivización.

De esta enumeración, deducimos que la CNT, junto a la UGT[41], incautaron los puntos neurálgicos de la economía barcelonesa, lo que confirmó las decisiones tomadas por el Comité Regional. ¿Cuál fue el efecto político de esas medidas?

Veamos declaraciones de miembros de la UGT y de la CNT[42], y de la Generalitat, el *News Chronicle* preguntaba a Companys:

> Supongamos que la voluntad del pueblo catalán se declarara por el anarcosindicalismo, ¿estaría conforme con esto el Gobierno de Cataluña?
>
> –Yo lo veo de esta manera. La burguesía democrática, limpia de todo interés del capitalismo financiero, no tiene derecho a imponerse a nada que sea la voluntad del pueblo. Si así ocurriese, la burguesía habría de aceptarla por fuerza[43].

En cuanto a la CNT, el domingo 9 de agosto hubo un gran mitin anarquista en Barcelona, con la participación de Vázquez, Montseny y García Oliver, donde dieron públicamente las normas que iban a ser las propias del anarquismo oficial, de los notables:

[41] La UGT participaba pero no solía tomar la iniciativa, *Colectivizaciones...*, p. 52. Es notable que en las afueras, en Tarrasa, las colectivizaciones aparecen a partir del 11 de agosto para terminar hacia el 5 de octubre de 1936, como se deduce de Ragón, *Tres anys difícils de guerra civil*, 1972, Terrassa.

[42] *Pleno Nacional del Transporte* (UGT), Valencia; Abad de Santillán *Por qué...*, pp. 68, 69.

[43] *F. S.*, 23 de agosto de 1936, p. 7.

> Se nos obliga a ir más lejos de lo que nosotros nos proponíamos, visto el abandono de gran número de industrias necesarias para la reconstrucción económica de la revolución. Recogemos esta responsabilidad abandonada para sacar el menor provecho de ella[44].

Dicho de otro modo, señores burgueses, si hay comunismo libertario, es asunto de la base, pero desde la dirección de la CNT, la frenamos lo más posible.

> En el orden internacional, se nos amenaza con intervenciones extranjeras [...] Sin embargo, no damos pretexto [...] Cuando los cónsules han venido a nosotros, rápidamente hemos avalado las casas extranjeras para evitar que nadie pudiera intervenir en ellas. Y cuando se ha deseado, incluso hemos mandado nuestros guardias para evitar que nadie dejara de respetar aquellos intereses extranjeros[45].

O sea, somos frenos y bomberos fiables de las empresas multinacionales frente a la clase obrera.

> Pido a todo el proletariado que continúe en los lugares de producción y que no escatimen sacrificios; hemos de tener en cuenta, de un modo especial, que nuestros hermanos en el frente no ponen límites a estos sacrificios[46].
> No son horas de andarse pidiendo jornadas de cuarenta horas y aumentos del 15 %[47].

Es decir, disciplina y acatamiento, por el pseudo qué dirán de los milicianos de una parte, los capitalistas de otra. No es extraño que Peiró, ex treintista, dijera:

> Es preciso recoger la entereza de ánimo del compañero García Oliver encarándose con la realidad del presente y del futuro. Es seguro que muchos de los que oyeron el discurso de este compañero en el mitin del domingo, no le perdonarán la sinceridad de declarar que en la hora presente –y en las del futuro inmediato, añadiremos– no es posible pensar en la semana de treinta y seis horas, ni en la de cuarenta[48].

[44] De hecho, en la cita Federica quiere decir a los políticos que la CNT aceptó a pesar suyo dirigir la economía y que lo esta haciendo sin buscar ninguna ventaja. Montseny *S. O.*, 11 de agosto de 1936, pp. 4-5.

[45] Vázquez, *ibídem*.

[46] García Oliver, *ibídem*.

[47] Vázquez, *ibídem;* Borkenau, Franz, buen observador de los hechos, afirma en *The Spanish cockpit*, Londres 1937 (p. 92; trad. esp. p. 73), no haber encontrado esta cita en *Solidaridad Obrera,* lo que es error suyo.

[48] *Perill en la Reragarda,* p. 22 (traducido del catalán).

Era nula, por lo tanto, la voluntad de confirmar y perennizar las conquistas de los medios de producción por parte de los trabajadores, como se deduce de las citas de las declaraciones de la dirección –en todos los sentidos– de la CNT. El problema era el de la reacción de los afiliados y de los trabajadores. La propia aparición, continuación y progresión de la autogestión –horizontal y anarcosindicalista–, a diferencia de la voluntad de los notables, ya es una respuesta.

Capítulo 3

Breve evocación de la autogestión en otras regiones, extrañas paradojas

¿Autogestión forzosa o voluntaria?; La dialéctica del general Líster; Valencia con el esquema cenetista catalán; Vilanesa: esquema de mayo de 1937

¿Autogestión forzosa o voluntaria?

La coacción es la lógica de los brutos para seguir explotando a la gran mayoría de los ciudadanos, como hizo la república española con la guardia civil de la monarquía, mantenida y reforzada, con la creación de la guardia de Asalto para defender a los latifundistas y a los capitalistas. En la URSS, para mantener la nueva explotación, la nueva clase dirigente acordó medidas para perennizar su poder (ejército rojo de Lenin y Trotsky, creación de la Cheka por Lenin en diciembre de 1917, con los campos de concentración, mejorados por Stalin), bajo el pretexto de preparar el advenimiento del "hombre nuevo" y de la futura nueva sociedad igualitaria.

Algunos historiadores en favor del capitalismo o del leninismo acusan a los cenetistas de haber impuesto el comunismo libertario con violencia y a punta de fusil, actuando como sicarios y matones, es decir con la conducta habitual de los correligionarios de esos mismos historiadores. Es una técnica habitual de los polemistas echar en cara sus propios defectos a los demás, consciente o inconscientemente.

Como la verdad es revolucionaria, es preciso estudiar esta cuestión en el Aragón de 1936, la única región en la que pudo haber coacción cenetista para imponer el comunismo libertario, con la llegada de las columnas confederales.

Dos criterios principales, ya considerados, permiten percatarse de la realidad del deseo de los colectivistas: una cronología incierta y zigzagueante (ajena a una orden cursada desde un comité central, como la colectivización soviética de Stalin) y la implantación previa de sindicatos CNT.

En el estudio anterior, el de 1975-77, hice un cuadro detallado a través de 20 colectividades agrícolas creadas entre julio y septiembre de 1936, citadas en la prensa y en las publicaciones confederales. Mejor expuestos ahora, destacan los siguientes datos.

Provincia de Huesca: 9 colectivos, 6 representados en el congreso de la CNT en mayo de 1936 de Zaragoza, 3 creados entre el 31 de julio y el 5 de agosto, uno con presencia de milicia de CNT; 4 entre el 13 y el 28 de agosto, 1 con la presencia de una columna y otro con un intento previo de comunismo libertario en 1933; 2 del 18 de septiembre –con presencia de una columna– y el 16 de octubre. Se puede inferir que la presencia de columnas cenetistas no influye en la aparición rápida de colectividades ni tampoco se vislumbra una directiva.

Provincia de Teruel: 7 colectividades, 3 en el congreso de Zaragoza (4 creadas entre finales de julio y el 5 de agosto, dos con columnas, como Calanda[1], que experimentó un ensayo de comunismo libertario en 1933; uno el 9 de agosto con presencia de una columna y con un intento anterior de comunismo libertario; 2 en octubre y uno con presencia de una columna y con un ensayo de comunismo libertario en 1933). Se colige también que las columnas no suponen un apoyo particular, puesto que estaban en tres pueblos en los que sobraba su presencia puesto que la CNT ya había tenido una influencia decidida en 1933.

Provincia de Zaragoza: 4 colectividades sin representaciones en el congreso de la CNT de mayo de 1936 en Zaragoza, 4 creaciones tempranas, 4 con presencia de la columna Durruti. La presión eminentemente persuasiva es evidente.

¿En qué consistía la presión sobre los habitantes? ¿Cómo eran las relaciones con la CNT?

Vamos a empezar por la provincia de Zaragoza.

A Lécera llegó el 6 de agosto una columna y constituyó una colectividad para recibir abastos, ya que la organización del pueblo no lo permitía. El primer punto del bando de Durruti consideraba la necesidad de empezar la cosecha. En Bujaraloz, otro bando de Durruti del 11 de agosto de 1936 rezaba, "a partir de la aparición del presente bando queda abolida la propiedad privada sobre la tierra de los grandes terratenientes" y en cuanto a las milicias "los ciudadanos de Bujaraloz [3.000 en total] les prestarán apoyo entusiasta e incondicional tanto en lo material como en lo moral"[2]. La fórmula es muy afirmativa: el entusiasmo es espontáneo y natural, no como en esas actuaciones de encargo con la claque de turno. En Gelsa, 2.500 vecinos, los campesinos propusieron la recolección inmediata del trigo y "a fin de que el pueblo en masa responda a este llamamiento, ha sido publicado un bando en el que se hace resaltar que el que no entregue en depósito toda clase de productos alimenticios y de vestir, y que se los reserve para lucrarse, o para el caso de que la existencia fuese pequeña, será castigado con la pena máxima"[3].

En tiempos de guerra, medidas de este tipo son corrientes por parte de un ejército invasor. Me choca que el comportamiento cenetista no tuviera el cuidado, como proponían los makhnovistas, de denunciar de antemano los abusos posibles e incluso de otorgar el derecho a la población de matar agresores sedicentes milicianos[4].

Para las otras provincias, tenemos el relato de un observador (marxista crítico) en Fraga:

> Por ellos [unos campesinos] supe detalles de lo que había ocurrido. No fueron los del pueblo personalmente los que organizaron las ejecuciones, sino la columna Durruti cuando llegó allí. Detuvieron a todos los sospechosos de tener actividades reaccionarias y se los llevaron en camiones y los fusilaron [...] ¿Qué se hizo con los bienes de estos ejecutados? Las casas, desde luego, habían sido requisadas por el comité, las tiendas de comestibles habían sido utilizadas para alimentar a la milicia [...]. Era evidente que en este pueblo la revolución agraria no llegaba como resultado de la apasionada lucha de los campesinos, sino como consecuencia casi automática de las ejecuciones[5]."Las cuales no eran sino un incidente más en la guerra civil"[6].

1 Calanda, célebre por su banda, es el pueblo de Buñuel y su familia; pese a que el cenetista y artista surrealista Ramón Acín financió su primera película *Las Hurdes,* con un premio de lotería que había cobrado el propio Acín, Buñuel no tuvo especial inclinación por la Confederación.

2 *S. O.*, 14-VIII-1936, p. 8.

3 *S. O.*, 16-VIII-1936, p. 12.

4 Volante y fragmento del punto 2, Alexandrovsk, 7-X-1919, "Sin inmiscuirse en la vida civil de la población, el ejército insurreccional tomará algunas medidas imprescindibles en contra de la clase burguesa rica, así como los denikinistas y sus seguidores. Estas medidas se ejecutarán de modo organizado. Las personas que se presentan para requisar y detener en nombre de los makhnovistas, sin mandato ni matasellos ni firma del comandante de unidad y de la del servicio de control del ejército, tienen que ser inmediatamente puestas en estado de detención y mandadas ante la plana mayor de la unidad o del servicio de control. La misma actuación tiene que aplicarse a los saqueadores y agresores, que incluso podrán ser ejecutados en el mismo lugar". En Skirda Alexandre, *Nestor Makhno le cosaque libertaire 1888–1934 la guerre civile en Ukraine 1917-1921,* París, 4ª edición, 2005. pp. 455-456.

5 Jackson, Gabriel, *La República española y la guerra civil,* p. 248, n. 18, "en una conversación aparte que tuve con dos terratenientes monárquicos, uno de ellos profesor universitario y el otro abogado, escuché una enérgica defensa de la activa oposición de Durruti a los asesinatos" (véase el anexo 14).

6 Borkenau, *The Spanish cockpit* 1937, trad. española, París, p. 197, 12-VIII-1936, pp. 97-98.

De pasada, el problema de los sospechosos en el campo republicano se agudizó cuando se conocieron las masacres fascistas de Badajoz, Sevilla, las matanzas de "rojos" de acuerdo con una orden previa. "Se tendrá en cuenta que la acción ha de ser en extremo violenta para reducir lo antes posible al enemigo, que es fuerte y bien organizado. Desde luego serán encarcelados todos los directivos de los partidos políticos, sociedades o sindicatos no afectos al Movimiento, aplicándose castigos ejemplares a dichos individuos para estrangular los movimientos de rebeldía o huelgas"[7]. Tolerar las familias de contrarrevolucionarios, como fue el caso en muchos colectividades, tenía mucho mérito (véase a continuación el ejemplo de Utrillas).

No todos los pueblos tenían milicias confederales; en el frente de Aragón había también columnas del POUM (leninistas anti URSS) y del PSUC (PC catalán). Tenemos un ejemplo de colectividad anarquista para cada caso.

En Sariñena (3.600 habitantes) el mismo testigo[8] se dio cuenta de que la iglesia había sido quemada, que había habido ejecuciones y quemas de la documentación notarial, pero que los anarquistas no habían requisado todas las propiedades, limitándose a expropiar cuatro heredades de gran extensión. Los campesinos utilizaban las máquinas agrícolas requisadas, puestas a disposición de todos: "Todo mostraba la ausencia de obligación en este acuerdo para el uso colectivo de las máquinas expropiadas".

Y, entre tanto: "Las relaciones entre el pueblo anarquista y la milicia del POUM estaban lejos de ser buenas. Pero a pesar de esto, con muchas menos muertes, el núcleo anarquista había logrado mejoras considerables para los campesinos y era además lo suficientemente inteligente como para no intentar forzar la colectivización a la parte renuente del pueblo, sino esperar a que el ejemplo de los otros surtiera su efecto"[9].

7 General Mola, 25-V-1936, el golpe estaba previsto primero en junio de 1936, citado en Casanova, Julián, *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1938,* Madrid, Siglo XXI, 1985, p. 103. El mismo historiador dirigió *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, 2002, en el que declara que hubo 50.000 rojos ejecutados y unos 10.000 niños entregados a familias de derecha (p. 27) y el historiador Francisco Espinosa denuncia que "la represión en esa zona obedeció a un plan de exterminio y terror, a un genocidio cuidadosamente preparado".

8 *Ibídem*, 13-VIII-1936, p. 102 y ss.

9 *Ibídem*, p. 103.

Es de notar que si Fraga no tenía delegación en el Congreso de Zaragoza, Sariñena tenía en representación a 45 afiliados[10]. En Tardienta, centro de la columna del PSUC, el corresponsal de *Pravda* hizo mención de la formación de una colectividad anarquista[11]. Tardienta tenía 135 afiliados de 1.900 vecinos en mayo de 1936, cuando tuvo lugar el Congreso de Zaragoza[12].

En Utrillas, 2.500 vecinos, sin presencia de milicias, decidieron en asamblea pública fundar la colectividad. Es importante destacar la diferencia de actitud respecto de los opositores, algunos fueron fusilados por decisión tomada en asamblea y otros fueron dejados en libertad. Una parte ganó las líneas fascistas, por lo que se detuvo a 150 sospechosos. Por votación, se liberó a muchos, permanecieron detenidos 32. Según el folleto de donde sacamos estos informes plausibles:

> Algunos milicianos que estaban en el frente se enteraron de que todavía estaban detenidos y trataron de influir en el pueblo, pues opinaban que siendo enemigos había que fusilarlos, pero como el pueblo decidió que no, respetaron tal decisión[13].

Vemos, por consiguiente, que un núcleo anarcosindicalista por reducido que fuera podía sin ayuda exterior y con el beneplácito de la población establecer una colectividad. Pero eso sólo se podía llevar a cabo en localidades de importancia reducida, porque en Barbastro, 10.000 habitantes y 444 cenetistas[14], la labor fue mucho más lenta.

> "Cuanto más grande es la población, menos colectivizada está. Cuanto más pequeño el pueblo, tanto más hondo es el espíritu comunista"[15].

No había, pues, un plan de conjunto, se improvisaba en cada pueblo, con o sin milicia. En Alcolea, 2.350 vecinos, la colectividad empieza en septiembre; en Mas de las Matas, 2.300 habitantes, se esperó el respaldo legal de octubre, mientras que en Binéfar,

10 *S. O.,* 6-V-1936, p. 3.

11 Koltsov, Mijail, *Diario de la guerra de España* [1937], París 1963, 13-VIII-1936, p. 25 y ss.

12 *S. O.,* 6-V-1936, p. 3.

13 O. c., p. 47. La colectividad de Utrillas está citada en *Cultura y acción*, 24 de octubre de 1936, p. 2.

14 *S. O.,* 6 de mayo de 1936, p. 3.

15 Souchy, *Entre los campesinos de Aragón. El comunismo libertario en las comarcas liberadas,* Barcelona, 1937; *Fragua Social*, 18 de julio de 1937, p. 4.

5.000, y Lagunarrota, 600, se formaron en agosto de 1936. En cambio, en Graus fue en octubre, así como en Barbastro, y en esta ciudad hubo, progresivamente, en octubre una colectividad agraria, en noviembre panaderías, zapaterías y tipografías y en diciembre medicina, farmacia, carpinterías, etcétera[16].

> Un hecho interesante y útil es, en Aragón, la reutilización del espacio dentro de los monumentos que se dedicaban al culto religioso. En ex conventos hubo una caballeriza, una sala de lectura (Alcañiz), y escuelas (Alcorisa y Calanda). En antiguas iglesias se habilitaron depósitos de víveres (Alcañiz, Oliete, Calanda y Mosqueruela), a veces con tiendas (carnicería en Calanda, ultramarinos y quincallería en Mosqueruela, un restaurante en Bujaraloz) o cines (Alcorisa, Peñalba, Alcampel)[17].

De la reseña impresa del pleno regional del 20 de septiembre de 1936 en Alcañiz de faístas aragoneses, dos intervenciones demuestran la comprensión y la visión crítica del momento:

> Fraga dice que no hay que confundir la revolución social con la revolución de tendencias [...]. Nosotros no queremos imponer una dictadura, sino impedir que se nos imponga [...].
>
> [Puebla de Híjar] Dice que algunos pueblos están disconformes con la mala administración que tienen, y que algunos de los compañeros que ocupan puestos en comités deben apartarse de la situación creada y no deben ser autoritarios, puesto que siéndolo no serían anarquistas[18].

Deduzco que el representante de Fraga (un célebre maestro racionalista, Alberola) afirmaba que el comunismo libertario se dirigía a todos y que no debía haber trabas que lo limitasen. Y el de la Puebla de Híjar recalcaba abusos de los propios cenetistas, que se denunciaban en los pueblos. Por lo tanto había críticas abiertas desde fuera y desde dentro de la CNT.

De esta documentación saco la conclusión de que la colectivización se impuso por la fuerza en pocos casos, por parte de cenetistas forasteros, y que los colectivos con presencia de columnas exteriores no confederales sufrían una fuerte coacción limitativa.

[16] Leval, *op. cit.*, p. 247.

[17] Catllar Bernard, *Problèmes de la construction et du logement dans la Révolution espagnole 1936-1939: Barcelone, Aragon (Documents recueillis et traduit par l'auteur),* Toulouse, junio 1976, multicopiado. Véase la cita de Anselmo Lorenzo en el anexo V.

[18] *Memoria*, Barcelona, 1936, pp. 11-12.

Al contrario, los cenetistas aragoneses, conocedores de la situación, aprovecharon el momento con pocos abusos (véase el anexo XII) y consiguieron poner en práctica sus ideas con la aprobación de la mayoría de los campesinos; en las ciudades y sectores comerciales, la colectivización fue más lenta. Cuando estaba la UGT también concretó sus planes, había colectividades mixtas CNT-UGT.

La tendencia de los notables provocó una de las primeras protestas contra las desviaciones:

> [Señalando que el 9 de agosto ya se organizó un pleno comarcal de sindicatos de Valderrobres]. Lo hemos dicho en todos los lugares. Lo dijimos también en el pleno regional de sindicatos de Caspe: hemos de tener en cuenta, de no olvidar, lo que ocurrió en Rusia a nuestros camaradas anarquistas de allí [...]. Yo no sé si Aragón está o no en condiciones de implantar el comunismo libertario. Yo no sé si ha llegado el momento de acabar con todo vestigio del anterior y caduco sistema. Lo que sí sé es que en todo el Bajo y Alto Aragón, por propia voluntad, por deseo unánime, se organiza la vida de comunidad y dentro de la mayor libertad posible. Y ello sin hablar para nada de comunismo libertario.
>
> Nunca hubiéramos creído que precisamente fuera el diario anarquista *Tierra y Libertad* el que tratara de echar sobre Aragón unos jarros de agua fría, como ya lo hiciera en el pleno de Caspe, el compañero Marianet [M. R. Vázquez, secretario del CN]. Es fácil [decir] que los confederales de Aragón, Rioja y Navarra hayamos olvidado las tácticas confederales; lo que no hemos olvidado ni olvidamos es que vivimos una realidad que nadie puede negar. *Después de tanto tiempo propagando que en España era posible implantar un régimen de Libertad y de Justicia, creemos firmemente que es hora de demostrarlo. Que es lo que estamos haciendo ni más ni menos. El movimiento hay que demostrarlo andando*[19].

Por supuesto, las cursivas son mías y tanta razón tuvieron los compañeros aragoneses que consiguieron cambios de mentalidad. Entre los miembros de la colectividad de Alcorisa, hasta su final con la ofensiva franquista de marzo de 1938, figuraban un abogado y un veterinario, uno de ellos con una pierna inválida a causa de un tiro que le dispararon los cenetistas del pueblo durante la intentona de 1933. Aquellas personas de origen intelectual y burgués, que pudieran tener motivos profundos de animadversión contra el nuevo orden, participaron por completo en la colectividad, ayudando a su reorganización después del paso de Líster. Uno de

[19] Julián Floristán, Valderrobres (Teruel), 6 de septiembre de 1936, *S. O.*, 9 de septiembre de 1936, p. 3; la alusión final remite al folleto de Isaac Puente, *El comunismo libertario*, citas pp. 52-53.

ellos explicaba así la autogestión a los críticos individualistas que querían repartirse las tierras del colectivo: "Antes tenía mis tierras, ahora cuando me subo al alto, las tengo todas, porque todo está colectivizado". Desgraciadamente, no fue comprendido[20].

La autogestión en Aragón fue económica y socialmente distinta de la de otras regiones. Allí se vivía pobremente y la agricultura no presenta tantos elementos complejos como en Levante (exportación internacional, gran variedad de producción). La autogestión propuesta por la CNT se acompañó de la atención médica y un auge de la educación, dos servicios que en los pueblos eran muy precarios antes de julio de 1936. En el plano global de la autogestión, se dio la unión entre los 300.000 colectivistas y los 150.000 habitantes que no lo eran y esto con un frente muy próximo y la necesidad estratégica de mantener a los milicianos.

La dialéctica del general Líster

En enero de 1937 hubo elecciones municipales en Aragón, con los siguientes resultados: la CNT, ostentaba un 51,5% de los ediles frente al 27,1% de la UGT y el resto para los partidos políticos. Entre estos, Izquierda Republicana tenía el 9%, el Frente Popular –sin más especificación– un 6,5%, el PSOE 2,4%, Unión Republicana 2%, y el Partido Comunista con el 0,75%. El PC se repartía así: 0,8% en Huesca, 0,4% en Teruel y 2 % en Zaragoza –concretamente sólo en Caspe tenía un 5,55%[21].

Datos interesantes porque en agosto de 1937, en una aplicación maravillosa del materialismo dialéctico, la división del general comunista Líster intervino para disolver el Consejo de Aragón y destruir las colectividades con una orden oral del socialista Indalecio Prieto. Era una intervención presuntamente liberadora[22]. Líster restablecía la pequeña propiedad agrícola (kulak en el vocabulario del PC) que en el mismo periodo en la URSS acababa de ser anulada con un casi total exterminio de este tipo

[20] Según el ex colectivista Vicente y publicado en *Autogestión*, 1972, núm. 18, p. 155; reproducido, sin fuentes, en Ratgeb, *De la grève sauvage à l'autogestion*, París, 1974, pp. 96-97. "Con el añadido de un anticomunismo fuera de lugar, la omisión y la deformación ya son una señal de verticalismo."

[21] Kelsey Graham, *Sindicalismo y Estado en Aragón 1930-1938 ¿Orden público o paz pública?*, Madrid, Gobierno de Aragón / Institución Fernando el Católico Exma. Diputación de Zaragoza / Fundación Salvador Seguí, 1994, 555 pp.

[22] Líster, Enrique, *Memorias de un luchador I. Los primeros combates,* Madrid, 1977, 263.

de campesinado. No pocas colectividades se volvieron a formar tras la salida de Líster, pero el entusiasmo había decaído.

La intervención de Líster fue un problema, incluso para los propios comunistas, como lo evidencia este testimonio (con la debida diplomacia propia de un texto oficial) de 1937 de José Silva, secretario general del Instituto de Reforma Agraria:

> Cuando el Gobierno de la República disolvió el Consejo de Aragón, el Gobernador General quiso dar satisfacción al hondo malestar que latía en el seno de las masas campesinas disolviendo las colectividades. Tal medida constituyó un error gravísimo, que produjo una tremenda desorganización en el campo. Los descontentos con las colectividades, que tenían razón para estarlo si se tienen en cuenta los métodos empleados para constituirlas, amparándose en la disposición del gobernador, se lanzaron a su asalto, llevándose y repartiéndose todos los frutos y enseres que tenían, sin respetar a las que, como la de Candasnos, habían sido constituidas sin violencia ni coacciones, tenían una vida próspera y eran un modelo de organización. Cierto que el gobernador perseguía reparar las injusticias que se habían cometido y llevar al ánimo de los trabajadores del campo la convicción de que la República los protegía. Pero el resultado fue completamente contrario. La medida acentuó aún más la confusión y las violencias se ejercieron del otro lado. Como consecuencia, se paralizaron casi completamente todas las labores del campo, y, a la hora de llevar a cabo la sementera, una cuarta parte de la tierra no estaba preparada para recibirla[23].

Esta declaración se puede reforzar con tres elementos. La propaganda anterior del PC afirmaba que los aragoneses estaban oprimidos por la autogestión. Pero después del paso de Líster el PC recogió algunos testimonios[24], que eran tan pocos que no los publicó. Así, el informador comunista de Castejón de Monegros afirmaba: "Mariano Olona, presidente de la CNT, elemento peligrosísimo. Presente en esta localidad y en su domicilio se hospedaban los de la seguridad con el fin de implantar el comunismo". (Otra prueba de que el PC admitía derechistas en sus filas.)

Oficialmente el PC de Aragón dio lugar a un retroceso: "Los comunistas no podemos negar nuestra esencia revolucionaria y hoy, por lo tanto, debemos prestar la mayor atención a la organización colectiva del trabajo, como primer paso para la creación de una España libre y fuerte"[25].

[23] *La revolución popular en el campo*, citado por Bolloten, *op. cit*., pp. 202-203.

[24] Archivo de Salamanca 397 B.

[25] *Boletín Interior,* Comité Provincial del P.C., impreso, agosto 1937.

En el acta mecanografiada de una "reunión de delegados sociales de Aragón" en Caspe, 7-II-1937 se lee: "[Delegado de Huesca] Se han cobrado 35.000 pesetas de las 60.000 que debía una colectividad en el pueblo de Sena. Respecto de las colectividades que se disuelvan por sus métodos condenables, hay que aprovechar antes de su disolución para cobrarles o hacerles pagar los débitos que tengan con el Instituto, ya que de no aprovechar esta ocasión no habrá medios de cobrarles". "[Delegado de Mora de Rubielos] En Monteagudo del Castillo el Consejo de Individualistas devuelve el ganado y las tierras a los facciosos y les recogen 6.000 pesetas a los colectivistas, que le habían entregado 'bajo pretexto y el miedo de que vinieran los otros'. Pide que en la prensa se den orientaciones de cómo deben organizarse las Juntas Calificadoras para que en los pueblos se enteren de esto, ya que hay muchos que no lo saben". "[Delegado de Zaragoza] Se han reorganizado colectividades en: Bujaraloz, en Candasnos, en Peñalba, la Almalda, Castejón de Monegros, Lécera, Azuara, Pina, Sástago y otros"[26].

Tenemos tres afirmaciones fundamentales: la continuación, en febrero de 1938, de la campaña anticolectivista, la desviación política que provocó y la persistencia de la autogestión pese a los obstáculos.

Es importante subrayar las opiniones en los testimonios (anexos VI y XI) de que las colectividades que se rehicieron eran mejores, con gente más decidida y, allí donde pudo haber excesos, fue casi imposible recrearlas. Con respecto a este último punto, se puede reproducir la lista de colectividades que se formaron de nuevo –de acuerdo con fuentes cenetistas–: Alcolea, Alcorisa, Calanda, Gelsa, Más de las Matas, Peñalba, Pina[27] y la comarcal de Barbastro con unos treinta colectivos.

Esta reorganización es más admirable aún cuando se piensa que la CNT dejó hacer, como lo declaró el mismo Joaquín Ascaso: "Pese a la opinión derrotista de la CNT, habríamos defendido con las armas en la mano nuestro Consejo, porque así entendemos la revolución, y hemos quedado hoy los mismos anarquistas y revolucionarios que éramos antes"[28].

Con un reduccionismo que descarta todos los factores específicos de Aragón, podemos tomar la crítica del anarquista francés André Prudhommeaux: "Allí donde el reparto por su

[26] A.S. 373 B.
[27] Peirats, *Espoir*, 31 de agosto de 1969, *CNT*, Toulouse, 16 de noviembre de 1952, A. S. para Gelsa, Más de las Matas y Pina.
[28] *L'Espagne Nouvelle*, 29 de octubre de 1937 [retraducido del francés].

sencillez puede tomar el aspecto del trueque, allí donde los poblados se reducen a unas familias, al pueblo, a los campos, la expropiación capitalista ha sido completa. Los campesinos no han demostrado con ello su superioridad ideológica, sino que se han encontrado en condiciones generales tales, que la organización colectiva de la producción sólo se podía conseguir con la normalización comunista del reparto. Es el reparto de los productos agrícolas lo que ha guiado a los campesinos en la sindicalización de la producción. No podían actuar de otro modo"[29].

Justamente, los cambios que se pueden introducir en ciertas situaciones son fáciles, con el fin de pasar de la miseria impuesta por el capitalismo a la satisfacción de una serie de necesidades urgentes y elementales diarias. No decía otra cosa el *Comunismo libertario* de Isaac Puente. La colectivización aragonesa estaba basada en la producción agrícola nacional –trigo, azúcar de remolacha–, con una población sin necesidades "modernas" (bienes de consumo refinados, distracción, reposo, etc.). El trueque, la economía de guerra, podía aplicarse bastante fácilmente (pero no hay que exagerar en este sentido). Levante y Cataluña, en cambio, eran regiones con clases sociales menos contrastadas, con exportaciones e importaciones nacionales e internacionales, agrícolas e industriales, en las que la colectivización planteó problemas más difíciles, y por lo tanto más interesantes.

Valencia según el esquema cenetista catalán

Allí el 19 de julio tuvo un cariz muy particular, los militares estaban sitiados en sus cuarteles, sin salir ni rendirse, ante las fuerzas populares, que realmente no podían atacar, ya que no tenían armas. Había sido declarada la huelga general y se había formado un comité integrado por el Frente Popular y la CNT. El Gobierno aseguraba que la guarnición era leal y mandó una Junta pidiendo el cese de la huelga.

Mientras tanto, el Comité Nacional de la CNT en Madrid pedía armas al Gobierno; ante la negativa del mismo, la CNT del Centro y de Cataluña mandaron pertrechos a Valencia. Allí tanto la Junta como el Comité no querían armar al pueblo. Más aún "la CNT y la UGT habían ordenado la vuelta al trabajo" a excepción de los obreros del Transporte. Pero los trabajadores se negaron a cumplir la orden. La decisión confederal de ir al asalto de los cuarteles despejó definitivamente la situación.

[29] *L'Espagne Nouvelle*, 24 de diciembre de 1937 (sin firma).

Deducimos de estos hechos significativos que el Gobierno hizo cuanto pudo para frenar y controlar todo poder extraño al suyo. Como en Cataluña, la CNT se preocupó más por las alianzas que por las conquistas sociales, decidiendo el retorno al trabajo, que tuvo que aplazar ante las protestas de los obreros de atacar. Paradoja inquietante en un organismo proletario.

> Teniendo en cuenta que la ponencia que dictaminó sobre el problema del campo de Cataluña abarca en gran parte los deseos de los campesinos de Levante, esta ponencia, suscribiéndola, ha acogido los puntos que ha considerado favorables y los somete a la aprobación o consideración del Congreso.
>
> **1.** La Federación Regional de Campesinos declara incompetente al Instituto de Reforma Agraria en lo que se refiere a las incautaciones, y expone que las incautaciones y facilitaciones de créditos y jornales sean controladas y facultadas por la CNT y la UGT, cuyos organismos formalizarán un convenio para el total control de la industria campesina. [...]
>
> **6.** Si se tiene la posibilidad de establecer en el pueblo la socialización sin peligro de rozar con las dificultades que hemos señalado, deberán proceder a establecerlo con carácter general e inmediato, y si la mayoría de los campesinos de un pueblo no comparte o haya quien no comparta el criterio, los sindicatos respetarán el cultivo de los pequeños propietarios en la forma dicha (*) y procederá a la incautación del resto de las tierras bajo el control de los sindicatos.
>
> (*) Se les respetará en principio el cultivo de las tierras, siempre que esto no obstruya o dificulte el desarrollo debido a los núcleos que se socialicen. [...]
>
> **8.** Como final del dictamen y como fiel interpretación del amplio federalismo que defendió siempre la CNT, cree oportuno esta ponencia recabar la más amplia libertad para cada localidad campesina, para la elección de forma y oportunidad de llevar a cabo los anteriores acuerdos[30].

El pleno de noviembre de 1936 en Valencia es seguramente el más interesante de los que fueron reseñados por la prensa libertaria durante la guerra civil, ya que *Fragua Social* publicó íntegramente el resumen de los debates, aun los más engorrosos (algo que se le reprochó después)[31].

La Confederación Nacional del Trabajo de Levante tenía entonces 300.000 afiliados, mientras que en mayo tenía 50.000, 20.000 tras la escisión. Y ocurrió que en las votaciones, las ponencias sobre la abolición del salario (séptimo punto) y las milicias (segundo punto) tuvieron un carácter marcadamente anti o no cenetista:

> Maderas de Alcoy dice que la mayoría de las delegaciones que han votado el séptimo punto lo han hecho por ser de reciente creación y desconocer las normas confederales. Y son los pueblos que las conocen los que tienen que levantarse para impugnar[32].
>
> [Segorbe sobre el punto segundo] yo tengo que decir que todo este pleno, desgraciadamente mal orientado por el Comité Regional, se está desenvolviendo en un ambiente netamente reformista[33].

Vilanesa: esquema de mayo de 1937

Una crítica importante y repetida del pleno de noviembre fue: "Los obreros se han incautado de las industrias y no han beneficiado en nada la situación económica de los pueblos". "El burgués de ayer se convierte en los cuarenta burgueses de hoy"[34].

Esta última crítica se ha de entender en el sentido de que, por ejemplo, en una empresa de cuarenta empleados la autogestión sin solidaridad y dedicación podía generar cuarenta egoístas. Una exageración para señalar el mayor sacrificio de los cenetistas del campo. En la visión nacional se ve que también pudo haber desviaciones criticables en el campo.

Y en un pleno campesino de diciembre de 1936: "Las diferencias entre el campesinado y los trabajadores de la capital no deben de seguir"[35].

Unos meses después, las críticas dejaron paso a las armas. El motivo partió, curiosamente, del Ministerio de Comercio, a cuya cabeza estaba el cenetista levantino Juan López. Un decreto suyo incautaba todas las exportaciones al extranjero. Los colectivistas no lo aceptaron y el Gobierno mandó la fuerza pública.

El nerviosismo y la mutua desconfianza entre policías y colectivistas, entre colectivistas y la CNT, son patentes en la descripción de este choque[36].

---

30 *CNT-AIT Congreso regional de campesinos de Levante,* Valencia, 18/20-IX-1936.

31 *F. S.,* 8-XII- 1936, p. 9, columna A.

32 Ibídem, 13-XI-1936, p. 6.

33 Ibídem, 14-XI-1936, p. 7.

34 *F. S.,* delegado de Albalate dels Sorells, 20-XI-1936, p. 6.

35 *F. S.,* delegado de Puerto de Sagunto, 6-XI-1936, p. 10.

36 Informe del Comité Nacional de la CNT, firmado por Vázquez, Valencia, 22-III-1937, reproducido por la Regional catalana en la convocatoria a una conferencia regional, firmada por Valerio Mas, Barcelona, 27-III-1937.

El día 8 de marzo de 1937 en Vilanesa (Valencia) hubo tiros entre policías y cenetistas a causa de la propiedad de un local. Al cabo de unas horas las cosas se apaciguaron y los policías se fueron del pueblo. Mientras tanto, otros cenetistas de la comarca habían acudido, y al ver a los guardias los atacaron. Valencia mandó refuerzos y llegaron más cenetistas. El Comité Nacional de la CNT, que se encontraba al igual que el gobierno en Valencia, mandó una delegación para que cesara el fuego y se puso al habla con el ministro de la Gobernación Ángel Galarza, poco amigo de la CNT. Pese a que todo ocurriera en un radio de unos 15 kilómetros y que funcionasen los medios de transporte y de comunicación ["de Valencia al lugar de los hechos hay *diez* minutos de coche"], horas después seguía el asunto como en el primer momento, entre tiros y treguas. En Vilanesa, Alfara, Moncada y Gandía había tiroteos; en Utiel se daba órdenes de huelga. La Columna de Hierro amenazaba con volver a la retaguardia[37].

Finalmente se llegó a un acuerdo (el resultado práctico fue 4 muertos entre los cenetistas y 11 entre los policías) no sin reticencias:

Anteriormente, habíamos cursado las órdenes precisas a la Región para que cesaran las actitudes hostiles de los camaradas. Pero en alguna parte no se creían ni acataban. La comarcal de Gandía contestaba telefónicamente sublevándose, y lanzando una serie de epítetos que ponían en mal lugar al Comité Nacional y al Regional.

A los pocos días se convocaba un pleno para estudiar la situación. Empezó el 16 de marzo con unos 46.000 afiliados representados, cuando había un total de 120.000[38]. Después de algunos "momentos de nerviosismo" se llegó a un acuerdo para pedir la liberación de los presos, la movilización al frente de la guardia de Asalto y la devolución de las armas. Antes, el Comité Nacional había justificado su postura y pedido disciplina ("órdenes [...] no se creían ni acataban"). El funcionamiento interno de la CNT se hacía pues autoritario.

Paralelamente a estos acontecimientos, el Partido Comunista había emprendido una campaña de agitación antianarquista[39],

37 Peirats *op. cit.,* II, 78. Esta columna, en octubre, había dejado el frente para atacar en la retaguardia las bases de la burguesía (archivos, guardias civiles). Véase Peirats, I, 242, Bollotten, *La Revolución española (sus orígenes, la izquierda y la lucha por el poder durante la guerra civil)*, Barcelona, 1980.

38 Informe, *op. cit.*

39 Se ha atribuido a *Pravda* aquella cita de que "por lo que a Cataluña se refiere, ya ha empezado la limpieza de elementos trotskistas y anarcosindicalistas, y será llevada adelante con la misma energía que en la URSS".
La cita está en Camilo Berneri "Carta abierta a la compañera Federica

con el apoyo de la burguesía republicana. De las polémicas verbales y escritas se pasó a verter sangre. Se hizo evidente en mayo de 1937 en Barcelona, con el asesinato de Camilo Berneri y su guardaespaldas Francesco Barbieri[40], portavoz de la oposición anarquista a las dejaciones y los compromisos de la CNT-FAI.

Como en mayo de 1937 en Barcelona se demostró que el CN de CNT dejaba hacer, en Aragón los cenetistas aragoneses no tomaron las armas para defenderse (anexo XI).

Montseny" y se repite en la propaganda anarquista como *Rusia y España* de García Pradas, p. 71. Incluso los historiadores ratifican la "verdad" de la cita reproduciéndola: Thomas, *The Spanish Civil War,* Londres 1977, p. 302; Brenan, *El laberinto español,* París, 1962, p. 245; Joll, *Los anarquistas,* p. 245.
Ahora bien, dicha cita es falsa puesto que el texto ruso de *Pravda* (17 de diciembre de 1936, núm. 346, p. 5) de Koltsov es: "En los últimos acontecimientos en Cataluña y fuera, reconocemos las provocaciones de los trotskistas seguidos de los mismos compañeros que, con la ayuda de la policía hitleriana, mataron en la Unión Soviética al camarada Kírov. Pero, afortunadamente, sabremos hacer fracasar las maniobras de los trotskistas en nuestro país. Hace mucho tiempo que nuestro pueblo sabe reconocer sus enemigos lo mismo en el frente que en la retaguardia".
La Batalla del POUM publicó en primera plana el 5 de enero de 1937 un despacho de la agencia mejicana Febus, fechado en Moscú, según la cual "toda la prensa soviética abriga la esperanza de que la acción de depuración emprendida en Cataluña contra los trotskistas y anarcosindicalistas españoles, será realizada con la misma energía que en la Unión Soviética". La falsificación era de fuente leninista anti URSS.
La versión dada por *La Batalla* fue desmentida el 8 por una nota del consulado soviético firmada por A. Korobizin: "En la prensa soviética no hay ni puede haber lugar para ningún ataque contra el movimiento fraternal de los trabajadores de España agrupados en la CNT" (!!!).
Con todo, la adulteración de este texto, premonitoria de los hechos de mayo, correspondía exactamente a la mentalidad que tenían los comunistas españoles, ya que varios militantes del PSUC declararon a llya Ehrenburg –intelectual y enviado de Stalin en España– en 1936: "Antes los fascistas que los anarquistas". Extracto de sus memorias en *Odyssey Review*, Nueva York, diciembre de 1962, p. 50; traducción de *Novi Mir*, Moscú, 1962.

40 Berneri era anarquista, ex profesor de filosofía en Italia, refugiado político en Francia, después voluntario en España. Redactor del periódico *Guerra di classe*, publicado en Barcelona, se hizo célebre por sus análisis del imperialismo soviético y por sus críticas de famosos cenetistas. Véase Carlos M. Rama, *Camillo Berneri; Guerra de clases en España, 1936-1937,* Barcelona, 1977. Barbieri participó con Di Giovanni en la lucha antifascista en la Argentina, luego se refugió en Europa y fue a España para ayudar en la revolución.

Capítulo 4

Organización nacional de la autogestión

Trasfondo económico; El problema de los salarios; La organización de la autogestión; Base versus cúpula; Problemas de los colectivos: viajes, pequeños propietarios, conflictos, abusos

Trasfondo económico

La CNT-FAI había previsto la aplicación inmediata de su programa económico-social. Se usaba un adjetivo, "totalitario", cuyo sentido en la época no tiene nada que ver con el actual; significaba global, total. Pese al cambio de orientación de las altas esferas, la base siguió fiel al criterio anarquista:

> Creemos que un proyecto de colectivización debe contener un sentimiento totalitario en cuanto al programa del mismo, pero en cuanto a su orden ejecutivo debe seguir un proceso de períodos escalonados, a realizar por etapas consecutivas con solución de continuidad[1].

Desgraciadamente, los esfuerzos locales sólo pudieron confrontarse a partir de enero de 1937, mucho después de que los dirigentes de la CNT-FAI pusieran a los militantes ante los hechos consumados de la colaboración gubernamental, esto es, de la supeditación de la economía a la burguesía republicana.

Los organismos nacionales se formaron tarde, en junio de 1937 para la agricultura, y sólo en enero de 1938 hubo un pleno económico ampliado en que se plantearon los problemas de la nueva economía: "Este año y medio de retraso fue de fatales consecuencias para una de las más bellas experiencias de la historia revolucionaria"[2].

¿Cuál fue la base económica de la autogestión? Malísima en conjunto, dado que el país conocía ya un paro forzoso muy importante. No parece que Madrid y Barcelona hayan prestado gran atención al mismo. Los llamamientos a filas fueron resolviendo el problema, a la par que planteaban otro problema de

1 *Federación de la industria textil catalana, material de estudio*, principios de 1937, Archivos privados.
2 Peirats, *Examen crítico-constructivo del movimiento libertario español*, p. 90, *Combat Syndicaliste*, 15-X-1964.

déficit de mano de obra en algunas industrias, principalmente las dedicadas a la guerra. En efecto, la división de España en dos zonas dio al traste con los intercambios económicos tradicionales. Con los bombardeos, la energía eléctrica fue limitada a las fábricas de guerra. Las citas que siguen son el eco de estos problemas acuciantes:

> Las tres quintas partes de los mercados de consumo interiores están en manos de los facciosos [...]. Casi las dos terceras partes de nuestros trabajadores (en Cataluña) viven en régimen de subsidio más o menos disimulado[3].

> [En Cataluña] hay una cantidad extraordinaria de empresas colectivas y particulares cuyos obreros se pasan la mayor parte de la jornada sin hacer nada[4].

Pleno de la industria del textil y anexos de España: "[Delegado catalán] no es posible evitar el colapso, por carecer de fluido eléctrico, colorantes y lanas". Pero definiendo la cuestión, afirma que la verdad "no es otra que la de que es preciso dirigirnos al gobierno. Nosotros no tenemos trabajo. El gobierno no tiene divisas, y si tiene son para material de choque. Ésta es la realidad invariable"[5].

Además de la lucha militar, estaban los antagonismos políticos, la autogestión tropezó enseguida con ciertos abusos, pronto soliviantados y apoyados por el PC. Varios titulares de la prensa confederal permiten seguir esta realidad:

> Sea por escasez de víveres, o motivado por el espíritu egoísta de los comerciantes, el precio de los artículos de consumo ha aumentado en una proporción notable desde que empezó la lucha contra el fascismo[6].

> El escandaloso precio de las subsistencias[7].

Una síntesis se puede encontrar en el artículo de Agustín Souchy, "Problemas económicos de la revolución"[8], cuyas directrices son:

> Hay fenómenos que nos recuerdan el desbarajuste capitalista y que son los siguientes [...]:
> 1. Los campesinos y colectividades agrarias no reciben por sus productos más que lo que recibían antes del 19 de julio de 1936 [...]. Los precios de los productos industriales están subiendo de una manera vertiginosa.
> 2. Las diferencias injustificadas entre los ingresos de los trabajadores. Las empresas colectivizadas pagan 120 o a lo sumo 140 pesetas de jornal semanal y las colectividades rurales, 70 pesetas en promedio. Los obreros de las industrias de guerra cobran 200 y más pesetas semanales. No sería nada extraño, por consiguiente, que las colectividades pierdan [sic] fuerza de atracción entre los trabajadores.
> 3. Muchas mercancías no pueden obtenerse en el comercio público [...]. Nuestra economía no es, además, tan uniforme y completa como la rusa[9], porque nuestras colectividades, nuestras cooperativas, etc., en la ciudad y en el campo, apenas abarcan la mitad de toda la economía del país. Una parte considerable está aún en manos de la pequeña burguesía. Claro está que la situación de ésta no es, en muchos casos, hoy día mejor que la de los trabajadores; pero sus maquinarias comerciales se sustraen al control de las organizaciones proletarias. El letrerito de "controlado por UGT-CNT" es, en la mayoría de los casos, más ficticio que efectivo.

Pese a cierta exageración al final, el juicio de Souchy es justo y las contradicciones económicas que denuncia son el lógico resultado de los continuos retrocesos.

El problema de los salarios

La I Internacional ya había conocido el debate entre colectivistas y comunistas; estos últimos sostenían que sólo la fórmula "de a cada uno según sus posibilidades" podía arrancar de cuajo la desigualdad económica que volvería a surgir en el colectivismo "de a cada uno según su capacidad". Kropotkin en *La conquista del pan*, explicó clarísimamente la postura de Bakunin denunciando a Marx como partidario de la jerarquía de los salarios, en la *Crítica al programa de Gotha*[10]. Con los

3 Fábregas, *Vuitanta dies al gobern de la Generalitat,* p. 85 (trad. del catalán).
4 *Butlletí Interior de la UGT*, 15-I- 1937 (trad. del catalán).
5 *Memoria*, A. S., noviembre de 1938, pp. 20, 21.
6 *S. O.*, 27-IX-1936, p. 1.
7 *F. S,* 10-XII-1936, p. 1.
8 *S. O.,* 2-II-1938, p. 3.

9 La alusión a la URSS como modelo económico es característica del reformismo y de la politización a expensas de los trabajadores.
10 Kropotkin y también Majayski aluden a "Esta fuerza de trabajo que se materializa, pues, *durante los mismos períodos de tiempo, en valores relativamente más elevados.* Este valor superior a lo normal se traduce, lógicamente, en un trabajo superior". *El capital* T. 1., p. 158, La Habana, 1965. ["La producción de la plusvalía absoluta", capítulo del trabajo y su puesta en valor.]

salarios en los colectivos autogestionados en España se planteó de nuevo el debate marxismo-anarquismo.

Los cenetistas defendían en parte la postura de Kropotkin, aboliendo la moneda en muchos pueblos de Aragón. Pero de hecho sostenían el mantenimiento del salario quitándole su carácter de aliciente y de diferenciador entre los trabajadores. Las citas reproducidas a continuación muestran el pragmatismo de los colectivistas.

> ¿Pensáis establecer como definitivo este sistema de consumo [ausencia de moneda]?
>
> –Esto no se puede precisar. Desde luego que lo más seguro es que se modifique algo a base de superar el sistema. Todo lo que se ha hecho ha sido inmediatamente y como ensayo. Durante los primeros días se daban vales para poder adquirir lo que se necesitaba. Más adelante se hizo este papel moneda (el cual nos enseña), y ahora hemos adoptado la forma del carnet de productor. Hasta ahora, esto es lo mejor de cuanto hemos puesto en práctica[11].

> No debiendo buscarse el estímulo de los trabajadores en la producción por el sistema de una mayor retribución según categoría de trabajo a realizar, ya que hay otros medios de obtener del productor su normal rendimiento, según sus fuerzas y capacidad, desvinculados en absoluto del que implicaría hacer depender esa atención de necesidades de la suerte de un acoplamiento en jerarquías mejor retribuidas en la escala de salarios. Y decimos suerte, por cuanto en el caso de una especialización cada vez más generalizada la casi totalidad de los obreros llegarían a estar en condiciones de exigir tales retribuciones [...][12].

A este concepto kropotkiniano pertenecen los ensayos de salario único en varias empresas de Barcelona, que no convencieron a todos, como se deduce de la memoria del congreso de la regional catalana en febrero-marzo de 1937: "Hay quien no puede desprenderse de esos prejuicios y no puede considerar que un arquitecto o un albañil pueda ganar lo mismo que un campesino. Mientras no nos desprendamos de estos conceptos egoístas no habremos hecho en definitiva nada en sentido práctico"[13].

Frente a casos extremos de antiburocratismo ("Los miembros del consejo administrativo cobran quincenalmente 22 pesetas menos que el resto de los colectivistas"[14]) y de antijerarquización

11 Bujalance, provincia de Córdoba, 25-9-1936, *S. O.*, 2-X-1936..
12 *Memoria del pleno nacional de Agua, Gas*, septiembre de 1937, p. 39.
13 *Memoria, op. cit.,* p. 58.
14 Tomelloso (Ciudad Real) *Campo Libre*, 11 de septiembre de 1937, p. 5.

("Badalona pide sea abolida la categoría de peón. No se toma en consideración"[15]), apareció la aplicación generalizada del salario familiar:

> El sueldo de justicia es el familiar, porque es la forma de llegar a la justicia. El sueldo familiar siempre será una ventaja para todos aquellos que verdaderamente estén necesitados[16].

> El milagro tan esperado y sentido por todos, el jornal familiar[17].

> Se mantuvieron las disparidades de salario entre hombres y mujeres. Algunas de éstas pidieron el salario igual, pero no se pudo lograr, a pesar de que en la asamblea hubo mayoría para aprobar esta idea. La cosa dependía del consejo de Economía y de la organización sindical, pues debía ser una medida general y no de una sola empresa[18].

En Espectáculos de Barcelona "el salario era también igualitario entre hombres y mujeres"[19]. Un ex cenetista explicó "pagábamos diez céntimos a las mujeres y quince a los hombres. Pagaba menos la mujer, porque por regla general, la mujer en aquella época estaba considerada inferior al hombre y ganaba menos que el hombre. Que cobrara menos la mujer era una injusticia, porque tenía las mismas necesidades que el hombre. Pero la CNT también recogía esto"[20].

Gastón Leval recoge el parecer de la época:

> Una conquista de enorme importancia fue el derecho de la mujer a la vida, sean cual fuesen sus funciones sociales. En la mitad de las colectividades agrarias, el salario que se le atribuía era inferior al del hombre, en la otra mitad equivalente; la diferencia se explicaba teniendo en cuenta que la mujer soltera pocas veces vive a solas[21].

La gran crítica es que las mujeres nunca fueron consideradas como iguales a los hombres, pese a algunos reproches de

15 Pleno de Luz y Fuerza, enero de 1937, p. 53.
16 *Op. cit.*, p. 51.
17 Pleno de locales y comarcales campesinas del Centro, 25-X-1937, p. 45.
18 Alba, Víctor, *Los colectivizadores,* Barcelona, 2001, La España Industrial, fábrica textil, p. 218.
19 *Op. cit.*, p. 268.
20 Vilanova, Mercedes, *Las mayorías invisibles (explotación fabril, revolución y represión),* Barcelona, 1996, 336.
21 Leval, *Né Franco... op. cit.*, p. 315. Punto 4 de "Principios y enseñanzas de la revolución española", que el autor no introdujo en las versiones en francés y en castellano.

Mujeres Libres[22]. Las comunistas y socialistas también protestaron, en balde. De todos modos, la igualdad de salarios entre el hombre y la mujer tiene que ir acompañada de la participación de los hombres en las faenas de la casa y la educación de los hijos, para que la igualdad sea real.

Hubo oposición de algunos trabajadores de la CNT, sea por discrepancia teórica, sea por la presión del nivel de vida. Así en Paret del Valles, dos jornaleros de la CNT se dieron de baja de la misma y de la colectividad para ingresar en la UGT "porque no querían trabajar por seis pesetas diarias"[23]. En Carabaña (Madrid) la colectividad aumentó los jornales hasta 15 pesetas, cuando en las otras era de 6 u 8; después por intervención de la federación regional se redujeron a 10 para evitar un desequilibrio.

Pero el problema más grave fue el de los técnicos: se formó un doble movimiento. Por una parte, hubo cierto resentimiento de los trabajadores manuales, que se manifestó bajo la forma de reprochar a los técnicos los altos salarios cobrados antes del 19 de julio, y de negarse, por lo tanto, a aceptar más aumentos para los técnicos: "Otro delegado de Cataluña se lamenta de que una vez más, entre las muchas que ya se han dado, van a ser los técnicos quienes sufran más perjuicios que nadie, pues desde el 19 de julio de 1936 son a los únicos a quienes se les ha rebajado el sueldo"[24].

Por otra parte, la política de la UGT de alza de los salarios elevados dio lugar a una "maniobra" "para fomentar que se marchen estos y dejen solos a los obreros manuales"[25].

Se adoptó una solución mixta cuyo exponente es la de ferrocarriles de Cataluña: a) remuneración única de 5.000 pesetas al año; b) a fin de preservar un interés para el personal técnico, se establece un suplemento de 2.000 pesetas anuales[26].

La CNT siguió y justificó esta directriz durante el congreso económico ampliado de enero de 1938 en Valencia:

> Reconociendo necesidades complementarias entre las diversas categorías profesionales, propugnamos, igualmente, el reconocimiento circunstancial[27] de las mismas, si bien debiendo tender en el porvenir a borrar las diferencias retributivas entre los trabajadores.

[22] Mary, Nash, *Mujeres Libres,* Barcelona, 1976, p. 153.
[23] 9 de noviembre de 1936, A.S., 2052.
[24] *Pleno nacional de Agua, Gas*, septiembre de 1937, p. 43.
[25] *Pleno de Luz y Fuerza*, enero de 1937, p. 73.
[26] *Guerra di classe*, 17-X- 1936, p. 3.
[27] El empleo de este adjetivo suele justificar las dejaciones. Salvador Seguí en 1919, en Peirats, *Los anarquistas en la crisis política*, p. 24, *Manifiesto del partido sindicalista*, 1934, p. 7.

> Por lo tanto, en atención a estas elementales consideraciones, proponemos al pleno [...] :
>
> - Categoría base. Peón X.
> - 1ª categoría superior. Oficial: 20 % de aumento.
> - 2ª categoría superior. Oficial especializado: 40 % de aumento.
> - 3ª categoría superior. Técnico auxiliar: 70 % de aumento.
> - 4ª categoría superior. Técnico director: 100 % de aumento[28].

Ahora bien, la realidad superó con creces el dictamen. En la construcción de Barcelona la escala salarial en mayo de 1938 era: peón, 150 pesetas semanales; operario cualificado, 180 (12% de aumento); delineante, 675 (450 % de aumento) y arquitectos e ingenieros 1.500 (100 % de aumento)[29].

En la autogestión agrícola se observa la misma tendencia.

Si el jornal en el campo en Levante oscilaba entre 1,50 y 4 pesetas en abril de 1937 (con un salario mensual máximo respectivo de 39 y 104 pesetas), los miembros del comité regional de la FAI cobraban 400 (1025 % y 384 % con respecto a los mínimos y máximos salariales de los jornaleros)[30].

Por comparación, en un congreso de la FNTT-UGT (Federación Nacional de los Trabajadores de la Tierra-UGT) de febrero de 1938 en Alicante, los secretarios cobraban 750 pesetas[31]; dado que el jornal entonces debía ser de 6 a 8 pesetas, mensualmente tendríamos 156 y 208 pesetas, lo que arroja un 480 % y un 350 % más respectivamente.

Justo es reconocer que, en el Centro, la federación campesina no alcanzó estos porcentajes, el secretario general cobraba 560 pesetas frente a 933 de un agrónomo en febrero de 1939[32].

La UGT no podía experimentar las mismas contradicciones que la CNT, puesto que el marxismo acepta el escalonamiento de los salarios. Así en Cataluña, antes del tercer congreso de la UGT se escribía: "El congreso se ha de pronunciar categóricamente contra el salario único y contra el llamado salario familiar, por considerarlos antieconómicos y en contradicción absoluta con las necesidades de la vida diaria de los trabajadores"[33].

[28] *Acuerdos del pleno económico ampliado. El Iº congreso nacional de carácter constructivo celebrado en la España antifascista desde el 19 de julio, cuyas sesiones han tenido lugar desde el 15 al 23 de enero de 1938*, Barcelona, 1938, pp. 10 y 11; en Peirats, T. III.
[29] *Boletín del Sindicato Único del Ramo de la Construcción,* 15 de marzo de 1938.
[30] *Memoria del pleno de la F.A.I. de Levante,* abril de 1937, pp. 95-96.
[31] *Op. cit.*, p. 73.
[32] A. S., 170 M, febrero.
[33] *Butlletí Interior de la UGT*, 15-IX- 1937.

Se observa el retraso de dicha orientación, ausente en 1936. Una crítica más clara es la siguiente:

> El salario único quita el estímulo de la capacitación en los obreros, ya que no ven compensación. En Lérida tenemos el ejemplo de la Construcción. Al hacerse la colectivización se estableció el salario igualitario entre todos los trabajadores, pero con el curso de los días, los obreros calificados no querían la responsabilidad de su trabajo específico [...] con el salario familiar, no sólo se niega la recompensa y la retribución del obrero capacitado y la posibilidad de capacitarse, sino que aquellos que están faltos de cultura media se preocuparían de tener un número de hijos para poder cobrar más, descuidando las consecuencias que ello podría producir no sólo sobre la misma familia sino sobre la economía en general[34].

Si la crítica de la falta de estímulo se puede admitir, resulta curiosa la apreciación sobre los obreros "de cultura media" que se pondrían a tener más hijos para tener dinero, esto supone un primitivismo mental totalmente separado de la conciencia política que permitió julio de 1936 y la apropiación de los medios de producción por parte de los obreros, inclusive y sobre todo los "de cultura media".

Los afiliados de la UGT fueron sin duda bastante reacios a esta propaganda, dado que un folleto del *Primer congrès de la federació siderometalúrgica de Catalunya* de 1938 subrayaba de nuevo el mismo asunto. Se explicaban cómo mejorar la producción, mediante primas primero y luego con "otros medios de estímulo", como "los campeonatos, apuestas de emulación, brigadas de choque, ascensos, promoción a carreras de mayor responsabilidad, de mejor retribución, menciones en la prensa, permisos, viajes, etcétera"[35].

Es la descripción banal del arsenal del marxismo-leninismo (tan similar al del capitalismo) perfeccionado por Stalin:

> "No se puede tolerar que un laminador de la siderurgia gane lo mismo que un barrendero. No se puede tolerar que un maquinista de ferrocarriles reciba igual salario que un copista. Marx y Lenin dicen que la diferencia entre el trabajo cualificado y el no cualificado existirá aun bajo el sistema socialista, e incluso después de la supresión de las clases que solamente bajo el comunismo deberá desaparecer esta diferencia. Por esto, incluso bajo el socialismo, 'el salario' debe ser pagado según el trabajo rendido y no según las necesidades"[36].

[34] UGT, Lérida trad. del catalán, 24 de agosto de 1937, informe p. 29.
[35] *Memoria*, p. 74, trad. del catalán.
[36] *Cuestiones del leninismo*, Moscú, 1931, pp. 420-421.

La existencia de la autogestión española, es decir, la madurez de los trabajadores, desmiente la necesidad de un control, de estímulos tan rígidos, sobre todo cuando constatamos que en casi todas las decisiones económicas y políticas los dirigentes, tanto anarquistas como marxistas, cometieron errores burdos e incomprensibles.

El planteamiento real no es el aliciente, sino el poder del trabajador. Si la base controla, entonces sabe sacrificarse. Si no tiene el poder, la base no admite que la sacrifiquen. Por eso protagoniza la insurrección, cuando ya no aguanta más, como en Berlín este en 1953, Polonia en 1956, Hungría el mismo año, etc. A la propaganda marxista leninista del Este, de Cuba y de Asia (sin olvidar la Yugoslavia titista), se puede contestar con el testimonio del exiliado cubano Nelson P. Valdés:

> La baja productividad, el absentismo laboral y la llamada indisciplina no son el resultado de la baja conciencia de los hombres y mujeres que laboran diariamente, sino la consecuencia directa de un gobierno revolucionario que ha distribuido beneficios sociales, pero no ha distribuido el poder. Como los trabajadores no toman decisiones, no sienten responsabilidad. Al igual que antes, reciben órdenes desde arriba y venden su trabajo a los que controlan los medios de producción[37].

La organización de la autogestión

Muy pronto, la CNT trató de definir su postura en un plano global de economía privada y autogestionada. "Las organizaciones obreras, particularmente la CNT, así como el movimiento anarquista, deben aprestarse a realizar toda una obra de reconstrucción económica, que habrá de ir desde la colectivización hasta la socialización de las tierras, de las minas y de las industrias"[38].

Peiró definió mejor el concepto:

> Si la socialización es operada por el Estado, entonces no es más que un hecho de nacionalización; si son los sindicatos los que producen la nacionalización de la riqueza, es decir, de sus fuentes creadoras, indudablemente, el hecho es igual a socialización. La diferencia, en todo caso, consiste en que de hecho lo opere el Estado o lo produzcan los sindicatos, a este propósito, no hay más problema que éste que los sindicatos se pongan en condiciones de

[37] "Burocracia y socialismo en Cuba", en *Aportes*, París, enero de 1972, p. 51.
[38] *S. O.*, 5-VIII-1936, p. 3, "Cuál ha de ser la actitud de la FAI en el momento presente".

capacidad [...]. ¿Están los sindicatos en condiciones para la magna función socialista? [...]. Yo digo resueltamente que no. Y no lo están porque la economía de las industrias, estrechamente ligada con la economía del agro, es una sola en y para todas las latitudes de España. Una buena prueba de ello la tenemos en los fenómenos económicos que está produciendo la guerra, pues la desarticulación de la economía del país [...], más que a la guerra en sí, se debe a que económicamente media España está incomunicada con la otra mitad [...]. Las Federaciones Nacionales de Industria, concebidas y tantas veces propulsadas en los medios confederales, han sido adoptadas por la UGT, lo que quiere decir que, admitiendo que esta central sindical llegara a desentenderse del Partido Socialista Obrero Español, los sindicatos ugetistas, en caso de decidirse éstos a ir a la socialización al margen del Estado, estarían bien situados para llevar a cabo esta obra transformadora [...]. Cuando hablamos de socializar, sólo contadas industrias localistas pueden escapar a la necesidad de realizar el hecho nacionalmente, y en este caso lo primero en que hay que pensar es en los órganos adecuados para la socialización: las Federaciones Nacionales de Industria, para no ir más allá de esa parte de la economía[39].

Hasta este momento la CNT se vertebraba en sindicatos únicos de ramo, lo que no englobaba a todas las actividades económicas: "Por ejemplo, la rama del transporte, que más bien era una actividad solidaria de las diversas industrias a que servía, subsistía como entidad sindical autónoma"[40].

Con la preparación de las Federaciones de Industria hubo problemas de rivalidades, rencillas, más o menos profundas, entre gremios distintos: "Ya he dicho antes que al estructurar los sindicatos únicos tropezamos con las mismas cosas. Cada uno defendía su capillita, como pudiéramos decir. Ahora, al tratar de la estructuración de los sindicatos de industria, surgen las dificultades"[41].

Pero el problema más profundo e inquietante fue la desviación de la "economía al solo nivel de la empresa": "Son muchas las empresas colectivas que han tenido como preocupación primordial el aumento de los salarios y hasta la disminución de las horas de trabajo, cobrando salarios correspondientes a jornales no trabajados. Se obraba como si la lucha contra la empresa burguesa continuase"[42].

La reacción vino de la misma base:

[39] *S. O.*, 17-I-1937, "Necesitamos saber lo que hacemos".
[40] Peirats, *op. .cit.*, II.
[41] *Memoria del congreso de sindicatos de Cataluña,* marzo de 1937.
[42] *Butlletí Interior de la UGT,* noviembre de 1937, num. 21-22.

El Sindicato de la Madera (de Barcelona), con un sentido amplio de responsabilidad, dándonos cuenta del momento, quisimos no tan sólo seguir la marcha de la revolución; quisimos encauzarla teniendo en cuenta nuestra economía, la economía del pueblo. A tal efecto recogimos todos los pequeños propietarios, aquellos patronos insolventes, sin medios propios de vida y nos hicimos cargo de los microscópicos talleres, compuestos de insignificante número de operarios, sin preguntarles a qué Central sindical pertenecían, no viendo más que obreros que estaban inactivos, perjudicando la economía [...]. Montamos talleres confederales de doscientos o más trabajadores, como jamás existieran en Barcelona y poquísimos en el resto de España [...]. Nosotros aceptamos la colectivización de todas las industrias, pero con una sola caja, llegando al reparto equitativo. Lo que no aceptamos es que haya colectividades pobres y *ricas*[43].

La misma pujanza la encontramos con creces en la concentración de los talleres y centros de trabajo (de los ferrocarriles a los barberos de Barcelona) en las ciudades y en el campo (uso de maquinaria, creación o extensión del regadío, exportación unificada de agrios), en *la solidaridad y el apoyo mutuo* dentro de una Federación y entre federaciones (el Consejo de Aragón, principalmente) y en la *coordinación* para resolver los conflictos y aunar los esfuerzos.

A nivel global, dado el momento revolucionario, la solidaridad fue mayor que el egoísmo. Pero los cenetistas son a veces muy severos, y damos lo que sigue como un testimonio, no como una verdad:

En Barcelona y en casi todas las ciudades de Cataluña, cada fábrica trabaja y vende sus productos por cuenta propia; cada una busca clientes y compite con las fábricas rivales. Ha nacido un neocapitalismo obrero. La fábrica que encontró en los almacenes del capitalista o del patrono incautado, o asimilado como técnico por el comité de gestión, abundantes materias primas, produce a pleno rendimiento; otras, menos afortunadas, disminuyen la producción y el standard de vida de los trabajadores; otras, por fin, deben cerrar, y el gobierno catalán paga a los trabajadores por no hacer nada.

En el comercio el mismo neocapitalismo aparece a escala menor. Los comités nacen en todos los negocios, en todas las casas comerciales. Forma parte inclusive el ex propietario, y empleados y propietarios reunidos se ponen de acuerdo para explotar al cliente.

El comité aparece por consiguiente con todos sus defectos, que no es el caso de ocultar. Pero, en este primer período sin embargo es la única manifestación de continuidad de la vida, ya que los patronos por un lado y los sindicatos por otro no emprenden nada. Y la vida no puede pararse. [...]

[43] Peirats, *op. cit.*, I.

Conocemos casos, en Barcelona, en que los representantes del sindicato que trataban de tomar contacto con los comités de fábrica deficitarios y que no tenían que serlo fueron recibidos con las armas en la mano. En otros casos, en que la intervención estaba justificada por un excedente de beneficios que habrían podido utilizar para ayudar empresas involuntariamente deficitarias, ocurrió lo mismo [...].

La gran lección de esta experiencia, *que se extiende sobre tres años,* es que en su conjunto (admitiendo sin embargo que hubiera algunas excepciones de las que no tuvimos conocimiento) los comités nacidos de la revolución [...] dieron resultados absolutamente negativos que llevaban la economía a la ruina y daban vida a nuevas formas de egoísmo y de explotación. Por lo que respecta a los sindicatos, cuando osaron socializar, sea en Madrid como en Levante o en Cataluña, se comprueban satisfactorios éxitos en la economía, la libertad, la justicia[44].

Es evidente que este juicio está impregnado de un anarcosindicalismo dirigista, en oposición a los comités "sin etiquetas", que lleva en sí el germen de la desviación marxista o autoritaria de creer que la masa se equivoca siempre si no está dirigida por el comité dirigente de tal o cual grupo. Así pasó con la CNT con los colectivos –que se defendieron como vamos a ver– y con los militantes.

La consecuencia lógica de atribuir una perversión inherente a la base (como piensan los dirigentes católicos, los capitalistas y casi todos los marxistas, con o sin leninismo, sobre todo para con los campesinos) fue instituir la libreta de obrero o libreta profesional. Es un sistema de control de la capacidad, de la moral y de los lugares en los que ha trabajado una persona. La creación parece corresponder al Segundo Imperio francés, y su aplicación fue esencialmente policíaca hasta su abolición en 1890. Ahora bien, a partir de la década de 1930, los fascismos italiano y alemán aplicaron de nuevo este sistema. Horacio Prieto lo presentaba como una solución en el nuevo régimen revolucionario (véase el anexo V). M. R. Vázquez los juzgaba así unos días antes de la revolución: "El carnet profesional facilita el control al Estado de todos los obreros y le concede un fichero excedente para hacer uso en el momento oportuno, eliminando del estado social a quienes lo estorben"[45].

De pronto, a principios de 1937, las dos sindicales UGT y CNT empezaron a decidirse por la libreta profesional. Primero fue el carnet de identidad confederal, en el que debía aparecer "la industria donde trabaja, lugar de nacimiento, fecha en que

[44] G. Leval: *L'attività sindacale nella transformazione sociale*, Milán, 1948, pp. 36-40.

[45] *S. O.,* 11-VII-1936, "Intervencionismo estatal equivale a fascismo".

empezó a trabajar en la industria mencionada"[46]. Luego Madrid y Barcelona impusieron el certificado de trabajo a todos los ciudadanos[47]. Y, en la CNT, a finales de 1937 comenzó una propaganda a favor de un certificado de trabajo confederal, con el lema y pretexto de que: "A ningún verdadero trabajador puede importarle que se exijan todos los informes necesarios para comprobar su adhesión a la causa del pueblo"[48].

Lenin había escrito casi lo mismo: "Cada obrero tiene un carnet de trabajo. No lo humilla este documento, aunque hoy, indudablemente, es un documento acreditativo de la esclavitud asalariada capitalista"[49], lo que cuadraba con su teoría del sindicato único y obligatorio y explica la aplicación de la libreta profesional en todos los países que se proclaman marxistas.

El último paso se dio en el congreso económico ampliado de 1938 en Valencia: en caso de ser despedido varias veces –¡de las fábricas confederales!–, al obrero "se le registrarán sus antecedentes en los carnets del trabajo y sindical, dejando a discreción del sindicato afectado las sanciones de suspensión temporal en el trabajo que haya de imponerle, expediente que se recomienda en última instancia"[50].

Tantas creaciones de Federaciones de Industria y tanto control de militantes se llevaban a cabo sin que nadie controlara a los dirigentes. UGT, que más que discrepancias como ocurría en la CNT y en la FAI, sufría de una escisión (el PSOE ya la conocía entre Caballero y Prieto), entre la rama caballerista y colectivista y la rama comunista favorable a la industria privada.

No obstante, la comisión ejecutiva de la UGT decretó "tomar medidas enérgicas contra los sindicatos que incumplan lo establecido por el gobierno"[51]. Por su parte, M. R. Vázquez –crítico y luego fanático de la libreta de trabajo– anunciaba a las regionales "la militarización de la electricidad y la reintegración de las compañías de capital al extranjero"[52].

La prueba de que la base no tenía ningún control aparece en el siguiente juicio de M. R. Vázquez: "En España había dos potencias económicas: una de los judíos y la otra de los jesuitas.

[46] *Memoria del congreso de sindicatos de Cataluña*, 2-III-1937, p. 395.

[47] *S. O.,* 23-II- 1937, p. 6. *Butlletí Interior UGT*, N° 11-14, pp. 20-21.

[48] *B. I.,* 8-X-1937, *Nosotros,* 14-X-1937.

[49] ¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?, septiembre de 1917, en Adler, *Consejos obreros y revolución,* México, Grijalbo, 1972, p. 127.

[50] A. S. 1863 M, octubre de 1938.

[51] A. S. 1863 M, octubre de 1938.

[52] A. S. 593 M, mayo de 1938.

La de los judíos era capital extranjero casi todo. La de los jesuitas aparecía en la mayoría de los casos como capital nacional"[53].

Cualquier militante hubiera dicho que la generalización étnica era absurda, ya que la mujer de Kropotkin era judía, que Nettlau –historiador anarquista especializado en España– lo era también, que muchos judíos formaban grupos anarquistas en EE.UU., que los hubo en las guerrillas de Makhno. El error personal se convirtió en culpa colectiva cuando M. R. Vázquez rechazó en nombre de la CNT una posibilidad de atraer a los judíos de izquierda, con un enfoque claramente racista: "Es necesario puntualizar que nosotros no podemos levantar bandera ni trabajar para derogar el viejo edicto que determina la expulsión de los judíos de España y abrir las puertas de ésta a todos los que quieran venir y establecerse aquí. Y no puede ser porque sería indudablemente una de las decisiones más antirrevolucionarias que pudiéramos adoptar. Sabemos perfectamente que de inmediato se establecería un capitalismo de enorme importancia aquí, reviviendo por ello, y en su consecuencia, los viejos sistemas de explotación [...]. Al margen de este problema de principio, puede hacerse todo el trabajo de atracción, propaganda y divulgación que se quiera en el ambiente y medios sefardíes, aunque tenemos que convenir que ningún judío es fascista"[54].

Es demencial que un líder cenetista pueda defender un edicto de 1492 de los reyes católicos, que iba acompañado de otro que imponía la Inquisición a todo el reino. Cierto número de sefardíes había vuelto a España con la Segunda República y algunos lucharon con los republicanos, como el turco J. M. Estrugo[55].

Base *versus* cúpula

La autogestión organizada desde la base se dio espontáneamente, o mejor dicho, aplicó enseguida la propaganda anarcosindicalista, es decir, tres orientaciones: las *estadísticas* (para controlar la economía), las *nuevas técnicas* (para la reestructuración económica) y la *cultura* (para tener una nueva visión del mundo).

> Cullera dice que se debe crear una comisión de estadísticas que debe regirse por partidas, y éstas, aunadas, formar la local, rigiéndose por federaciones comarcales, provinciales y regionales[56].

[53] *Ibídem.*
[54] 20 de mayo de 1938, A. S., 811 B.
[55] Véase *Los sefardíes*, La Habana, 1958, p. 33.
[56] *Congreso regional campesino CNT de Levante*, septiembre de 1936, p. 8.

Se introdujeron nuevas técnicas que consistieron, primero, en la transformación de la industria de producción de bienes de consumo en industria de guerra, lo que no ocurrió sólo en Cataluña, sino también en Madrid (el periódico *Ferrobellum* del PC lo describe en parte) en Levante y Andalucía[57].
Al mismo tiempo que se concentraba la industria del transporte y se unificaba la exportación de agrios, muchas industrias seguían esta misma evolución.

Se aplicaron varias técnicas totalmente desconocidas en España, como el "gas a alta presión en botellas transportables" en los automóviles[58], los secadores de frutas en Levante, secciones de cría de gallinas y conejos en muchos pueblos, sin contar la repoblación forestal y el regadío, que también se acentuaron.

La obra cultural es inseparable de la guerra en la medida en que es gracias a la posibilidad de autogestión y a la lucha contra el capital por lo que pudo realizarse. Así, en la mente del colectivista todo coexistía en un mismo plano: autogestionar el pueblo, alistarse en las milicias, crear una escuela de tipo Ferrer i Guardia y dar clases sobre anticoncepción.

> Castelserás manifiesta que una de las primeras cosas que se han tenido en consideración en este pueblo ha sido la puesta en marcha de las escuelas, ya que los niños de hoy, que serán los hombres de mañana, deben ser debidamente orientados y educados[59]...
>
> ...adaptar la escuela al niño y no éste a aquélla, como ha venido ocurriendo [...]. Nuestra escuela no necesita hacer prosélitos de una doctrina ni de un credo determinado; le basta hacer hombres de las condiciones antes señaladas y con un fuerte sentimiento de libertad, porque tenemos la seguridad de que siendo así necesariamente estarán a nuestro lado, formando en nuestras filas[60].

La labor de la Escuela Nueva en el Centro y en Cataluña (CENU, Consejo de la Escuela Nueva Unificada) estaba aún por hacerse, lo mismo que la lucha contra la prostitución y la obra de Mujeres Libres. Pero destaca la repugnancia a imponer la misma cerrazón mental que se acusa en los autoritarios capitalistas y marxistas. A veces se cayó en el puritanismo (véase el anexo XI),

[57] *Informe CNT-AIT,* noviembre de 1938, A. S., 568 B.
[58] *Memoria del pleno nacional de Agua, septiembre de 1937*, p. 45.
[59] *Pleno regional FAI*, Alcañiz, 20-IX-1936, p. 18.
[60] *Ponencia de la regional de Asturias*, mayo de 1937, A. S.

tal y como ironizaron Ehremburg y Kaminsky[61], pero se olvidaban de que "lo más importante del movimiento anarquista fue la tremenda dignidad que le dio al hombre. El anarquismo llegó a creer completamente en este hombre. No quiso ayudar, sino hacer. Un ejemplo. Existían las damas que ayudaban al pobre borracho; el anarquista desencadenó una campaña contra el alcoholismo. Esto es atacar el mal de raíz"[62].

Por eso, otro desmán del PC fue atacar las escuelas racionalistas, como pasó con la 82 Brigada de Montaña, que prohibió la escuela de la colectividad de Ademuz para 115 niños.

* * *

La organización y la orientación de las sindicales chocaba forzosamente con la mentalidad de los colectivistas. Además, la guerra era el gran pretexto que permitía exigir y acallar: "Y que no piense nadie ahora en aumentos de salarios ni en reducciones de horas de trabajo. El deber de todos los trabajadores, especialmente los de la CNT, es el de sacrificarse, el de trabajar lo que haga falta"[63].

La primera gran crítica fue la de los campesinos:

> Los obreros industriales han sido favorecidos económicamente aun cuando algunos no hagan nada: los campesinos en cambio no han sido ayudados en lo más mínimo, siendo éstos los que en realidad han trabajado cuantas horas les ha sido posibles [...] Ni el comité regional ni nadie ha explicado lo que es la municipalización; y como nadie lo ha explicado, los campesinos no saben a qué atenerse [...]. Ya pasó igual cuando se habló de la constitución de municipios, que no se nos dijo cuál era su "papel", y lo mismo ha pasado con la constitución de los sindicatos agrícolas[64].

El neocapitalismo denunciado a nivel de las empresas también fue percibido en los colectivos agrícolas, tanto desde su propio seno como desde los comités:

> [Grupo FAI de la colectividad de Villena] Vemos que ha desaparecido el comerciante individual y que hemos dado cabida al comerciante colectivo. Vemos que un pueblo trata de engañar a otro pueblo con su mercancía, y esto es lamentable[65].

> Esteban, del comité regional de Levante, se adhiere a las manifestaciones de Gadea y dice que en los pueblos se ha creado un espíritu egoísta que es lamentabilísimo. Los pueblos traen los productos a la Federación cuando no pueden venderlos a la burguesía o al Estado. Se deben cuatro millones a la Federación, y si esto no se subsana se va a la deriva y a la desorganización[66].

Aquella desviación no explica, sin embargo, el autoritarismo económico que apareció con la creación de la Federación Nacional Campesina: "Sus acuerdos son obligatorios para todos sus componentes y adheridos" (artículo 14). "[Las colectividades y organismos campesinos] estarán subordinados a los acuerdos nacionales de la Federación Nacional Campesina y de su Secretariado General en cuanto se refiere a obtener un mejor rendimiento de los cultivos, evitar la propagación o aparición de plagas en el campo y la transformación o sustitución de aquellos cultivos que económicamente no convenga cultivar" (artículo 26 a)[67].

A partir de finales de 1937 se desarrolla una campaña anticolectivos, en el sentido de que:

> La colectividad no debe ni puede ser otra cosa que el órgano económico de la revolución y de la nueva sociedad creada por la misma cuyo órgano nace en el seno del sindicato. El sindicato, creador de la colectividad, tiene el deber de controlar a ésta a los efectos de que no sean mistificados los principios revolucionarios que llegaron a crearla y darle vida[68].
> Con violencia o sin violencia, las colectividades deben depender del sindicato, formando el verdadero concepto sobre el régimen de propiedad que ha de prevalecer[69].

Por supuesto hubo casos en los que *la huelga –el arma natural de los explotados– fue la solución*:

> Los carpinteros se declaran en huelga por no estar de acuerdo con la administración de la colectividad, y la Junta del Ramo de la madera CNT-UGT dice que ante el hecho repugnante de dejar el

[61] "Han quitado el antiguo café; los colectivistas, puritanos, veían en él una institución frívola". Souchy, *op. cit.,* p. 73; Ehrenburg, *Estampas de España,* abolición de la prostitución, pp. 18-19; Kaminsky, *Ceux de Barcelone,* París 1937; se puede consultar *S. O.,* 25-X-1936, *Cultura y Acción,* 18-II-1937, p. 4; *Agitación,* 19-II-1937, p. 3; *Tierra y Libertad,* 3-IV-1937, p. 3.
[62] F. Candel, *Ser obrero no es ninguna ganga,* Barcelona, 1968, pp. 72, 73.
[63] *Memoria del congreso de sindicatos de Cataluña*, febrero/marzo de 1937, pp. 23-24.
[64] *Op. cit.,* pp. 23, 24 y 58.

[65] *Memoria del pleno regional FAI de Levante*, abril de 1937, p. 93.
[66] *Pleno de comarcales y sindicatos campesinos de Levante*, 5-IX-1937, p. 12
[67] *S. O.*, 25 de junio de 1937, p. 3.
[68] *Federación regional de campesinos de Andalucía*, *op. cit.*, 20-X-1937, p. 27.
[69] Juan López, *El sindicato y la colectividad*, 1938, p. 12.

trabajo todos los operarios del citado ramo sin causa justificada ni previa solicitación de ninguna clase, además de condenar el acto en sí, cree que esta maniobra sólo puede ser llevada a cabo por elementos emboscados, fascistas e inconscientes[70].

> Pasados unos días, Comorera publicó el decreto de intervención (de espectáculos públicos) y nuestra respuesta fue la huelga general de la industria [...]. La inmensa mayoría de los compañeros rechazaba la intervención [...] y propusieron consultar al Comité Ejecutivo creado por la Organización de Cataluña. Este organismo, del cual era presidente García Oliver, nos contestó que debido a las circunstancias debíamos aceptar la intervención[71].

En lo que se refiere a la UGT, en los talleres ferroviarios de Gerona, varios trabajadores amenazaron con una huelga por la supresión de una prima –ni siquiera un paro– y por eso fueron condenados a 6 y 8 años de cárcel por derrotismo[72].

Tanta autoridad contrastaba con la pasividad frente al sabotaje y el saboteo del CLUEA[73] (anexo XII) y la destrucción por la fuerza del Consejo de Aragón. Por eso, sin duda, no se llegó realmente a las sanciones, ya que un año después se debatía aún qué medidas adoptar respecto de los sindicatos y colectividades que no cumplían los acuerdos nacionales[74].

Si bien los comités se equivocaban o actuaban tarde (así el Consejo de Aragón se preocupó de estadísticas en junio de 1937, según su boletín), habían acordado medidas indispensables, como la unificación de la contabilidad en Levante. Pero, salvo excepciones, parece que los colectivos se encerraron en su labor, sin responder a las circulares oficiales: "La revolución triunfará con la estadística"[75]. "Hace falta que los campesinos comprendan el alcance de las estadísticas, pues no puede aconsejarse que se efectúen las compras, las ventas y los intercambios sin control"[76]. "El valor de las estadísticas en el campo"[77]. "Sección de estadísticas: circular (las colectividades no contestan debidamente)"[78].

[70] Trad. del catalán, Ragón, *op. cit.*, 1-XI-1937, p. 248, Tarrasa.
[71] Vernon Richards, *Enseñanzas de la revolución español*a, p. 164 y ss., Madrid, 1977.
[72] Godicheau, *La guerre d'Espagne République et Révolution en Catalogne (1936-1939*), París, 2004, p. 286.
[73] Comité Levantino Unificado de Exportación de Agrios.
[74] *F. S.*, 2-X-1938, p. 2; *Vida*, 15-X-1938, p. 2.
[75] *F. S.*, 1-XI-1936, p. 1.
[76] *S. O.*, 29-IV-1937, p. 9.
[77] *Vida,* 22-X-1938, p. 4.
[78] *Campo Libre,* 14-I-1939, p. 7.

La UGT parece haber tenido tantos problemas como la CNT, tal y como resalta una circular del Bajo Llobregat, sin duda de febrero-marzo de 1938: "Estimados camaradas: Como estaba anunciado se celebró el pleno de los sindicatos de nuestra comarca. Este pleno hubo necesidad de suspenderlo el pasado día 26 por falta de asistencia de la mayoría de los sindicatos que integran esta federación comarcal y hubo necesidad de celebrarlo el día 2 del presente, faltando también un buen número de sindicatos [...]. Causa vergüenza constatar que, después del tiempo transcurrido, el 80 % de los sindicatos de la comarca aún no ha cumplido con esta obligación tan necesaria para la buena marcha de este comité".

De todos modos, la dificultad de recoger estadísticas no explica la *incapacidad de cada sindical y del propio gobierno republicano para dar cifras globales* sobre el número de colectivos en los diferentes sectores de la economía y sobre los colectivistas y sus familias. Sin embargo sí hubo encuestas[79], pero parece que nadie publicó los resultados. Huelga decir que las cifras barajadas en el exilio[80] son fantasiosas.

Problemas de los colectivos: viajes, pequeños propietarios, conflictos, abusos

Empezaremos por un problema menor: el de los *viajes*, el de las salidas de las colectividades, ya que este tema fue falsificado por un periodista católico belga muy influido por la propaganda del PCE (como lo suelen ser los intelectuales limitados). Escribe Émile Hambresin –en una revista católica de izquierda– a propósito de una mujer enferma que no había recibido autorización para salir de la colectividad de Membrilla para ir a Ciudad Real:

> Uno puede, con este ejemplo, darse cuenta de la intolerable dictadura ejercida por los comités. Los menores actos de la vida estaban sometidos a su control. Muchos campesinos estimaron que la nueva dictadura anarquista era tan insoportable como la antigua dictadura feudal[81].

Observaciones: Hambresin tomó este dato en fuentes anarquistas –pero sin citarlas– equivocándose de colectividad [!]. En efecto, cuenta Souchy que en la colectividad de Albalate de

[79] CNT en *F.S.,* 29-V-1937, p. 16, repetido en *S. O.*, 9 de diciembre de 1937, p. 7; Instituto de reforma agraria, en *F.S.,* 15-VI-1937, p. 4.
[80] *Espoir,* julio de 1975.
[81] *Esprit,* febrero de 1938, p. 687.

Cinca una mujer quería ir a Lérida para consultar a un médico especialista y que el comité exigía que tuviese un certificado del médico de la colectividad, alegando que la gente solía abusar de los permisos para salir. Souchy concluía que la opinión del médico hubiera resuelto el problema[82].

Ahora bien, en Membrilla ocurrió precisamente lo contrario, el narrador escribe que una mujer pidió permiso para consultar a un especialista en la capital y "sin tergiversaciones burocráticas recibió inmediatamente el importe de su viaje"[83]. Además, refiere Kaminsky[84] para Alcora, que se podía viajar sin dificultades. En abril de 1937 se dio curso a una circular de la federación regional de Aragón para pedir que cada colectivista que cambiara de colectivo fuera con una autorización con el fin de evitar conflictos[85]. *Campo Libre*, describiendo la colectividad de Villas Viejas[86], precisaba que los viajes considerados útiles se reembolsaban y los demás estaban a cargo del colectivista.

Este detalle falsificado demuestra otra vez la oposición deliberada a la autogestión.

El problema fundamental, piedra de toque de todos los incidentes, fue el de los *pequeños propietarios.* Claro está, el PC provocó discrepancias, pero la autogestión, como forma económica, se proponía y se propone eliminar la pequeña propiedad. Por lo tanto es importante evitar las generalizaciones que compliquen o simplifiquen un problema ya bastante falseado por el leninismo, con la teoría de que los campesinos primero quieren la tierra individualmente y sólo después aceptarían la cooperación.

Una primera constatación es que en no pocos casos los colectivistas eran pequeños propietarios que reunían sus tierras. Ahora bien, es verdad que eran una minoría a la que siguieron, al principio, los otros campesinos, ya sea por entusiasmo, ya por presión y oportunismo. Se trata de una primera etapa que llega *grosso modo* hasta 1937.

A partir de 1937, debido a la actitud de los republicanos y del PC, debido también a las leyes, ya no es obligatorio u oportunista seguir a la minoría colectivista. Comprobamos que surgen conflictos (Vilanesa, la Fatarella, Cullera) sin embargo los colectivos no sólo se mantienen sino que se multiplican en Castilla, Santander y Levante.

82 *Op. cit.,* p. 92.
83 *Colectivizaciones,* p. 214.
84 Kaminsky H. E., *op. cit.,* París, 1937.
85 *Nuevo Aragón,* 22-IV-1937, p. 6.
86 25-XII-1937, p. 4.

Por lo tanto, la autogestión fue una realidad aceptada y adaptada a cada situación. El mismo hecho de que el gobierno de Madrid y el PCE recurriera a un general para deshacer la colectivización en Aragón es demostrativo de las profundas raíces que tenía la colectivización. Otra prueba consiste en los libros de actas de las colectividades: en los tres consultados de Salamanca observamos ingresos de nuevos miembros, tardíos, progresivos, lo que demuestra que con la reflexión y la experiencia los campesinos se convencían. La Torre (Valencia) constituida el 17 de septiembre de 1937, tuvo ingresos el 14 de octubre de 1937, el 2 de diciembre de 1937, el 22 de diciembre de 1937, 20 de enero de 1938; Villacañas (Toledo), colectivo CNT-UGT tuvo ingresos el 25 de abril de 1937 y el 26 de diciembre de 1938; Campo Leal (Ciudad Real) tuvo un ingreso el 26 de enero de 1939.

Se ha acusado a los colectivos de no ceder las tierras de los ex colectivistas que volvían a la vida individual. De los documentos consultados, parece que, por el contrario, hubo una amplia y total libertad[87]. Sin embargo, en la UGT de Alicante en un congreso de febrero de 1938, se dio la decisión de no ceder "nada de las tierras colectivizadas a los descontentos que quieran separarse de la misma por causa que no tenga una justificación reconocida por dicha colectividad"[88].

De hecho, de la misma documentación del PC de Aragón se desprende que fueron los que salían de los colectivos quienes abusaban, llevándose más de lo que aportaron.

Otro problema grave fue el de los conflictos entre colectivos, sobre todo indirectamente. Un caso de conflicto directo existía entre Albalate del Luchador (antes Albalate del Arzobispo) y Alcorisa (dos colectividades de la provincia de Teruel) por el precio de la electricidad suministrada por una central controlada por la CNT y la UGT. Otro litigio fue inventado en el exilio, según J. Llop: "Si Balsareny y Ascó hubieran realizado enteramente sus proyectos hidráulicos [...] podía llevarnos a un conflicto mayúsculo por la disputa del líquido blando"[89]. Los conflictos indirectos fueron –según nosotros– la oposición entre regiones (lo que no concierne a la autogestión) Aragón y Cataluña en torno, por ejemplo, de la electricidad[90]

87 Alcorisa, 1-XII-1936; Cuevas de Cañart, 24-IX-1937; A. S., 373 B.
88 *Memoria,* p. 66.
89 R. Porté *CNT,* 10-IX-1950, p. 2; para J. Llop la afirmación de Leval, *op. cit.,* p. 130 de que en Flix estaba en construcción un embalse, es errónea.
90 *Pleno de Luz y Fuerza*, enero de 1937, p. 75 y ss.

y, finalmente, el comercio que mantenían varias colectividades con el Estado en lugar de hacerlo a través de la comercialización sindical[91].

Los *abusos* económicos entre colectivistas[92] y de poder en el colectivo tuvieron su importancia. Antes, no debemos olvidar que, como en Liria, no todos los colectivos eran perfectos: hubo "confusionismo" en Teresa de Cofrentes[93], "caricatura de colectividad" en Corral de Almaguer (Toledo)[94], pero en conjunto la crítica es rara.

El problema del abuso del poder por parte del comité de la colectividad se habría planteado a la larga y ya aparece en los estatutos:

> Serán obligatorios para los cooperadores los acuerdos adoptados por el consejo de administración[95].

> El consejo será elegido por plazo de cuatro años y se renovará (la mitad en diciembre de 1939 y la otra en diciembre de 1944).

Este modelo parece que estaba vigente en Castellón. En Castilla, Andalucía o Aragón, no existían tales derechos dictatoriales del comité.

Las sanciones que aparecen en los libros de actas son comprensibles (alcoholismo, "imprudencia con una compañera") o francamente inquietantes: "Se aprueba sea sancionado con una peseta [el jornal era 5 o 6] a todo colectivista que falte a las asambleas que semanalmente se vienen celebrando"; "por su forma de comportarse para con el consejo en la presente reunión", "expulsado por indeseable". Pero haría falta tener un muestrario mayor.

¿Defectos provisionales a causa de la guerra? ¿Comitecracia inevitable? No se puede zanjar el problema. Estos problemas existieron y se combatieron en un marco económico indiscutiblemente más justo y más rico que el de antes de la autogestión.

91 La misma constatación en un pleno nacional de la industria textil, noviembre de 1938, p. 23.
92 Como Ascó, Tivisa, en *Monde Libertaire,* julio de 1963, Alcorisa, Fraga en Leval, *op. cit.*
93 García García, *op. cit.*, p. 19.
94 A. S. , 910 M.
95 A. S., impreso en 1561 M y en dos folletos para Castellón y Segorbe.

Capítulo 5

Ataques contra la autogestión

Muchas veces la guerra fue el pretexto para una presunta unidad contra el fascismo, guardando armas en la retaguardia para atacar al futuro enemigo de mañana.

Dos ejemplos, el primero de septiembre de 1936 en Aragón que vale tanto para la retaguardia como para la vanguardia.

> Yo no quiero recibir más golpes de teléfono a la una y a las dos de la madrugada diciendo que aquel pueblo se ha levantado, que aquel otro pueblo también. Yo creo que ha llegado el momento de tomarse en serio la guerra. Lo mismo que se está tomando en serio en las avanzadas, debe de tomarse en la retaguardia y cuando hablo de retaguardia hablo desde el primer pueblo que está a la retaguardia de la avanzada hasta la Plaza de Cataluña [en Barcelona]. […] A mí me sorprende las pocas veces que salgo del frente, salgo para Lérida, cuando me dicen: Durruti, esto no puede seguir así. Estamos preparados y vamos a andar a tiros. ¿Qué es esto? […] Anoche mismo estábamos estudiando la forma de ayudar a los compañeros, como habíamos quedado de venir desde Monte Aragón a ayudar a los compañeros de la parte de aquí de Perdiguera y de Peciña. Me llamaron a la una de la mañana. Durruti, aquí un pueblo, Barbastro. ¿Qué pasa? Nada. Han venido doscientos aguiluchos [faístas] y aquí estamos todos dispuestos a armar jaleo. ¿Qué ocurre? Pues que ha salido de Barbastro guardia civil y carabineros y aquí se va a armar la de Dios. Les digo: sois unos idiotas, estamos aquí mirando de llevar trescientos hombres a la sierra a jugarse la vida y vosotros me estáis creando dificultades en la retaguardia. Los insulté y he tenido yo por teléfono que arreglar la cuestión. […]
>
> Rovira [POUM]. Lo que yo digo, es que si sé que tratáis mal a uno de los míos, cogeré una centuria y os vendré a buscar.
>
> Durruti. Si lo tratamos mal …
>
> García Oliver. No mejicanicemos la lucha[1].

Segundo, hacia febrero de 1937, en el Gobierno republicano, según Largo Caballero –primer ministro desde septiembre de 1936 hasta mayo de 1937–, una fase clave en la que los elementos apenas variaron:

> La operación se iniciaría atacando Peñarroya, apoderándose del ferrocarril de Córdoba a Extremadura y, entrando en esta región, cortar las comunicaciones con la provincia de Madrid. Al mismo

1 *Verbatim report of meeting of political and military leaders on the Aragon Front* [informe taquigráfico de una reunión de responsables políticos y militares en el frente de Aragón], Hoover Institution, EE.UU., pp. 9-10.

tiempo se desencadenaría otra ofensiva por Guadalupe para cortar las carreteras próximas a la capital. Para esa operación doble podíamos reunir cuarenta mil hombres. Los rusos que me visitaron todos los días para hablar de la guerra y darme noticias sobre el envío de armamento, vieron bien el proyecto y me propusieron nombres de jefes de brigada, todos ellos comunistas, para los mandos de las unidades que debían operar. Pero el Estado Mayor y yo ya teníamos designadas las personas para dichos mandos. Se preparó lo necesario: depósitos de material, intendencia, sanidad, etc. Encargué que pidieran al jefe efectivo de aviación [los aparatos, los pilotos y los jefes eran soviéticos] una nota escrita del número de aparatos que se podrían emplear y contestó que podíamos contar con diez aviones. Para cooperar a una ofensiva del ejército de cuarenta mil hombres y diez aparatos; lo interpreté como una manifestación de represalia por no haber facilitado mandos a los comunistas[2].

La presión de la URSS disolvió la táctica social del Partido Comunista de España que había participado en el alzamiento de Asturias y mantenía en aquel entonces una actitud insurreccional:

Nuestra tarea es atraernos a la mayoría del proletariado y prepararlo para la toma del poder [...] Ello significa que hemos de concentrar nuestro esfuerzo en la organización de Comités de obreros y campesinos y en crear soviets[3].

En julio de 1936, por motivos de política internacional y nacional, por intereses rusos totalmente ajenos a la situación española, declaraba la misma persona, Dolores Ibarruri:

Es la revolución democrática burguesa que en otros países, como Francia, se desarrolló hace más de un siglo, lo que se está realizando en nuestro país [...] Nosotros, comunistas, defendemos un régimen de libertad y democracia; al lado de los republicanos, de los socialistas y de los anarquistas, impediremos, cueste lo que cueste, que España camine hacia atrás, que marche de espaldas al progreso[4].

Concretamente, los comunistas se opusieron en todo lo posible a las medidas de incautación:

[2] Largo Caballero, *Correspondencia secreta,* Madrid, 1961, p. 275 [escrito en 1946].
[3] D. Ibarruri, finales de 1933 en Moscú, citado por Bolloten, *op. cit.,* p. 89.
[4] *Ibídem,* p. 87, *Mundo Obrero*, 30 de julio de 1936.

En los primeros momentos de confusión, al producirse el levantamiento faccioso, ninguna organización, excepto el Partido Comunista, se atrevió a gritar el respeto a la pequeña propiedad[5].

Ahora se observa con esta cronología escueta y seguramente incompleta, el ascenso del PC y de la URSS en el poder a través de la multiplicación y agudización de los choques. Se destaca igualmente que la participación de la CNT en los gobiernos catalán y republicano no mitigó nada.

- **30 de octubre de 1936**: los comunistas disparan sobre miembros de la Columna de Hierro –defensora de la autogestión– mientras estaban en un entierro (más de cien bajas[6]).
- **13 de noviembre de 1936**: tiroteo en Fortuna (Murcia) entre cenetistas y comunistas[7].
- **1 de enero de 1937**: disolución de los comités obreros de Abastos organizados por la CNT y la UGT en Barcelona[8].
- **Finales de enero de 1937**: incidentes entre colectivistas en la Fatarella (Tarragona).
- **3 de febrero de 1937**: la Generalitat declara ilegal la colectivización de la industria lechera[9].
- **3 de febrero de 1937**: incidentes entre cenetistas y ugetistas en la colectividad de Cullera (Valencia)[10].
- **8 de marzo de 1937**: choques en Vilanesa (ya descritos).
- **27 de abril de 1937**: tiroteo anticenetista en Puigcerdá (importante colectividad CNT).
- **Mayo de 1937** intervención policial armada para desalojar la telefónica de Barcelona mantenida por ugetistas y cenetistas, pasividad de la CNT, intervención de los ministros bomberos Montseny y García Oliver, fuertes presiones para que los cenetistas armados no vinieran de Aragón a ayudar a los compañeros de Cataluña[11].
- **Junio de 1937**: atropellos contra las colectividades de Mora, Mascarate, Perales de Río (Toledo) de la brigada de Líster[12].
- **Julio de 1937**: incidentes en Ascó (Tarragona) tras el paso de la brigada Líster (anexo VII).
- **Agosto de 1937**: destrucción de colectividades en Aragón por parte de la brigada Líster y supresión del Consejo (evocado).

[5] Mateu Julio, *Por qué se constituye la Federación Provincial Campesina*, 1937.
[6] *Línea de Fuego,* núm. 37.
[7] A. S., 1061 B, carta del C. N. de la CNT a F. Montseny.
[8] *L'Espagne Nouvelle*, 17-IX-1937, p. 1.
[9] A. S., 1340 B, *L'Espagne Nouvelle*, 17-IX-1937, p. 1.
[10] García García, *op. cit.*
[11] *Umanità Nova,* Roma, 20 de diciembre de 1964, p. 2, testimonio de Marzocchi.
[12] *Confederación,* 11 de junio de 1937, p. 4.

- **Octubre-noviembre de 1938**: incautación gubernamental de la industria de guerra catalana.
- **Enero de 1939**: Líster se olvida de destruir una fábrica militar de material aeronáutico[13].

Estas efemérides enseñan la incompatibilidad de convivencia entre los sectores colectivizado y no colectivizado, la imposibilidad de alianzas políticas entre ideologías encontradas y sobre todo la duración que tuvo este ensayo de autogestión, duración que se debe completamente al entusiasmo de la base, de los trabajadores, y no a las consignas demagógicas de la comitecracia, como el morir de pie y no vivir de rodillas, jamás aplicadas por quienes las pronunciaron (empezando por Dolores Ibarruri, años y años bajo la suela de Stalin).

[13] Marcet Coll, José María, *Mi ciudad y yo,* Barcelona, 1963, p. 37, "sus instalaciones, de tan evidente interés militar, cayeron sin daño alguno en manos nacionales, con todo su magnífico utillaje, entre el que figuraba el mejor material de la época". El hecho se tiene que enmarcar en el próximo acuerdo que la URSS y la Alemania nazi iban a firmar y que facilitó seguramente la liberación de presos soviéticos en las cárceles franquistas.

Capítulo 6
Los resultados de la autogestión: conclusiones y estimaciones generales

Es preciso estimar el total de la población activa en la España republicana de acuerdo con la evolución de los frentes. Hasta la pérdida de la parte norte en marzo de 1937, se puede estimar en seis millones y después, en cinco. A partir de la caída de Aragón en marzo de 1938, hay que considerar 4.200.000 trabajadores. Son cifras hipotéticas que nos van a permitir sacar porcentajes globales.

Primero hay que recalcar que casi todos los datos provienen de la CNT, a pesar de que la UGT tuvo también en muchas provincias tanta, aunque no más, importancia. Por lo tanto, mis cálculos son mínimos y provisionales.

Por otra parte, la gran carencia actualmente es la ausencia de datos de conjunto para la autogestión industrial y en especial para la industria de guerra; faltan también estudios sobre las realizaciones de la UGT.

A pesar de todo, puedo ordenar así los datos:

Andalucía. La cifra mínima de colectividades agrícolas es de 120 y la máxima de 300; tomando un promedio de 210 con 300 personas en cada una, serían 63.000 personas.

Aragón. La cifra de 450 colectividades con 300.000 habitantes es aceptable. Además, la UGT tenía cierta fuerza, por ejemplo 31 colectividades en Huesca[1].

Cantábrico. Los datos citados, aunque sean mínimos, se pueden reseñar: un centenar de colectivos agrícolas con 13.000 personas.

Cataluña. El dato mínimo de colectividades agrícolas es de 297 y el máximo de 400. Si tomamos 350 con 200 personas de promedio, tenemos 70.000. Para la autogestión industrial, según la ley, el conjunto de los obreros estaba definido, aunque el paro era importante. Tomando el 80 % de los 700.000 obreros que había en la provincia, tenemos 560.000 personas, esto es, con sus familiares, un mínimo de 1.020.000.

Centro. 240 colectivos agrícolas CNT con 23.000 familias, esto es, un mínimo de 67.992 personas, aproximadamente, a lo que habrá que agregar los colectivos UGT, de por lo menos otro tanto,

[1] *Colectivismo*, octubre de 1938.

esto es 176.000 en la agricultura. Existieron muchas colectividades industriales en las capitales y en los pueblos. Me parece lógico considerar un mínimo de 30.000 personas afectadas.

Extremadura. La cifra de 30 colectivos con 220 personas de media, esto es, 6.000 personas, debe ser considerada como un máximo para la CNT y la UGT.

Levante. Nuestra estimación es de 503 colectivos como mínimo en la agricultura, que afectarían a 130.000 personas. En la industria la cifra mínima e hipotética es de 30.000, que como en el caso del Centro es razonable.

Total. 758.000 colectivistas en la agricultura y 1.080.000 en la industria. Tenemos, por los tanto 1.838.000, cifra mínima como explicamos al principio.

Esta estimación corrige la que publiqué en 1970 (2.440.000 y 3.200.000), y corresponde con las de V. Richards (1.500.000), pero se oponen radicalmente a las de G. Leval, tres millones, y luego "seis, siete, ocho millones"[2]. Como referencia, tomo tres períodos de cálculo con sus respectivos porcentajes en los que se toma el total de asalariados en empresas autogestionados en relación con el conjunto de la población activa, que además hay que adaptar al proceso evolutivo autogestionario y bélico.

Para la fase julio de 1936/marzo de 1937, hay que considerar que empezó realmente a funcionar a mediados de octubre (sin Castilla, que se organiza a partir de finales de 1937), esto es 1.632.000 para seis millones de personas: un 27,2 %.

Para la fase marzo de 1937 / marzo de 1938 (sin el Cantábrico y con el Centro a medio camino), se llega a 1.725.000 sobre 5.000.000, un 34,5 %.

Por fin la fase marzo de 1938/enero de 1939 (pérdida de Cataluña, desaparición de Aragón, merma en Levante con la ruptura del frente, pero con el Centro en plena actividad), 1.450.000 sobre 4.200.000, un 34,5 %.

La autogestión fue el puntal de la economía y un símbolo revolucionario, a pesar de los pesares, desde el principio hasta el final de la guerra, que ganaron los antiautogestionarios (con etiqueta franquista y los variopintos saboteadores, con el PC y los soviéticos a la cabeza).

[2] V. Richards, *Enseñanza de la revolución española*, p. 88.

Capítulo 7

Conclusiones sobre la autogestión en 1936-1939 y reflexiones generales

El 18 de julio las fuerzas de derecha provocaban el golpe. La fecha estaba bien elegida, ya que la izquierda se encontraba dividida, tanto los trabajadores como, en el fondo, la CNT.

Sin embargo, en numerosos casos, los trabajadores politizados y conscientes, casi siempre de la CNT, opusieron una resistencia extrema, y llegaron a vencer a los golpistas en Cataluña, Asturias, Castilla y Levante. El 21 de julio dos Españas se recortaban en el mapa, con la negativa consecuencia para los cenetistas de que Galicia y parte de Aragón y de Andalucía se habían perdido. Además, las fuerzas de izquierda se sentían obligadas a acallar los conflictos con el fin de resistir –en teoría– al enemigo. Así nació la alianza involuntaria de republicanos, guardias civiles (fieles durante los primeros momentos), guardias de asalto, bastantes oficiales del ejército, socialistas, comunistas y sindicalistas ugetistas y cenetistas; unidos por primera y última vez, bajo el mítico UHP.

Efectivamente, algunos acataban el gobierno y cumplían con su deber (el general de la guardia civil en Barcelona Aranguren, Miaja, etc.). Otros seguían su instinto de clase y se sumaban a las filas del franquismo (el intelectual Gregorio Marañón, cenetista en el verano de 1936, muchos guardias civiles). Desamparados, los burgueses republicanos se negaron a apoyar la revolución del pueblo y anhelaron una negociación con los rebeldes para mantener la jerarquía capitalista. Los socialistas competían entre sí y con los republicanos por conseguir una parte del poder. El PC de la mano de la URSS afirmaba (en total contradicción con sus propias declaraciones de unos años antes, véase el anexo XV) que era la revolución burguesa (un 1789 español) lo que se estaba dando en España y los trabajadores tenían que esperar a que acaeciese el devenir futuro de la historia. Los cenetistas de base y no pocos ugetistas y trabajadores sin etiquetas protagonizaron la revolución social mientras que los notables de la CNT se aliaban con los políticos, aplazando el cambio social para después de la victoria militar (como si los combatientes y la economía fuesen a posibilitar la victoria sin un cambio social inmediato).

De esa confusión nacieron los malentendidos y los conflictos armados en el propio campo republicano, guerra civil para unos y revolución para otros.

La reacción de los rebeldes, arropados bajo el estandarte de la guerra de religión con la bendición papal[1], de los fascistas o de los franquistas, masacrando a miles de izquierdistas y de trabajadores, cometiendo un auténtico genocidio de clase con el auxilio del fascismo italiano y alemán y la complicidad de Francia, Gran Bretaña y EE.UU., repitió la política del aniquilamiento aplicada a los presos de la Comuna de París por Thiers y el general Gallifet (unos 30.000 fusilados entre niños, mujeres y hombres, sin contar las detenciones y deportaciones a Nueva Caledonia). Se trató de una guerra social para mantener el capitalismo amenazado por un cambio revolucionario, saboteado desde dentro por la hegemonía militar soviética, que congeló su ayuda en 1938 para afianzar su pacto firmado con los nazis en 1939.

En la base, entre los trabajadores ugetistas y cenetistas, estos problemas eran menos sensibles. Se creía que la guerra iba a ser asunto de pocas semanas, lo pregonaba Durruti y la gente se preparaba de acuerdo con esta idea. Había que asegurar el funcionamiento de la industria para transformarla en industria de guerra y al mismo tiempo había que asegurar el abastecimiento de las ciudades. Y así se hizo; no faltaron ni leche ni pan (tal y como pide Kropotkin en *La conquista del pan*[2]). En Barcelona, la CNT y la FAI dieron pautas ya desde el 24 de julio, al organizar una columna de 3.000 milicianos voluntarios para luchar en Aragón, con camiones blindados, pertrechos, servicio de intendencia y de socorro, etcétera.

Tan sólo una semana antes los trabajadores llevaban una vida rutinaria y la gran mayoría había ido a pasar un domingo de julio normal[3].

En Francia, un mes antes y en plena euforia por la victoria electoral de la izquierda, los trabajadores ocupaban las fabricas

[1] Pío XII, "el 16 de abril de 1939, quince días después de haber terminado la guerra, lanzó un radiomensaje a los españoles (el primer radiomensaje del papa Pío XII al mundo después de haber sido elegido Pontífice de la Iglesia Católica), en el que dirigiéndose a la 'católica España', se expresa en los siguientes términos: 'Con inmenso gozo, hijos queridísimos de la católica España, nos dirigimos para expresar nuestra paternal congratulación por el don de la paz y de la victoria con el que Dios se ha dignado a coronar el heroísmo cristiano de vuestra fe y caridad, probados en tantos y tan generosos sentimientos [...]'". En http://galeon.hispavista.com/razonespanola/r116-cru.htm

[2] Cita de la introducción de este trabajo.

[3] Ejemplo: Jordi Arquer, dirigente del POUM (entrevista inédita) y el grupo de Reus de su partido se reunieron para una "gargolada" (caracoles cocinados a la brasa).

para abandonarlas apresuradamente, engatusados por las promesas sobre la semana de cuarenta horas y una ley sobre vacaciones pagadas.

Una observadora privilegiada[4] subrayaba:

> No obstante no hay estrategia concertada, las planas mayores no unen sus armas y no plantean la unidad de sus reivindicaciones; incluso, se comprueba a menudo una ignorancia sorprendente con respecto a lo que pasa fuera del territorio nacional. El internacionalismo obrero es hasta ahora más verbal que práctico[5].
>
> Los delegados aparecieron poco a poco entre los obreros como una emanación de la autoridad sindical, y los obreros, acostumbrados desde hace años a obedecer pasivamente, poco formados en la práctica de la democracia sindical, se habituaron a recibir sus órdenes..."[6]

La CGT francesa de la época, amoldada por el PC y antes por los reformistas chovinistas durante el primer conflicto bélico mundial, funcionaba, desde luego, de arriba abajo. Por eso, faltaron la acción directa, las iniciativas horizontales, incluso cuando, prácticamente, desapareció de golpe la autoridad patronal en el verano de 1936. En España, en cambio, de forma innegable, la estructura de la CNT, la formación global que daba a los militantes, explica la rapidez y la madurez de la organización social que sustituye al régimen capitalista. Aunque parecía –y parece– simplista para los notables cenetistas y los economistas capitalistas[7], el esquema del comunismo libertario era suficiente (y además no pretendía resolverlo todo) para convencer a los militantes de sus posibilidades de iniciativa y de creatividad.

[4] Simone Weil, profesora de filosofía que –para conocer la vida obrera– se fue a trabajar, entre 1932 y 1937, a varias fábricas de Bourges, una ciudad marcada por el catolicismo y la industria de armamento, y luego a París y al norte del país. Fruto de esta experiencia es el libro *La condición obrera,* del que se recoge esta cita.

[5] Redactado el 30-09-1937 y desmentido por los 30.000 voluntarios franceses que combatieron en España, la autora había estado varios meses como voluntaria en una columna de la CNT en Aragón y después en Barcelona, lo que paradójicamente no menciona aquí.

[6] *La condition ouvrière*, París 1951, pp. 271-272, junio de 1936.

[7] Se puede responder que lo esencial de la economía capitalista actual sólo depende de la especulación, de datos ficticios (dobles contabilidades empresariales, gastos nacionales inflados para tapar los robos de las cúpulas) y de la guerra (por hacer o ya hecha), lo demás es patraña.

Por ejemplo, en Barcelona había varias compañías de transporte, que fueron unificadas, al menos la principales, después del golpe. Había también varias compañías de ferrocarriles, que también se unificaron, en las que los propios trabajadores resolvieron, en cada caso, los problemas de horario, de contabilidad, de la cantidad y calidad de las piezas a fabricar –o cuya fabricación habría que prever si el extranjero no las proporcionase–, además de un nuevo conjunto de problemas (creación del retiro de vejez, actividades culturales, transporte escolar y militar gratuito).

En Barcelona, se abrieron naves y espacios higiénicos promovidos por la CNT y en parte por la UGT para acabar con los talleres de mala muerte (tal y como había previsto Anselmo Lorenzo, anexo V) que siguen funcionando, hoy en día, en todo el planeta, con el aval capitalista neoliberal o con el visto bueno marxista-leninista chino.

Al mismo tiempo los asalariados mejoraron las condiciones de trabajo (grupos colectivos en la agricultura; cadencias adaptadas a la industria). Tomaron espontáneamente medidas culturales (creación de escuelas, de bibliotecas), ya que el analfabetismo era elevado[8]. En el plano sanitario, se dieron grandes progresos, sobre todo en la agricultura, en Aragón la medicina era gratuita y el médico vivía en la colectividad. Los trabajadores viejos cobraban un retiro (lo que actualmente en España y en Francia dista mucho todavía de ser regla).

Un punto importante fue la ausencia de odio: Kropotkin y los escritos sobre el comunismo libertario destacaban que la colectivización era para todos, incluidos los enemigos de la víspera (anexo V). En los pueblos en autogestión se respetaron e integraron a las viudas, a la familia de los guardias civiles y de los facciosos ejecutados durante el golpe; todos podían abastecerse normalmente en el almacén de la colectividad.

De forma muy diferente actuaron y actúan los marxistas leninistas con su obsesión por el complot y por el sabotaje de los agentes del capitalismo. Encasillan, fichan, apartan a las generaciones de ex burgueses (como hicieran durante siglos los católicos españoles con los judíos conversos) y crean categorías sociales de parias (de origen burgués o *kulak*, campesino acomodado) cuya redención pasa por la prostitución moral y física cerca de los peces gordos del Partido. Una práctica banal en cualquier régimen de tipo medieval y brutal de cualquier época.

[8] Un hecho que se reflejó, en Barcelona, en julio de 1936, en donde los documentos de creaciones de colectivos firmados con huellas dactilares rondaba el 50-60 %.

Los anarcosindicalistas españoles se valían, ante todo, del ejemplo y de la fórmula de la Iª Internacional de que la emancipación de los trabajadores debe de ser obra de los propios trabajadores. Por eso, se esforzaron en borrar las desigualdades sociales creando una caja común de compensación entre colectivos pobres y colectivos ricos, entre colectivos agrícolas y colectivos industriales y de servicios. Así la colectividad de peluqueros de Barcelona financió la adquisición de un motor para instalar agua corriente en el pueblo de Ascó (Tarragona), motor que sirvió aún después de 1939.

En cualquier caso no se trató de imponer un conjunto en el que todos tuvieron la misma dedicación y la misma conciencia. También hubo defectos. Señalo los principales.

Primero, se dio un ensimismamiento psicológico de cierto número de colectivos tanto agrícolas como industriales, que tendían a repartirse los beneficios olvidándose de la situación de guerra y de la oposición a la autogestión. Una suerte de neocapitalismo de los colectivos que se puede definir como el paso de un patrón a muchos, la totalidad del grupo de autogestión en algunas empresas. Los sindicatos anarcosindicalistas reaccionaron estableciendo relaciones entre los colectivos, bajo amenaza de establecer sanciones, como la supresión de suministros. Fue una realidad y se corrigió.

Otra traba fue la falta de compañeros cualificados para dirigir la contabilidad. Se organizaron cursillos. En este ámbito, como en la organización y la comunicación de las estadísticas indispensables para establecer relaciones horizontales y verticales, hubo deficiencias a causa de la formación inadecuada en el sistema escolar, de la pérdida de tiempo en contrarrestar la propaganda antiautogestión, de la presión incesante de la guerra con la salida continua de hombres a los frentes.

No obstante, se mantuvo la producción agrícola (que no dependía de materias primas o de piezas procedentes del extranjero, como en la industria) gracias al trabajo de los jóvenes de ambos sexos, de las mujeres y de los ancianos.

El marco global de la autogestión dependió de tres factores: la dirección de la CNT, las leyes y el retorno de la burguesía.

El abandono de la autogestión por parte de la dirección de la CNT-FAI fue una de las múltiples concesiones cuyo resultado se puede sintetizar en esta confesión pública de mediados de septiembre de 1936:

Si tuviéramos que hablar al desgaire de todo lo que podía hacerse y no se he hecho en estos dos meses trágicos, si tuviéramos que hablar al desgaire de la posibilidad que ha habido de tener todos los elementos ofensivos que no se han tenido, mientras en Madrid, en el Banco de España, hay millones y millones de oro almacenado; si tuviéramos que decir cuál ha sido nuestra rabia, cuál ha sido nuestra impotencia [...] diría demasiadas cosas y prefiero no decir ninguna[9].

Segundo, *la legislación republicana y catalana que discriminaba o subordinaba la autogestión* (la ley de colectivización de octubre de 1936 en Cataluña, los tejemanejes del ministro comunista de Agricultura), que no reconocía la existencia legal del hecho revolucionario de la toma de tierras para un uso colectivo, dificultaban las posibilidades de ayuda financiera.

Por último, *las jornadas de Mayo de 1937* en Barcelona supusieron la potenciación de la pequeña burguesía sobre la economía, de la mano de los partidos Comunista y Catalanista, el ataque a los sindicalistas ugetistas partidarios de la colectivización, y cenetistas. Un hecho confirmado poco después, en agosto, con las presiones de la división del general comunista Líster con el fin de sabotear y destruir la economía autogestionada de Aragón, en plena época de siega del trigo.

* * * *

Confrontada a la experiencia internacional, la autogestión durante la revolución española es un modelo insoslayable para todos. Un ex comunista y después socialista español comentó:

A medida que se aleja más la guerra civil y la revolución de 1936-1939, lo más importante de su legado histórico, lo que conserva mayor actualidad e interés teórico en la lucha actual para el comunismo, es el intento autogestionario realizado por el proletariado español, bajo el impulso y la iniciativa, en la mayor parte de los casos, de los anarcosindicalistas. [...] Kropotkin podía decir, poco antes de morir en Moscú (febrero de 1921), que la experiencia bolchevique mostraba "cómo no hay que hacer la revolución". Pero, ¿cómo hacerla de manera que los medios puestos en práctica para liquidar la vieja sociedad no se conviertan en otros tantos obstáculos a la evolución hacia la sociedad comunista? Tal es el gran problema de nuestra época, y adquirir conciencia de él es la primera condición, el primer paso, para resolverlo[10].

[9] Discurso de Federica Montseny del 20 de septiembre de 1931, *F. S.*, 22 de septiembre de 1936. El oro en cuestión desapareció en dirección a la URSS el 25 de octubre de 1936.

[10] Fernando Claudín, 1974, *Movimiento Libertario Español.*

El planteamiento es bueno pero se queda rezagado respecto de las respuestas dadas sobre la marcha, a principios del siglo xx en la URSS.

Kronstadt: resoluciones de la asamblea general de las tripulaciones de la 1ª y 2ª escuadras de la flota del Báltico celebrada el 1 de marzo de 1921.

Tras escuchar los informes de los delegados enviados a Petrogrado por la asamblea general de las tripulaciones para dar cuenta de la situación, la Asamblea decide que es necesario:

1. Dado que los soviets actuales no expresan la voluntad de los obreros y de los campesinos, que se proceda de inmediato a la reelección de los soviets por medio de escrutinio secreto. La campaña electoral previa deberá desarrollarse con entera libertad de palabra y de propaganda entre los obreros y los campesinos.

2. Establecer la libertad de palabra y de prensa para todos los obreros y los campesinos, para los anarquistas y para todos los partidos socialistas de izquierda.

3. Garantizar la libertad de reunión para las organizaciones sindicales y campesinas[11].

Los makhnovistas son trabajadores que levantaron el estandarte de la revuelta contra Denikin, contra cualquier yugo, toda violencia y mentira, venga de donde venga. Los makhnovistas son aquellos trabajadores cuya labor enriquece, engorda y propicia el reino de la burguesía en general y por ahora a la burguesía bolchevique en particular. [...] Los mismos trabajadores tienen que elegir libremente sus soviets; soviets que cumplirán la voluntad y las decisiones de estos trabajadores, o sea soviets ejecutivos y no autoritarios[12]. [...]

El mensaje que se desprende del pasado es la conciencia y la creatividad de los trabajadores rusos a través de sus soviets libres y coordinados según las necesidades y las decisiones horizontales. Y antes de esto, también en gran parte, obraron así los campesinos mexicanos entre 1910 y 1917, de acuerdo con sus tradiciones colectivas indias y con la impronta anarquista del Partido Liberal de los hermanos Flores Magón. En la España de julio de 1936 no existía, por lo tanto, ninguna duda posible sobre la línea a seguir para con los políticos. Sin embargo, la mayoría de los dirigentes cenetistas, bajo influencia o no de la FAI, colaboró con gente que ya se había mostrado incapaz en relación con los asalariados.

[11] Skirda, *Kronstadt 1921 prolétariat contre bolchévisme*, pp. 179-181.

[12] Volante makhnovista, 27-IV-1920, Alexandre Skirda *Nestor Makhno, op. cit.*, pp. 459-460.

¿Por qué se condujeron en abierta contradicción con respecto de los afiliados de base? Porque se impregnaron de un enfoque de cúpula y de pensamiento autoritario y no comprendían el sentido real de una revolución libertaria. Según consideraciones muy diferentes, un cenetista que se opuso desde julio a las claudicaciones y traiciones, recapacitaba así:

> Nadie quiere minorizar la importancia del problema planteado a los anarquistas el 20 de julio de 1936 cuando se vieron con la situación en las manos sin saber qué hacer con ella. Lo que se les reprocha no es la renuncia a la dictadura anarquista sino haber optado por la contrarrevolución. El dilema que esgrimían: o dictadura o colaboración gubernamental, es falso. Del punto de vista anarquista la dictadura y la colaboración gubernamental son una cosa parecida. Y dos cosas parecidas no pueden constituir dilema. Contrarrevolucionaria es la dictadura y contrarrevolucionario es el Estado. Ahora bien, si en el gobierno figuran los anarquistas, se refuerza por una parte el poder contrarrevolucionario del gobierno al tiempo que se debilita la oposición revolucionaria. De lo que se infiere que el solo hecho de no colaborar los anarquistas en el gobierno hubiese reforzado la oposición revolucionaria y hubiese debilitado al mismo tiempo la capacidad contrarrevolucionaria del Estado.
>
> ¿Que se hubiese perdido la guerra más pronto? En primer lugar habría que demostrar que el Estado hizo algo para ganarla desde que vio la posibilidad de poder acabar con la revolución. [...] Sustituyamos, pues, la pregunta "¿Qué es lo que se podía hacer?" por esta otra: "¿Qué es lo que no se debió hacer?", y tendremos la mitad de la cuestión resuelta[13].

Ahora bien, la claridad del mensaje era acorde con el de Bakunin:

> [...] para que nosotros te podamos aceptar, nos debes prometer: 1° subordinar desde ahora tus intereses personales y aun los de tu familia así como tus convicciones y manifestaciones políticas y religiosas al interés supremo de nuestra asociación: la lucha del trabajo contra el capital, de los trabajadores contra la burguesía sobre el terreno económico; 2° no transigir jamás con los burgueses por un interés personal; 3° no buscar jamás elevarte individualmente, solamente para tu propia persona por encima de la masa obrera, lo que haría inmediatamente de ti mismo un burgués, un enemigo y un explotador del proletariado, puesto que toda la diferencia entre el burgués y el trabajador es ésa: que el primero busca su bienestar siempre fuera de lo colectivo y que el segundo no lo busca ni lo pretende conquistar más que solidariamente con todos aquellos que trabajan y son explotados por el capital burgués; 4° tú siempre seguirás fiel a la solidaridad obrera puesto que la mínima traición a ella es considerada por la Internacional como el mayor crimen y como la mayor infamia que un obrero pudiera cometer.[14] [...]
>
> Si la Internacional pudiera organizarse en Estado, nos convertiríamos, nosotros, sus partidarios convencidos y apasionados, en sus enemigos más encarnizados. [...] La Asociación Internacional sólo podrá convertirse en una herramienta de emancipación para la humanidad, cuando se haya emancipado primero de sí misma. Sólo lo será cuando, dejando de estar dividida en dos grupos: la mayoría de los instrumentos ciegos y la minoría de los maquinistas sabios, habrá hecho penetrar en la conciencia y la reflexión de cada uno de sus miembros la ciencia, la filosofía y la política del socialismo[15].

Es luchando contra la jerarquía, contra la separación entre obreros manuales e intelectuales, exigiendo la rotación de las funciones administrativas, la revocación de los responsables, como se puede limitar –eliminar– la burocratización, que es siempre la antesala de las dejaciones y de la represión.

¿Qué pasa hoy y qué nos aporta la autogestión española?

Frente al discurso manipulador de la democratización cada vez más fuerte de los Estados, de la necesaria cogestión del capitalismo –que los malabaristas de la política bautizan como "autogestión"– con un emparchado rosa o verde o peronista, frente a la imbricación de las economías, la multiplicidad del consumo y la complejidad del cuerpo social, los hechos tercos y la realidad diaria responden que la miseria y la explotación de un 80-90 % de la población del planeta permanecen, lamentables e implacables.

Sólo la orientación de base de la Rusia de 1917-21 y de la España de 1936-39 nos da una brújula para escapar a las perversiones económicas que nos imponen.

Y desde hoy mismo varios comportamientos son posibles:

–Negarse a seguir las normas del consumismo y del capitalismo (trabajar, descansar, comprar idioteces sin duración), estar con los explotados como escribe Bakunin, significa construir una vida con un sentido social y colectivo,

13 Peirats, José, en la revista publicada en el exilio en París, *Presencia*, núm. 5, septiembre-octubre de 1966.

14 Bakunin, Mijail, "Política de la Internacional", publicado en agosto de 1869, en *Bakunin. Crítica y acción., op. cit.*

15 "La Organización de la Internacional", 1871, en *Bakunin. Crítica y acción, op. cit.*

estar dispuesto a arriesgarse en una lucha con los demás, priorizar la militancia y no ceder largas horas a pseudoliberaciones (alcohol a litros, drogas a kilos, libros sin más, fijación en la defensa de animalitos, el esperanto, las comunas sexuales, etcétera).

–La autogestión puede penetrar en grupos importantes si se exige como funcionamiento social y económico: rechazo de los responsables permanentes a tiempo completo y obligación del trabajo asalariado a media jornada en la profesión de origen, rotación obligatoria para todo el mundo, cada seis o diez meses (según la dificultad de la tarea), revocación por la base, en caso de diferencias de criterios que ya no permiten avanzar.

–La autogestión es también volver a una constatación de los socialistas del siglo XIX, a cada aumento de salario sigue una recuperación por la patronal con aumentos de los precios de los bienes de consumo. Por lo tanto, el aumento de salarios debe acompañarse de una reducción de horarios, de productividad y años de cotización para el retiro, y del alza de las jubilaciones y pensiones.

–La utilización de la informática permite la multiplicación de la información y el control y el uso por un número indeterminado de grupos o colectivos.

–La autogestión –más allá de la toma de conciencia de la lucha contra el autoritarismo social y económico– es negarse a aceptar los despilfarros (miles de medicamentos cuando con dos centenares bastan, sobrealimentación a base de carne y transgénicos, objetos y maquinaria con duración efímera, etc.), un nivel de vida desequilibrado y desigual en el planeta.

–La confianza en las posibilidades de los asalariados desde la base. La experiencia española es un ejemplo permanente en cualquier situación de tensión. En uno de los últimos textos de *Solidarnosc* antes del golpe de Estado militar de diciembre de 1981 en Polonia, un responsable sindical escribía: “La duda en cuanto a las capacidades de la clase obrera polaca y de la sociedad civil de organizarse oculta la sumisión al poder burocrático. En 1936, después de que las masas populares aplastaran la rebelión franquista, y tras la fuga de los patrones que eran parte de la misma, en Cataluña, y también en otras regiones de España, los sindicatos y los comités obreros tomaron en su mano y socializaron la mayoría de las empresas industriales, comerciales y de transporte”[16].

–Mayo de 1968 en Francia, agosto en Checoslovaquia, diciembre 1970-enero 1971 en Polonia. Un sinfín de saqueos de tiendas y supermercados protagonizados por pobres y marginales, tanto en países tercermundistas como en Estados Unidos y en Europa en las décadas de 1980 y 1990. Las intervenciones de las masas en situaciones de transición y vacío de poder: 1967-1969 en China, 1974 en Portugal, finales de 1980 en Irán, 1981 en Polonia hasta llegar a la Argentina de los días 19 y 20 de diciembre de 2001, surgen como imprescindible desahogo, liberación del hastío, del agobio del consumo, del trabajo, de la explotación, de las verdades impuestas y como nuevo sentido para la vida personal.

–La liberación de todos a través de la autogestión de las vidas, del medio social, para tener trabajos útiles y dignos, ya es construir otra sociedad, rechazando la integración en el capitalismo, como han hecho los hermanos indios desde la invasión española.

Frank Mintz, 1970-2005

[16] Kowalewski Zbigniew M., en Samizdat 82, Lausana, p. 35.

Anexos justificativos

De estos anexos, los tres primeros demuestran que se estaban rompiendo las trabas sociales e individuales tradicionales: la religión, el miedo a las fuerzas represivas y a la reorganización de la sociedad después de derribar el régimen de opresión (*I. Apuntes sobre el pseudocatolicismo del pueblo español; II. Las insurrecciones revolucionarias en España 1932-1934; III. Ejemplo de reforma monetaria y esquema de la circulación fiduciaria en una economía social*). Los dos anexos siguientes (*IV. CNT y FAI: los grupos de presión; V. Los dos comunismos libertarios, o partido libertario* versus *anarcosindicalismo*) muestran las lacras del movimiento confederal que iban a infectar y cercenar la extensión de la autogestión, inflándose hasta el punto de llegar al gubernamentalismo.

El *VI. Apuntes sobre la colaboración gubernamental* sintetiza las pseudonecesidades del colaboracionismo, rápidamente convertidas en boca de todos los notables en calidad definitiva del anarcosindicalismo hispano.

El *VII. Comentario interpretativo del Pleno de Milicias y Columnas Confederales* es un documento excepcional de la incomprensión entre el Comité Nacional y los militantes más entregados y voluntarios en los frentes, un encuentro calificado primero por la cúpula de "reunión ilegal" –el mismo uso del término en las delicadas circunstancias de la revolución y de la guerra es un absurdo–, cuando era una iniciativa desde la base. Otro aspecto excepcional es el vigor de los debates y la fragilidad de la política de compromisos del Comité Nacional.

La acción constructiva revolucionaria de los trabajadores estaba demostrada en casos concretos, desde las simples unidades a los grandes colectivos, con distintas fases agrícolas e industriales, como se puede ver en los anexos: *VIII. Testimonio sobre las colectividades de Ascó, Flix (Tarragona) y barberos de Barcelona; IX. La colectividad de campesinos de Madrid; X. La colectividad de pescadores de Adra; XI. La colectividad de Artesa de Lérida; XII. La Federación Comarcal de Colectividades de Barbastro; XIII. El UGT CNT CLUEA. Exportación de cítricos en la España Revolucionaria 1936-1937 y XIV. Implantación, desarrollo y funcionamiento de la colectividad de cerrajeros y puertas onduladas de Barcelona y su radio.*

Suprimí dos reflexiones de la edición en francés de 1999 sobre el dinero y la protección social, por repetitivas, ya que lo esencial se ha incorporado en el texto.

Los dos anexos finales abordan algunas interpretaciones históricas y de la España actual (*XV. Marx, Engels, el PC, el consejismo, los historiadores y la España revolucionaria*, y *XVI. Franquismo, transición democrática e ideas de gestión colectiva*).

I. Apuntes sobre el pseudocatolicismo del pueblo español

No tenemos que olvidar que el catolicismo como religión única fue impuesto por la fuerza por los Reyes Católicos y por el sistema de la Inquisición a partir del siglo xv. Antes transcurrieron largas épocas de tolerancia entre el islamismo, el judaísmo y el cristianismo, que normalmente correspondían con períodos de engrandecimiento económico y cultural. Si la guerra contra Napoleón se hizo con los curas, en 1835 observamos que en los levantamientos populares contra la miseria, y durante las epidemias, se incendiaron los conventos considerados focos de explotación y de infección. De ahí vino la oleada de quemas de edificios religiosos y asesinatos de curas, monjas, etc., en la zona republicana entre 1936-1939. En no pocos casos los cenetistas se opusieron, uno de los primeros Durruti, que tuvo como secretario a un cura salvado de la furia popular en un pueblo aragonés[1].

La religión fue siempre una posibilidad cómoda de empleo: "De las minas de Alén nos fuimos a Castro Urdiales, y desde esta población, yo iba para los diez años, me llevó mi padre a Ponferrada [...] Hombre práctico, quería que su hijo no fuese un burro de trabajo

---

1 Véase Mosén Jesús Arnal, *Por qué fui secretario de Durruti*, Andorra, 1972. La dedicatoria es: "En memoria del que fue mi amigo y protector Buenaventura Durruti Domingo, en prueba de agradecimiento y afecto". Y tras declarar que Durruti no era ni bebedor, ni mujeriego ni sanguinario, concluye sobre su personalidad: "Más bien me pareció un buen compañero para todos los que le rodeaban", e incluso llegó a escribir: "¡Gracias Durruti! y que Dios, al juzgar tus defectos, haya tenido en cuenta esta gran delicadeza tuya hacia este sacerdote. ¡Muchas gracias!". Un ejemplo: "Yo presencié algunos interrogatorios de personas de derechas traídas a la Columna y jamás el interrogatorio fue sobre sus ideas, fue sobre su actuación. Tampoco el interrogatorio era solamente al presunto reo; casi todo se dirigía a los acusadores de los pueblos que venían a entregarlos. Si en algún caso, el desenlace fue el asesinato, más culpa pueden echar, sin temor a equivocarse sobre los dirigentes de los pueblos, como ya indiqué en otra parte, por ser el proceder de muchos comités. [...].
Fueron traídos a Bujaraloz a presencia del Jefe y acompañando al presunto reo, algunos vecinos de su pueblo. La primera pregunta que se hizo fue esta: –¿Cómo se ha portado este hombre en el pueblo? –¡Muy bien!, fue la contestación unánime y sin vacilar. –¿Y con los obreros a su cargo? La respuesta fue idéntica. La sentencia del Jefe no se hizo esperar. –Si se ha portado bien con el pueblo, si se ha portado bien con los obreros, ¿qué hemos de hacer? ¿Matarlo sólo porque es rico? Eso es una idiotez, y, volviéndose al presunto reo, le dice: –Comprendo que no vas a trabajar en el campo como éstos, porque no estás acostumbrado, pero sí puedes hacer algo en el pueblo, como, por ejemplo, encargarte de la escuela, y así ya tienes ocupación, y con esto quedó solucionado el caso". (Véase también página 61 nota 5.)

como lo había sido él –eran sus palabras– y concibió la idea de hacerme estudiar para cura". Este comentario de Ángel Pestaña ("Lo que aprendí en la vida") se aplica a 1896 y puede relacionarse con numerosos testimonios, tanto en España como en Francia, de la literatura, como *Rojo y negro* de Stendhal.

El impacto de la crisis mundial y la aparición de la República tuvieron drásticas consecuencias sobre el catolicismo español.

> La debilitación de la fe de las familias, que en las clases obreras iba tomando los caracteres alarmantes de una apostasía en masa. [...] Aquel año [antes de 1930, por deducción] explicaba el problema agrario en España y dediqué unos meses a exponer ante mis alumnos que eran los de los tres últimos años de Teología, el socialismo agrario de Henry George. Y al terminar, exploré el resultado preguntándoles. ¡Cuál sería mi espanto al advertir que sin saberlo ni quererlo, los había hecho socialistas agrarios! [...] quise saber por qué y no encontré otra explicación que el origen popular de mis alumnos. La mayor parte eran hijos de familias modestas. [...] Por eso, a poco que se rasque sobre la superficie del alma de un seminarista aparece un tribuno de la plebe, y aparecería un revolucionario social sin la fuerte formación espiritual que en el Seminario recibe[2].

Dejando aparte el interés del análisis de ese teólogo y sociólogo católico para comprender el papel de ex curas procedentes de medios populares en la revolución francesa y en la emancipación latinoamericana del siglo XIX y recientemente con la teología de la liberación, nos interesa aquí el abandono de la religión de los propios seminaristas, en teoría futuros cuadros de la fe.

Número de parroquias sin sacerdotes en cada provincia eclesiástica en1934[3] (en cursivas las zonas que a partir del 18 de julio fueron republicanas)

- Aragón: *Zaragoza* 206.
- Andalucía: *Granada* 103, Sevilla 8.
- Castilla: Burgos 583, *Ciudad Real* 12, *Toledo* 323, Valladolid 221.
- Galicia: Santiago 372.
- Levante: *Tarragona* 156, *Valencia* 32.

Sólo *Cataluña y el Cantábrico* parecían "provistos".

[2] Aznar Severino, *La revolución y las vocaciones eclesiásticas*, Madrid, 1949, pp. 41, 24-25.

[3] Todos los datos proceden de la obra de Severino Aznar.

Número de seminaristas que dejaron los estudios en 1934

Provincias	Nº de seminaristas	1930	1934	Abandonos en %
Aragón				
Zaragoza	1.597	972	625	39,1
Andalucía				
Granada	830	534	296	35,3
Sevilla	898	572	326	36,3
Castilla				
Burgos	2.006	1.338	668	33,3
Ciudad Real	116	60	56	48,2
Toledo	1.295	760	535	41,3
Valladolid	401	689	712	50
Galicia				
Santiago	1.916	926	990	51,6
Levante				
Tarragona	1.720	993	727	42,2
Valencia	1.052	557	495	47

Además: "No toda la desbandada de los seminaristas es efecto de la revolución. Aunque más lentamente, estaban ya perdiendo vocaciones, y en el quinquenio anterior a la revolución habían disminuido en más del 20%".

Las causas eran para Aznar: 1) la pobreza del clero (¡sic!); 2) las ofertas comerciales y 3) el debilitamiento de la fe.

El cardenal Gomá declaraba en 1935: "Creímos vivir en medio de un pueblo profundamente religioso, distraído si se quiere en el cumplimiento de sus deberes para con Dios y la Iglesia, y en tal forma se han multiplicado los casos de fobia hacia las cosas divinas y tal ha sido el relajamiento del sentido religioso en el país, incapaz de reaccionar ante los más grandes desacatos, que hemos debido rectificar un juicio que la historia primero y la rutina después nos habían hecho formular como expresión justa del valor espiritual de nuestro pueblo".

El mismo Gomá redactó durante la guerra la *Carta colectiva* del clero español de apoyo total a Franco y exclamó: "¿Por que no tenemos que creer que el Dios de nuestros padres vive, aunque oculto, en el fondo del alma popular?"[4].

¡Es obvia cualquier fe, desde el apartheid de África del Sur hasta el leninismo, puede ser popular si la represión y la reeducación escolar y policial son eficaces!

[4] *Op. cit.*, p. 61.

II. Las insurrecciones revolucionarias en España 1932-1934

Ya hemos visto la esperanza que desencadenó el advenimiento de la república en España en abril de 1931. Y se sabe también el fuerte antagonismo con respecto del análisis del momento que llegó a separar en dos a los dirigentes de la CNT. Lo que falta es conocer el ambiente social en el que se vivía.

Las cifras son reveladoras: la CNT de la clandestinidad pasó a tener 800.000 sindicados (cifras de Pestaña) en 1931; la UGT de los 277.011 de diciembre de 1930 alcanzó el 1.041.539 en junio de 1932. Un aspecto a tener en cuenta es la fundación de la FNTT (la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra) en abril de l930 con 27.340 afiliados y que alcanzó los 392.953 en junio 1932, es decir casi el 40 % del total de afiliados de la UGT[1].

Para derribar la muralla secular de odio y miseria, los trabajadores más conscientes acudieron a la idea de organizarse para modificar la sociedad en su favor. El historiador inglés Paul Preston anotó, con referencia a la Castilla de los primeros años de la república, una observación que hago extensible a todo el país: "[...] Había poca diferencia entre los anarquistas y los miembros de la FNTT. En muchos pueblos, la organización local de los braceros estaba ingenuamente afiliada a UGT, CNT y al Partido Comunista[2]. En todas partes, el hecho de que los braceros analfabetos se adhirieran a la FNTT no los convierte

[1] *Memoria y orden del día del XVII congreso ordinario que se celebrara en Madrid los días 14 y siguientes de octubre de 1932*, Madrid, 1932. p. 61; Malefakis, *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*, Barcelona, 1971, p. 338.

[2] Un eslogan provisional del PC fue "Nuestro lema es 'todo el poder a los obreros, campesinos, trabajadores'". También afirmó: "Que las masas están dispuestas a combatir y a luchar con un heroísmo incomparable y un inmenso espíritu de sacrificio, esto es claro e indiscutible. ¿Qué proponemos, qué aconsejamos en tanto que revolucionarios a las masas en lucha?" "Los elementos anarquistas revolucionarios honrados proponen a las masas aplicar 'la revolución libertaria' para realizar el 'comunismo libertario'. Debemos enseñar a las masas la vía real para vencer, lo que deben hacer." "Nuestro lema es otro. Las masas deben tomar en mano el poder político. Nuestro lema es 'todo el poder a los obreros, campesinos, trabajadores'. Si no se toma el poder no hay salvación contra la miseria, el hambre y el sufrimiento, la opresión y la represión." (pág. 31). En *Problema ispanskoy revoliutsiiu* [Problemas de la revolución española (vías de desarrollo y condiciones de su victoria)], conjunto de textos colectivos bajo la dirección del comité central del P. C. de España. Moscú, Partinnoe lzdaltelstvo, 1933, 259 páginas.

en marxistas diplomados de la noche a la mañana y había poca diferencia de madurez política o de aspiraciones entre ellos y los miembros de CNT”[3].

Desde luego lo “ingenuo” estaba en la cabeza de Preston, es evidente que estos braceros estaban hartos de sufrir la explotación social, tenían sed de un cambio definitivo de la sociedad y por eso estaban en las tres organizaciones que en esa época parecían portadoras de la revolución, teniendo así la seguridad de que al menos una iba a emprender la lucha.

El propio Preston muestra cómo las reivindicaciones obreras estimulaban a la UGT y al PSOE, lo que provocó una encolerizada nota del primer ministro Azaña en su diario (a finales de 1931): “Si la presencia de tres ministros socialistas en el Gobierno no puede impedir una huelga, ¿para qué sirve?”[4].

El campo conoció una larga serie de invasiones espontáneas de latifundios y protestas sociales. Los casos típicos son los de Castilblanco (Badajoz) el 31 de diciembre de 1931 (agradable presente para empezar el año) y de Arnedo (La Rioja) el 5 de enero de 1932 en zonas de poca conflictividad social y con manifestaciones de la UGT. En ambos casos la guardia civil disparó sobre manifestantes que no la hostigaban, un muerto vengado con creces con la masacre de cuatros guardias por parte de los campesinos en el primer caso, once muertos y treinta heridos en el otro. Y en este escaso lapso hubo también tiroteos y muertos (ocho) en Zalamea de la Serena, Épila (Zaragoza), Safor (Valencia)[5].

Deducción personal: las reivindicaciones banales de los asalariados de cambiar algo chocaban con la cerrazón mental de los amos y sus fuerzas de represión.

Otro dato: 20 días después del tiroteo de Castilblanco, los días 18-25 de enero de 1932 en Figols (Barcelona) se sucede una cadena de eventos muy característicos.

Las fábricas textiles de la zona del Llobregat están en huelga y en Figols el Somatén (la guardia armada patronal catalana) amenaza a los huelguistas (entre los que había muchas mujeres) que actúan pacíficamente. Una delegación del textil pide la intervención de los mineros (del carbón de lignito) del pueblo. Éstos desarman a los somatenistas, ocupan el ayuntamiento y

[3] Preston, Paul, *The coming of the Spanish civil war (reform, reaction and revolution in the segund republic)*, Londres, 1978, p. 61

[4] *Op. cit.*, p. 66.

[5] Todos los datos están en Casanova, Julián, *De la calle al frente (el anarcosindicalismo en España)*, Barcelona, 1997.

lanzan una huelga para pedir mejoras en la explotación minera. Al día siguiente, día 19, la huelga general se extiende, se proclama el comunismo libertario, sin ninguna violencia. Se suprime el dinero y se instauran intercambios con vales. En Figols, en una asamblea general en la que “votan hombres y mujeres y los chicos mayores de dieciséis años” se designa a nueve delegados para organizar la comuna. El ejército interviene y al percatarse de que están solos los insurgentes dejan las armas sin violencia[6]. El ejemplo había cundido por Berga, Sallent, Cardona, Balsareny, Navarcles, Suria. El ejército restableció totalmente el orden el 25 de enero. Hubo algunos pueblos que se lanzaron a la huelga general en Aragón (cuatro) y en Valencia (uno)[7].

La evocación de Casanova de la insurrección en la cuenca minera de Figols en enero de 1932 es excelente porque, sin que al autor le interese destacarlo, brota toda la fe en la revolución que surgirá de nuevo en 1936. “No hubo preparativos [...] fuerza insospechada [...]. En Berga, Sallent, Cardona, Balsareny, Navarcles y Suria pararon las minas, cerraron los comercios. En Manresa, piquetes de trabajadores impedían el acceso a fábricas y talleres. [...] el comité revolucionario [...] difundió por la zona la noticia de que “el comunismo libertario había llegado”. Y no eran poblaciones insignificantes” Berga (7.000), Cardona (6.000), Figols (900 obreros), Sallent (4.653), Suria (3.194), según la enciclopedia Espasa Calpe de 1920.

También en los movimientos mal coordinados que lanzó la CNT en diciembre de 1933, Arnedo, víctima de la guardia civil, conoció una tentativa pacífica de comunismo libertario por parte de unos treinta hombres. Una demostración de los anhelos de la población.

Tanto en 1932 en Figols o en Asturias en 1934, como en julio-agosto de 1936, tenemos un número creciente de trabajadores que al igual que en la época de los soviets libres de Rusia no esperan el visto bueno de cúpulas, ni siquiera las consultan y actúan para cambiar su trabajo diario, como si conocieran los estatutos de la AIT de 1864 y los escritos de Bakunin. ¿Cómo era posible?

Sencillamente porque la CNT propagó –con sus militantes y su ejemplo– entre todos los trabajadores el espíritu de acción directa, de iniciativa e independencia. Y los faístas, que aparecen

[6] Eduardo de Guzmán [periodista cenetista en la década de 1930] en la revista *Tiempos de Historia*, Madrid, núm. 14, 1976.

[7] Casanova Julián*, De la calle al frente (el anarcosindicalismo en España),* Barcelona, 1997.

como los "malos de la película", tanto para José Peirats como para la mayoría de los historiadores "sensatos", cosechaban el seguimiento de la juventud consciente revolucionaria. Que no escatimara ésta sus criticas por los errores de preparación de los confederales, no suprime el hecho de que el cambio revolucionario inmediato era el objetivo de las clases sociales explotadas, tal y como se vio en Asturias en 1934 y paulatinamente en la España republicana a partir de 1936.

Después del espontaneísmo campesino, hubo intentonas de organizaciones en este terreno abonado para que estallara la revolución.

A pesar de la división de hecho de la CNT (anexos siguientes), con sus incoherencias organizativas internas, la FAI incitó a la CNT a lanzar una insurrección armada. El pueblo se mostró indiferente o más bien "acogió el movimiento con grandes reservas"[8]. Los treintistas no participaron en este movimiento ni en el siguiente y no les dispensaron ningún tipo de solidaridad. Sin embargo, en Levante –Bétera, Bugarra, Pedralba, Ribarroja, pueblos de 1.500 habitantes (Bugarra) a 4.400 (Ribarroja)– hubo casos de comunismo libertario, que Peirats[9] analiza atinadamente en cinco puntos:

> **1.** Toma insurreccional del Ayuntamiento, sin víctimas.
> **2.** Sitio del cuartel de la Guardia Civil, que se rinde o huye.
> **3.** Establecimiento del comunismo libertario: "Se iza la bandera rojinegra. Los archivos de la propiedad son quemados en la plaza pública, ante los grupos de curiosos. Se hace público un bando o pregón declarando suprimidas la moneda, la propiedad privada y la explotación del hombre por el hombre".
> **4.** "Llegada de refuerzos de guardias y policía. Los sublevados resisten más o menos, según tardan en darse cuenta de que el movimiento no es general en toda España y de que se encuentran aislados en su magnífico propósito".
> **5.** Los presos son torturados por las fuerzas de represión.

Se podría añadir un sexto punto: que en ningún lugar se cometieron violencias por parte de los cenetistas triunfantes contra los propietarios o contra los guardias y policías. Este movimiento fue trágicamente subrayado por la represión de Casas Viejas (Cádiz, hoy en día Benalup de Sidonia). La guardia civil cercó la casa del cenetista Francisco Cruz Gutiérrez, apodado *seis dedos*. La familia estaba allí reunida. La guardia civil terminó por incendiar la casa matando 8 personas. Además, los guardias detuvieron a mucha

[8] Peirats, *La CNT en…,* I, pp. 64-65.
[9] *Op. cit.,* I, p. 65.

gente y contestaron las puyas con 12 muertos por balas. La derecha se valió del escándalo, como la CNT, contra el gobierno de Azaña. Éste se justificó argumentando que si la rebelión de Casas Viejas hubiera durado un día más, toda la provincia de Cádiz hubiera ardido[10]. El rumor público propagó una frase atribuida a Azaña: "Ni heridos ni prisioneros, tiros a la barriga". Triste fama para los republicanos.

Después de la intentona de implantación del comunismo libertario de enero de 1933 escribía un faísta de corazón, sin ser afiliado:

> Hemos de dar una importancia capital al campo porque el campesinado está maduro para la revolución: no les faltaba nada más que un ideal que canalizara su desesperación. Y con el comunismo libertario lo han encontrado. Nuestra revolución será una revolución profundamente humana y campesina. [...]. En nuestra acción no hay blanquismo ni trotskismo, sino una clara idea de que la marcha es larga y hay que hacerla moviéndose, andando[11].

Para las elecciones de noviembre de 1933, la CNT llevó una intensa campaña de abstención: "Frente a las urnas, la revolución social". Si las derechas triunfaban en el escrutinio se desencadenaría la insurrección. Pero pocas enseñanzas se había sacado de enero de 1933.

Al decidirse la fecha del movimiento, sólo las federaciones regionales aceptaron ir a la pelea, ya que las otras recordaban aún la represión de enero de 1933. Por lo tanto, el levantamiento del 8 de diciembre de 1933 quedó reducido a Aragón, La Rioja, Extremadura y Andalucía.

El esquema de enero se aplicó a diciembre de 1933. En Aragón, en Valderrobres (Teruel), según un participante[12], pasó de esta manera: "... compañeros cumplían la tarea de quemar archivos de propiedad, eclesiásticos, municipales, etc. […] el pregón público de que en adelante quedaba anulada la circulación de la moneda. […] Cinco días vivimos en comunismo libertario, contando con la conformidad del pueblo y con la zozobra o el pánico del enemigo. Incluso algunos contrarios míos se presentaron a los sindicatos pidiendo en plena asamblea que les explicáramos el significado del comunismo libertario, adhiriéndose algunos de ellos al mismo".

[10] Véase la obra de Jerome R. Mintz, *The Anarchists of Casas Viejas,* Chicago, 1982.
[11] Durruti en *La Voz Confederal,* en Paz, Abel, *Durruti,* p. 249.
[12] "El 8 de diciembre de 1933 y la comarcal de Valderrobres", por Miguel Foz, *Le combat Syndicaliste,* París, 28 de enero de 1965.

Este relato está confirmado por la prensa del momento: quema de archivos y abolición de la moneda[13]. En Logroño, muchos pueblos implantaron el comunismo libertario[14]. En Fuenmayor dictaron un bando que corresponde al punto cuarto del esquema: "Acaba de implantarse el comunismo libertario en toda la Península ibérica", pero el recuerdo de la represión de enero se refleja: "Y todo aquel que no obedezca al nuevo régimen será fusilado [...]"[15].

El movimiento fue reprimido por el ejército.

Los movimientos habían tenido éxito en los pueblos. En Teruel se trataba de pueblos que iban de los 800 vecinos aproximadamente (Arenys de Lledó, Fornoles, Torre del Compte) a los 3.000 (Beceite, Valderrobres). En Logroño, iban de los 2.000 habitantes (todos excepto uno) a los 8.000 (Haro). En las ciudades, a excepción de Zaragoza y Granada, no se fue más allá de la huelga general. En ninguna parte, según nuestra documentación, las fuerzas de izquierda secundaron los movimientos, hasta el extremo de que el ministro de la gobernación pudo anunciar que la UGT daba la orden de trabajar durante la huelga de solidaridad de la CNT[16].

El balance era muy negativo. Pero a raíz de la derrota electoral de las izquierdas, a principios de 1934, el Partido Socialista y la UGT, impulsados por Largo Caballero, tomaron una actitud "revolucionaria" en el sentido de que hablaban de alianzas obreras, de toma del poder.

Esta corriente halló ecos en la CNT, aunque la mayoría desconfiaba de Largo Caballero (entonces presidente del Partido Socialista y secretario de la UGT). Éste había sido consejero de Estado de Primo de Rivera y la UGT había aceptado la dictadura. En Asturias, la federación regional de la CNT, contra la opinión de las demás federaciones y a excepción de la federación local de La Felguera (prueba excepcional de federalismo) en su seno, decidió firmar un pacto de alianza con la UGT de Asturias en marzo de 1934.

El Partido Socialista y la UGT estaban preparando un movimiento insurreccional. El 4 de octubre de 1934, Gil Robles y otros dos diputados de la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas) participaron en el gobierno Lerroux. El 6 de octubre se iniciaba el movimiento. Cataluña y Asturias fueron los centros neurálgicos.

[13] *El Sol,* diario burgués, 12-XII-1933, p. 3; 16-XII-1933, p. 8.
[14] *Ibídem,*12-XII-1933, pp. 3 y 4, Briones, Cenicero, Fuentemayor, Haro, La Bastida, San Asensio y San Vicente de la Sonsierra.
[15] *Ibídem,* p. 4.
[16] *Ibídem,* p. 10.

En Cataluña se avisó a la Confederación dos días antes de los sucesos[17], y apenas en el poder los catalanistas pusieron a la CNT-FAI fuera de la ley[18]. Unos días después, el poder central restablecía el orden.

En Asturias no sólo triunfó el levantamiento en las pequeñas localidades, sino que los mineros y obreros tomaron Oviedo (con una fábrica de armamento) y Gijón. En el resto de España hubo huelgas, pero reinaba la mayor confusión. La directiva socialista parecía desinteresarse de lo que había provocado. La CNT, escarmentada por la experiencia de Cataluña y la actitud socialista, no apoyaba a Asturias de manera total[19]. El confusionismo de la UGT y del PSOE dio al traste con la sublevación, reprimida por el tercio (legión extranjera) con tropas coloniales marroquíes.

Me parece que en realidad las intenciones socialistas eran las de crear un bastión militar disciplinado en Asturias como instrumento de presión para el chantaje político. Una mezquina maniobra politiquera, sin reflexión alguna sobre la derrota colosal de los partidos Socialista y Comunista en la ya entonces Alemania nazi. La prueba la veo en este suceso:

> Del 5 al 6 de octubre se tomó un pueblecito y un concejal socialista nos dio las gracias por la gesta, comunicándonos que hacía tres meses, previendo lo que sucedería, habían nombrado el Comité Revolucionario. [...] Nosotros nos opusimos, y los socialistas que luchaban desautorizaron al concejal y se nombró el Comité Revolucionario en aquel momento. Son hechos elocuentes, demostrativos de que una vez iniciada la revolución, con los obreros, aun siendo socialistas, se puede contar[20].

En efecto el movimiento fue unitario y se popularizó el eslogan UHP (Unión de Hermanos Proletarios), que tanta ilusión sembró después y durante la revolución.

Otra característica del movimiento de Asturias fue que por primera vez comunistas (del PC y del futuro POUM) y socialistas unidos a los anarquistas aplicaron en España sus teorías revolucionarias, parecidas a los ensayos libertarios de 1932 y 1933:

> La moneda es abolida, reina un "comunismo de guerra" completo. La distribución de mercancías está dirigida y controlada por

[17] *El Congreso Confederal de Zaragoza* [Francia], 1955, p. 134.
[18] *Ibídem*, p. 135.
[19] *Ibídem*, p. 125. "En Granada [...] hicimos todo lo posible para secundar el movimiento"; "en Zaragoza no se secundó Octubre porque no se manifestaba como movimiento revolucionario", p. 126.
[20] *Ibídem*, p. 151.

los comités obreros que publican hojas de papel "vale por un kilo de pan", etc. Se prohíbe la venta de bebidas alcohólicas[21].

En medio del fragor de la pelea, los comités revolucionarios atendían incluso a las obras de tipo social. Apenas logrado el control en los pueblos, se creaban instituciones de auxilio y atención a los niños y ancianos [...]. Se combatía y se creaba simultáneamente[22].

El orden revolucionario aparece en todos los terrenos. Queda abolida la moneda. Cada familia podrá adquirir determinada cantidad de alimentos, según el número de individuos que la componen[23].

Típico y conmovedor es el estilo de estos tres autores marxistas que valoraban y admiraban esta nueva "Comuna de París": "Se combatía y se creaba simultáneamente". Tres años más tarde, estaban a tiros entre ellos, porque las direcciones anteponían sus intereses a los de los trabajadores.

No fue una casualidad que en Asturias aparecieran tribunales populares en los sectores comunistas, al mismo tiempo que hubo tolerancia y buenos tratos en las localidades anarquistas[24].

Pero globalmente, enero de 1932, enero de 1933 y diciembre de 1933 evidenciaron la necesidad de alianza con el movimiento anarquista. Del levantamiento de 1934 Federica Montseny sacaba esas conclusiones en 1936:

UHP. Pero no es posible que renunciemos, en aras de un mito que puede convertirse en peligroso, a la crítica y al análisis. La primera de las sugerencias desprendidas de este ensayo de revolución popular es la acción de los comunistas estatales, aprovechando el tiempo del combate y la ausencia de los libertarios, en primera línea siempre, para estructurar a su manera –estatalmente– la nueva sociedad que habría surgido del triunfo revolucionario. Asturias, con su fracaso, ha de sernos también aleccionadora[25].

Bellas palabras, muy mal aplicadas algunos meses después de redactadas.

---

21 Conze, Edwards [trotskista], *Spain today 1936, revolution and counter-revolution*, Londres, 1936, p. 100.

22 Jesús Hernández [comunista], *Negro y Rojo. Los anarquistas en la revolución española*, Madrid, 1946, p. 127.

23 Joaquín Maurín, *op. cit.*, p. 156.

24 Díaz, Nosty, *La comuna asturiana, revolución de octubre de 1934*, Madrid, 1974, p. 283 y ss. Solano Palacio, *La revolución de octubre. Quince días de comunismo libertario en Asturias*, Barcelona, 1936, pp. 140-95. "En Mieres se dio el caso de que manifiestos aprobados por el Comité Revolucionario, al parecer impresos, estuviesen totalmente desfigurados. [...] José María Martínez, alma del movimiento revolucionario en Gijón, fue muerto durante la lucha de manera misteriosa" pp. 140, 95.

25 Conclusión de Montseny a la obra de Palacio, *op. cit.*, pp. 195-196.

III. Ejemplo de reforma monetaria y esquema de la circulación fiduciaria en una economía social

[*Este proyecto fue redactado por ingenieros y obreros cenetistas de la industria textil de Cataluña a finales de 1936*]

La primera etapa de la revolución actual será una revolución económica y monetaria o no será tal revolución. La modificación del sistema monetario es tanto más importante que la ordenación de la economía si queremos una transformación biológica y viable de la sociedad.

El sistema monetario es un sistema de medida y comparación del valor de las cosas, exactamente igual que el sistema métrico es un sistema de medida y comparación de las dimensiones de las cosas.

No es posible, pues, la supresión de la moneda en una sociedad organizada, ya que la necesidad de comparar e intercambiar entre sí todas las cosas es evidente para el hombre, incluso para el solitario. Como todos los sistemas de medida y comparación, el sistema monetario descansa sobre una base arbitraria. Es este fundamento arbitrario del sistema monetario el que es posible cambiar o reformar radicalmente, exactamente igual que la base arbitraria del sistema métrico reemplazó, en ciertos países, a la base arbitraria de los sistemas de medida y comparación de las dimensiones de los objetos existentes antes de la Revolución Francesa.

Hay que comprender que reemplazar el sistema monetario actual por un sistema de bonos no es suprimir la moneda; es simplemente cambiar la base arbitraria actual por otra base arbitraria de intercambio. ¿Se puede creer seriamente que unos bonos –forzosamente diferenciados para cada uno de los usos a que son destinados– pueden reemplazar con éxito el sistema monetario y financiero actual, casi perfecto, considerado como ciencia de la medida del valor de las cosas, si no fuera por la continua intervención de las pasiones humanas?

Es necesario comprender que el sistema monetario y financiero actual tiene que ser reformado en un sentido que deje subsistir todas sus ventajas, resultado de las experiencias económicas de muchas generaciones humanas, y haga desaparecer en lo posible los defectos que el maquinismo ha puesto francamente en evidencia.

El sistema monetario actual no puede dar salida a la producción cada día mayor de la técnica moderna por carecer de

reservas oro, primeramente, y, después, por causa del acaparamiento individual –y durante largos períodos– de importantes reservas oro y de divisas.

Es preciso, con las mismas reservas oro actualmente existentes, construir un sistema monetario más flexible. La revolución económico-social que nos impone el maquinismo no será un hecho humanamente posible hasta el día en que se comprenda que, por vez primera en la historia de la humanidad, la producción sobrepasa de tal manera el consumo permitido por nuestras finanzas actuales que el desequilibrio económico-social nace de querer conservar un sistema monetario tal que, para permitir el consumo normal de las riquezas producidas y acumuladas, necesitaría unas reservas oro o de otros metales preciosos tan fantásticamente grandes que no es posible pensar en su existencia.

Es necesario un sistema monetario que por la rapidez del signo monetario, y por el automatismo casi instantáneo de las compensaciones bancarias, permita la mínima garantía fiduciaria necesaria, exclusivamente con las actuales reservas de oro y de metales preciosos.

La reforma monetaria radical –que permitiría, pues, a la vez destruir el capitalismo en su causa principal y construir una economía social sana y fuerte en sus fundamentos– tiene que basarse sobre la separación práctica y real de estos dos conceptos: medios de consumo y medios de producción.

La destrucción del poder fetiche del dinero no será un hecho hasta que el sistema monetario vigente obligue a todos a comprender esta separación de conceptos que nos imponen los instintos primarios del hombre y la complejidad de la economía moderna. El instinto de propiedad en el hombre es consustancial con su naturaleza: es necesario favorecer la satisfacción de este instinto, en cuanto a los medios de consumo necesarios al hombre para realizar plenamente su libertad humana, y reforzar la tendencia innata en él de poner en común los medios de producción, para obtener un rendimiento más alto.

Todas las reservas oro y de metales preciosos existentes puestas a la disposición de la Nueva Economía Social representarán la garantía internacional del sistema fiduciario que impone la ya señalada separación práctica y real de las causas y de los efectos sociales de la producción y del consumo.

Sobre la reserva-oro y de metales preciosos que las contingencias de la guerra y de la Revolución dejen en poder de los pueblos ibéricos, hay que crear el sistema fiduciario siguiente: distinto en cuanto a la manipulación de los medios e instrumentos de

producción y en cuanto a la compra y usufructo de la propiedad y de los medios de consumo, pero único en cuanto a su valor relativo de intercambio.

1. **Moneda de consumo**. Facilitará la libre manipulación, compra, pago y usufructo de la propiedad y de los medios de consumo, y será el instrumento de la conquista del poder económico mínimo por todos y cada uno de los individuos libres, siéndoles pagados en moneda de consumo el salario familiar y las primas a la producción que eventualmente se establezcan.

   La moneda de consumo tendrá circulación monetaria visible y uniforme bajo forma de papel-moneda de valor variable con el tiempo, al objeto de impulsar el consumo y evitar el atesoramiento, sin destruir completamente el ahorro personal o familiar. El papel moneda de consumo será descontable por términos vencidos de un porcentaje anual o trimestral a fijar, según sean anuales o trimestrales las emisiones de billetes.

   El papel moneda de consumo permitirá solamente el intercambio de la propiedad y de los medios de consumo, a excepción absoluta de los medios e instrumentos de producción.

   El valor real del papel-moneda de consumo será fijado y convertido inmediatamente en moneda de producción a su reingreso en el ciclo de la producción: industrias de consumo, servicios de sanidad y cultura, cajas de seguros personales, comercio al detalle, transportes de personal y su impedimenta. El signo monetario será radicalmente neutralizado y destruido una vez hechas las diferentes compensaciones bancarias en moneda de producción.

   Cada año, según el índice de riqueza colectiva del país y las posibilidades de la producción, será fijada la cantidad total y máxima de la propiedad personal y familiar de consumo, y será hecha una lista de los medios de consumo que pueden ser normal y libremente manipulados y utilizados con el papel-moneda de consumo.

   La manipulación de los capitales de consumo será libre, su posesión permitirá solamente el consumo en la Nueva Economía Social.

2. **Moneda de producción.** Será la unidad de intercambio en todas las transacciones industriales, comerciales, financieras y bancarias de los medios de producción, sin absolutamente ninguna excepción.

La moneda-unidad de producción no tendrá circulación monetaria visible y uniforme, pero su valor será constante y fijo, y no estará sujeta a especulación alguna.
El uso de la moneda de producción será obligatorio en todas las transacciones de los medios de producción por mediación de estimaciones escritas (cheques, letras, etc.), firmadas por los sindicatos profesionales, vendedor y comprador, y controladas por su departamento bancario, de acuerdo con las normas bancarias generales.
Todas las compensaciones bancarias se harán normalmente y por los procedimientos más rápidos de acuerdo con la ley de contabilidad bancaria de la Nueva Economía Social.
La manipulación de los capitales de producción estará precisa y totalmente en manos de los sindicatos profesionales, y no se permitirá la utilización por ninguna otra persona natural o jurídica, como no sean los servicios económicos de los organismos políticos, sociales y judiciales estrictamente necesarios en la nueva sociedad.

3. En el mercado internacional, la base de Comercio Exterior será el intercambio, y el oro y los demás metales preciosos serán en todo caso considerados como mercancía de intercambio hasta que se llegue a la creación de una moneda internacional.

IV. CNT y FAI: los grupos de presión [1998, revisado en 2005]

Al existir muchas imprecisiones sobre esta cuestión, tanto entre los historiadores profesionales (la mayor parte a favor de una jerarquía capitalista o marxista) como entre algunos militantes anarcosindicalistas y como entre determinados cenetistas españoles (que comparten a veces el concepto de jerarquía, por ser políticos natos o por caer en la fijación de que el sindicalismo es en sí reformista y que le hace falta una protección impuesta), es preciso trazar directrices sólidas.

La lógica subyacente es simple, hay que demostrar que en el plano ideológico el anarcosindicalismo es un movimiento asimilable, comparable a los demás. Como se suele pensar que el sindicalismo tiene que ser un apéndice de un partido político, la FAI es el partido y la CNT la correa de transmisión. El ejemplo que suelen aducir tirios y troyanos es la Alianza de Bakunin en la AIT[1]. Bakunin, durante la etapa revolucionaria, desconfiaba de las tendencias centralizadoras de Marx y de Mazzini (partidario del Estado nacional). “[...] de todo lo que llaman dominación, tutela y poder, incluso por supuesto la pretendida [autoridad] revolucionaria y provisional, que los jacobinos de la Internacional, discípulos o no discípulos de Marx, nos recomiendan como medio de transición absolutamente necesario”[2].

Para contrarrestar ambas desviaciones, grupos de militantes escogidos debían estar con el ojo avizor, pero por medio del asesoramiento y la palabra, sin Cheka ni jesuitismo.

La posición que establece una complementariedad entre la CNT y la FAI es históricamente inexacta. Sin embargo, es defendida por numerosos cenetistas españoles, que quieren dar así una visión triunfalista de su organización.

Aparentemente la FAI fue creada en julio de 1927 en Valencia en España, con el deseo de incluir a Portugal, en tiempos de la dictadura (de ahí el nombre de Federación Anarquista Ibérica). Desde el inicio existe una ambigüedad, la idea viene sugerida por los grupos anarcosindicalistas emigrados a Francia y por un punto del orden del día que concernía a la Plataforma

[1] Véase página 33, nota 16.
[2] Bakunin, *Aux Frères de l'Alliance en Espagne*, traducido del francés, 12-13 de junio de 1872, citado en el CDR de las obras de Bakunin.

de Archinov (favorable a que una minoría encauzara el sindicalismo)[3].

Ahora bien, los grupos representados en Valencia no tenían esta visión. No conocían la Plataforma (ni tuvieron tiempo de discutir este punto[4]), se limitaban a coordinar las actividades anarquistas de los grupos, sin preocuparse de la CNT. De hecho, como fuerza dentro de la CNT, sólo aparece en 1929, éste es su nacimiento real.

Es interesante constatar cómo influyó la Plataforma en las conclusiones de Horacio Prieto en su folleto *Anarco-Sindicalismo. Cómo afianzaremos la revolución* de 1932, con su insistencia en el ejército revolucionario disciplinado que luego "se disolverá casi automáticamente" y su oposición a los anarcoindividualistas, al "anarquismo hermético, las ortodoxias anarco metafísicas"[5]. La tesis de Prieto supone una asimilación del papel dirigente del grupo anarquista plataformista en el sindicato, trasladado a un comité nacional de la CNT, que dirige a los trabajadores en nombre del interés de los mismos.

Creo que aquella idea fue el motor de las actuaciones de las dos tendencias que nacieron dentro de la Confederación, la manipulación con el fin de descartar a su contraria, sin explicar la motivación y las orientaciones que se tenían.

Cuando el clima político evolucionó rápidamente en la España de 1929-1930, la FAI cobró una envergadura muy distinta. Estaba dominada por una tendencia que apuntaba a una línea de luchas duras, con la idea de excluir de los puestos clave de la CNT a los militantes preocupados por un talante puramente reivindicativo.

[3] El punto 8 "Anarquismo y Sindicalismo" de la Plataforma proponía: "la tarea de los anarquistas en las filas del movimiento obrero revolucionario sólo podrá cumplirse siempre que esté vinculada y coordinada su militancia con la actividad de la organización anarquista exterior al sindicato. Dicho de otro modo, tenemos que ingresar en el movimiento laboral revolucionario como una fuerza organizada, responsable del trabajo cumplido en los sindicatos ante la organización anarquista general, y orientada por ésta. [...] Sin limitarnos a la creación de sindicatos anarquistas, debemos buscar ejercer nuestra influencia teórica en todo el sindicalismo revolucionario y bajo todas sus formas (los IWW, las uniones profesionales rusas, etc.). Esta meta sólo la podremos alcanzar poniéndonos a la obra como colectivo anarquista rigurosamente organizado, pero de ninguna manera como pequeños grupos artesanales, sin vínculos organizacionales, ni convergencia teórica" [traducción del ruso].

[4] Testimonio de José Llop, entrevistado por F. Mintz, en *Movimiento Libertario Español,* París, 1974.

[5] *Op. cit.*, pp. 39, 6, 37-38.

El congreso de la CNT de 1931 nos permite deducir el rechazo de los políticos de izquierda y una fuerte penetración de la FAI:

> [Arín del Comité nacional] Se nos invitó a que formáramos parte, antes del movimiento de diciembre [1930], del posible Gobierno provisional de la segunda República. [...] había que terminar fuera como fuera con aquello, pero en un sentido eminentemente popular y de acción directa.
>
> [Peiró] Tomo parte en este debate al ver que se levantan voces pidiendo poco menos que la cabeza del Comité Nacional. Esto es injusto. Esto no puede pedirse. He pedido la palabra para decir, para afirmar, que desde el año 1923 ni un solo Comité Nacional, ni un solo Comité Regional ha dejado de estar en contacto con los elementos políticos, no para implantar la República, sino para acabar con el régimen de ignominia que nos ahogaba a todos. [...] Cuando se dio el golpe en el mes de enero [1931] sin haber avisado previamente a la Confederación, nos encontramos en Barcelona con el problema planteado con ocho horas de anticipación. El domingo nos dicen: "Mañana se va el movimiento"; y entonces el Comité Nacional llama a los compañeros y hace la necesaria preparación. Y como lo convenido era que la CNT no se moviera sin ver a los militares en la calle, y a las plazas de artillería, cuando vinieron a decirnos que fuéramos con nuestras fuerzas a la calle, como no se había cumplido lo que nosotros habíamos exigido, dijimos que no. [...] Los políticos estaban interesados en no establecer ningún compromiso con la CNT, porque sabían que la CNT tenía que establecer inteligencia a base de imposiciones, y una de ellas tenía que ser la de proporcionar armas al pueblo[6].

Como decía Arín, en aquellos momentos el Comité Nacional fue forzado a establecer contacto con los elementos políticos, llevados por esos individuos que se decían representantes de la FAI.

> [Arín, en 1929-1930] a pesar del acuerdo tomado, los camaradas de la Regional catalana, sin antes haber consultado al Comité Nacional, y representando a la FAI y a la Regional, se atribuyeron nuevamente una representación que el Comité Nacional no les había conferido[7].

Dos enfoques me parecen sanos: una perspectiva de la base con el fin de no dejarse manipular por los políticos; un rechazo de la presión faísta. El Congreso no zanjó el problema. Peor, desde fuera de la Confederación salió el Manifiesto de los Treinta

[6] *Memoria del Congreso Extraordinario celebrado en Madrid los días 11 al 16 de junio de 1931,* Barcelona, 1932, pp. 50, 66, 68-69.

[7] *Ibídem,* pp. 69, 58.

(Pestaña, Peiró, Juan López y otros destacados militantes[8]), de agosto de 1931, que desprestigiaba a los faístas.

> Siendo la situación de honda tragedia colectiva; queriendo el pueblo salir del dolor que lo atormenta y mata, y no habiendo más que una posibilidad, la revolución, ¿cómo afrontarla? [Para unas minorías] todo se confía al azar, todo se espera de lo improvisto, se cree en los milagros de la santa revolución, como si la revolución fuera alguna panacea y no un hecho doloroso y cruel que ha de forjar el hombre con el sufrimiento de su cuerpo y el dolor de su mente. […] Frente a este concepto simplista, clásico y un tanto peliculero, de la revolución, que actualmente nos llevaría a un fascismo republicano, con disfraz de gorro frigio, pero fascismo al fin, se alza otro, el verdadero, el único de sentido práctico y comprensivo, el que puede llevarnos, el que nos llevará indefectiblemente a la consecución de nuestro objetivo final. […] un movimiento arrollador del pueblo en masa, de la clase trabajadora caminando hacia su liberación definitiva, de los sindicatos y de la Confederación, determinando el hecho, el gesto y el momento preciso de la revolución.

La respuesta vino unas semanas más tarde de la pluma de Durruti.

> Nosotros, los hombres de la FAI, no somos ni de lejos lo que piensa mucha gente. Se ha hecho en torno de nosotros una especie de aureola inmerecida, que hemos de desvanecer cuanto antes mejor. […] Naturalmente que el manifiesto publicado últimamente por Pestaña, Peiró, Arín, Clará, Alfarache y otros ha satisfecho mucho a los gobernantes burgueses y a los sindicalistas de Cataluña. […] Se tenía que ir mucho más adelante de lo que fue [en abril de 1931], y ahora los obreros pagamos las consecuencias. Nosotros, los anarquistas, somos los únicos que defendemos los principios de la Confederación, principios libertarios, que parece han olvidado los otros. La prueba de esta afirmación es que [se] abandonó la lucha en el momento que tenía que comenzar más fuerte. Se ve claramente que Pestaña y Peiró han contraído compromisos morales que les dificultan su actuación libertaria. […] Se ha de hacer la revolución, se ha de hacer cuanto antes mejor, puesto que la República no ha dado ninguna garantía al pueblo ni económica ni política. […] Si en lugar de situarse, como ha hecho [un responsable catalán], entre el capital y el trabajo se hubiera inclinado definitivamente hacia el lado obrero, el movimiento libertario de Cataluña se habría extendido por toda España y por toda Europa e incluso hasta en la América Latina habría logrado adeptos[9].

García Oliver intervino también:

> Sin precisar fecha, nosotros propugnamos el hecho revolucionario, despreocupándonos de si estábamos o no preparados para hacer la revolución e implantar el comunismo libertario, por cuanto entendemos que el problema revolucionario no es de preparación y sí de voluntad, de quererla hacer, cuando las circunstancias de descomposición social como las que atraviesa España abonan toda tentativa de revolución. […]
>
> En el orden ideológico la FAI, que es la exaltación del anarquismo, aspira a la realización del comunismo libertario. Y tanto es así, que si después de hecha la revolución en España se implantase un régimen parecido al de Rusia o al sindicalismo dictatorial que preconizan Peiró, Arín y Piñón, la FAI entraría inmediatamente en lucha con esos tipos de sociedad, no para hundirlos en un sentido reaccionario, sino para conseguir de ellos la superación necesaria para implantar el comunismo libertario[10].

Paradójicamente, los militantes considerados representantes de la FAI no formaban parte de la misma[11]. Pero Durruti, Ascaso, García Oliver hablaban a pesar de esto en nombre de la FAI, en el sentido de la revolución inmediata. Resulta evidente que el grupo *Los Solidarios* compuesto por Ascaso, Durruti, etc., ejercía presiones para que la CNT y la FAI fueran a un enfrentamiento contra el Capital. Se estaba en plena práctica de calado plataformista con la CNT nucleada por la FAI y ésta orientada por un grupo cerrado.

Se puede constatar que Makhno (que conoció algunos cenetistas en el exilio) y Malatesta, encerrado en la Italia fascista, pero buen conocedor de los problemas de España y de la CNT, antes de la polémica, tenían una posición parecida a la de la FAI:

---

8 De hecho el grupo era muy heterogéneo: muchos compañeros participaron en la revolución, Cortada pasó al PSUC y fue asesinado en abril de 1937. Tras la guerra, en 1940-41 Fornells y Clará pasaron a la Falange; en 1965, Alfarache, Cortés, López tuvieron contactos como CNT con la CNS, el sindicato único y vertical franquista, según *Movimiento Libertario español,* 1974, p. 302.

9 *Op. cit.* pp. 304-306, 2-IX-1931 en *La Tierra*.

10 *Ibídem*, pp. 312-313, 2-X-1931 en *La Tierra*.

11 Revista *Presencia*, París, núm. 7, p. 45, 1967. "Alguien pidió explicaciones [sobre la intentona de enero de 1933] en el seno de la Federación local de Grupos anarquistas de Barcelona. La respuesta fue que Ascaso, Durruti y García Oliver no estaban controlados por la FAI. Personalmente tuve confirmación de esta despampanante respuesta cuando en 1934, o sea el año siguiente, fui secretario general de dicha Federación. Efectivamente, aquellos compañeros no pertenecían a ninguno de los grupos controlados por la F.A.I. de Cataluña. Y, sin embargo, en las tribunas eran los que llevaban la voz cantante de la organización específica". [José Peirats.]

No debe ralentizarse el ritmo de la acción revolucionaria de las masas. Es necesario acelerar la ayuda a las masas populares para obligar por la fuerza (si no hay otra vía o medio) al Gobierno republicano provisional a que desista en su papel de domar la revolución con decretos absurdos. […] Es preciso auxiliar a los trabajadores para que se pongan enseguida en sus puestos de trabajo para crear su economía local y social autogestionada o de soviets libres, y también regimientos armados para la defensa de estas medidas sociales revolucionarias, que los trabajadores, concienciados y habiéndose arrancado las cadenas de su situación de esclavos, convertirán oportunamente en realidad. […] No deben temer tomar en sus manos la dirección organizacional y revolucionaria-estratégica del movimiento popular. Por supuesto, deben soslayar cualquier alianza con los partidos políticos en general y, en particular, con los comunistas bolcheviques, porque pienso que los comunistas bolcheviques españoles son iguales y similares a sus camaradas rusos[12].

A mi parecer, habría que aprovechar los primeros tiempos cuando el gobierno está débil y desorganizado, para arrancarle al Estado y al capitalismo lo más posible. Luego la asamblea constituyente y el poder ejecutivo intentarán retomar al pueblo las ventajas conseguidas, y sólo respetarán las conquistas populares que encontrarán demasiado peligrosas de contrarrestar[13].

Un testigo imparcial como el anarquista ruso Alexandre Shapiro juzgó la situación global de la CNT en 1933, justo después de la intentona de enero de 1933. Constató primero la misma confusión orgánica entre cenetistas y faístas, como en 1929-1930:

[12] "Carta a los anarquistas españoles" [dirigida a Carbó y Pestaña], 29-IV-1931, traducción cotejada con el original en la selección de Alexandre Skirda *Nestor Ivanovich Majno Na Chusbine (zapiski i stati 1923-1934),* [Néstor Ivanovich Makhno en el extranjero (notas y artículos) París, 2004, pp. 136-137, publicada en la revista *Probuzdenie*, num. 23-27, junio-octubre 1932.

[13] Malatesta: carta del 9-6-1931, reproducida en *Articles Politiques*, París, 1975, p. 418. Malatesta denunciaba también la aprobación del historiador anarquista Nettlau a "una colaboración entre los anarquistas [españoles] y cualquier gobierno, para hacer durar un Estado de libertad relativa que permita la propaganda y la organización de las fuerzas revolucionarias. Se ha olvidado de lo que por ser historiador tiene que conocer mejor que los demás, o sea quien se enseñorea del poder –incluso nuestros revisionistas– hace lo imposible para menguar y cercenar cualquier libertad, y sólo lo frena y lo detiene en su obra liberticida el temor o la realidad de una insurrección del pueblo". Malatesta *op. cit.,* p. 424, 7-3-1932. Documento de Nettlau: "Incluso para el interés general humano, ni victorias nacionales completas ni sindicalistas, ni siquiera una apropiación demasiado firme del suelo por los cultivadores, son de desear". Carta a Federica Montseny, 30-8-1931, reproducido en Mintz *La autogestión... op. cit.,* pp. 256-257.

El secretario del CN de la CNT que era al mismo tiempo el secretario del CN de Defensa, le declara que como representante de la CNT, se oponía a un movimiento tan precipitado, pero que en tanto que militante y anarquista, coincidía del todo con ellos. […] creyendo que la decisión del Comité Regional de Defensa se había tomado en pleno acuerdo con el Comité regional confederal –lo que no era el caso–, el secretario del CN de la CNT mandó, en su calidad de secretario del CN de Defensa, un telegrama a varias regionales notificándoles que Cataluña se levantaba. […]

Varios compañeros anarquistas, cuya valentía y denuedo están fuera de duda para todos, pero que son del todo inconscientes de lo que puede significar un movimiento revolucionario, se dejaron llevar por su impaciencia claramente subjetiva. Quisieron el golpe de Estado, quisieron "hacer la revolución social" sin interesarse en absoluto en si las condiciones del ambiente eran propicias o no, y sobre todo, sin tomar de ningún modo en consideración los intereses de la Confederación Nacional del Trabajo. […]

No cabe duda, además, de que el espíritu de rebeldía es tan poderoso en el seno de las masas proletarias, y sobre todo en las masas campesinas, que incluso una derrota como la del 8 de enero no ha podido menguar el entusiasmo y el fervor de las grandes masas de los confederales. No hay en ninguna parte la menor señal de desaliento. La desorientación momentánea, producida por lo inesperado de los acontecimientos, sólo fue visible entre los militantes de Barcelona. [….]

Hay que decir que ni siquiera en el seno de la Confederación los problemas de la Revolución han sido discutidos en serio. La única tentativa de acercarse a la preparación práctica de la postrevolución era la decisión tomada por el pleno nacional de diciembre de 1931 de elaborar una estadística nacional de la organización obrera del país, así como su producción agrícola e industrial. […]

Menos aún se ha tratado de esos problemas entre los miembros de la FAI. Allí reina una doble corriente: la FAI dirige la CNT, y para que la FAI pueda dirigir bien hace falta que la CNT esté enteramente acaparada por los elementos de la FAI. Tal ideología, que recuerda el famoso "plataformismo" bolchevizante, está hoy en día declinando. Se han dado cuenta de que es sólo a la CNT a quien corresponde dirigir el movimiento y la que debe dirigirlo. […]

Los compañeros de los "Treinta" deben reponerse y percatarse del peligro que corren y hacen correr a la CNT. Hay malos pastores entre sus filas, cuya meta si no es netamente escisionista tiende sin embargo a "encauzar" a la CNT en una dirección evolucionista. […]

No hay que olvidar que todos los miembros de la FAI lo son de la CNT. Bastaba pues, a mi parecer, que todos los anarquistas afiliados a la CNT hicieran una propaganda, tan violenta como lo pudieran desear, en el seno de su sindicato respectivo, para oponerse

a la infiltración del reformismo. Nadie habría tenido el derecho de hacer la menor objeción. Pero nuestros compañeros de la FAI no lo entendían así. Consideraban que la FAI, en tanto que FAI, tenía el derecho, y el deber, de inmiscuirse oficialmente, orgánicamente, en las actividades múltiples de la Confederación, de sus organismos nacionales, regionales y locales.

Todas las luchas consecutivas, todas las disensiones intestinas que lastimaron la CNT desde el congreso extraordinario de 1931, se reducen a esta injerencia.

Digamos enseguida que la segunda equivocación vino de Pestaña y sus amigos que, mientras eran aún los "dirigentes" de la CNT, publicaron en un momento *psicológicamente inoportuno, su famoso manifiesto, llamado "Manifiesto de los Treinta" que no podía dar más que un único resultado: el de todavía más amargura entre los unos y los otros, obligando más que nunca a la FAI a hablar y a despotricar contra el peligro reformista.* [...]

La FAI quería *imponer* su ideal. No se ha dado cuenta de que la misma anarquía, por muy hermosa que sea, perdería todo su valor si se ponían a imponerla. La FAI creía que bastaba con proclamar la revolución social para que se *hiciera* realmente.

Aquella mentalidad de imposición hizo un daño terrible. Se impusieron a la Confederación organismos mixtos compuestos de miembros de la CNT y miembros de la FAI y, como en casi la mayoría de los casos, los miembros de la CNT eran ellos mismos, miembros de la FAI o entusiastas de la FAI sin ser miembros de la misma, la CNT acabó por tener organismos mixtos que no eran ni más ni menos que Comités de la FAI[14].

Como el informe de Shapiro permaneció en la confidencialidad y sin traducción al castellano, no tuvo efecto en España.

El grupo de García Oliver, Durruti, etc., se había convertido en un grupo de presión. Si no lo fue más, es porque otro grupo dominó la FAI en un sentido mucho más próximo a los contactos políticos, al igual que los treintistas (Abad de Santillán) y que, por otra parte, existían diferencias de apreciación entre Durruti y García Oliver. El período comprendido entre julio y noviembre de 1936 ilustra perfectamente esta situación, Durruti no habló nunca a favor de un Gobierno con cenetistas.

Objetivamente, la mayoría de los jóvenes militantes cenetistas, y sin duda de la CNT, compartían completamente la visión de la revolución social inmediata.

[14] Shapiro Alexander, redactor de *AIT. Rapport sur l'activité de la Confédération Nationale du travail d'Espagne 16 décembre 1932 - 26 février 1933 Strictement confidentiel. Aucune partie de ce rapport ne doit être rendue publique. Exemplaire num. 24* [Informe sobre la actividad de la Confederación Nacional del Trabajo de España 16 de diciembre de 1932 - 26 de febrero de 1933. Estrictamente confidencial. Ninguna parte de este informe puede ser publicada. Ejemplar num. 24].

¡Fue preciso cierto número de fracasos (1932, enero y diciembre de 1933, 1934) y la nueva situación después de las elecciones de 1936 para que se produjera un acercamiento entre trentistas, faístas y el grupo de Durruti! Pero el mal había echado raíces: todos buscaban apoyos en las cúpulas de los sindicatos. La manipulación se había convertido en la regla.

Las crisis violentas, que precedieron y siguieron mayo de 1937, tienen su origen en estas prácticas.

V. Los dos comunismos libertarios, o partido libertario *versus* anarcosindicalismo
(1997-98, revisado en 2005)

El enfoque de la destrucción del régimen capitalista y la instauración inmediata de otra sociedad por y para los propios trabajadores está en Bakunin, esbozado en un primer folleto del bakuninista James Guillaume, *Ideas sobre la organización social* en 1876 (la revolución universal, con la evocación de colectivos libremente federados a nivel comarcal, regional, provincial, nacional e internacional; las estadísticas, el ejemplo de colectividades anarquistas agrícolas para convencer progresiva y paulatinamente el campesinado, etc.). *La conquista del pan* de Kropotkin (véanse las citas de la introducción) brinda una brillante exposición.

En España, ya en 1872, en una resolución del congreso de Zaragoza de ese mismo año, tal y como cita Anselmo Lorenzo en *El proletariado militante*[1], se lee una evocación premonitoria:

> Todos los grandes instrumentos de trabajo reunidos hoy en unas cuantas manos ociosas, podrían ser de la noche a la mañana transformados por una fuerza revolucionaria y puestos inmediatamente en usufructo a disposición de los trabajadores que hoy los hacen producir. Estos obreros con sólo organizarse en Asociación, si no lo estaban ya, y ofreciendo las garantías necesarias a los Consejos locales, entrarían en el pleno goce de los instrumentos del trabajo. [...] Nuestros Consejos locales, que serían ya la legítima representación de todos los productores, transformados en Consejos de administración, serían responsables ante los Consejos comarcales de todo lo que pertenece a la colectividad; estos ante los regionales, y estos ante el internacional [...]
>
> Hay pequeños talleres de costura, zapatería [....] donde el trabajo se halla diseminado y los obreros se ven obligados a pasar la mayor parte de su tiempo sin luz ni ventilación y en las peores condiciones higiénicas, que podrían muy bien inventariarse y trasladarse interinamente a las iglesias y a los palacios de los príncipes[2].

---

1 Lorenzo, Anselmo, *El proletariado militante,* Madrid, 2005, pp. 295-296. Esta relación entre Lorenzo y la actualidad es una constatación del anarquista búlgaro Pano Vasílev, que militó unos años en la Argentina, en *Ideiata na savetite* [la idea del soviet], Sofía, 1933, p. 33 y ss. El mismo año fue asesinado a tiros por sicarios de la patronal, al salir de una imprenta con octavillas para el Primero de Mayo.

2 Véase lo realizado en Aragón, p. 64, nota 17.

Desde la época de Anselmo Lorenzo, el militante español ha tratado de conceptualizar la sociedad anarquista. En la bibliografía de la historiadora y militante anarquista Renée Lamberet[3], seleccionando los libros relativos a este tema, encontré 9 para el período de 1882 a 1900; 11 para el de 1901 a 1910; 2 para el de 1911 a 1920; 3 para el de 1921 a 1930; 27 para el de 1931 a 1936. Es llamativo el tirón de 1931-1936 tras el estancamiento 1911-1930. Estos libros son traducciones sobre la revolución rusa o, en general, vulgarizaciones y adaptaciones de Guillaume y luego de Besnard.

En 1930 Pierre Besnard publicó *Les syndicats ouvriers et la révolution sociale*, un libro que iba a ser respaldo ideológico del anarcosindicalismo español y que el Comité nacional de CNT mandó traducir[4]. El esquema era el siguiente:

> - Industria: "Comités de talleres, consejo de fábrica, sindicato obrero de industria, uniones locales y regionales; federaciones nacionales e internacionales de industria; consejo económico del trabajo [cada organismo] será revocable en cada momento por estas asambleas o congresos".
> - Agricultura (granjeros y arrendatarios): "Habrá que esforzarse por hacerles entender la necesidad de la explotación común y colectiva. [....] De este modo, sólo quedarán dos formas de explotaciones agrícolas: las explotaciones colectivas y las explotaciones artesanales. [....] La supresión de la herencia hará desaparecer por entero la segunda categoría al cabo de una generación".
> - Intercambio internacional: "El trueque y el pago en moneda [....] El oro no será más que un medio, un instrumento de evaluación y nada más".
> - Intercambios nacionales: "Conocemos demasiado las distorsiones del dinero para continuar utilizándolo en los intercambios. [La distribución se hará] con la presentación de la libreta de trabajo o de individualidad. [Los precios serán invariables y se evaluarán en antigua moneda y no habrá pago real] será un juego de letras".
> - Conclusión: "No vengan, sobre todo, por incapacidad o pereza, a afirmar otra vez, como se ha hecho hasta ahora, que la improvisación bastará para todo y que es inútil prever".

Este libro despertó un gran interés, como todo lo publicado sobre el mismo tema. La obra de Besnard no llegaba a la mayor parte de los afiliados. El papel del folleto siempre fue esencial.

3 Lamberet, *op. cit.*, París, 1953.
4 *Memoria del IV Congreso Mundial de la AIT, 1931, p. 9.* La traducción al castellano, de Felipe Aláiz, fue prologada por Peiró y se publicó en 1931 como ediciones de la CNT.

Y por eso la visión del cambio revolucionario aparece defendida bajo esta forma en dos autores, con textos esenciales: *El comunismo libertario* de Isaac Puente (1933) y *Anarco-Sindicalismo – Cómo afianzaremos la revolución* (1932) de Horacio Prieto.

El comunismo libertario de Isaac Puente se define así :

> El¦æ{ \ •| *\ { ¦b*ä&¦´] *{ es la organización de la Sociedad sin Estado y sin propiedad particular. Para esto no hay necesidad de inventar nada, ni de crear ningún organismo nuevo. Los núcleos de organización, alrededor de los cuales se organizará la vida económica futura, están ya presentes en la sociedad actual: son el Sindicato y el Municipio libre[5]. [...] El \ •| *æ*} *{ ¦b*ä] & asamblea de antiguo abolengo [...] ofrece cauce a la solución de todos los problemas de convivencia en el campo.

E insistía en el plano económico: "La coacción económica es el nexo social. Pero es y debe ser también la única coacción que la colectividad debe ejercer sobre el individuo. Todas las otras actividades, culturales, artísticas, científicas, deben quedar al margen del control de la colectividad y en manos de las agrupaciones que sientan afán por su culto y fomento".

Puente refutaba en ocho puntos los prejuicios contra el comunismo libertario y me parece útil resumirlos.

> Prejuicio l. *Atribuir carácter pasajero a las crisis*. El Capital y el Estado son dos viejas instituciones en crisis mundial, progresiva e incurable.
>
> Prejuicio 2. *Suponer que el Comunismo libertario es fruto de ignorancia*. Porque lo ven propuesto por gentes que tienen fama de ignorantes y de incultas, por gentes sin título universitario, suponen que el Comunismo Libertario es una solución simplista que desconoce la complejidad de la vida y las dificultades inherentes a un cambio de esa envergadura. Este prejuicio lleva inherente el que mencionaremos después.
>
> Colectivamente, el proletariado tiene más conocimiento de la sociología que los sectores intelectuales, y por ello, más visión de sus soluciones. Así, por ejemplo, a los médicos o a los abogados, o a los farmacéuticos, no se les antojan ni ocurren otras soluciones para la abundancia de profesionales, que la de limitar el ingreso en las Facultades [...]
>
> Los obreros, en cambio, se atreven a proponer de acuerdo con sus escarceos en los libros de sociología, soluciones que no se limitan a una clase, ni a una generación de una clase, sino a todas las clases de la sociedad.

5 Puente *El Comunismo libertario,* p. 6, reedición Toulouse M. L. E., 1947.

Prejuicio 3. *La aristocracia intelectual.* Al pueblo se le considera como incapacitado para vivir libremente y, por lo tanto, como necesitado de tutela. Por sobre ellos, los intelectuales quieren hacer valer privilegios aristocráticos, como los que hasta ahora disfrutó la nobleza. Pretenden ser dirigentes y tutores del pueblo. [...] Lo que llamamos buen sentido, rapidez de visión, capacidad de intuición, iniciativa y originalidad, no se compran ni se venden en las universidades, y las poseen lo mismo intelectuales que analfabetos.

Prejuicio 4. *Atribuirnos desdén por el arte, la ciencia o la cultura.* Lo que hacemos es no comprender que a estas tres actividades les sea preciso, para brillar, asentarse sobre la miseria o sobre la esclavitud humana. Para nosotros deben ser incompatibles con este dolor evitable. Si para brillar han de necesitar del contraste con la fealdad, con la ignorancia y con la incultura, podemos declararnos desde ahora incompatibles con ellas, sin que temamos decir ninguna herejía.

El arte, la ciencia o la cultura, ni se compran con dinero ni se conquistan con poder. [...] Florecen espontáneamente en cualquier parte, y lo que precisan es no tener obstáculos. Son frutos de lo humano, y el simplismo está en creer que se contribuye a ellas creando, gubernamentalmente, una oficina de inventos o un galardón para la cultura. [...]

Prejuicio 5. *Incapacidad para estructurar la nueva vida.* La nueva organización económica precisa de la colaboración técnica, como del obrero especializado y del simple trabajador. Del mismo modo que hoy, hasta las fuerzas revolucionarias cooperan a la producción, mañana se ha de hacer también entre todos. Es decir, que no se ha de juzgar de la nueva vida por las capacidades que reunamos los revolucionarios, como si fuéramos un partido político redentor, sino por las capacidades que existan en la colectividad entera. Lo que impulsa a trabajar al técnico es la coacción económica y no su amor a la burguesía. Lo que impulsará mañana a cooperar a todos en la producción será también la coacción económica que se ejercerá sobre todos los ciudadanos aptos. No confiamos solamente en los que hagan por devoción o por virtud. [...]

Prejuicio 6. *Creencia en la necesidad de un arquitecto social.* Es un prejuicio fomentado por la política ese de creer que la sociedad precisa de un poder ordenador o que una multitud se desmandaría si no hubiese unos polizontes para evitarlo. Lo que sostiene a las sociedades humanas no es la coacción ni la inteligente previsión de sus gobernantes, sino el instinto de sociabilidad y la necesidad de apoyo mutuo. [...]

Prejuicio 7. *Anteponer el conocimiento a la experiencia.* Es tanto como querer que preceda la destreza al entrenamiento; la pericia al ensayo, o los callos al trabajo.

Nos piden desde el principio un régimen perfecto, garantía de que las cosas se harán así y no de este otro modo, sin coscorrones, sin tanteos. [...]

Viviendo en comunismo libertario será como aprenderemos a vivirlo. Implantándolo es como se nos mostrarán sus puntos débiles y sus aspectos equivocados. Si fuéramos políticos pintaríamos un paraíso lleno de perfecciones. Como somos hombres y sabemos lo que es lo humano, confiamos en que el hombre aprenda a andar solo del único modo que es posible aprender: andando.

Prejuicio 8. *Mediación de políticos.* El peor de todos los prejuicios es creer que un ideal puede realizarse por la mediación de unos hombres, aunque éstos no quieran llamarse políticos. [...]

A la acción política, escamoteadora y engañosa, oponemos nosotros la acción directa, que no es otra que la realización inmediata del ideal concebido, habiéndolo hecho tangible y real y no ficción escrita e inaprensible ni promesa remota. Es la ejecución de un acuerdo colectivo por la colectividad misma, sin ponerlo en manos de ningún mesías ni encargárselo a ningún intermediario.

El comunismo libertario será realizable en la medida que se haga uso de la acción directa y en la medida que se deje de echar mano de los intermediarios.

Además de esos puntos, presentaba un cuadro comparativo de la organización política y de la organización sindical en once puntos. Su claridad y racionalidad eran sin duda alguna de mucho efecto sobre los lectores, aunque no se trataba más que de un folleto.

La gran ventaja de esta teoría era que al racionalizar la sociedad tal como era, y con la fuerza del ejemplo convenciendo a los demás, se instauraba el comunismo libertario sin mayores obstáculos.

El folleto de Horacio Prieto se publicó en enero de 1932, en el mismo momento en que cenetistas de Figols declaraban espontáneamente el comunismo libertario.

Todo el poder al pueblo, decimos nosotros, los anarcosindicalistas. Esta fórmula nos parece la más justa y procuraremos interpretar del modo más fiel a nuestra conciencia, y que creamos más eficiente, para una rápida y benigna introducción del comunismo libertario en un próximo futuro. [...]

Los individualistas, tanto el burgués como el anarquista; los primeros por motivos desviacionistas, para así perpetuar el privilegio, y los segundos porque no tienen fe en la humanidad y de este modo se rescatan del esfuerzo y de la lucha. Los dos pecan con sus actitudes; pero mucho más los segundos, los anarcoindividualistas, que con su olímpico desprecio a la masa se hacen consortes

inconscientes de los tiranos. Frente a ese absolutismo ideológico nos emplazamos los revolucionarios y ofrecemos al pueblo, que pide nueva justicia social, un sistema de ataque y substitución de la burguesía, bastante lógico, y que cuaja en la psicología del pueblo español, pero que es muy posible de ser modificado [...]

Tan pronto como el proletariado se adueñe de la situación, después de haber eliminado en lo posible a la burguesía y a los elementos principales que la sostienen; tan pronto como el sistema autoritario es liquidado totalmente, en cuanto la huelga revolucionaria carezca de objetivo, todos los productores en general deben reintegrarse a sus puestos de trabajo y reconstituir así la situación prerrevolucionaria hasta que las estadísticas, el examen sereno de las circunstancias, establezcan normas factibles de empezar el trasiego de los productores, de objetos inútiles y de coerción, para incorporarlos a las nuevas demandas del trabajo social. [...]

El pueblo entero queda obligado a ser trabajador y legislador, productor y conservador del orden social. Inclusive los grupos revolucionarios deberán disolverse por sí mismos y canalizar sus energías en construir rápidamente el crisol social que funda el viejo mundo y nos lo transforme saturado de la moral libertaria. [...]

Los mismos trabajadores serán los que designen a sus mandatarios en el seno de las fábricas, talleres, edificaciones y campos, en sus secciones autómatas, al igual quo hoy lo hacemos, y tendrán la potestad de regular el trabajo; de imponerse el horario, de crear sus comités de fábrica, de imponer sanciones disciplinarias a la holgazanería y al sabotaje, a la inmoralidad, de estimular y de premiar la diligencia y el estudio; fomentarán la propaganda, organizarán grupos de choque, de actividad, e impregnarán el ambiente de una sana moral, siempre procurando dar buen remate a las más apremiantes necesidades de la producción y a los preceptos de la nueva ética revolucionaria.

En el campo existirá el mismo principio de organización fundamental, tanto en política como en economía: habrá que especializar los trabajos o incorporarlos a las industrias superiores. Pero al mismo tiempo se crearán granjas agrícolas y ganaderas, que estarán ligadas por igual sistema de autonomía y federalismo al común de productores, en sus relaciones locales, comarcales y nacionales, con sus federaciones de producción específica y sus comités de estadística y hermanadas a las cooperativas de distribución.

Inútil decir que cada localidad atenderá primeramente a sus necesidades peculiares y que la ética revolucionaria las determinará a proceder con igual ardor que para sí mismas, atendiendo a cubrir lo más perfectamente posible, con el exceso de sus riquezas, a las necesidades de las demás comunas y del país en general.

En este sistema federalista no hay, no puede haber manifestaciones autoritarias; todo quedará condicionado al bienestar general, que será la autoridad suprema. Según la naturaleza de nuestros sentimientos libertarios todos los comités, órganos representativos, lo son de relaciones, simbolizan la simplificación de las tareas y serán renovados según la voluntad del pueblo lo manifieste; pero, como tales organismos de responsabilidad, serán investidos, de grado, de una fuerte prestancia moral y en el desempeño de sus obligaciones se les rendirá el más profundo respeto. [...]

Los seres humanos, en relaciones sexuales serán completamente libres; todas las uniones serán legitimadas por la moral pública, es decir, aquellas que se hacen por atracción recíproca de los sexos y que respondan, en sus orígenes y en sus fines, a la más pura moral natural. Los placeres contra natura serán sancionados como degradantes y encontrarán justa represión en la reacción psicológica del pueblo [...]

Al mismo tiempo [el asalariado] tendrá un carnet de identidad de productor, que será la moneda circulante del país para adquirir todo cuanto el productor necesite para satisfacer las exigencias personales y familiares, de nutrición y confort. En él se inscribirán los individuos y sus oficios respectivos, número de familiares incapacitados para el trabajo, etc., y habrá hojas especiales sobre las que las cooperativas inscribirán las entregas que se hagan al portador y las cuales darán al demandante según sus necesidades. En una sección especial del carnet, los comités de fábrica y de taller constatarán la capacidad de trabajo del identificado, su moral, etc., para que practiquen los obreros en sus asambleas y tertulias un régimen de reconvenciones mutuas, de sanas coacciones morales que pongan a los reacios al trabajo en el trance de prodigarse en el esfuerzo y de evitar la vergüenza de ser tildados de saboteadores[6].

La última cita plasma el molde polifacético impuesto a la sociedad: igualdad económica, sanciones latentes, moral omnipresente. Muy curiosamente, Horacio no se planteaba que los trabajadores hubieran podido desear mantener la huelga revolucionaria, o instituir la holgazanería, incluso "la inmoralidad" y cambiar desde ya la economía capitalista.

La conclusión era delirante, dirigismo vertical: "Lo importante es abandonar 'el concepto empirista de la improvisación en los momentos de la revuelta' e ir esfumando, pronto y bien, la excesiva confianza en la iniciativa popular que nos infundieron los más prestigiosos propagandistas del anarquismo tradicional"[7].

Saltan a la vista dos pilares que sustentan todo el pensamiento de Horacio Prieto: el comunismo libertario es para el futuro, no es inmediato y el día siguiente de la revolución será regulado desde arriba por la cúpula de la CNT, la moral es esencial y

[6] Prieto, Horacio, *Anarco-Sindicalismo – Cómo afianzaremos la revolución,* Bilbao, 1932, pp. 7, 6, 13, 29-21, 28-29, 34-35.

[7] *Op. cit.,* p. 36.

el criterio de la mayoría (idéntico en apariencia al del Comité nacional) es esencial, siendo sancionados los desviados. Asoma claramente la afirmación dirigista, disciplinada y centralizadora frente a "los más prestigiosos propagandistas del anarquismo tradicional".

Es evidente que los enfoques de Puente y de Prieto no tienen nada en común. La CNT ya era en 1932-1933 la yuxtaposición de dos conceptos antagonistas de la revolución popular: espontánea y horizontal *versus* rígida y vertical. Uno tenía que desaparecer o en caso contrario iban a combatirse mutuamente, como pasó de hecho en 1936-1939.

La visión de Puente fue reforzada por el colectivismo de Costa, que pronto fue reivindicado como teórico lejano, aun cuando se fundaba en pensadores burgueses y reformistas sin hacer nunca mención alguna de los anarquistas[8]. En Aragón, Alejandro Díez Torre ha demostrado cómo los costistas y su partido (aragonés) tuvieron actuaciones comunes con los cenetistas, a partir de 1930.

Con la confianza adquirida, se llegó a escribir una historia ficticia e inventada, pero con una visión segura de la realidad:

> El colectivismo agrario es tradicional en la Península ibérica y en Berbería, como en Rusia, cuyo inextinguible *mir* tiene un origen remoto. Costa y Reparaz han presentado numerosísimos casos de colectivismo agrario ibérico. [...] La historia nos enseña que antes de la invasión romana había en la Península un comunismo de carácter libertario. [...] Fue en la época de los Reyes Católicos cuando toda España empezó a sentir de modo decisivo el poder del Estado y de la Iglesia. [...] Pero ni aun con eso, ni aun con cinco siglos de regímenes antinaturales, antieconómicos, e incluso antigeográficos se ha conseguido que de España desaparezca la espontánea inclinación hacia el Municipio libre, hacia el colectivismo libertario[9] [...]

A la inversa, el punto de vista centralizador y plataformista de Horacio Prieto era defendido por muchos notables y pensadores influyentes.

Gastón Leval, inspirador de numerosos compañeros españoles, escribía:

8 Sólo cita a Fourier y a Abreu, *Colectivismo agrario*, Madrid, 1915, pp. 246- 247.

9 *Campo libre,* p. 1, 25 de enero de 1936, véase también, en el mismo periódico, los artículos "Posibilidades del comunismo libertario en España" (de enero a julio de 1936).

> Ni económica ni humana ni política ni moralmente puede considerarse como un adelanto federalista lo que está consignado en *Campos, fábricas y talleres* [de Kropotkin] en materia económica, ni lo que a este respecto se expone como feliz evolución de la sociedad contemporánea. [Sobre la libertad de experimentación] tendríamos el más abigarrado mosaico que puede señalarse. He aquí cómo una reivindicación muy lógica, en el dominio de la teoría abstracta, resulta una utopía tan pronto escudriñamos la realidad[10].

Era la voluntad de un evidente centralismo subyacente, la negación de todos los análisis de Bakunin y Kropotkin en pro de una pseudoeficacia sindical.

Joan Peiró explicaba en *La revolución social y el comunismo libertario* (artículos escritos en abril de 1933) que desde el inicio de la revolución los sindicatos debían reorganizar la producción y la defensa del país, cerrando las fronteras para impedir la huida de los técnicos, como en la URSS. Había que ganarse la simpatía de éstos antes del momento revolucionario. Subrayaba Peiró la importancia de la disciplina, de abajo arriba, para la producción económica. Precisaba un punto esencial que él mismo no pidió que se aplicara en julio de 1936: "Y no se puede admitir que al operarse la revolución social de tipo libertario, fuera el pueblo a respetar la propiedad de los capitalistas extranjeros". Otras ideas desperdiciadas eran la necesidad de prever una reacción armada contra las agresiones del capitalismo internacional, así como la formación de "grupos de guerrilleros". Peiró pensaba que la libre organización de "las comunas locales, no sólo suplantarán las Federaciones locales [= sindicatos], como antes dijimos. Suplantarán, también, a los actuales Municipios, que en la sociedad comunista estarán vinculados con todo el sistema de la socialización". Por fin, insistía en la imposibilidad de suprimir el dinero en los intercambios[11].

Peiró era menos tajante que Horacio Prieto y dejaba bastante autonomía a los colectivos de base. El problema, nunca planteado por Peiró, era la imbricación posible de la autonomía en las directivas sindicales. De ahí dos lecturas posibles: la base con el poder real, o la dirección sindical con el poder global.

Pestaña trató indirectamente del comunismo libertario al abandonar la CNT para crear un partido sindicalista (que Horacio Prieto imitará luego). Su juicio sobre la intentona de enero de 1933 es inequívoco:

10 Leval, Gastón, *Estructura y funcionamiento de la sociedad comunista libertaria,* Barcelona, 1936 [antes de julio], p. 20.

11 Pere, Gabriel, *Joan Peiró escrits 1917-1939,* Barcelona, 1975, pp. 406, 417.

Estos hombres han caído en plena lucha, que si lo hubiesen sido luchando en otros planos la opinión quizá los hubiera llamado héroes, han sufrido tremendo error, error que, mírese como se quiera, los hace dignos de la conmiseración. […] hombres a quienes empuja a esos extremos la llama viva del fanatismo por un ideal. Pruébalo su concepto simplista de la revolución, que en el fondo es igual el concepto que tenían los cristianos primitivos por el triunfo de sus ideas. [...] las revoluciones no se hacen así. Que quienes lo piensen son enfermos. Enfermos de la cabeza o del corazón. Cerebros sugestionados por ideas simplistas. En el fondo, cristianos, creyentes fervorosos en los ejemplos del sacrificio. Sacrifíqueme yo –dicen– y los otros seguirán el ejemplo[12].

La misma tendencia autoritaria estaba en un autor exageradamente valorado por Daniel Guérin[13] y por Noam Chomsky, Diego Abad de Santillán (Baudilio Sinesio García Fernández). En *El organismo económico de la revolución* (publicado en 1936 justo antes de julio[14], pero en parte conocido por extractos en la revista *Tiempos Nuevos*), el autor rechaza "el localismo económico [...] el capricho en la producción [...] las "Arcadias felices"[15].

La industria moderna es un mecanismo que tiene su ritmo propio. El ritmo humano no es el que marca el de la máquina, sino que es el de la máquina el que determina el humano. Se suprime con la revolución la propiedad privada de la fábrica: pero si la fábrica ha de existir y, según nosotros, perfeccionarse, hay que reconocer las condiciones de su funcionamiento. [...] Pero la fábrica sigue su labor con su propio ritmo. [...] La característica de la vida económica moderna es la cohesión por sobre todas las fronteras [...] En la fábrica no buscamos la afinidad, como en el matrimonio, o en la amistad, y en el ambiente del trato social; en la fábrica nos interesa, sobre todo, el compañero de trabajo que conoce su labor y la ejecuta sin producir complicaciones con su inexperiencia o su impericia en la marcha del conjunto[16].

Es un lenguaje y una distancia de empresario a ejecutantes y se anuncia, a las claras una gestión –¡sindical!– desde arriba:

Y los que conocen la vida gremial, los organismos de los trabajadores, saben cuántos medios de coacción puede tener un sindicato, sin necesidad de recurrir al aparato policial, judicial o militar. No queremos decir que con el nuevo organismo económico que propiciamos no será posible la coacción, el autoritarismo: *es posible esa desviación si las necesidades lo exigen*[17].

El autor planteaba problemas importantes como el bloqueo de España por las naciones capitalistas en caso de revolución. Pero ostentaba un optimismo científico, que suponía un dominio cultural que, por cierto, faltaba en la España de la época.

No hay dificultad técnica insuperable, toda esas contingencias han sido vencidas por la ciencia moderna. [… con cinco años de trabajo serio en la agricultura] España se convertiría en un vergel[18].

En mayo de 1936, el congreso de Zaragoza adoptó una ponencia sobre "Concepto confederal del comunismo libertario", que distaba mucho de ser un resumen-síntesis de las publicaciones anteriores. Se establecía que el dinero –base de la acumulación capitalista– sería sustituido por el carnet de productor. Pero eso suponía (con la hipotética adhesión de las demás corrientes), en el plano internacional, una reserva abundante de oro y la posibilidad de alimentarla, y productos canjeables en el mercado (esto es, la posibilidad técnica de seguir explotando los yacimientos minerales sin asistencia capitalista o extranjera)[19]. El congreso de Zaragoza (mayo de 1936) difícilmente se puede separar del pleno

12 Ángel Pestaña, *Trayectoria sindicalista* [24-I-1933], Madrid, 1974, pp. 678-679. El reduccionismo al simplismo y al primitivismo –prejuicio 2 denunciado por Puente– es pura polémica, aplicable a él, aprendiz de político. No había análisis social ni denuncia de la miseria, ni relación con los numerosos estallidos sociales (anexo II).

13 Véase nuestra discusión en la revista *Autogestion* de París en 1971.

14 "¿Habiendo visto este libro la luz allá por abril de 1936, han sido tenidas en cuenta sus instrucciones en la hora de la Revolución? Yo creo que los Sindicatos no se acordaron mucho de ellas cuando llegó el ansiado momento propicio para plasmar en realidad práctica algunas de las varias sugerencias del autor. Procedióse a hacer la Revolución sin un plan económico –y político– y cada cual se arrancó por el aire flamenco que le vino en gana: unos por seguidilla, otros por soleares". Jacinto Toryho, véase la Nº 311, reseña de "Organismo económico de la revolución", en *Timón*, 1-7-38, p. 204, cuyo director era el propio Santillán.

15 Abad de Santillán, *El organismo económico de la revolución,* Madrid, 1978, pp. 92, 95, 210, 212.

16 *Op. cit,* pp. 210, 212.

17 Ibídem, p. 191

18 Ibídem, *pp. 75, 69.*

19 Elorza, Antonio, *Diego Abad de Santillán. El anarquismo y la revolución en España. (Escritos 1930-1938),* Madrid, 1976, p. 291, también en *Tiempo Nuevos* (1-6-1936). Santillán criticó esta resolución sobre el comunismo libertario: "¿En que quedamos? ¿Han de ser las organizaciones de los productores o han de ser las comunas quienes administrarán la riqueza social? Caben las dos posibilidades, pero el dictamen no nos dice nada concreto. [...] Esta tesis de la conveniencia de la autarquía económica de las comunas es indicio de desconocimiento lastimoso de las exigencias que corresponden al grado de cultura y de civilización a que hemos llegado". Una mentalidad, como se vio, despreciativa de las iniciativas de la base.

peninsular de la FAI celebrado el 30 de enero y el 1º de febrero de 1936, que no sólo reorganizaba sus fuerzas sino que reafirmaba su concepto de reorganización social y anunciaba "una guerra civil inevitable y de duración imposible de prever". Por eso y dada la falta de stocks de armas se proponía el estudio del "modo de transformar en determinadas zonas estratégicas las industrias de paz, fábricas de productos químicos, establecimientos metalúrgicos, etc., en industrias proveedoras de material de combate para la revolución". También se preparaba material de propaganda en árabe[20], que visiblemente no pasó a la realidad.

Estas afirmaciones son muy importantes en el sentido de que explican la reacción fulminante del proletariado de Barcelona y, por otra parte, demuestran la poca firmeza de los dirigentes cenetistas, que dejaron propagar el mito de una victoria rápida en lugar de poner a la gente ante sus responsabilidades, es decir, no admitir las contradicciones económicas (ausencia de control de la banca, cierto despilfarro de materias primas, etc.), para resistir mejor ante la posibilidad de una guerra prolongada.

La revolución se dirigía a todos, sin excluir los ex partidarios de la explotación, con el esquema de Kropotkin en *La conquista del pan*: "Nos parece que el pueblo, siempre enemigo de las represalias y magnánimo, compartirá el pan con todos los que hayan permanecido en su seno, ya sean expropiadores o expropiados. Si se inspira en esta idea, la revolución no habrá perdido nada; y cuando se reanude el trabajo, se verá a los combatientes de la víspera reencontrarse en el mismo taller"[21].

Así Macario Royo, evocando la tentativa de establecer el comunismo libertario durante algunas horas en un pueblo aragonés en diciembre de 1933, describía que los revolucionarios habían dado café a los guardias civiles detenidos. "Los guardias quisieron pagar y se les dijo que la moneda ya estaba abolida, por lo que no cobrábamos nada a ellos y a nadie. ¡Ojalá, exclamó el cabo, triunfe en toda España el régimen que ustedes han implantado hoy aquí! [...] Mucho se ha escrito sobre la posibilidad o no de implantar el comunismo libertario. Negar la posibilidad de instaurar este régimen es absurdo. En todos los movimientos habidos desde la implantación de la república de la pequeña burguesía, los pueblos que han tomado parte han implantado el comunismo libertario. Sólo falta, pues, decisión y coordinación en los movimientos"[22].

20 Memoria impresa en febrero de 1936, pp. 20-21 y 29.
21 Kropotkin, *La conquista del pan*, Utopía Libertaria, Buenos Aires, 2005, p. 11.
22 Royo Macario, *Cómo implantamos el comunismo libertario en Mas de las Matas (Bajo Aragón)*, Barcelona, 1934, pp. 17, 28.

VI. Apuntes sobre la colaboración gubernamental

La influencia de la plataforma de Archinov, el espejismo de las relaciones con políticos[1], la ceguera intelectual anarquista al rastrear autoridad en cualquier ademán[2], el sindicalismo del comunismo libertario desde arriba, eran un cúmulo de influencias que apuntaban hacia el juego político.

El Congreso de la CNT de Zaragoza de mayo de 1936 dio por terminada la escisión sin explicaciones de las diferencias tácticas o de denuncias de errores doctrinales:

> ...circunstancias de tipo puramente formal fueron determinantes de un hecho de escisión que no puede fundarse en desacuerdo fundamental con los principios básicos de la CNT. El proceso revolucionario a partir de entonces, y las actuales circunstancias revolucionarias, han determinado la desaparición de aquellas diferencias de interpretación y la coincidencia formal de la situación del momento[3].

1 "Así, observé sobre todo después de los eventos del 8 de enero [1933], y de las heridas infligidas a García Oliver, un llamamiento, otra vez de esta misma compañera [Federica Montseny], publicado en *La Tierra* de Madrid y cuyo carácter histérico habría debido ser públicamente censurado por nuestro movimiento. Saco este pasaje:
'Apelo a la humanidad, a la generosidad de todos los periodistas y de todos los intelectuales de Madrid; a la generosidad –¿por qué no?– de los señores Casares Quiroga [ministro de Interior], Esplá [subsecretario de Estado el Interior], y del mismo Azaña [presidente del Consejo]... Por la honra de todos los españoles, por el prestigio de la nación española a los ojos del mundo civilizado; por el prestigio mismo de la autoridad, es preciso que el drama de la Prefectura de Policía de Barcelona no quede sin una severa sanción'.
La anarquista Federica Montseny que intenta salvar el prestigio de la autoridad es el colmo de un estado de espíritu cuya multiplicación sería excesivamente peligrosa para nuestro movimiento. Felizmente todos los compañeros a quienes hablé estaban francamente indignados por este incalificable descaro". Traducido del francés en Alexander Shapiro, *op. cit.*
2 "Así, vi en Valencia el anuncio de una conferencia de Federica Montseny en el Sindicato de la Construcción sobre '*El Sindicalismo es la última y más peligrosa manifestación de la autoridad*' (sic). Alexandre Shapiro *op. cit.*
Otro ejemplo es el de una carta de Toryho (ardiente colaboracionista y futuro director autoritario de *S.O.*) a Federica Montseny, el 5 de junio de 1936: "Aprovecho esta ocasión para decirte que hallo exagerados tus temores acerca de la iniciación de una especie de liquidación de las ideas anarquistas dentro de la CNT. Porque esa iniciación no es de ahora, sino que viene de lejos. La decadencia anarquista dentro de los Sindicatos es consecuencia de que en Barcelona hay muy pocos anarquistas metidos en los órganos de lucha de clases. Muchos se apellidan así, pero son más marxistas y autoritarios que los conocidos por tales". A. S. B 809.
3 *El Congreso Confederal de Zaragoza, op. cit.* pp. 92-93.

Rehuyendo comprender el porqué de las discrepancias –para no agrietar la Organización sindical– fue cómo se llegó a romper, durante los hechos bélicos, la propia organización. Los dirigentes de la CNT reaccionaron a la vorágine de los eventos con una constancia: la política de los hechos consumados asestada, clavada tercamente en la afiliación, con una prensa cada vez más aborregada y bolchevizante (en su procedimiento periodístico y en su enfoque de la URSS).

La consecuencia fue que los trabajadores ya no se sintieron concernidos y adoptaron una de estas dos actitudes. O dejarse llevar por los pastores de turno (si indirecta o directamente cosechaban algún beneficio) o tirar coces y embestir.

Algunos notables contradijeron con aplomo sus hechos y declaraciones anteriores. Uno de los artífices de la entrada de la CNT-FAI en los gobiernos de la Generalitat y de Madrid, Mariano R. Vázquez, secretario del Comité Nacional de la CNT desde finales de septiembre de 1936 hasta la derrota, escribió en julio de 1936 un artículo cuyo titular era "Conozcamos, intervencionismo estatal equivale a fascismo"[4].

Se dejaba ver la publicación de un artículo sobre "La inutilidad del Gobierno"[5], la propuesta de un Consejo de Defensa, pero el 27 de septiembre de 1936 la CNT-FAI entraba a formar parte del Gobierno de la Generalitat y se disolvía el Comité de Milicias. Abad de Santillán, especialista en cometer lo peor, siempre después con pruritos críticos, definió la evidente aberración:

> Nos mostramos dispuestos a disolver el Comité de Milicias, es decir, a abandonar una posición revolucionaria que nunca había tenido el pueblo español hasta entonces. Todo para conseguir armamento y ayuda financiera para continuar con éxito nuestra guerra. Sabíamos que no era posible triunfar en la revolución si no se triunfaba antes en la guerra, y por la guerra lo sacrificábamos todo. Sacrificábamos la revolución misma, sin advertir que ese sacrificio implicaba el sacrificio de los objetivos de la guerra[6].

No hubo ninguna ventaja en pertrechos y armamentos para Aragón, pero los notables siguieron en sus trece. El día del anuncio de la entrada de la CNT en el gobierno de Madrid

[4] *S.O.,* 11-VII- 1936, p. 8 (última).
[5] Era una traducción de un texto de André Prudhommeaux a partir de *Carta a un francés* de Bakunin en *Espagne Nouvelle,* como él mismo lo explicó en *Volontà*, anno VIII, número 11, 15-III-1955, p. 612.
[6] Abad de Santillán, *Por qué...*, p. 116.

–cuando *Solidaridad Obrera* escribía que era "uno de los hechos más trascendentales que registra la historia de nuestro país"[7]– *Línea de Fuego,* órgano de la Columna de Hierro, comentaba:

> La CNT gubernamental.
>
> El telégrafo nos da la noticia, que insertamos en su lugar, de que la CNT va a entrar a formar parte en el Gobierno. Es decir que se acepta lo que siempre se atacó, destrozando la base de nuestras ideas. Desde ahora ya no se hablará de libertad, sino de sometimiento a "nuestro gobierno", único organismo capacitado para dirigir la guerra y la vida económica. Cuatro son los ministerios que a la organización confederal se le asegura, sin que ninguno de ellos responda a las razones que se argüían para crear el Consejo Nacional de Defensa. Cuatro ministerios secundarios desempeñados por cuatro individuos que jamás se preocuparon de los asuntos que ahora se les va a plantear. Veremos a un afiliado al Sindicato Fabril y Textil, muy experto en cosas de guerra, en el ministerio de Justicia; a una oradora y escritora de temas amorosos y sociales en Sanidad, y a un propagandista de profesión en comercio[8]. [...]

El mismo periódico denunciaba:

> Se está hablando, y precisamente por los que no lo efectúan, con una repetición machacona del sacrificio de todos nosotros, del ahorro y de la intensificación de la producción [...].
>
> El mismo resultado negativo se obtiene y se está obteniendo en lo que se puede denominar en términos técnicos la epidemia de la "Comitecracia", esa nueva burguesía formada al calor de estas convulsiones.
>
> No consiste el fascismo, en el sentido lato y amplio de la palabra, en los signos, las maneras de proceder de los regímenes que se denominan como tales, sino que su área de acción, su terreno de práctica es mucho más amplio y extenso que el que está demarcado por los Hitler, por los Mussolini o por los Francos; es la autoridad bajo sus diferentes formas y manifestaciones la que da origen y es la génesis del fascismo[9].

De hecho, el único diálogo entre parte de la base (los voluntarios cenetistas en el frente, o sea los más curtidos y entregados) y la cúpula, a pesar de su voluntad verticalista, tuvo lugar en febrero de 1937 durante el pleno de milicias y columnas confederales (véase el anexo VII) y fue infructuoso.

[7] *S.O.,* 4 de noviembre de 1936, p. 1 (editorial); Peirats 1, p. 231.
[8] 4 de noviembre de 1936, p. 1.
[9] *Ibídem*, 6 de noviembre de 1936, p.2.

El único punto positivo de la colaboración fue la ley catalana de autorización del aborto del ministro de Sanidad cenetista Pedro Herrera[10], del todo vanguardista si la comparamos con la legislación argentina o española de 2008-2009. Y a mi parecer nunca la aplicó la ministra de Sanidad de la república Federica Montseny[11].

El historiador y amigo César Lorenzo tiene una opinión contraria porque la intervención gubernamental, con no pocos cenetistas en varias administraciones, habría frenado la represión económica sobre la autogestión. Es probable que así fuera en algunos casos.

El problema de fondo sigue siendo el doble poder, burgués y verticalista de un lado, y obrero y horizontal del otro. Y en el caso de 1936-1939 de un presunto poder de la base que no dejó de ceder a las presiones del capitalismo republicano.

Emma Goldman ofrece una conclusión:

> Estoy profundamente persuadida, segurísima, que si la CNT-FAI, teniendo todo en sus manos y bajo su dependencia, hubiese bloqueado los bancos, disuelto y eliminado guardias de asalto y guardias civiles, puesto candado a la Generalitat en vez de entrar en ella para colaborar, dado un golpe mortal a toda la vieja burocracia, barrido a los adversarios vecinos y lejanos, hoy, se puede estar seguro, no sufriríamos la situación que nos humilla y nos hiere, porque la revolución hubiera tenido para consolidarse lógicos desarrollos. Dicho esto, no entiendo afirmar que los compañeros hubieran podido realizar la anarquía, pero sí encaminarlo, aproximarse lo más posible a ese comunismo libertario del que se habla aquí[12].

[10] Decreto del 13-I-1937, en Peirats, II, "se consideran motivos justificados para la práctica del aborto, las razones de orden terapéutico, eugénico, neomaltusiano o ético", editorial de *S. O.*

[11] En su balance ministerial "Mi experiencia en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social", conferencia pronunciada el 6 de junio de 1937, en el teatro Apolo, Valencia, no aparece nada al respecto. Luego en la emigración reivindicó el hecho sin aducir ningún dato global ni unos hospitales o clínicas o regiones donde se hubiera practicado.

[12] Azarreto Manuel, "Las pendientes resbaladizas (los anarquistas en España)", Montevideo, 1939, p. 246); extracto de una entrevista en *Il Risveglio Anarchico* de Ginebra, 23 de octubre de 1937 [cotejada con el original italiano, la traducción resulta fiel; he corregido "comunismo anárquico" por "comunismo libertario" como en italiano y en la época].

VII. Comentario interpretativo del Pleno de Milicias y Columnas Confederales

Pese a su interés, el texto[1] no fue abordado ni por Pierre Besnard en artículos críticos en la revista *Universo* (de Toulouse) en 1946-47, ni por José Peirats en *Historia de la CNT* en 1951-53, y tampoco por Vernon Richards en su análisis de 1953. La historia oficial actual del movimiento libertario español desconoce también este texto. La causa puede provenir tanto del formato de folleto y su fragilidad inherente, como del carácter hipercrítico del contenido.

Otro aspecto excepcional del documento es que es la única discusión libre, directa, brutal, por ser una reunión horizontal dentro de un organismo que acepta la comunicación de abajo y arriba, pero que estaba en plena mutación para pasar a la forma verticalista de la UGT y otros partidos políticos de la izquierda (el que haya una diferencia entre el verticalismo, la dedocracia, de la derecha y la izquierda, no me parece una diferencia importante).

Por consiguiente, todos los problemas candentes aparecen con transparencia, tanto la incapacidad del Comité Nacional de la CNT para solucionar el problema del armamento (fuera y dentro del gobierno), como la fragilidad de las alianzas del sector republicano y el alejamiento de la revolución social.

En la práctica, la misma celebración de este Pleno demuestra el fracaso de la táctica cenetista catalana de julio de 1936, extendida a la España republicana, con excepción de Aragón. O sea la imposibilidad de alianzas duraderas con las cúpulas socialista y comunista.

El enfoque adoptado no es militar ni táctico, porque supone un largo y sesudo análisis de la totalidad de los frentes y su evolución desde julio de 1936 hasta la fecha del Pleno.

He elegido las posturas conscientes y subyacentes de los responsables confederales de milicias y columnas, inmersos en los frentes de batalla, de cara al poder político. Estas posiciones juegan un papel predominante en las jornadas de mayo de 1937 en Barcelona, puesto que los "Amigos de Durruti" –grupo confederal automarginado y protagonista importante– procedía de

[1] Columnas Confederales y Anarquistas celebrado en Valencia el día 5 de febrero de 1937[…], consultable en http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id_article=428. Texto presentado en 2006 para un "Congreso sobre la guerra civil" en noviembre en Madrid.

la Columna Durruti y varios de sus integrantes participaron en aquel Pleno. Cipriano Mera, que tanto peso tuvo en el mismo, fue el responsable militar real de la junta de Casado en marzo de 1939 (véase p. 173).

Otra característica es que los participantes intuyeron su importancia, haciendo hincapié para que se levantara el acta[2]. Luego, aparecen todos conscientes de que su breve presencia, alejada de los frentes, era excepcional, no tan sólo para despejar incógnitas y recabar pertrechos y apoyos concretos[3].

"*Se insiste en que se lea el acta del día anterior, y no poseyéndose en este momento ninguna de las dos copias sacadas, se decide ir a buscarlas. Columna de Hierro hace unas manifestaciones, entendiendo que no es procedente la pobre representación que del Pleno de Regionales se ha mandado para discutir un asunto tan trascendental en una reunión que puede calificarse de* Histórica *y de la cual depende la vitalidad de las columnas Anarquistas en el futuro*"[4] (p. 33).

Existen, por tanto, múltiples facetas que justifican reflexionar sobre este documento

I. Motivos del Pleno

La revolución social y la formación de columnas de voluntarios cenetistas con un papel real en la defensa en los frentes, así como la evolución fulgurante de la CNT convertida en socio del gobierno, pueden explicar el deseo de los combatientes cenetistas de confrontar sus situaciones, sus experiencias y sus expectativas, en un momento en que el conflicto bélico estaba en una fase de estancamiento o de reorganización, por la aparente falta o mala distribución del armamento.

---

2 "Surge una cuestión previa, y es de que las actas sean debidamente tomadas y llevadas a las Columnas para que ellas se enteren lo más ampliamente posible de este Pleno. Luego es tomado en consideración y aprobado" (p. 32).

3 Se observa que los apuntes son controlados y también usados como testimonio para el porvenir: "*Se acuerda leer el acta de la primera y segunda sesión, que son aprobadas por unanimidad, previo unas pequeñas aclaraciones*" (p. 45). "*Tierra y libertad pide conste en acta su declaración terminante de que la Columna de Hierro se ha comportado admirablemente y sin coacciones a nadie, lo que se aprueba*" (p. 61).

4 "*El compañero Jover, de la División Ascaso, dice: Seguramente, como algún compañero ha dicho, esta reunión va a ser histórica*" (p. 35). "*[Delegado de la Columna de Hierro] "Ahora es cuando yo celebro más que nunca que se tomen notas extensas de esta reunión, que más que histórica deseo que sea práctica, porque lo histórico tiene un valor relativo y lo práctico, posible*" (p. 38).

Un breve texto de presentación de la necesidad de celebrar un Pleno de combatientes confederales daba las siguientes razones:

"*Las ideas, las realidades, los hechos revolucionarios, el interés de partido, todo lo que hay de noble y de sucio en los hombres ha resurgido apremiante, con potencia jamás conocida, y al fundirse en extraño pero lógico confusionismo han dado como resultado una situación falsa que a todos nos incumbe despejar*" (p. 6).

Lejos de ser una introducción moral similar a la hipocresía de los jerarcas religiosos y políticos pasados y actuales era una clara denuncia de los compromisos aliancistas inconcebibles (partidarios del poder ruso soviético con libertarios y militares republicanos, defensores de la propiedad privada y un largo etcétera (acumulación de armas en la retaguardia sin provecho en el frente...).

"*En la retaguardia, se han tomado por toda clase de comités de organizaciones y de partidos una enormidad de acuerdos, acuerdos que posiblemente se tomaron con voluntad de darles alguna efectividad revolucionaria, pero que adolecen de un gran defecto: nunca se le ocurrió a nadie pedirle* opinión a los combatientes" (pp. 6-7).

Es la separación entre la base y las cúpulas, el rechazo de los que arriesgan su vida a ser utilizados como carne de cañón por ideales que no comparten y por advenedizos a los que aborrecen.

"*Esto es imperdonable. Tanto más cuanto nosotros, los que de hecho defendemos las tierras de Iberia, lo hacemos con el propósito más o menos definido en cada* columna *de crear una nueva vida*" (p. 7).

Voluntarios lo eran por una sociedad justa e igualitaria, por otro futuro.

"*Claro que pertenecemos a unas organizaciones que tienen destacados en todos los comités imaginables un sinnúmero de delegados. Pero hay una realidad abrumadora e indiscutible:* en la retaguardia parece haberse olvidado el sentido revolucionario en estos momentos" (p. 7).

Durante la revolución soviética (la de los soviets libres en contra de los bolcheviques) surgió la denuncia de la comitecracia. Se repetía la comprobación con el agravante de una doble actitud, la despreocupación –quizá por creerse que los facciosos iban ser vencidos rápidamente–, y el emboscamiento de los cobardes y vividores.

"*Por todo esto nosotros, que entendemos que para los combatientes de nuestras columnas el concepto revolucionario va unido al de guerra, creemos de acuerdo con otras columnas de*

Levante y Andalucía, es conveniente la celebración rápida de un Pleno Nacional de Columnas Anarquistas y Confederales, para atajar conductas o tomar acuerdos.

Oportunamente destacamos delegaciones que visitaron todos los frentes y cuyas impresiones nos han reafirmado en nuestra opinión" (p. 7).

Se había creado por lo tanto una concientización de los luchadores confederales para organizarse horizontalmente con el fin de actuar como tal[5].

La convocatoria al Pleno[6] no podía entonces ser más escueta y directa:

"*1) Actitud de las columnas ante el decreto de movilización; 2) Relación con nosotros"* (p. 7).

Ambos puntos planteaban problemas fundamentales: la posibilidad de los propios voluntarios de oponerse a un decreto firmado por el gobierno y su propia organización y, por tanto, la falta de comunicación y diálogo con CNT, su verticalidad en oposición tajante a su trayectoria. La convocatoria instituía la existencia de un nuevo cuerpo o grupo social, los combatientes voluntarios adheridos a la CNT, y con capacidad para reunirse y expresar sus reivindicaciones. Era una organización horizontal.

II. Los factores subyacentes y permanentes de febrero de 1937

Más allá de la escasez de armas y pertrechos militares, es el problema de las alianzas ficticias el que se planteaba. ¿Por qué ficticias?

En el plano nacional hasta el 18 de julio de 1936 desconfiaban los cenetistas de socialistas, poumistas y comunistas y viceversa, los comunistas estaban contra todos. En el ámbito catalán, los cenetistas se enfrentaban a catalanistas y poumistas. La victoria de los trabajadores, con la alianza de sus enemigos de clase: una parte de la Guardia de Asalto y de la Guardia Civil, a pesar del vacío de poder que representó el gobierno, vino a complicar más el escenario estratégico para la CNT.

El modelo catalán[7] de alianza en el plano de las cúpulas y de limitación del comunismo libertario en el plano horizontal se fue imponiendo en las otras regiones. Era una apuesta de la dirección cenetista[8] puesto que se acordaba sin consulta de la base, por la urgencia y la conducta de la guerra, y el conjunto tenía la solidez de un castillo de naipes porque no buscaba el refrendo de la militancia de base, a través de amplias discusiones y asambleas extraordinarias.

En Aragón, con la fuerte impronta de Durruti, la creación del Consejo vino a desmentir la táctica catalana, pero no impactó fuera de la provincia.

La entrada de la CNT en el gobierno catalán y luego en el de la República era el lógico seguimiento de una postura que muchos veían como definitiva[9].

Es importante observar que los delegados en el Pleno no pierden el tiempo en disquisiciones sobre qué habría debido hacerse ni por qué se hizo así. Son conscientes del poco tiempo que tienen para discutir antes de volver a los frentes. De ahí

5 Nueva afirmación por un delegado de la Columna de Hierro: "*Debemos acusar a los organismos responsables y a nosotros mismos, ya que hemos sido culpables de tener los mejores elementos en el frente, mientras quedaron, en cambio, en los Comités de las organizaciones, los arribistas que sentados en el comodín de un cargo hacían una labor contraria a la buena marcha de las mismas. Todo esto lo hemos dicho y repetido a la Organización, que no hizo nada, hasta el extremo de que casi nos convencimos de que estábamos aislados, pero al contestar los compañeros de otras columnas que se hallaban en igual situación abrigábamos la esperanza de que todavía en la CNT y FAI pudiera resurgir el sentir que siempre fue norma en nuestros actos e imponiéndose a todos normas de libertad"* (p. 9).

6 Se observa la ausencia de las milicias de Asturias, cuyo frente estaba aislado por los facciosos y si la columna Maroto participó en la preparación del Pleno, ningún delegado estuvo ni tampoco se aludió a la detención de Maroto sin cargos evidentes.

7 Escofet, jefe de los policías catalanes, cuenta en sus memorias cómo el presidente Companys lo contactó a las pocas horas de vencer las fuerzas populares con los militares facciosos para calibrar si era posible la eliminación de la CNT. A lo cual respondió Escofet que dado el armamento de los cenetistas y la reciente fraternización en las barricadas entre *moços* de escuadra y confederales, no le parecía factible atacar a la CNT.

8 Correspondía al enfoque de Horacio Prieto expuesto en 1932, véase apéndice V de esta misma obra.

9 "*Son los obreros, los trabajadores, con una nueva concepción de la vida y una nueva concepción del derecho, que se rebelan contra el viejo estilo de la política del capitalismo y que dicen: presente. Soy yo quien trabaja, soy yo quien edifica, y he de ser yo quien administre y quien dirija aquello que he creado.* (Muchos aplausos.) *Y esto es lo más fundamental, lo más histórico, lo más definitivo, lo más importante del paso de la CNT por el Gobierno, de la incorporación de la CNT a las tareas del Gobierno. Ahora bien; una vez esta concepción creada, una vez este hecho demostrado, una vez esta verdad convertida en axioma irrebatible, comprobado y verificado por los hechos, ¿creéis vosotros que es posible, que es factible, que puede gobernarse hoy en partidos políticos sin contar con la responsabilidad de Gobierno, con la colaboración en el Gobierno –hoy, mañana ya hablaremos– de las organizaciones obreras? Es ya imposible. Nada puede hacerse contra nosotros y sin nosotros.*" Montseny Federica, "Mi experiencia en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social", conferencia pronunciada el 6 de junio de 1937, en el teatro Apolo, Valencia. p. 30.

el sentimiento de que sus palabras son "históricas". Por eso la tendencia es plantear lo tangible, lo inmediato: el armamento y el control del mando, porque saben que es una cuestión de vida o muerte para el futuro.

"*[Delegado de la Columna Ascaso] Cuando terminemos, entonces ya tendremos ocasión de imponer nuestros ideales en la retaguardia." [...] Si gana cualquiera de los otros, entonces han de venir a pegarnos a nosotros. Tenemos que hacernos fuertes en los frentes y no abandonarlos nunca*"(pp. 16-17). "*[Collado, de la Columna Durruti] Hoy contra el fascismo, mañana frente a ¿quién sabe?*" (p. 28).

Otro aspecto es la afirmación del anarquismo ya en la convocatoria y en la denominación del Pleno, un ideal social como el de Bakunin y Kropotkin, sin relación con el pacifismo:

"*[Comité Nacional] creemos conveniente aceptar la organización de Brigadas. Ése es nuestro punto de vista aunque el militarizarnos trastoca nuestro punto de mira anarquista, como lo trastoca el tomar parte en la guerra, porque no es principio anárquico el coger un arma para matar a un semejante. Columna de Hierro interrumpe contra lo último, aludiendo a que siempre fue muy anarquista manejar las pistolas a tiempo*"(p. 58).

III. "Relación con nosotros"

Por supuesto, "con nosotros" se entiende el conjunto CNT y cenetistas voluntarios en los frentes. De pasada, la organización interna de la cúpula de CNT parecía inestable, improvisada y sin seguimiento: "*El Comité Nacional responde que entró en funciones el 20 de noviembre pasado y que no tiene conocimiento de los dos comunicados a que hace referencia el compañero que le ha precedido y cuyos comunicados seguramente irían a parar al Comité anterior, poniéndose de relieve que ellos se hicieron cargo de un Comité que venía completamente desorganizado, sin archivos y sin nada en absoluto*" (p. 48).

Una interesante reacción típicamente administrativa y –al parecer– ajena a lo que era la CNT de antes del 18 de julio fue descalificar el mismo Pleno:

"*La representación del Pleno de Regionales manifiesta que el Pleno ha considerado que de antemano era él quien tenía potestad para tomar resoluciones e intervenir en el asunto que se presenta a debate, a pesar de ser una reunión ilegal*" (p. 33).

"*[Comité Nacional] No debió nunca haberse celebrado esta reunión, completamente 'anormal' e 'irregular' y quiere dejar sentado este calificativo, que aplica a la reunión*" (p. 38).

La más violenta respuesta fue ésta:

"*El compañero Mera, de la delegación Milicias Confederales, dice que cuando fueron convocadas las delegaciones del Centro, se daban por enteradas de que era un pleno convocado por la Columna de Hierro. [...] pero ahora habla personalmente el compañero Mera y pregunta al Comité si de una forma confederal se pensó consultar a los compañeros del frente como se debía, no sólo ante este grave problema de la militarización, sino cuando entraron en el Gobierno ministros suyos y ante otros problemas.*

Ante esto que para nada se nos ha tenido en cuenta, el CN no tiene derecho a decir que esta reunión es anormal o irregular, ni nada por el estilo. Si no se ha hecho lo que no se ha hecho hasta aquí, es preciso que se haga. El Comité se comportó de una forma anticonfederal, al no consultar los problemas ante los sindicatos y sí imponiendo sus acuerdos a los compañeros del frente de una forma dictatorial, sin consulta ninguna, acuerdos que resuelven internamente entre ellos, en un plan digámoslo familiar. Si el hijo pequeño, por ser menor de edad, no tiene derecho a reunirse con su hermano sin permiso del padre, antes debía el padre de haberse preocupado de cómo estaban sus hijos en las trincheras.

El Comité Nacional y los Comités Regionales están pensando en una forma que estrangula la revolución y esto no debe ocultarse a los combatientes

Aceptamos lo que podemos decir 'audacia' y admitir la militarización, pero protestamos de que la Organización nos haga tragar una cosa porque un ministro lo quiera, y claramente lo diré: a mí no me interesa la Organización en este plan. Esto lo digo como Mera" (pp. 40-41).

Después de esta mutua descalificación entre Comité Nacional y combatientes cenetistas voluntarios, el Comité Nacional habló con total sinceridad.

"*El compañero Raquel Castro pregunta si el Comité podría garantizar si aceptando la militarización nos entregarían las armas y no pase lo que en algunos sectores, que después de aceptarla no las han logrado.*

El Comité Nacional contesta: Nosotros nos debemos a nuestra organización y no podemos garantizar nada, pero os aseguramos que pondríamos todo nuestro interés en lograr a que así fuera" (p. 58).

Nadie observó que esta misma confesión constituía una condena absoluta de la participación gubernamental. Sin duda alguna, lo importante para todos en aquel momento era conseguir armas y encauzar luego la Organización hacia la revolución. Pero al obrar de esta manera se caía en el mantenimiento de una comitecracia incontrolable. Por eso, al ser imposible cambiar nada, surgió el Mayo de 1937 con la incapacidad de la CNT de pararlo durante cinco días y, luego, se creó una prensa confederal clandestina.

"*[Pellicer, Columna de Hierro] Nosotros no hablamos en contra de la Organización, a la que queremos como el que más. Hablamos en contra de los comités que están desprestigiándola*" (p. 12).

"*[Comité Nacional] la Organización está por encima de todo y a este hecho hay que doblegarse sin que nadie deba poner obstáculos a ello*" (p. 42).

Entre los combatientes cenetistas no había una posición firme sobre la guerra y la revolución, unos la hacían simultáneamente y otros anteponían la guerra:

"*[Pellicer, Columna de Hierro] Nuestro propósito fue siempre lavar de porquería la retaguardia*" (p. 11).

"*[Delegado de la Columna Ascaso] No tenemos desconfianza absoluta con los compañeros de la retaguardia*" (p. 16).

IV. "Actitud de las columnas ante el decreto de movilización"

Los delegados, tan críticos del Comité Nacional, no tenían empacho en proponer "*obligar a ir a los frentes a nuestros moros*" (Delegado de la Columna Iberia, p. 20). Obviamente era una manera de designar la carne de cañón, como del lado faccioso y fascista. Los tábores marroquíes eran las fuerzas de choque, aparentemente insensibles por venir de otra cultura, incapaces de entender el castellano en su mayoría, fáciles de sustituir por venir de un territorio colonizado. Era la incorporación del enfoque militar, verticalista por antonomasia, con el fenómeno real y trágico de los reclutas que los oficiales pueden usar y abusar. Era el "*todo lo que hay de noble y de sucio en los hombres han resurgido*" (p. 6) de la convocatoria.

El problema era que "*hemos sido culpables de tener los mejores elementos en el frente*" (Delegado de la Columna de Hierro, p. 9). Se imponía el relevo de la conscripción obligatoria y, por lo tanto, desaparecía así el voluntariado. Benito, de Centro, habló "*de lo ocurrido en la revolución rusa con el Ejército de Makhno*" (p. 25), pero, aparentemente, no destacó que el voluntariado fue la única forma que conoció el ejército makhnovista. La crítica al calificativo de "moro" vino de una sola persona[10].

El juicio sobre la situación era brutal.

"*A pesar de las promesas del Gobierno estamos seguros de que no se nos darán medios para ganar la guerra. Se nos va a sabotear. Hoy va comprobando la división Ascaso este hecho, y las cosas siguen igual; mucha intervención de mandos militares rusos, que intervienen en la dirección de las prácticas de la guerra, pero ante esto yo tengo que repetir una frase que dije no hace muchos días: 'Muchos rusos, pero pocas cosas de Rusia*'" (p. 15).

Sin embargo, estaba la dialéctica marxista-leninista, con ribetes financieros:

"*[Delegado de la Columna Temple y Rebeldía] El caso es que de los sueldos de los milicianos se nos hace un descuento de tres pesetas diarias, según dicen para educación, pero realmente destinadas para propaganda comunista. Este caso se da en el sueldo de los tenientes, en que se les descuenta también el treinta por ciento de sus haberes, el 40 por ciento a los capitanes, etc.*" (pp. 18-19).

Fue denunciado el despilfarro de las armas:

"*[Pellicer, Columna de Hierro] Por unos compañeros que fueron a Cartagena (y a su debido tiempo) fuimos enterados de la cantidad enorme de armas que se estaban descargando en aquel puerto, mientras que en Andalucía, unos meses después, aún hay columnas que están combatiendo con escopetas*" (p. 9).

Para conseguirlas, hubo una propuesta de la columna de Hierro: "*Hay que ver si nosotros podemos oponernos a los manejos de los marxistas que se valen de su actual situación de supremacía. Planteemos al Gobierno el problema, diciéndole que las fuerzas confederales que tenemos en acción bajarán a la retaguardia, y ante esta amenaza, basándose en nuestra indiscutible fuerza se nos dará lo que de hecho nos pertenece.*

10 "*Delegado de Milicias Centro, dice: [...] Permitidme que os diga que no debemos llamar* MOROS *a una parte de nuestro Pueblo, que no tenemos derecho a ello. Que nosotros mismos lo censuraríamos de no haber salido de boca de un ministro de la CNT y por esta razón todos la usamos. Pero yo repito que llamar moros a unos hermanos nuestros está reñido con nuestros principios*" (pp. 23-24).

Ésa es nuestra posición" (p. 31). El que nadie siguiera lo expuesto es sintomático del sentimiento general de inferioridad de CNT en el contexto global[11].

Un problema superaba la militarización, el de los oficiales y el de la disciplina:

"*[Pellicer, Columna de Hierro]Desde luego no olvidamos que existen casos de compañeros militares cuya educación más o menos liberal los atrajo a nuestros medios en los primeros días de lucha y no lo negamos por cuanto en nuestra columna los hubo; pero ¿sabéis lo que hace con ellos el Alto Mando? Cuando ve que simpatizan demasiado con determinados compañeros los releva y los encarga de misiones burocráticas, como nos ha pasado a nosotros*" (p. 10).

"*Toma la palabra el delegado de la Columna CNT 13. Nuestra Columna ha bajado a reorganizarse y a militarizarse, porque hemos adquirido la experiencia de que no se puede llegar a jugar a la guerra en el frente. Hemos observado (doloroso es confesarlo) que al entrar en fuego han quedado cien y pico enfermos, acobardados, con mil pretextos para volverse atrás, contra lo que no ha valido ninguna consideración ideológica.*

Ante este proceder, yo mismo les expedí el salvoconducto de regreso y puse con caracteres grandes ENFERMOS DE PÁNICO, *y ellos no han tenido vergüenza de exhibirlo en su trayectoria de regreso. Pues bien, hemos de buscar la forma de que nadie vuelva atrás y con ningún pretexto; ya no hay voluntariados; o vamos a la guerra o nos dejamos ganar por la guerra*" (pp. 17-18).

"*Dice el compañero Mera: todo lo que se dijo ayer se está repitiendo hoy.*

Yo digo que si los que están en Aragón estuvieran en Madrid, cambiarían de opinión. Nosotros vemos que hace falta la disciplina para sacar un buen resultado de la guerra. Para que el individuo que va a ella se le obligue a sostenerse en su puesto y que por instinto de conservación no lo abandone en un momento determinado. Ninguno de los que hay aquí puede demostrar que repartió sus individuos con disciplina. Para hacer la guerra se impone hacerla con la disciplina militar. Al mando no se lo discute, pero cuando no lo hace bien, tampoco debe discutirse: debe pegársele dos tiros. La guerra es una contraposición del hombre sentimentalista" (p. 55).

Otro enfoque en oposición a la visión marxista fue el comisariado político[12]: "*El compañero Mera le objeta que el delegado político no puede tener ninguna intervención por encima del militar. Únicamente inspeccionar las operaciones después de hechas. Y en realidad es un cero a la izquierda*"(p. 52).

"*[Columna Ascaso] Nosotros vemos que la función del comisario es completamente nula*" (p. 55).

La militarización se veía con sensatez y se adoptaron reglas: "*El compañero Mera dice: En el primer punto de la militarización, de acuerdo; pero debemos militarizarnos bajo un punto netamente confederal. Militarizarnos por nuestra Organización en milicias homogéneas confederadas. Un batallón –entre los marxistas– de los nuestros, es la muerte de la CNT con un mando marxista. Como también dos batallones nuestros y dos marxistas, con el mismo mando, serán la muerte de la CNT, como lo vemos en la práctica*" (p. 50).

"*Milicias Confederales del Centro presenta una proposición, que es leída por el compañero Presidente y que se toma en consideración. Dice así:*

1° La aceptación de la militarización por ser una necesidad impuesta por la guerra.

2 ° Esta militarización se hará sobre la base de que los mandos, tanto de compañías como de batallones, brigadas y divisiones, estén en poder de los camaradas responsables por la Organización.

3° Las brigadas o divisiones tendrán que ser homogéneas y únicamente cuando así no pueda realizarse se constituirán sobre la base de dos batallones nuestros y dos ajenos pero siempre que los cargos recaigan sobre camaradas" (p. 60).

[11] "*[Jover de la Columna Ascaso] Se nos ha negado esto que queríamos, que queríamos y callamos, puesto que ha llegado la hora de que los hechos sustituyan a las palabras, y si se obstinan en este proceder, por mi parte haré lo posible porque mis fuerzas rompan con las organizaciones confederales y específicas, y haremos entonces la guerra, confiados a nuestros propios esfuerzos. Eso sí, continuaremos haciendo la guerra, porque la guerra no debe abandonarse, y respecto a esto, ruego a la Columna de Hierro que no abandone el frente ni consienta el relevo de fuerzas*" (pp. 35-36). "*[Benito, Centro] No tolerar el rompimiento, como ha dicho un compañero con irresponsabilidad que asusta, puesto que en ello haría pábulo a que nos derrotara nuestro enemigo actual, el fascismo, y el posible de mañana, el marxismo*" (p. 48). Se nota que nadie aludió al posible atraco del Banco de España, véase el *Durruti* de Abel Paz y *Por qué perdimos la guerra*, de Abad de Santillán.

[12] Se observa que la institución corresponde al peso superior de la pureza política a la técnica militar heredada de la monarquía (1789) o del zarismo (1917-1922), y, luego, en la URSS, es la elección de Lenin al crear la Cheka en diciembre de 1917.

El Comité Nacional y sus seudosaliados ostentaban una ceguera total como se infiere de esta exposición del CN de la CNT y de lo que relata del primer ministro socialista y responsable de la UGT.

"*Yo he de decir que el Poblador visitó al Ministro de la Guerra para que se le facilitasen armas. Nosotros hemos hecho cuanto nos ha sido posible para lograrlo, y Largo Caballero ha dicho bien claramente que* CÓMO VA A DARNOS UNAS AMETRALLADORAS QUE UNA VEZ EN NUESTRAS MANOS NO SE LAS DEVOLVERÍAMOS."

La organización confederal no tiene más armas que las que en un principio sacó de los cuarteles, y el mismo García Oliver presentó la dimisión en la Junta de Guerra por no estar conforme con el saboteamiento de Largo Caballero a nuestras fuerzas, y muy especialmente a Cataluña. Pero el Gobierno no quiere darse cuenta de ello, o es inepto para dárselas. El militarizarse es el acuerdo de un Pleno Nacional de Regionales.

Es porque hemos visto que las columnas, con los comunistas en sus puestos de mando, iban con formidables elementos de guerra, mientras nosotros cada vez quedábamos más destrozados.

Yo, personalmente, pregunté a Largo Caballero, por qué era eso, y me contestó: Porque las fuerzas confederales no querían organizarse en brigadas y el Gobierno había perdido la confianza en los milicianos.

'Las armas del Estado, son para las fuerzas del Estado' –me dijo–, y si no quieren entrar en él, que les den las armas sus organizaciones.

No quedaba más recurso que asaltar el lugar donde se guardaban las armas. Pero fijarse en la responsabilidad de ello: fijarse en la trascendencia que podía tener y que ello podía dar pie a que en nuestros disturbios hallara el fascismo el momento adecuado para encontrarnos débiles y conseguir su triunfo.

Aceptamos la militarización, pero dejando bien sentado que no admitiremos en el mando a comunistas y socialistas, y que el mismo sería ocupado por nuestros militantes.

Lo que hace falta son MOROS*; hay que hacerlos ir y no discutamos si debemos o no admitir esta o aquella forma. [...] Otro delegado del Nacional tomó la palabra para contestar las censuras, muy especialmente de la Columna de Hierro.*

También hace mención a que Largo Caballero le dijo: PONEROS EN MI PUESTO Y VER SI DARÍAN ARMAS PARA QUE LUEGO FUERAN CONTRA VOSOTROS.

Medio para conseguirlas no los tenemos: si algunos los conocéis, decírnoslo que nosotros quedaremos encantados con la solución que nos deis" (pp. 21-22).

Una larga cita para demostrar la doble paradoja de ingenuidad de perdedores –hasta justificar a Largo Caballero en su negativa ¡!– frente a la presencia de la URSS y sus lacayos del PC.

De un lado la entrada en el gobierno de la CNT, no cambió nada a pesar de las falsas promesas de Largo Caballero y pretender permanecer en el mismo en esas condiciones era un absurdo de parte del CN de la CNT.

Del otro, ostentar un poderío sobre armas que finalmente pertenecían a la URSS era una locura, como lo sintió el mismo Largo Caballero[13].

PROBLEMAS PENDIENTES

Este pleno es el único documento que registra una confrontación entre la base crítica y la cúpula de la CNT. Y preciso es subrayar que en dicho caso la base estaba formada de militantes como Cipriano Mera, Pellicer y los delegados de columnas confederales, un comicio totalmente excepcional. Y la dureza y la sinceridad del diálogo fueron igualmente extraordinarias.

Más allá de la incapacidad de dar una salida al abastecimiento en armas de las milicias y tampoco de asegurar ninguna mejora con la aceptación de la militarización, llama la atención la ausencia de soluciones de recambio, de análisis a largo plazo (el anuncio de la inmediatez del inicio de la Segunda Guerra Mundial se nota en *Solidaridad Obrera* en 1938), tanto de parte del Comité Nacional como de los futuros actores del golpe de la junta Casado, estando claros todos los aspectos negativos y peligrosos en los ámbitos políticos y militares.

Se comprueba el aparente desconocimiento del enfoque de los compañeros anarquistas rusos expuesto en castellano en el folleto *Nabat*, Buenos Aires, 1922, y también de la táctica de

13 "*Encargué que pidieran al jefe efectivo de aviación [los aparatos, los pilotos y los jefes eran soviéticos] una nota escrita del número de aparatos que se podrían emplear y contestó que podíamos contar con diez aviones. Para cooperar a una ofensiva del ejército de cuarenta mil hombres y diez aparatos; lo interpreté como una manifestación de represalia por no haber facilitado mandos a los comunistas.*" *Largo Caballero. Correspondencia secreta,* Madrid, 1961, p. 275, [escrito en 1946], citado en Mintz, *o. c.*

Makhno ampliamente conocida y editada en España[14]. Peor aún, se ignoraba la visión revolucionaria táctica y práctica del anarcosindicalista Pierre Besnard[15]. Se habían acumulado los errores por parte de los dirigentes, lo que los colocaba frente a un abismo.

[14] "*No debe ralentizarse el ritmo de la acción revolucionaria de las masas. Es necesario acelerar la ayuda a las masas populares para obligar por la fuerza (si no hay otra vía o medio) al Gobierno republicano provisional a que desista en su papel de domar la revolución con decretos absurdos. […] Es preciso auxiliar a los trabajadores para que se pongan enseguida en sus puestos de trabajo para crear su economía local y social autogestionada o de soviets libres, y también regimientos armados para la defensa de estas medidas sociales revolucionarias, que los trabajadores, concienciados y habiéndose arrancado las cadenas de su situación de esclavos, convertirán oportunamente en realidad. […] No deben temer tomar en sus manos la dirección organizacional y revolucionaria-estratégica del movimiento popular(*). Por supuesto, deben soslayar cualquier alianza con los partidos políticos en general y, en particular, con los comunistas bolcheviques, porque pienso que los comunistas bolcheviques españoles son iguales y similares a sus camaradas rusos.*" *Carta a los anarquistas españoles* [dirigida a Carbó y Pestaña, 29-IV-1931].
(*) Esta interpretación responde a las citas precedentes de Bakunin: una organización popular horizontal no debe permitir la edificación de un poder superior al del pueblo, ella y el pueblo constituyen el poder. Hubo otro punto de vista libertario durante la revolución soviética, menos decidido, del grupo Nabat *http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id_article=380*

[15] Pierre Besnard, en 1930, así se expresaba: "*Se trata pues, con las fuerzas [de la mano de obra, de la técnica y de la ciencia] estrechamente unidas, de expulsar a los poseedores del poder, de impedir a cualquiera que lo ocupe, de adueñarse de los medios de producción e intercambiar y, tras un brevísimo momento de paro, señal de la ruptura entre la patronal y el asalariado, poner de nuevo en funcionamiento todo el aparato social…*" en *Les syndicats ouvriers et la Révolution sociale*, reedición de 1978, p. 224.

VIII. Testimonio sobre las colectividades de Ascó, Flix (Tarragona) y Barberos de Barcelona[1]

–Estuve los primeros meses en el frente, fui herido, tuve que pasar a la retaguardia. Tuve ocasión de vivir en tres colectividades: primero la de barberos en Barcelona donde yo era militante del sindicato y, hasta cierto punto, iniciador de esta colectividad, después volviendo ya del frente tuve necesidad de un tiempo de reposo y de tranquilidad, estuve en Ascó en Tarragona. Allí se vivía en una colectividad fundada sobre el principio del comunismo libertario. En principio engloba dicha colectividad al pueblo entero, más tarde una buena parte podríamos decir más o menos la mitad se apartaron de la colectividad porque no sentían las ideas, porque creían que por sí mismo individualmente, el hombre era más libre, o por antipatía a la revolución...

Allí vivimos hasta que el gobierno central envió tropas a Barcelona por los hechos de mayo y después de Barcelona se escamparon por toda la provincia de Tarragona, y por Aragón la columna de Líster. Es decir que aquello duró siete u ocho meses en este pueblo, en Ascó. Yo soy hijo de allí, pero durante diez, doce o quince años había vivido en Barcelona pero que después al regresar del frente para buscar un poco de tranquilidad para mi enfermedad, que era más nerviosa que nada, estuve allí. Allí se vivía en carácter de comunismo libertario, todo el mundo que estaba en posibilidad, trabajaba, luego no cobraba jornal alguno y se iba a buscar lo necesario para vivir él y su familia en el almacén de la colectividad. No sé, tengo mis dudas si aquello se hubiera prolongado si eso hubiera tenido que cambiar; porque la gente y no tan sólo la gran mayoría que era arrastrada por las simpatías sino los propios militantes no estaban a la altura, no digo estábamos porque yo me eliminaba, estaba ajeno a todo aquello, por eso empleo la palabra de los otros. No estaban los compañeros a la altura de vivir un comunismo libertario.

– Es decir que tenían, por ejemplo, egoísmo, envidia los unos para con los otros...

[1] Entrevista a José Llop, Vauhallan, 1964-65, inédita en castellano; publicada en parte en francés en la revista *Noir et Rouge*, Nros. 30/31-32, 1965-66. José Llop participó en la reunión fundadora de la FAI en 1927, su testimonio –parte de la entrevista sobre colectividades– fue publicado en *El Movimiento Libertario Español*, París, 1974, pp. 288-290 y Gómez Casas lo utilizó en su libro sobre la FAI.

– No. Era simplemente lo que has dicho tú, cierto egoísmo, el hombre, antes el compañero, se hace propósitos, después a la práctica, es más difícil llevar los propósitos estos en realidad. Esto es muy difícil, [...] cuando había posibilidad de ir a buscar de algo se apresuraba todo el mundo, sobre todo las mujeres. ¿Comprendes? Es decir que la economía no habría bastado a satisfacer. Los primeros meses se pudo hacer, duró siete meses o diez, pero a la larga esto quizás, estoy seguro que se habría tenido que adaptar otras modalidades. Es decir que aquello que en principio decíamos cada cual según sus fuerzas, y cada cual según sus necesidades, esto se habría tenido que modificar porque la economía no habría sido bastante para satisfacer todas las necesidades que el hombre se imponía.

Allí la colectividad, por los hechos de mayo, fue disuelta.

– ¿Fue una orden del gobierno central o fue imposición de un partido? ¿Cómo fue exactamente?

– Aquello fue exactamente de la siguiente forma. En Cataluña llegaron las fuerzas del Centro, del gobierno central, Líster y estas fuerzas se trasladaron a Aragón. En Aragón estaban las colectividades de esta forma. Y Ascó está en el límite de Aragón y Cataluña, es decir que Ascó recibía el impulso ideológico de Aragón. Y fue una de las primeras que las tropas disolvieron. El objeto de las tropas era destruir las colectividades que tenían un carácter revolucionario.

En cambio las otras colectividades como las industriales en Barcelona, como una colectividad que había (después yo estuve en ella) en Flix, a unos 6 kilómetros, aquélla la dejaron porque no tenía el alcance ideológico que tenía la de Ascó.

Es decir que se cebaron en aquellas que eran una adaptación en realidades de lo que se había propuesto la Organización por la implantación del comunismo libertario.

– Es decir que eran colectividades confederales. Porque la de Flix...

– Sí. Eran todas confederales.

– Pero tenía un carácter que era más o menos una cooperativa, que era menos adelantado entonces.

– La diferencia que había entre una y otra de dos pueblos limítrofes, es que Ascó estaba en minoría como en compañeros como en hombres de ideas, al lado de Flix. Pero que en Flix tuvieron un concepto más bien adaptado a las realidades; es decir que crearon la colectividad agraria al lado de la colectividad de la fábrica de productos químicos que existe aún. En síntesis, había dos colectividades: una colectividad industrial y la otra, colectividad agraria.

En Flix, a diferencia de Ascó, el compañero que estaba en la colectividad ganaba un jornal a la semana con arreglo a lo que estaba estipulado por los obreros industriales. Es decir que el compañero en fin de semana cobraba su semanada, su salario y hacía de él lo que le parecía.

Ya ves la diferencia que había de una colectividad a la otra: el jornal era lo esencial, lo que hacía que la colectividad de Ascó tuviera carácter más avanzado, ya que la colectividad de Flix se adaptaba más a lo que la Organización había estipulado.

Las colectividades industriales de Barcelona eran también de esta naturaleza. Cada fábrica, o en todo caso, todo un ramo como los barberos en Barcelona, estaba colectivizado. Había mil y pico de peluquerías que fueron transformadas en 200 o 250, se juntaron y eso tenía carácter global. Pero había otras industrias, por ejemplo, de tintorería o de ligaduras, en que las colectividades tenían solamente carácter en la fábrica. Había colectividades en las fábricas y después en conjunto había relaciones entre unas y otras, y había la posibilidad de ayudarse, con organismos adecuados.

Es decir que el carácter que tenían las colectividades industriales cambiaba mucho del de las colectividades agrarias, sobre todo las de Aragón, y Ascó era limítrofe de Aragón. Valencia, no lo conozco más que por lo que he leído. No puedo decir nada, pero al parecer tenían un carácter menos revolucionario.

– Es decir que desde lejos, interpretando, tenían quizás una especie de gestión, pero limitándose al trabajo; quedando totalmente aparte las relaciones fuera del trabajo.

– Totalmente. Lo que caracterizaba más en aquellos momentos la colectividad o una colectividad de las otras, era el jornal que se percibía. Las colectividades de carácter ideológico, impulsadas, que se habían plasmado en el comunismo libertario,

eran a base de la aportación voluntaria del individuo, sin coacción, y después el individuo o la familia podía retirar todo lo que necesitaba del conjunto.

Lo que diferenciaba unas colectividades de las otras, en la realidad de cada día era esto: mientras que en unas no había moneda y había una caja central, que si uno necesitaba desplazarse para ir a Barcelona por ejemplo, pasaba por el comité, que le daba lo necesario para el desplazamiento; las otras tenían carácter de economía familiar, le pagaban a la semana lo estipulado, el jornal era igual.

En Flix, en la colectividad agraria, que era, en este aspecto, igual que la colectividad industrial, cada compañero cobraba su semanada, exactamente igual, si era especializado o no especializado no importaba.

Más tarde, sí, el jornal estaba estipulado de una manera general para todos. Cuando llegó la penuria en todo aquello que había en la colectividad como leche (tenía un establo de 60 vacas y había abundancia de leche), aceite, legumbres, todo lo que tenía la colectividad estaba repartido no ya igual para todos, sino según las necesidades de cada familia. Es decir que si era un matrimonio percibía 1 litro de aceite y si era un matrimonio con 2 hijos percibía 2. No puedo precisar la manera exacta, pero estaba constituido de esta manera.

Para la colectividad de Ascó, yo digo que si no hubiera venido desde fuera la causa que la disolvió, habrían tenido que ser los compañeros desde dentro, que habríamos tenido que ser (porque al fin, yo me integré en la colectividad) nosotros los que habríamos tenido que cambiar la forma.

– *¿Por qué unos abusaban de las facilidades?*

– Esto es.

– *¿Y entonces, pasaron las tropas de Líster y acabaron con la colectividad de Ascó y la de Flix?*

–En Flix no tocaron nada. Yo que estaba en la colectividad de Ascó como avicultor (habíamos creado una granja allí), al apoderarse de la granja las tropas y los que salieron con las tropas, yo quedé allá y me dijeron si quería continuar pero yo no quise continuar.

Con mi familia nos fuimos a Flix, en Flix había otra granja y me integré.

Es allí que pasé hasta que la retirada de Aragón nos obligó a salir en el 38. Pasamos como un año allí en la colectividad de Flix. Y en la colectividad de Flix, se vivía en un carácter completamente diferente del de Ascó.

– *Pero, entonces, después del paso de Líster en Ascó, ¿se dejaron las cosas tal cual y no hubo ensayos para volver a lo anterior?*

– Sí, hubo un ensayo en el cual yo intervine pero que dio unos resultados muy efímeros. Al marcharse las tropas de Líster, se reconstituyó la colectividad pero en vez de 300 jefes de familia, se integraron unos 35-40.

– *¿Y quiénes eran esos 35-40?*

Los más, compañeros, los más simpatizantes con nosotros. Pero tenía otro carácter. La primera colectividad estaba basada en las propiedades individuales de cada uno. Allí casi no hay individuos desprovistos de tierras. Hay, o había entonces, una forman de completar: el que tenía una pequeña propiedad que no daba para poner todo su esfuerzo allí, se ponía de acuerdo con un propietario, y no en arriendo sino a medias, cogía la propiedad, la trabajaba y el producto era repartido entre el propietario y el trabajador de la tierra.

Después, al venir la primera colectividad, estas tierras pertenecían a los que eran conceptuados como fascistas en el pueblo. Entonces estas tierras las trabajaba la colectividad. Es decir que las mejores tierras las tenía la colectividad. Mientras que después estas tierras pasaron, no al propietario sino que pasaron al individuo que antes la trabajaba como mediero, es decir que a la colectividad quedaron algunas pero la mayoría salieron de la colectividad y el aspecto básico, económico de la colectividad, cambió bastante.

Además de ser menos las tierras, eran menos los útiles, porque todos los enseres de trabajo, caballerizas, etc., también se dispersaron. Es decir que la segunda colectividad, que duró hasta que hubo la retirada de Aragón, fue ya una sombra de lo que había sido la primera colectividad en Ascó basada en el comunismo libertario.

Para la colectividad de barberos en Barcelona, antes de la guerra tenía [el ramo] unos trabajadores, o teníamos porque yo pertenecía, de los más atrasados referente al salario en comparación con otros obreros de las industrias como construcción,

metalurgia y arte fabril. Cuando se convirtió en colectividad la industria de barberos de Barcelona, no tan sólo se mejoró en salarios, que se elevaron al nivel de los otros compañeros, sino que se disminuyeron las horas de trabajo.

En Barcelona antes del 18 de julio, los barberos trabajaban un promedio de 8 horas al día, y esto debido a reivindicaciones que se habían ganado. Y cuando se colectivizó la industria de Barcelona, se trabajó 6 horas, esto hay que tenerlo en cuenta.

Es decir que en el aspecto constructivo, el valor de la colectivización, allí quedó bien visto, mientras que antes con la pequeña industria cada cual procuraba arreglarse y en realidad los patronos, igual que los obreros eran unos expoliados, porque la jornada era muy larga y los jornales muy cortos.

Cuando se colectivizó toda la ciudad, entonces no tan sólo aumentaron los salarios de los obreros que pertenecían a la colectividad, sino que se incluyó a los patronos. Porque antes el patrono peluquero en Barcelona era un obrero más, ya que tenia que trabajar. Cuando se colectivizó, todos los patronos entraron también a formar parte de la colectividad. Es decir que eran unos compañeros más que estaban en la colectividad. La colectividad logró esto, ponerlos al mismo nivel que los obreros en Barcelona, y por otro lado disminuir de 8 a 6 horas el trabajo diario. Esto, a base de la buena organización que se dio al trabajo colectivo que antes, los patronos, por sus cosas, sus desavenencias, sus intereses particulares, eran incapaces de acordar y que la colectividad realizó.

Por ejemplo, el horario ya no era como antes, que los patronos habían estipulado abrir a las 8 de la mañana y trabajar hasta las 8 de la noche, sino que en las colectividades según el sector que ocupaba el salón de peluquería estaba abierto más temprano o más tarde. Es decir que los obreros dentro de este lapso de tiempo más largo de la abertura del establecimiento, hacían su jornada de 6 horas, y aquellas horas en que el público tenía facilidades de afluir. Así una peluquería que estaba en el sector del Borne [mercado céntrico], abría a las 6 de la mañana y no esperaba las 8, porque la afluencia del público allí era por la mañana precisamente. Cerraban pronto en la tarde. Aquellas horas eran de trabajo intensivo. Esto no era otra cosa que organización que se supo dar al trabajo colectivo, lo que no supieron dar los patronos anteriormente.

– Dijiste que había unos mil salones antes y que después pasaron a 200-250.

– Sin precisar el número, había 1.200 y quedaron reducidos a unos 300-350.

– ¿Cómo quedó reducido: en un barrio en que había 10 ó 12 se redujo a lo necesario?

– Se centralizaron. Las peluquerías, el material, se centralizaron en peluquerías que estaban situadas en lugares mejores, y allí afluían todos los trabajadores.

Yo no pude vivirlo porque a los pocos días del mes de agosto del 36 me marché al frente y después en el mes de octubre caí herido y tuve que regresar. No obstante, con mis visitas y mis estancias en Barcelona, comprobé todo lo que te digo.

– ¿Hubo un cambio después de mayo de 37?

– No. Continuó, porque las colectividades de Barcelona no fueron tocadas lo más mínimo por la invasión del poder central y del poder de la Generalidad de Cataluña. Las que fueron tocadas fueron las colectividades agrarias, que estaban fundadas en una forma de acuerdo con las colectividades de Aragón.

En las colectividades, en Ascó, estaban todas las familias de aquellos que habían sido condenados como fascistas. Estaban sometidas al mismo régimen que todos los compañeros. Tenían exactamente las mismas facilidades. Tenían que aportar su concurso al trabajo y después podían retirar lo que necesitaban, como lo hacía la familia de cualquier compañero.

Allí ocurrieron como en toda España, en Barcelona donde yo viví entonces, aspectos que algunos consideran como criminales.

– ¿En el sentido de la fuerza que se tuvo que emplear para instaurar un nuevo régimen?

– Se tuvo que emplear la violencia, sí, aunque después de instaurada ya, según el concepto de unos la violencia se habría tenido que dejar, según el concepto de otros –que se llamaban la revolucionarios también–, no y continuaron empleándola. Esto, a mi parecer, ha sido lamentable, porque según dichos compañeros partidarios de la violencia era sacarle posibilidades al enemigo empleando la violencia de antemano. Según yo, ya no lo consideraba antes y menos ahora, lo que sé es que la criminalidad humana, ajena a las pasiones revolucionarias, dejó de existir. La moralidad del hombre en este aspecto fue elevada. No había el porqué, no vería por qué

el individuo tenía que ir a robar al otro, si con lo poco de que disponía, tenía lo bastante. Porque en esos momentos vestidos y diversiones quedaron, sino anuladas, bien mitigadas.

Yo me acuerdo de que en Barcelona, ciudad industrial, y que estaba al día en la forma de presentarse, el hombre iba vestido de una manera somera. Los coches que circulaban eran de los servicios que se habían formado, pero no eran individuales. En este caso no había por qué coger dinero para comprar un auto. Es decir lo que en momentos normales incita al individuo a poseer dinero para comprar, se mitigó mucho en todos los gastos superfluos que el hombre podía realizar.

Además, no tengo conocimiento de que se hubiera producido ningún acto de expropiación o de atentar a la vida del otro para apoderarse del dinero.

– *... en Ascó y entonces cuando volviste en el 36 a vivir en la colectividad, ¿no hubo nada de robo?*

–No. Durante los 5-7 meses que estuve en Ascó, no hubo ninguna cosa de esta índole. Hubo casos, sí, de que te he hablado, que obedecen a la pasión revolucionaria.

– *Es decir, ¿para los fascistas?*

– Para aquellos que sin serlo, sin decirse fascistas, estaban enfrente de la CNT, que era mayoritaria en Ascó. Todos los descontentos al principio optaron por la colectividad, pero formaron otro núcleo y núcleos diferentes para enfrentarse con la Organización. Indudablemente allí hubo algún choque entre unos y otros. Esto no se puede considerar un caso de índole individual, como apropiarse de un semejante o atentar contra su vida para apoderarse de lo que posee. En este aspecto no hubo nada.

– *¿Y tampoco en Flix?*

– No, menos. En Flix, menos aún porque en Ascó los partidarios organizados frente a la CNT hacían que entre los cenetistas y los de enfrente hubiera cierta enemistad.

– *¿Enemistad de antes?*

– No. Enemistad creada por la diferente concepción que había de las cosas. Mientras unos querían que se siguiera paso a paso los conceptos revolucionarios en la vida económica, otros eran partidarios del estado anterior de las cosas. Es decir que habían llegado, por ejemplo, a repartir las grandes propiedades, pero repartirlas entre los pequeños trabajadores. Tenían otro concepto y no llegó el momento de enfrentar estas dos posiciones y discutirlas, que yo con el tiempo he considerado que habría sido lo mejor. Verdaderamente en contra, contrarrevolucionario en el sentido de querer poner lo que existía antes, no había, era la diferente interpretación. [...]

En Flix, antes de la guerra, la mayoría de antifascismo que había era de la CNT. Yo no sé si en la fábrica de productos químicos, que es lo esencial de la vida económica del pueblo, había un sindicato de la UGT. Lo que puedo decir es que después cuando yo estuve en Flix entre los diferentes partidos antifascistas y la CNT había una buena *ententa* [buen entendimiento] [...]

[En Ascó] los compañeros de la CNT, al producirse el alzamiento, fueron para la colectivización íntegra del pueblo. No podríamos decir que fue a la fuerza porque no se empleó la fuerza. Fue un acuerdo de todos. Pero había una parte que entró en la colectividad sin sentirse colectivista. Esta parte al fomentarse los partidos políticos en Cataluña, PSUC, etc., se aglutinaron y basándose en las decisiones del gobierno de la Generalidad, de libertad de pertenecer o no a la colectividad, se retiraron. [...]

– *Y en Flix, ¿ocurrió lo mismo?*

– No ocurrió nada en Flix. Se colectivizó la fábrica, es decir que era una colectivización industrial como en Barcelona, donde habían colectivizado las industrias y todos los obreros con ellas. Un obrero no tenía opción de salirse de la colectividad porque era la forma de trabajo. Habría sido tanto como retirarse de su trabajo. En cambio, la colectividad agrícola en Flix tenía de buenas a primeras el carácter libre.

– *¿Unas tierras quedaron exactamente igual que antes?*

– Las tierras de los fascistas fueron las que tuvo la colectividad hasta última hora, como el establecimiento de sesenta vacas que había y que era propiedad de uno que había sido considerado como fascista. Los obreros que trabajaban allá estaban dentro de la colectividad.

– Pero uno que tuviera una propiedad media, ¿éste fue tocado?

– No. Me acuerdo bien de que yo estuve en una reunión del sindicato agrícola de Flix y el presidente era un compañero, un pequeño propietario, que tenía tierras. Era el presidente del sindicato agrícola, al que pertenecía la colectividad, y aportaba sus productos, aceitunas, aceite, y recibía todo lo que necesitaba. […]

IX. La colectividad de campesinos de Madrid[1]

[La colectividad tuvo su origen el día 9 de mayo de 1936 al ser despedidos por un patrono cuatro compañeros hortelanos pertenecientes al Sindicato Único de Oficios Varios[...]. El Sindicato tomó el acuerdo de hacerse cargo de la finca, entregándola a los campesinos [...]. Pasados ocho días hubo necesidad, debido a su desarrollo, de colocar en la misma hasta un número de doce compañeros[2]].

Fui miembro de la colectividad de Madrid. Éramos unos mil: la mitad éramos hombres, muchos analfabetos, puesto que había numerosos inválidos de la guerra y viejos. Y, sin embargo, se realizó una labor admirable.

En su origen fue una granja de tipo deportivo incautada en la Elipa (este de Madrid) que se canjeó por unos eriales. Después, la colectividad empezó con un préstamo de 15.000 pesetas del Comité Regional del Centro. Y al final de la guerra puede decirse que había en caja más de cien millones de pesetas.

La colectividad tenía varios parques de conejos y otros de pollos y de gallinas, con aproximadamente el mismo número de animales, que estaban clasificados según las castas de estos animales.

Estos alimentos estaban destinados a los heridos del frente, a las mujeres en estado y a las parturientas. Ni un colectivista comía huevos o pollo. Para poder beneficiarse de una sobrealimentación hacía falta la autorización de un médico, con el visto bueno de una inspección de médicos del servicio de racionamiento y, a veces, de una segunda inspección. Se hacía esto para evitar los favores que los colectivistas podían hacer o prestar a sus familiares o amigos.

Roque Provencio, murciano de Mula, fue el iniciador y el alma de la colectividad por sus iniciativas y su formidable trabajo, aunque era analfabeto. Después de una jornada de doce o catorce horas se dormía con el mosquetón entre las piernas porque había que proteger los productos de las fuerzas de destrucción.

Esta colectividad de mil trabajadores funcionaba con tres cargos retribuidos: el secretario, Roque Provencio, el contable (¿Salomón Vázquez?) y una mecanógrafa indispensable para redactar lo que dictaba Roque Provencio, el cual firmaba con su tampón.

1 Resumen de una discusión con Manuel Armario, en San Lúcar de Barrameda, 18 de julio de 1971.

2 Colectividades de Castilla, CNT-AIT, Madrid, s. d. [1937?], p. 57.

Las numerosas delegaciones extranjeras que nos visitaban se extrañaban del aspecto y del lenguaje áspero de Roque Provencio, tan distintos de los jefes políticos o de los empresarios. Era un diamante bruto, nacido de la revolución.

El trabajo se realizaba sin capataz, puesto que se suprimió este cargo a petición de un colectivista[3]. Cuando la colectividad necesitaba de algo, se valoraba en dinero y se intercambiaba con otra colectividad, por ejemplo, Ocaña.

No se sabe que sucedió con las propiedades de la colectividad al caer Madrid en manos de los nacionales.

A treinta años de aquellos hechos parece mentira que gente analfabeta acometieran una obra de tal naturaleza. Y esto cuando se proclama hoy en día a bombo y platillo que el pueblo español no está maduro para la democracia. Tal como me ves, tullido y todo, no habría podido vivir, si no hubiera tenido este sentimiento de superación.

3 El mismo autor.

X. La colectividad de pescadores de Adra[1]

En los periódicos, mensuales, que durante algún tiempo ha venido publicando la Regional Andaluza (*Nervio* y *El Rebelde*) he escrito algunos artículos relacionados con la Industria Pesquera de Adra, los cuales, aunque carentes de méritos literarios, podrían ayudarte a comprender mejor la vida de los pescadores. Voy a contestar, lo mejor que pueda, a tu cuestionario.

En agosto de 1936, una Asamblea celebrada en el cine *Capitol* de Adra, en la que había alrededor de 1.000 pescadores y algunos armadores, o sea, dueños de los barcos, decidió por unanimidad la incautación de todos los barcos "Traiñas" y su colectivización inmediata.

Las organizaciones representadas en aquella Asamblea eran la Unión General de Trabajadores (UGT) y la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). La primera contaba con un porcentaje del 10 % de la población pesquera y el 90 % restante pertenecían a la CNT, pero conviene hacer notar que no surgió problema alguno de divergencias ni de desacuerdos entre las dos centrales sindicales en lo que se refería a la puesta en marcha de la colectividad ni a la forma de funcionamiento. Cualquiera era libre de dejar la embarcación colectivizada o de ingresar en la misma; de acuerdo con las necesidades, es decir, si una embarcación necesitaba 25 hombres, por ejemplo, y tenía nada más que 24, el primer llegado podía cubrir la vacante.

¿Existía dinero? Sí, no podíamos prescindir de la moneda y tanto el Sindicato como el Comité de la Industria Pesquera, que era el que controlaba todo el complejo de la industria, tenía que trabajar inteligentemente para que esa obra revolucionaria puesta en marcha por los propios pescadores no fuese un fracaso.

El producto de la pesca de cada barco se repartía entre los tripulantes después de haber depositado en el Comité una pequeña cantidad, que se dedicaba a renovar cualquier utensilio deteriorado o roto. También se pasaba una cantidad, aprobada por los pescadores, al antiguo dueño de la embarcación.

No recuerdo que surgiera ningún problema digno de mención entre los pescadores, y los únicos obstáculos con los que tropezábamos eran el no poder estar surtidos debidamente, a causa de la guerra, de los materiales necesarios para la pesca, que era abundante en aquella época.

1 Resumen de una discusión con Antonio Vargas, Londres, noviembre de 1970.

Las mejoras fueron considerables en todos los aspectos. El pescador empezó a recobrar su dignidad, ya no era un esclavo. Antes de la guerra el patrón o armador se llevaba el 50 % del producto de la pesca más tres quintas partes del resto. Uno de los zánganos más grandes era el "vendedor", individuo que una vez que se ha desembarcado el pescado lo subasta y por cuyo "trabajo" se llevaba el 12,5 % de la venta global. Nosotros suprimimos todas esas injusticias. Durante el funcionamiento de la colectividad el "vendedor" cobraba el 2,5 %, y ya ganaba bastante. La colectividad fue un gran éxito en todos los sentidos. Ese éxito se consiguió por el dinamismo y el entusiasmo que todos los jóvenes libertarios, inspirados en las ideas del anarcosindicalismo, desplegamos en aquellos momentos álgidos y gloriosos preñados de promesas.

La Colectividad duró nada más que hasta marzo de 1937. El filocomunista Gabriel Morón Díaz, gobernador civil de Almería, por aquel entonces era socialista, pero en Méjico se quitó la careta y se pasó a los comunistas, mandó un escrito a la compañía de Asalto estacionada en Adra (aprovechando que como consecuencia de la pérdida de Málaga la mayoría del pueblo estaba refugiada) en el que se daba por "desaparecido" el sindicato de la Industria Pesquera de Adra y se ordenaba que se hiciese entrega inmediata de los barcos a sus antiguos dueños.

En aquella fecha se encontraba en Adra la 6ª Brigada Mixta compuesta por comunistas y mandada por el comandante Luis Gallo, actualmente secretario del Partido Comunista italiano. Los compañeros más destacados tuvimos que salir huyendo porque nos buscaban para fusilarnos.

Después se fue normalizando un poco la situación y pudimos recuperar la influencia que la CNT ejercía, pero la mayoría de los pescadores habían sido movilizados y llevados al frente, y nos fue imposible recomenzar la labor de poner en marcha nuevamente aquella gran obra revolucionaria y humana.

XI. La colectividad de Artesa de Lérida[1]

– Como tú dices es cierto: "Hasta ahora no ha habido en nuestros medios una exposición, una presentación concreta de hasta dónde abarcó la colectividad en España". Como movimiento económico dentro de un sistema de economía socializada, nos encontrábamos en la excavación del suelo en el cual queríamos sentar la cimentación del edificio que nos proponíamos construir. No hubo, pues, sistema colectivista, hubo ensayos de colectivización.

Sobre este tema tendremos que reconocer (yo el primero) que con referencia a los datos que nos proponemos narrar es necesario tener en cuenta que, como ocurre con todo lo que pasa a la posteridad, el tiempo extiende su velo y va borrando de nuestra memoria muchos detalles que de poder narrarlos con toda objetividad serían interesantísimos. Debemos inclinarnos a lo evidente.

A tu primera cuestión: "La Colectividad de Artesa de Lérida" y respecto del Comité Revolucionario, es necesario que aclare, para que no haya ya confusionismo de ninguna clase, que el Comité que sustituyó al Comité Municipal fue el primer Comité que se formó en los primeros momentos del levantamiento faccioso y el Consejo Municipal sustituido era el que representaba al régimen republicano, que estaba legalmente constituido de acuerdo con el resultado de las elecciones celebradas en febrero de 1936. Dije Consejo porque en Cataluña el Consejo Municipal era lo que en otras regiones es el Ayuntamiento.

Digamos igualmente de paso, para que quede bien sentado, que en los primeros momentos en los que el pueblo triunfó sobre el ataque faccioso no había más que pueblo, puesto que el pueblo estaba en la calle, dueño de sus destinos y sin autoridad representativa, ya que hasta la más alta representación del pueblo, el Gobierno, había abandonado la dirección que se le había confiado. El pueblo era dueño de sí mismo hasta que, no habiendo formación política, social o económica que tomara la dirección de lo que él había conquistado, se empezaron a crear los Comités de Defensa y *tuti quanti* con representación de todos los organismos que se habían opuesto al levantamiento de la reacción. En Artesa, pues, como en todos los pueblos rurales, el primer Comité estaba compuesto de hombres del pueblo, nombrados libremente por el pueblo y sólo hubo un porcentaje representativo cuando se quiso dar legalidad al caos que había producido el levantamiento.

[1] Entrevista con R. Oriol, Roanne, 10 de diciembre de 1966.

– ¿Estabas en la localidad cuando se formó la colectividad?

– No, cuando se formó la colectividad estaba ausente de la localidad (ausencia que aún dura). El levantamiento me sorprendió en Barcelona discutiendo las bases de trabajo con la empresa para la que trabajaba y cuyo personal estaba en huelga. El mismo día 19, considerando que mi deber era estar en Lérida, busque los medios de trasladarme a mi residencia en la cual pernocté aquella noche, trasladándome a Lérida al día siguiente por la madrugada quedando sorprendido al enterarme de que los fascistas eran dueños de la situación. Cuando se los atacó, la resistencia duró pocos momentos, puesto que los soldados devolvieron las armas y se pusieron al lado del pueblo.

– ¿Hubo estatutos escritos o simplemente unas reglas orales?

– Sí. En la colectividad de Artesa hubo estatutos como los hubo en todas las colectividades. El estatuto era lo más simple posible y en muchas ocasiones eran el reflejo de unos acuerdos que se tomaban libremente entre los reunidos, que a veces ni siquiera eran todos colectivistas. Tal era el caso donde existían sindicatos de la CNT, ya que el organismo confederal representaba al controlador y al consejero de la obra revolucionaria. El Secretariado Provincial de Lérida puso a punto un modelo de estatuto que podemos llamar estándar, donde sólo era necesario poner el nombre de la localidad, y, si resultaba insuficiente a vista de los interesados, se le añadían artículos suplementarios concordantes con el deseo expresado.

– ¿Cuál era la proporción de colectivistas y sus familiares con respecto al total de población?

– Es necesario tener en cuenta que en Cataluña, y en este caso Lérida, el minifundismo o pequeña propiedad está muy extendida, al extremo de que son pocos los braceros que viven exclusivamente de su salario diario. Si la proporción de desheredados es considerable, no es menos cierto que la mayor parte trabajan independientemente en una explotación familiar, recurriendo al procedimiento de tomar tierras en arriendo, aparcería, medianías u otros varios contratos que varían según las regiones.

El ensayo colectivista fue posible por el levantamiento de la reacción, pero no era total sino que el pueblo aprovechaba la ocasión que se le ofrecía para poner en práctica este sistema, aunque el minifundismo no ofrecía ninguna ventaja para su asimilación, para la adhesión al mismo. No obstante, el porcentaje de colectivistas en la localidad que nos ocupa sería del 20 al 25%, y el de los partidarios de este sistema, en los primeros momentos, sería del 50 a 60 %, lo que daría un 25 % de contrarios y de indiferentes. Añadamos que a medida que la contrarrevolución extendía sus tentáculos el barómetro iba bajando, pero quedó un buen porcentaje que no perdió la fe y seguía tan entusiasta como en los primeros momentos.

– ¿Cuál era la proporción de colectivistas y familiares con respecto a la población activa de la localidad?

– La localidad contaba con alrededor de 6.000 habitantes, aproximadamente 400 vecinos, y la proporción colectivista con respecto a la población variaría poco del porcentaje dado en la contestación anterior.

– ¿Hubo jubilación para los ancianos, escuela para los niños, creación de una biblioteca o, mejor aún, cursillos de alfabetización u obras de tipo cultural?

– En el primer caso, no. No hubo jubilación. Los ancianos eran completamente libres y se dedicaban a su gusto a trabajos secundarios, que eran en el fondo tan útiles como los demás. Su labor comprendía la poda del olivo durante la época favorable para este menester, así como la de los demás árboles frutales. Hago constar que para este trabajo el anciano, por su práctica, es un artista, ya que no sólo hay que saber cortar ramas sino que hay que saber cuáles son las que no se han de cortar para el desarrollo del árbol y para facilitar la producción y la calidad del producto. Con respecto a las demás actividades, se dedicaban a los trabajos más fáciles y menos pesados.

En la cuestión educativa funcionó la escuela municipal como anteriormente, y, si no se puede decir que era racionalista, se impuso al maestro el deber de emplear un sistema de pedagogía racional.

Sí, se creó una biblioteca: la mía particular que ofrecí al sindicato (sindicato y colectividad se constituyeron a un mismo tiempo y guiados por un mismo espíritu). Luego se le añadieron una buena cantidad de ejemplares, producto de entregas voluntarias, que estaba al servicio de todos los que querían dedicarse a la lectura.

Sobre la biblioteca hay una anécdota que no quiero pasar sin contarla. En cierta ocasión (marzo del 37) el elemento reaccionario, camuflado en la UGT y que respondía a las directrices del PSUC (Partido Socialista Unificado de Cataluña), apoyado por la "Legión Roja" estacionada en el pueblo, hicieron levantar a las mujeres para atacar el sindicato de la CNT. Invadieron el local y todos los libros saltaron por el balcón haciendo con ellos un auto de fe. Sólo se salvó de la quema el *Hombre y la Tierra* y *La Nueva Geografía Universal* de Reclus y de Zeraceda, respectivamente. Éstos fueron los únicos cursillos de alfabetización que recibieron los hijos de Artesa de Lérida.

Desde el punto de vista económico, después de nombrar algunos pueblos colindantes con Artesa de Lérida me preguntas si hubo intercambio más particularmente con ellos o más bien con el pueblo que pagaba más, aunque no existiera colectividad.

Ninguna de las colectividades tenía todas sus necesidades cubiertas por sus propios medios; también era necesaria la relación entre ellas. Es de suponer que la relación con respecto a los intercambios, estando ligadas por un mismo espíritu, no tenía preferencia de ninguna clase, y en más de una ocasión, para los efectos de relación, intervenía el organismo provincial o comarcal. La valoración de los productos entre las colectividades tampoco se hacía teniendo en cuenta el valor comercial. Por ejemplo: la colectividad de Artesa de Lérida, que era deficitaria en la producción de vino, se ponía en relación con otra que era superproductora, y el intercambio se hacía libremente: tanta cantidad de vino por tanta de cereales para pienso o panificables, y así sucesivamente se operaba con todos los productos.

No, en ningún caso puede considerarse a la Colectividad como una entidad comercial y, por esta razón, no le interesaba comercializar sus productos con pueblos u otras colectividades que pagaban más. Todos esos productos elaborados, manufacturados, naturales o de importación eran distribuidos por la Consejería de Abastos del Gobierno Autónomo de Cataluña, que a su vez, junto con los productos de control nacional que recibía del Gobierno Central, los repartía a las consejerías de Abastos comarcales (las provincias en Cataluña habían sido suprimidas), y así sucesivamente hasta llegar a los consumidores. La diferencia residía en que los no colectivistas continuaban como en el pasado sirviéndose en casa del tendero y pagando con moneda contante y sonante, mientras que los colectivistas se servían en la cooperativa –considerada como centro de distribución para el reparto– con sólo la presentación del carnet familiar de colectivista, y después de haber anotado en el libro de registro los efectos servidos y si eran comestibles pagaba con la moneda o cupón exclusivo de la colectividad. La moneda del Estado estaba colectivamente abolida y no tenía ningún valor como moneda de cambio.

A medida que la lucha en los frentes de combate se intensificaba tomando cada día más incremento y a causa de la llamada a los frentes de nuevos contingentes de productores se debilitaba la producción, el entusiasmo decaía, las dificultades iban en aumento y el ambiente se hacía cada día más raro, situación que aprovechaba la contrarrevolución, la Roja y la Negra, a veces cobijada en la misma madriguera. A causa de la situación, la necesidad de un control más cerrado se hacía cada día más necesario, y las colectividades se vieron obligadas a entregar el sobrante de sus productos al organismo regional de abastos.

– ¿El intercambio entre las colectividades debía hacerse teóricamente con avales y sin dinero? ¿En Artesa de Lérida fue siempre así al igual que en las otras colectividades que pudiste conocer?

– Ya he dicho anteriormente que se estaban haciendo ensayos de colectivismo. En Cataluña (en otras regiones ya se había constituido la Federación de Colectividades Agrícolas) no hubo una orientación uniforme basada en un federalismo. Cada colectividad, pues, vista su producción, su posición geográfica, su clima, que influye en que se dediquen a la explotación de cultivo adecuado, lo mismo en lo agrario que en lo pecuario, así como en las costumbres y en el carácter de sus moradores, al no estar ligados por un organismo coordinador geográfico, cada colectividad era un organismo independiente, que conservaba el principio de hacer sus transacciones prescindiendo del dinero como medio de cambio. Sólo lo empleaba en aquellos casos que no podía hacerlo de otra manera: la relación con el mercado, etcétera.

En Artesa de Lérida, como en la mayor parte de las colectividades con que me fue posible tener relación, se partía del principio de prescindir de la moneda fiduciaria, causa por la que en la mayor parte de las colectividades se había impreso un cupón especial para adquirir en la cooperativa colectiva todo cuanto la colectividad no podía adquirir por medio del intercambio. Claro, no hubiese sido necesario si el sistema que se ensayaba hubiese sido integral, puesto que el valor de los productos hubiese descansado sobre el valor trabajo y producción.

– ¿Que tipo de ayuda hubo de y para la colectividad de Artesa de Lérida?

– La colectividad de Artesa de Lérida no tuvo necesidad de ayuda alguna. Cuando tomó la decisión de constituirse en colectividad para poner en explotación las propiedades que habían sido abandonadas por los que habían huido durante el levantamiento, juntando las tierras de los pequeños propietarios que habían aceptado el sistema de explotación en común, era la época de la recolección de la cosecha de cereales, por lo que la colectividad se encontró con un medio de vida propio y natural. A continuación se procedió a la recolección de los demás productos: los forrajeros, la vendimia y la aceituna. Al mismo tiempo se procedía a la preparación de las tierras para la cosecha venidera, que debía ser superior a la anterior. Como sucedió en el 38, a pesar de que los colectivistas más jóvenes y entusiastas habían sido llamados a filas.

Hagamos notar que la explotación en común, bien dirigida y dividida en zonas de cultivo adecuado de acuerdo con la calidad de la tierra, es más rentable.

Hubo, es cierto, colectividades que necesitaron ayuda. Todo apoyo solicitado fue entregado por el Comité de la Federación Regional y jamás por organismos oficiales. El Comité poseía un fondo de dinero que le fue entregado por los sindicatos de industria, destinado a la ayuda y el desarrollo del colectivismo en el agro. La entrega de la cantidad solicitada, después del informe de la dirección de la colectividad, se efectuaba con el solo formulismo del acuse de recibo y sin ningún interés.

En cuanto a los abonos agrónomos, las colectividades y los individualistas los recibían de la Consejería de Abastos de la Generalidad, y no como ayuda, puesto que a las colectividades y a los cenetistas se les recargaba un porcentaje que en algunos casos alcanzaba más del 75 %.

Esta clase de abusos, denunciados por varias colectividades y cenetistas, fue constatada por la Federación Regional durante un viaje efectuado por toda la Región recogiendo en cada una de las cuatro provincias, y comarca por comarca, una buena cantidad de facturas y de recibos que eran los comprobantes del atropello de que se hacía víctimas a nuestros compañeros. Recopilados todos los datos, se hizo un informe que fue entregado al subsecretario de Agricultura del Gobierno Central y presentado en Consejo de Ministros.

El resultado fue que, comprobada la irregularidad, por acuerdo ministerial y la oposición de los ministros comunistas se acordó que la organización confederal catalana estaría desglosada del control de la Generalidad, haciendo una estadística de las tierras que los 94.000 afiliados a la CNT tenían en explotación para determinar la cantidad de abonos, piensos, semillas, etc., que les correspondería.

– ¿En Artesa de Lérida se dio, como en otros pueblos, la creación contra la colectividad de un presunto sindicato UGT que de hecho reunía a los enemigos del colectivismo?

– Ya he respondido a esta pregunta en la contestación hecha sobre si hubo cursillos de alfabetización, bibliotecas, etc., cuando señalé el auto de fe cometido con los libros del sindicato. Pero me interesa hacer constar que, a pesar de que los que cometieron tal barbaridad se decían ugetistas, en la colectividad de Artesa de Lérida había una familia que era ugetista, pero de la UGT española, no de la catalana.

– ¿Pasó por allí la columna Líster?

– No. Pero pasó la “Legión Roja“, de tan triste memoria para los vecinos de Artesa de Lérida como la columna Líster en Aragón, puesto que una y otra pertenecían a la misma caterva.

A pesar de que la colectividad fue víctima del elemento reaccionario que se sabía apoyado por la Legión y empujado por ella para que destruyera la obra colectivista, sindicato y colectividad continuaron su obra hasta la llegada de los fascistas.

– ¿De dónde provenían la fábrica de extracción hidráulica del aceite de oliva, la trilladora y los aperos de labranza: de incautaciones, de compras o eran cedidas por otras colectividades?

– A decir verdad ni cedidos, ni comprados, ni incautados, más bien recogidos porque habían sido abandonados por sus propietarios. En Artesa había cuatro fábricas de aceite, otras tantas trilladoras, y la colectividad, de acuerdo con la mayoría de la localidad, puso en explotación una fábrica hidráulica y otra de extracción por medio del ácido sulfúrico del aceite que queda en el marco de las aceitunas.

– ¿Cuánto tiempo estuviste como secretario de la Federación Regional de Campesinos de Cataluña? ¿De qué fecha a qué fecha?

– Precisar exactamente la fecha no me es posible. Recuerdo que fui nombrado en representación de la provincia de Lérida en el primer Congreso Regional que se celebró en septiembre del 36, pero debido a mis ocupaciones en la provincia no me fue posible integrarme a la Regional hasta junio del 37. Integrado en el Comité Regional, en reunión del mismo, se acordó que debería ocuparme del control de las colectividades de la región para cumplimentar los acuerdos del Congreso. Pues me ocupé de poner en índice y por orden de importancia económica las que ya funcionaban, hasta noviembre del mismo año, en que tuve que hacerme cargo como suplente del Secretariado Regional para reemplazar al titular que, por incompetencia, según él, había cedido el cargo. Aproximadamente, ocupé el cargo de secretario de la Regional Catalana de Campesinos desde noviembre del 37 a noviembre del 38, en que se procedió a la constitución de la Federación Regional de las industrias Agropecuarias y de la Alimentación.

– ¿Sabes si se llevó a cabo la encuesta estadística de mayo de 1937?

– A pesar de que fui nombrado en el Pleno Regional celebrado en febrero del 37 para representar a la Regional Catalana en el seno de la Federación Nacional de Campesinos, no me fue posible integrarme al puesto que se me había confiado por razones orgánicas de la región y por los contratiempos de la guerra. Por esta razón no me es posible contestar con objetividad a esta pregunta.

– ¿Que se hizo del archivo de las colectividades y del de las federaciones campesinas? ¿Quedaron allí o están con los archivos generales de la CNT y de la FAI en Amsterdam?

– En el plano regional, lo mismo que en el nacional, me es completamente desconocido cómo operaron con la documentación las demás regionales.

En lo que respecta a Cataluña, después de la constitución de la Federación Regional de la industria del ramo, como era normal al establecerse una nueva administración, todo el archivo del primer período fue guardado aparte y clasificado para reducir su volumen. Pocas horas antes de la entrada de las tropas fascistas en la capital, puesto que nos era imposible cargar con tanto lastre y como nadie había previsto seguro para guardarlo y con los pocos medios de transporte de que disponíamos para

evacuar el personal responsable, para que no cayera en manos de los fascistas y para evitar las represalias que podían derivarse, fueron completamente destruidos.

– ¿Conoces otras colectividades en la provincia de Lérida que no sean: Albaterreche, Albesa, Alcarraz, Alguaire, Bellpuig de Urgell, Castellsea, Granadella, Guimerá, Isona, Josa de Cadi, Llardecans, Mayals, Omells de Nogaya, Os de Balaguer, Peramola, Poal, Pobla de Ciérvoles, Seros, Tremp, Val'gorra, Verdú?

– Sí, puedes añadir a la lista las siguientes: Lérida, Arbeca, Puigvert de Lérida, La Portella, Liñola, Solerás, Torres de Segre, Cerviá, Cervera, Montoliu de Lérida y Vinaixa.

XII. La Federación Comarcal de colectividades de Barbastro[1]

– De seguida, una vez estallado el movimiento y establecidos los frentes se montaron las colectividades, pero hubo una parte que eran de guerra. O sea que con la presión, la atmósfera de la guerra, se dieron colectividades en casi todos los pueblos, pero era más mucho por miedo que por convicción. Porque la convicción sobre las colectividades era una minoría como en todas las cosas, siempre es una minoría la que es el terreno. El resto es masa. Y claro al estallar el movimiento pues se montaron colectividades por todo, pero hubo muchas que hubo que deshacerlas, porque no respondían al espíritu, a la conciencia libre de una colectividad.

– *Cuando dices muchas, ¿piensas en la comarcal de Barbastro o hablas en general*?

– Sí en general la comarcal de Barbastro, y había otras comarcales, por ejemplo la de Monzón. Huesca no cuenta: estaba en manos de los fascistas, pero se montó la comarcal de Angüés [...]

Había quien especulaba con las colectividades, porque hubo pequeños propietarios que se pusieron en la colectividad y si por ejemplo la riqueza era el vino y si aquel año veían que iba a haber buena cosecha de vino, se salían de la colectividad con los pequeños trozos [de tierras] que tenían. Y después de coger el vino, volvían.

Y claro pues nos dimos cuenta de todo eso. Como en todas las cosas la colectividad es una función y solamente el ejercicio, la práctica es la que determina la manera de andar y de funcionar, y se va perfeccionando como un oficio, cuando coges una herramienta, no te sabe servir, pero practicándola, te viene a la mano. Es allí nuestro secreto, nosotros entendemos que el mundo tiene que vivir una era de libertad y en esa era de libertad, tiene que haber libertad de ejercicio en el trabajo y en la vida. Solamente sobre la marcha te dará la razón; te dirá eso va bien, eso va mal, lo dejamos de lado. Es sobre la vida, sobre la marcha, que ves el modo de vivir mejor.

Por ejemplo nosotros tenemos establecidos un objetivo: comunismo libertario. La CNT persigue el comunismo libertario, pero supongamos que en España, decimos bueno a partir de hoy es el comunismo libertario. Tendrías que coger de la mano a todo el mundo y tendrías que decirle cómo habría que hacer.

[1] Entrevista a Eugenio Sopena, Chevry-Cossigny, junio y diciembre de 1976.

Ya sería un régimen impuesto. O sea que el comunismo libertario es un ejercicio de libertad en política libre, y comunismo quiere decir que todo lo que existe en el aire, el sol, la tierra es propiedad de todo el mundo y de nadie. Ninguno tiene derecho de explotarlo sino todo el mundo. Eso es el comunismo libertario y por eso nosotros estamos en contra de la política, cuando dicen "Oh, llevamos un programa, cuando vayamos al gobierno...". Cuando suben al gobierno resulta que después el gobierno no puede hacer nada porque económicamente, como está pasando en España, el dinero está marchándose. [...]

– *¿Qué cambios o que mejoras hubo en compra de material o para cultivar más terreno*?

– Por ejemplo en Barbastro había un terreno que era todo pequeñas huertas y había una gran explanada de huertas de particulares. Y la colectividad –porque había un 25 % de terreno que se perdía: un camino por aquí, otro por allí– y con las máquinas lo labró, lo cultivó todo e hizo un campo. Y es entonces cuando se empezó a explotar la remolacha azucarera, que había una fábrica en Monzón. Y la comarcal compró 3 ó 4 máquinas cosechadoras de trigo, y cuando se seca el trigo, por ejemplo en la montaña le cuesta más de secarse que en la llanura; de un pueblo a otro había una diferencia de un día o de más días. Y claro pues en los pueblos de la comarcal que el trigo estaba presto para cosecharlo, pues iba allí la máquina y después hacía la cosecha y pasaba al otro pueblo, al otro pueblo, y así. O sea que estaba al servicio de la comarca.

Teníamos un plan de establecer teléfono por todos los pueblos de la comarca, pero no lo pudimos realizar. Estábamos en relación con los compañeros de teléfonos que nos hicieron un plan, un presupuesto porque queríamos que hubiera teléfono en todos los pueblos. Porque en un pueblo, por ejemplo, pasa una desgracia y como no tienes teléfono, pues venían a pie o en bicicleta (no había automóvil entonces). Y queríamos nosotros hacer esta ventaja. No pudimos organizar eso pero estaba en el plano de hacerlo. Claro, hay que tener en cuenta las condiciones en que funcionaban las colectividades. La juventud estaba en el frente. La mayor parte la trabajaban con los viejos. Y a pesar de todo eso, la producción aumentó. Aumentó por todo.

Por ejemplo hubo un año en que hubo por Barbastro mucha oliva. Y claro la aceituna para recogerla cuesta bastante trabajo manual. Y como no había juventud, pues recogimos las hijas de

los ricos que no trabajaban, porque llevaban todos dinero, pues vivían de el. Había muchos que venían a la colectividad porque allí a lo menos comían. Porque fuera de la colectividad, pues no había el comercio y escaseaba todo. Y tenían dinero y no podían comer. [...]

Porque pasa una cosa, como decía antes, querer transformar una sociedad en 48 horas es ridículo, es inútil, es soñar. Para transformar la sociedad, hay que transformarla sobre la marcha, por medio de la práctica y de la evolución del tiempo. No por la fuerza, porque por la fuerza no se hace nada. Sabíamos nosotros lo que nos habían hecho: contra más nos perseguían, contra más nos encarcelaban, más simpatías tenía la gente y trabajaba con nosotros. Yo gozaba de una gran simpatía allá en Barbastro pero ¿por qué? Me habían puesto cinco veces en la cárcel. ¿Por qué me metían? La gente se hacía este análisis, esta conjetura, esta idea. O sea que sabiendo que cuanto más se persigue una idea, cuanto más se persigue una persona, más valor, más importancia se le da; por eso digo que nosotros estamos en contra de toda opresión y de todo hecho de fuerza para practicar no importa qué.

– *Y allí durante tu gestión como responsable de colectividades ¿qué problemas se plantearon, por ejemplo entre las colectividades o colectivistas?*

– Recuerdo que hubo un pueblo en que se deshizo 3 o 4 veces la colectividad. En El Grado (no sé si hoy no ha desaparecido con un embalse que han hecho).

– *Y allí en El Grado ¿de dónde venía el problema? ¿Eran personalismos?*

– Problemas personales, personalismos. Había quienes no se sentían bien en la colectividad. Otros que por ejemplo tenían un hijo en el frente, pues al estar en el frente le pagaban. Era un ingreso. A lo mejor, pues, entraban en la colectividad padre e hijo, y después el hijo se marchaba, y el padre pues claro entonces había que rescatarlo; que se le daba en nombre del hijo porque el hijo estaba en el frente, ya estaba remunerado. Muchas cosas, muchos detalles que ejercitándolos se ven los defectos, ciertas imposiciones […]. Hemos nacido en un régimen autoritario y a pesar de que nos decimos libertarios, poseemos ciertos prejuicios que hemos heredado del ambiente. O sea que los verdaderos libertarios serán aquellos que nazcan dentro de un régimen

de libertad, en que no hay ningún síntoma de tiranía ni ningún síntoma de autoridad, porque más o menos el que nace a pesar de que se diga libre, tiene ciertos prejuicios de la sociedad que le rodea, del dinero, y así.

– Justamente a propósito de dinero, ¿allí se organizó todo sin dinero o hubo necesidad en algún momento de restablecerlo?

– Sí, había colectividad en que no existía el dinero para el interior del pueblo, para el interior de la colectividad. El dinero lo poseía el comité o la junta que viene a ser lo mismo, que es la que hacía los intercambios con el exterior. Porque los médicos estaban pagados. Si había necesidad, para algún enfermo, se llevaba al hospital, no pagaba nada. Estaba el médico al servicio de guerra. O sea que lo mismo asistía a un militar que a un civil. Y era el comité, si por ejemplo se tenía necesidad por algún colectivista, por cualquier circunstancia, de ir fuera, por ejemplo a Cataluña, a otra parte (si no tenía automóvil, tenía que ir en tren) que le daba el dinero para que pudiera llevar a cabo la necesidad que le obligaba al dinero.

Y había otras colectividades que se repartía todo por la carta familiar. Pero los viejos estaban acostumbrados a ir al café y beberse un café, un litro de vino, jugárselo a las cartas... la costumbre. Era un viejo y decirle: a recomenzar de nuevo, respondía “Bu, estoy acostumbrado a eso”. O sea es feliz a su manera tal como ha vivido. Y se les daba un poco de dinero para los vicios.

– ¿Pero eso era distinto según los pueblos?

– En la misma comarca y en las mismas colectividades. O sea que era una Federación de colectividades, pero en el interior, los de la colectividad, por asambleas generales habían establecido una forma libremente, ellos mismos.

En cambio, había otras colectividades que habían llegado hasta a tener un camión. Eran pueblos que eran más ricos que otros. Había pueblos que vivían del trigo, pero había otros que vivían del aceite y del vino, y tenían más recursos; por ejemplo en el del vino si había una helada perdían la cosecha y tenían que vivir todo el año. Pero claro para que no le faltara de nada, allí estaba la comarca porque la comarcal era un depósito, y teníamos nuestra contabilidad: cada colectividad tenía un libro abierto y cuando llegaba el abastecimiento, hacíamos el reparto, por ejemplo como teníamos una estadística de la cantidad de fumadores que había en cada colectividad, pues repartíamos el tabaco en relación. Pues así se hacía para todo. O sea que si un pueblo aquel año no había tenido cosecha y no podía pagar, no podía contribuir con lo que había consumido, continuaba viviendo de lo que la comarcal le suministraba. Y luego después, cuando tenía medios para poder amortizar, pues lo hacía, que no tenía, pues no importa, a partir del momento que era colectivista. O sea que en cada localidad los beneficios se los organizaba la local. Pero en el área comarcal, no se podía permitir que un pueblo no pudiera vivir, no pudiera comer, no pudiera trabajar porque no había tenido medios de riquezas.

– O sea que el apoyo mutuo se aplicaba lo mismo entre los colectivistas que dentro de las colectividades.

– Y como he dicho, había una o dos colectividades que tenían camión. Una colectividad en el pueblo de Naval. Y en Naval el terreno permite hacer sal. Y claro como tenían este camión, ellos expedían bastante sal a Cataluña y había una relación de comercio, de intercambio, que se le daba la libertad a este camión para que fuera por todo y vendiera; estaba en relación con otras colectividades las fábricas y locales. O sea que no teníamos un camión solamente por comarcal, pero había dos pueblos que tenían su camión: Naval y Salas Altas.

– A nivel anecdótico, tuvo que pasar y tuviste que ver a Gastón Leval en algún momento y quizás a Agustín Souchy, que seguramente pasó por Barbastro.

– Mi hija tiene un libro de Gastón Leval, que lo que dice Leval soy yo el que se lo he dado. Vino a la comarca y se lo dije, las colectividades que había, la cantidad de colectivistas aproximadamente, en fin, todo. Antes de la revolución, yo conocía a Leval porque escribió uno o dos libros y me interesé de seguida porque trata de los problemas económicos. Y claro cuando vino a Barbastro, pasó por la comarca y le di todos los detalles porque yo me había hecho inclusive un mapa. Cada pueblo donde estaba y todo, con carreteras. Y tenía un fichero, que lo primero que hice cuando estalló el movimiento fue hacer una estadística de todo lo que tenían en cada pueblo, de gallinas, tocinos, todo eso que es necesario para vivir pero que son medios económicos interesantes. Sabía los medios económicos que contaba cada pueblo y cada comarcal. [...]

– ¿Qué pasó en Barbastro cuando Líster disolvió el Consejo de Aragón?

– Líster fue por otra parte. A Barbastro vino otra fuerza. Y empezaron a deshacer las colectividades. Teníamos una casa de un rico abandonada por su propietario para las oficinas de la CNT. La asaltaron. [El compañero estuvo de viaje a Barcelona a principios de los hechos de mayo de 1937.]

Y afortunadamente que no hicimos resistencia. Si hacemos resistencia, no sé lo que hubiera pasado. Porque como había tres divisiones de la CNT en el frente de Huesca y si hubiéramos empezado, si hubiera venido el choque entre nosotros defendiendo el edificio donde estaba la CNT y las fuerzas del gobierno que asaltaron la casa, pues seguramente hubiera estallado como en Cataluña. Pero como yo me di cuenta que cuando desde Madrid, cuando en Cataluña nos dijeron alto el fuego, y todo el mundo tranquilo: primero ganar la guerra. Claro, después cuando vinieron las fuerzas por la parte de Barbastro a deshacer las colectividades y asaltar las casas de la CNT, pues yo fui uno de los que dije, no hay que hacer resistencia. Porque había mucha juventud: todos tenían armas. Había quienes estaban en el frente y dos o tres veces bajaban a Barbastro a pasar quince días en su familia. Pues tenían armas. Nosotros no tiramos un tiro, al contrario, bajé y había un conserje. Le dije: abre la puerta. Y abrió, y como yo era con el conserje de los primeros que fuimos allí, un guardia de Asalto me dijo "hijo de puta" a mí y me pegó un empujón.

Conque nos cogieron a todos y nos llevaron a la cárcel. No hubo lucha. O sea es una cosa bien significativa: yo que en el período de la república había estado cinco veces preso [...] Y me acuerdo de ese señor que iba de guardia de Asalto y me dijo "hijo..." queriendo decir fascista. Yo fascista, que antes de la revolución era el que había dado la cara para luchar contra el fascismo. Y me tuve que callar porque si viniera la discusión, hubieran podido los revólveres y hubiera sido peor para nosotros que para él; que ellos viven de eso y nosotros pensamos que no valía la pena por defender una casa de perder una vida.

– ¿Cómo terminó este asunto? Porque se dice que en muchas partes las colectividades se formaron después.

– Nos pusieron en la cárcel y estuvimos tres meses. [...] Y a los tres meses nos sacaron a todos porque se daban cuenta

de que sin nosotros no marchaba la cosa. Porque en aquellos días hubo un bombardeo una vez en Barbastro. Pues los que salieron a coger la mayor parte de los muertos, voluntarios, fueron con los carros de las colectividades nuestras. Porque bombardearon pero no había responsabilidad, todo el mundo se escapó, se escondía y los nuestros compañeros, a pesar de que estábamos en la cárcel, salieron ellos a recoger todos los muertos. Y con eso se dieron cuenta los de la UGT y los comunistas que tenían necesidad de nosotros, que sin nosotros no se podía.

– Y las colectividades mientras tanto, mientras estabais los responsables en la cárcel, ¿continuaban?

– Sí. Hubo algunos pueblos que las deshicieron pero se volvieron a montar, porque no encontraron material porque en la comarcal de Barbastro empleé una táctica: había un pueblo o dos en los que predominaban los comunistas, no había en Aragón, pero un pueblo o dos en la comarca en que había comunistas.

El pueblo de Estadilla. Y cuando montamos la comarcal, los llamamos a todos, y se dijo aquí somos colectivistas, aquí ni hay comunistas ni cenetistas. Aquí somos todos colectivistas y trabajando en colectividad; los intereses son todos para la colectividad y el libre acuerdo debe existir para las relaciones de intercambio y de comercio.

Y claro eso nos favoreció porque los mismos de la colectividad comunista estaban en contra de que nos pusieran en la cárcel a nosotros.

– ¿Pero continuaron las colectividades?

– Sí. La mayoría continuaron en más o menos cantidad, pero continuaron.

– Y donde había comunistas, en Estadilla, ¿también continuó?

– Sí, continuó. La comarcal, puedo yo asegurar, que cuando se perdió la guerra en Aragón, continuaban las colectividades con excepción de 2 ó 3.

– Era para situar porque hasta ahora sólo encontré 6 o 7 casos y yo siempre tuve la duda, a ver si es demagogia de que se formaron de nuevo, o hubo 7 casos y subentendido, los demás nada.

– Eso que me dices me ha dado una idea que pasó. Binéfar empezó a organizar como en Barbastro el sindicato. Y había un fuerte sindicato y había buenos militantes. Pero durante el período de las colectividades cometieron cierto error, hubo algunas imposiciones de tipo autoritario de la parte nuestra y cuando pasaron las fuerzas comunistas de Cataluña, pues allí los militantes, inclusive algunos colectivistas, fueron echados.[...]

Y esos de Binéfar vinieron escapados y se refugiaron en Barbastro. Los tuvimos que tener escondidos porque los buscaban para, y eran de la CNT también. Eso es un hecho para dar una explicación, porque yo cuando sabía que en un pueblo la colectividad no marchaba bien, no había otro remedio que disolverla y volverla a montar. Si había uno, tres o cuatro que se querían marchar, que se marcharan. Porque yo les decía: el gusano cuando ha de hacer mal a una planta, es dentro que se mete y la va royendo y se la va comiendo. Y mata la planta. Uno que está en una colectividad y no tiene la conciencia colectivista, no hace más que hacerle mal.

Los de fuera no nos dan miedo, porque cuando criticaban las colectividades los de los partidos políticos, yo les decía: ¿por qué no montáis una colectividad vosotros? Y si la vuestra es mejor que la nuestra es con los hechos que me demostráis qué es lo que tiene que ser una colectividad. Es muy cómodo de criticar una cosa, lo que una persona hace y no se es capaz de hacer nada. [...]

– Si en tal asamblea libre en una colectividad, la gente empezaba a criticar a un compañero de la CNT, ¿cómo te portabas?

– Yo no juzgaba a los individuos. Los individuos y los actos los juzgaban los de la misma colectividad. Cuando se creaba un problema que ponía en desequilibrio, que se tenía que deshacer la colectividad, entonces intervenía en la discusión y sobre lo que decía una parte y lo que decía otra, la tesis que defendía, pues no habíamos diferencia porque no iba solo. Íbamos un comité, luego estaban los del pueblo, que los había tan competentes como yo, porque del comité comarcal sólo estaba yo. En cambio, el de transporte era de las Cellas; el que tenía de Agricultura era de Ponzán, y había otro de Economía que era de Lagunarrota.

– En el congreso de Caspe en febrero de 1937, la comarcal de Barbastro aparece con 31 colectividades y 7.963 afiliados, y para Barbastro 113 afiliados; ¿se calculó contando sólo los cabezas de familia o se incluía absolutamente todos los familiares?

– Para Barbastro, eran 113 cabezas de familia. Estoy persuadido de que se contaron los cabezas de familia. Pero para Peralta, se contaron todos los miembros.

– ¿Y sobre la supresión de la prostitución?

– Es verdad, pero se decidió con el acuerdo de todos los partidos. Y fue un gran problema con los milicianos que venían del frente, pero tuvieron que ir a otra parte. Las prostitutas se incorporaron a la vida corriente como cocineras, costureras, etcétera.

XIII. UGT CNT CLUEA. Exportación de cítricos en la España revolucionaria 1936 1937[1]

Entre centenas de colectivos, ¿por qué destacar el CLUEA [Comité Levantino Unificado de Exportación de Agrios]?

El CLUEA sale de lo comarcal. Es una creación de la CNT y la UGT que afectaba un sector importante de las exportaciones agrícola al extranjero. Y debió resolver a gran escala una serie de problemas económicos inmediatos[2] y otros que voy a describir brevemente.

Si en casi toda la España republicana la amenaza golpista terminó el 20 o el 21 de julio, en Valencia fue el 31 de julio. El mes de agosto pasó en vislumbrar posibilidades de trabajo común con los demás sectores. Así en un Pleno de Federaciones Comarcales y Locales de la Confederación Regional de Levante (para preparar un dictamen sobre la Confederación y el Gobierno para el próximo Pleno de Regionales), salían a la luz pública varias razones para desconfiar:

"[Alcoy…] Aconseja que sigamos comprendiendo la necesidad de sostener la unión con la UGT y que cuando hayamos combatido al fascismo, vayamos a la consecución de nuestras aspiraciones juntos con la UGT, si nos sigue, y que si no, hagamos por cuenta propia." "[Ponencia] Abunda en razonamientos que demuestran la equivocación de creer que nuestra intervención en la administración de la cosa pública haya de ser precisamente para degenerar en la política al uso. […] Dice que hemos de ir organizando nuestras fuerzas propias, ya que no podemos contar con ningún otro sector, puesto que todos tratan de restarnos poder y eficacia en todos los órdenes"[3].

Un corresponsal muy informado en exportaciones agrícolas, Ezequiel, publicaba una crónica desde el 3 de septiembre sobre los problemas de las exportaciones agrícolas "Realidades del momento. Forjando una economía sindical. Ante la nueva cosecha". Justo antes del "Congreso Regional de campesinos de Levante" los 18,19 y 20 de septiembre Ezequiel publicó "Sabed, obreros

1 Publicado en *Libre Pensamiento*, 2008.

2 En tiempo normal, las naranjas palestinas, sudafricanas y norteafricanas, compradas respectivamente por Inglaterra y Francia, constituían ya una amenaza para España, para el mercado español. Por eso disminuían gradualmente las ventas y la producción de naranjas (en miles de quintales métricos): 1930, 11.963; 1931, 12.042; 1932, 11.710; 1933, 9.672; 1934, 9.098. Alemania tomaba una parte importante, con una preferencia de los consumidores por frutas poco maduras.

3 *Fragua Social*, 15-09-36, p. 2.

campesinos, que solamente un criterio único resolverá el problema naranjero". "En 180 millones de pesetas oro se valuaba estos años la producción naranjera, y como ocurre que el 90 % de esta producción se vende en el extranjero, es por ello que este problema presenta dificultades que la voluntad o el grupo de voluntades aisladas no obviarían nunca, y seria lamentabilísimo que por ese afán insano de querer bastarse a si mismo pusiéramos en trance de muerte la próxima cosecha de la naranja"[4].

El Congreso campesino abordó el punto cuatro de su orden del día: "Manera de organizar la exportación de los productos agrícolas". La reseña muestra una fuerte oposición al Sindicato de Exportación –visible oposición clasista entre campesinos y técnicos, aunque todos eran cenetistas–, proponiendo Sueca y Puerto Sagunto que se haga la exportación por los "Comités de Relaciones exteriores" o "las Comarcales y Regionales" en unión de los pueblos; Alfara fue más tajante: "que se disuelva el Sindicato de Exportación y sus componentes ingresen en los Sindicatos campesinos, para formar secciones técnicas", Alcocer afirmaba que dicho sindicato era "un cuerpo burocrático"

Burriana pidió "la creación de la Sección de Exportadores campesinos" y que el Sindicato de Exportación fuera "controlado por delegados de confianza del Sindicato de campesinos"[5].

El último día del Congreso campesino, *Fragua Social* del 20 de septiembre de 1936, informaba sobre el punto de la exportación de los productos agrícolas y en la misma página Ezequiel publicaba: "Sabed, obreros campesinos, la importancia que en estos momentos tiene la exportación naranjera" "[…] Si sabemos administrar racionalmente esta colosal riqueza […] Cambiemos, sí, las mercancías sobrantes en un pueblo y faltos en otro; pero es que la naranja, principalmente en Valencia y Castellón, sobra en mucha cantidad en todos los pueblos, sobrante que rebasa en gran cantidad el consumo de los pueblos […]N. de la R.. – Esta redacción, respetuosa con el criterio de los colaboradores, sobre todo cuando les anima una intención sana, acoge las consideraciones del autor de este trabajo, no obstante su tendencia a considerar pernicioso el sistema de intercambio disentido en el Pleno regional Campesino que se viene celebrando.[…]. Aunque sea como argumento polémico, que puede dar lugar a aclaraciones sobre estos problemas, útiles siempre, no dudamos en publicarlo, esperando merecer la aprobación de todos"[6].

4 *FS*, 17.09.36, p. 15.
5 Congreso Regional de campesinos de Levante, Valencia, septiembre 1936, pp.; 13-15 (repetición más suave pp. 23-25).
6 *FS*, 20.09.36, p. 7.

A fines de septiembre se constituyó el Consejo de Economía de la Región Valenciana. En *Fragua Social* del 7 de octubre, Ezequiel seguía insistiendo y en la misma página se leía: "Ante la próxima campaña naranjera una nota interesante del Sindicato Único de Trabajadores CNT-AIT de Burriana a la que el Sindicato Único Regional de Trabajadores de la Exportación Frutera de Valencia se adhiere, haciendo constar que en este mismo sentido orientó a la representación del Gobierno, que el domingo día 28 se desplazó a Valencia para dar las informaciones de las dos sindicales CNT y UGT. [final] Este Sindicato Único Regional, que desde hace cerca de un mes propugna por la unificación de la UGT y CNT para efectuar la exportación de los productos agrícolas, especialmente las naranjas, declara que ha visto con la máxima simpatía la actitud de Burriana, emplazando a la UGT para que lo más rápidamente nos dé una contestación clara a nuestras proposiciones"[7].

Y, efectivamente, el 7 de octubre las dos centrales se reunían para sentar las bases del futuro CLUEA, mientras se llevaban a cabo la preparación técnica, el gobierno daba largas no publicando el decreto de existencia legal del CLUEA en *La Gaceta Oficial*[8]. El CLUEA pudo obrar y avanzar de cara al departamento de exportaciones porque cada sindicato y pueblo avalaba localmente los envíos. Una situación absurda, pero lógica desde la política republicana del momento, CNT tenía el ministerio de Comercio y el PC el de Agricultura y las oposiciones dificultaban la labor de la base.

La especialista del campo valenciano, Aurora Bosch, señaló: "Sin embargo, no fueron éstos los únicos obstáculos al CLUEA en su primer año de existencia. El débil apoyo gubernamental a una central exportadora dominada por las sindicales, y la decidida oposición del Partido Comunista y la Federación Provincial Campesina[9], jugaron un papel contundente"[10].

Además sobrevino una crisis de sobreproducción en el mercado europeo. Pedro García, secretario de la FETT [Federación Española de Trabajadores de la Tierra, en UGT] de Valencia, daba su visión en *La Voz del CLUEA*, N° 6, 9-02-37) "Por todo lo cual opino que convendría reducir el área de nuestras

7 *FS*, 7.10.36, p. 10.
8 *FS*, "La formidable labor que realiza el CLUEA en la retaguardia", p. 11.
9 Organismo formado en octubre de 1936 en gran parte por adherentes de los Sindicatos Agrícolas Católicos, seguidores de la derecha, véase a Aurora Bosch, Colectivistas (1936-1939), Valencia, 1980, p. X.
10 Aurora Bosch Colectivistas o. c., p. XIX.

plantaciones suprimiendo los huertos que están en decadencia por una parte y por otra haciendo lo propio en todas aquellas zonas de riego natural y propensas las heladas. De esta manera tendríamos terreno para dedicarlo a otros cultivos." (Aurora Bosch, *op. cit.*, p. 67).

Globalmente parece que la campaña cítrica aportó en divisas entre la mitad y los dos tercios de la campaña anterior "gracias" al saboteo republicano y comunista.

La experiencia del CLUEA se sitúa en dos planos históricos: el propio al contexto de 1936-1939 y el posterior, que supone un distanciamiento y un interés por el intento en sí.

Es evidente que durante la autogestión revolucionaria muchos escollos surgieron, siendo fundamentales el torpedeo de otros sectores republicanos y una crisis del mercado en Europa. A pesar de estas oposiciones, el CLUEA emprendió las campañas exportadoras 1936-1937, y en parte 1937-1938, con una gran entrega en la base.

Una aproximación al CLUEA en la actualidad evidencia las profundas dificultades debidas a distintas capillas ideológicas, sintiéndose cada central sindical en la capacidad de prescindir de la otra. En una misma central sindical, la oposición entre trabajadores manuales e intelectuales jugó un fuerte papel. Es probable que este tipo de oposición sea difícil de superar aún hoy en día.

Más grave para mí, es que la visión práctica de las urgencias económicas y del momento desapareció ante antojos por crear organismos de base, que amenazaban con multiplicarse en lugar de aunarse. Hay que contar no sólo con un conocimiento de la autogestión, hace falta solidaridad y capacidad de análisis. En este sentido, el papel de *Fragua Social* fue fundamental. La discusión es fundamental para no caer en la pérdida de la sensatez. También en cada unidad local, existían múltiples problemas que no se resolvían por la incertidumbre del clima general[11]. Sin un estímulo exterior una obra colectiva se desarrolla a tropezones y sin vigor.

---

11 Y es durante estas crisis de renovación moral –tan naturales en las sociedades como en los individuos– que se ven esos impulsos sublimes que permiten a la humanidad dar un paso adelante.
No queremos exagerar el probable papel de estas buenas pasiones, y no es sobre ellas sobre las que basamos nuestro ideal de sociedad. Pero no exageraremos nada si admitimos que ellas nos ayudarán a atravesar los primeros momentos, los más difíciles. Nosotros no podemos contar permanentemente con la continuidad de esos sacrificios en la vida cotidiana, pero podemos esperarlos en un comienzo, y eso es todo lo que hace falta. Pedro Kropotkin, *La conquista del pan*, Buenos Aires, p. 96.

XIV. Implantación, desarrollo y funcionamiento de la colectividad de cerrajeros y puertas onduladas de Barcelona y su radio[1]

Sofocado el movimiento fascista en Barcelona, los compañeros cerrajeros[2] acordaron en reunión de militantes implantar la colectividad[3]. Esta sección de cerrajeros no contaba con medios económicos para el pago de los obreros que debían dedicarse a la construcción o reconstrucción de los talleres, que luego formarían la colectividad.

Para tal efecto se acordó una cuota de dos pesetas semanales y por socios de la sección. El 19 de julio de 1936 la militancia vieja de la sección desapareció totalmente, o al menos una buena parte de ella. Después de que se sofocase el movimiento en Barcelona, esta militancia estaba enrolada, o bien en el frente, o en cargos de responsabilidad de los consejos de fábricas, de armamento, como los talleres Labora, que absorbieron a una buena parte de ellos[4], o bien en los consejos económicos de la Generalitat de Cataluña. Como se verá luego, el papel que desempeñaron estos compañeros fue muy importante para la colectividad, por el cargo que ostentaban.

Se requirió a un compañero [Ramón Safón] que estaba dedicado al blindaje de coches y camiones, en los talleres de Construcciones Torras, de la barriada de Pueblo Nuevo, para que se hiciera cargo de las construcciones –o reconstrucciones– de los talleres colectivos.

---

1 Entrevista a Ramón Safón (padre) en Massy, diciembre de 1975, publicada en la revista *Cenit*, 2003.

2 La sección de cerrajeros de Barcelona y su radio estaba en CNT y agrupaba a 1.400 afiliados. Habría unos veinte en la UGT [la sección no aparece con su nombre en los datos del congreso de Zaragoza de mayo de 1936]. Antes había sociedades de oficio de cerrajeros que por el año 1918 se incorporaron a la CNT. El treintismo no cundió. Hubo problemas con los comunistas, que se iban introduciendo en los cargos. Se tomó el acuerdo de que ningún cenetista con tendencia política podía ostentar cargos. Hubo dos responsables destituidos entre los cerrajeros.

3 "Yo no estaba allí" cuando se propuso la idea de colectivizar y convocar a una reunión, estaba en el blindaje de coches y camiones. Trabajé 54 horas seguidas, porque no había suplentes en la Casa Torras. Allí se fabricó el primer camión, llamado King Kong, con tres torres de ametralladoras. El chófer era el amo del camión y ambos fueron al frente de Aragón.

4 De mi quinta para abajo (la de 1934), todos fueron llamados a filas. Sólo quedaban los indispensables para el trabajo. Los viejos cerrajeros tomaron los puestos en los órganos de dirección y en los talleres de guerra. En los talleres Labora, el director era un cerrajero. Y el secretario de los metalúrgicos, Serra, era un cerrajero.

Este compañero no pudo abandonar los trabajos de blindaje, porque no había bastantes obreros para formar los tres turnos de 8 horas en los trabajos más apremiantes, como era la defensa del país.

Tan pronto pudieron organizar los turnos, este compañero se organizó para el turno de las 20 horas a las 4 de la madrugada, con el fin de poder, junto con un ingeniero, dirigir y controlar los trabajos del primer taller colectivo.

Este taller, que fue llamado Nº 1, estaba situado en la calle Sepúlveda 76. Era una nave grande, propiedad de un fabricante de ropa, que tenía las fábricas en el pueblo de Tarrasa y despachos en las Rondas de la Universidad. Esta nave estaba ocupada y nosotros nos instalamos allí, ya que el patrón se marchó al extranjero.

Ya tenemos nave, estatutos para regirnos, junta administrativa, compañeros de buena voluntad, pero ninguna herramienta. El compañero que dirige los trabajos se entrevista con el compañero Bayarrá, delegado general de los talleres Labora (donde fueron a parar todas las herramientas de los almacenes de maquinaria requisados). Este compañero era un militante de la sección de cerrajeros y puertas onduladas.

Se expone el caso de la falta de maquinaria y herramientas para empezar el montaje del Taller Nº 1. "Coge una tiza y ven conmigo", me dice. Lo sigo y me lleva a una grande nave donde tiene todas las herramientas. "Vas marcando todo cuanto haya necesidad y que el Taller Nº 1 funcione lo más rápido posible".

Todo lo que marqué, al día siguiente estaba en la calle Sepúlveda, y el montaje se hizo muy rápido, ya que había muchos compañeros voluntarios, que después de las horas de trabajo de sus talleres, venían a trabajar al montaje del Taller Nº 1. Un buen día, a las 9 de la mañana, se pone en marcha el primer motor colectivo. Para nosotros fue una gran satisfacción, pues parecía que ya estaba solucionado todo el problema.

Se requisaron 20 obreros, los más hábiles en el oficio, y se los trasladó al Taller Nº 1. Se pasó comunicado al Sindicato de la Construcción y de la Madera, ya que éstos son los más afines a nuestro oficio.

Pero la materia prima está controlada por el Estado, y no dan mercancía más que para la industria de guerra; pero la sección tiene compañeros por todos los estamentos y resuelve el problema.

En unas dependencias del Taller Nº 1, se instalan lo que luego serán las oficinas centrales, donde se controlará toda la labor de la colectividad y saldrán de allí todas las normas a seguir:

presupuestos, planos y dibujos para los diferentes talleres. Este nombramiento fue hecho por la junta de sección sindical que operaba como administración colectiva. Al compañero que dirige los trabajos del Taller Nº 1 se lo requisa para nombrarlo delegado general de toda la colectividad. Misión de este compañero: verificar todos los talleres de Barcelona que pudieran colectivizarse y que *reúnan* buenas condiciones de higiene y de luz, que con pocos trabajos puedan estar en buenas condiciones; suministrar los materiales para las colectividades; procurar que tanto los obreros como los patrones quieran colectivizar; estar en contacto con todos los sindicatos, para que todos los trabajos vayan dirigidos a la colectividad; desmontar los talleres colectivizados que no reúnan condiciones y engrandecer los talleres que por su capacidad lo permitan.

Muchos patrones, acogiéndose a la ley de la Generalitat de Cataluña, con respecto a la colectivización, no querían colectivizarse: esto se resolvió no dándoles trabajo y obligándolos a pagar a los obreros. En pocos días, todos los talleres estaban colectivizados. Si el taller colectivizado reunía buenas condiciones y el emplazamiento era bueno, entonces se le hacían las reparaciones necesarias y se le ponían máquinas más adecuadas si eran necesarias y más obreros si tenía capacidad para ello; la administración de este taller pasaba inmediatamente a las oficinas generales y se nombraba un delegado de taller, en asamblea del mismo taller. En cambio, si el taller no reúne ninguna condición, entonces los obreros van a trabajar al taller más próximo a su vivienda y al patrón se lo destina a las oficinas centrales, ¡suponiendo que quiera trabajar y pueda! No se lo deja abandonado, de una forma u otra, gana lo mismo que los obreros. Este taller se desmonta, y todo lo útil se traslada al Taller Nº 21, que se encuentra en la barriada de Sants.

Vamos a detallar el Taller Nº 21: como se comprenderá, entre el Taller Nº 1 y el 21, hay 19 talleres colectivizados que reúnen buenas condiciones, ya naturales de los mismos, o bien arreglados por la colectividad.

Pero antes quiero señalar un detalle, por creerlo interesante: la sección de cerrajeros de Barcelona CNT controlaba la mayoría de los cerrajeros, o sea un 95 %, pero se dio el caso que, en un taller que iba a colectivizarse, había obreros pertenecientes a la UGT, y este organismo no quería colectividad. Se convocó a una reunión de juntas de las dos sindicales para ponerse de acuerdo en este punto. Después de las asambleas regulares, se acordó que, en el taller que fuera mayoría la CNT, los de la UGT retirarían a sus socios y viceversa, pero con libertad para el obrero de cambiar de organización.

El Taller 21… Hoy no puedo precisar la capacidad métrica que podía tener. Solamente puedo decir que daba a cuatro calles, eso es, toda una manzana. Este recinto había sido una fábrica de vigas de cemento armado, pero que no trabajaba desde hacía bastantes años. El único edificio que había era la planta baja, las oficinas y el piso del conserje, el cual todavía estaba allí, y allí quedó cuando nosotros abandonamos. El resto del terreno era campo. Este taller se montó con el objeto de hacer la fábrica de artículos de ferretería y con una capacidad de 500 obreros.

La fábrica se montó con la voluntad y esfuerzo de todos los compañeros y compañeras de la sección, pues sábados y domingos, por la mañana, eran muchas las veces que no sabías dónde colocar tanto personal, con la particularidad que nadie cobraba nada por estas horas. Durante la semana los albañiles preparaban todo para el sábado y domingo, y en poco tiempo se organizaron cuatro naves de 40 metros por 12. Cuando estaba ya lista, se montaban las máquinas para empezar la producción. Cuando abandonamos el país trabajaban 125 obreros y obreras. Estaba la sección de prensas, la sección de tornos, la sección de fraguas, la sección de niquelaje, la sección de montaje, la sección de matrices, la sección mecánicas de reparación, la sección de cilindros para las puertas onduladas y almacén de materia prima.

El Taller 21 estaba dotado de cocina, comedor, vestuario, duchas, lavabos, water. Por cada sección había un delegado de producción. Este delegado era nombrado en asamblea de la fábrica, y todos los delegados se reunían una vez por semana después de las horas de trabajo. En estas reuniones semanales estaba presente el delegado general de la colectividad, con voz y voto. También tenía que estar presente un delegado de la administración colectiva. Se levantaba acta por triplicado, una para el consejo administrativo, una para la fábrica, y otra para el sindicato de la metalurgia. La *administración* de la fábrica estaba a cargo de las oficinas *centrales*, desde allí pasaban los pedidos para la fabricación; y las oficinas de la fábrica (que solamente había dos compañeros) lo pasaban al delegado de sección correspondiente. La misión de estos dos compañeros de oficina de fábrica era el *control* de la materia prima que entraba y el control de la mercancía fabricada, así como el control de las entradas y salidas del personal.

No recuerdo bien los estatutos que regían en la colectividad con todos los detalles, pero puedo señalar que todos los colectivistas estaban a cubierto de enfermedades, operaciones, todos los aparatos ortopédicos, vista y boca, y el semanal entero; para las mujeres encintas, tres meses antes del parto y tres meses después, si había intervención médica estaba todo cubierto, con el correspondiente semanal.

La semana de 44 horas eran pagadas para todos los colectivistas a 95 pesetas semanales, igual las mujeres, oficinistas, delegados, consejo, ingeniero. Esta colectividad nunca estuvo controlada por el Estado, ni ningún estamento oficial, pero después de los hechos de mayo, la vida se le hacía difícil, ya que el control comunista cada vez cerraba más el cerco, pero no llegaron a cerrar del todo. Por este motivo, muchos compañeros marchaban a trabajar en talleres de industria de guerra, pues tenían racionamiento y eran movilizados en el trabajo.

La colectividad de cerrajeros de obra y puertas onduladas de Barcelona y su radio fue organizada por la sección sindical de cerrajeros de la metalurgia de Barcelona CNT. Esta misma junta sindical, o sea el consejo administrativo, representaba por una parte los intereses colectivos y por la otra los intereses sindicales, ya que era la junta sindical, nombrada en asamblea.

Se reunieron los militantes de la sección y la junta, y después de una reunión muy agitada, se acordó que la junta debía de adoptar, o bien junta administrativa, o sindical. Adoptaron por administración, y en asamblea general presentaron la dimisión de la junta sindical.

Entonces, la misma asamblea tiene que modificar la forma de junta sindical, pues si todos los obreros son colectivistas, ¡la junta sindical no tendrá los problemas que tenía cuando la patronal! Hubo bastante debate y finalmente se pasa a tratar este asunto en reunión de militantes de la sección, con delegación del sindicato metalúrgico, ya que este problema era de tipo general.

En la reunión de militantes se adopta (en principio) nombrar dos delegados sindicales con la potestad de junta sindical, hasta el primer pleno sindical, ya que era este asunto de orden general de organización. El delegado general de los talleres colectivizados fue nombrado momentáneamente delegado sindical.

XV. Marx, Engels, el PC, el consejismo, los historiadores y la España revolucionaria

El anarquismo ha sido en la historia española reciente el foco de casi todas las agitaciones sociales, hasta el punto de que todas las organizaciones y partidos políticos de izquierda se originan en él.

A raíz de la escisión de la Alianza bakuninista en 1872 y de la salida de los marxistas, Pablo Iglesias y sus partidarios fundaron el Partido Socialista Obrero Español y, después del fracaso de una primera tentativa sindical, la Unión General de Trabajadores (UGT).

En España, tras la Revolución Rusa, hubo discusiones violentas entre sindicalistas libertarios (la palabra anarcosindicalista sólo se popularizó a finales de la década de 1920) y elementos marxistas. Nin y Maurín dejaron la CNT para formar con otros elementos el Partido Comunista. Aquellos militantes después de su expulsión del PC crearon varios grupos que acabaron por reunirse en el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) en 1935, con la vista puesta en las elecciones de 1936.

Ya hemos zanjado el falso problema de la presunta diferencia de la importancia y magnitud anarquista en el movimiento sindical español, destacando la presencia libertaria a finales del siglo XIX y principios del siglo XX en casi todos los grandes países industriales y la represión antianarquista por parte de capitalistas y leninistas.

La mayoría de las interpretaciones marxistas actuales se fundan en el hecho de que España es diferente, particular, etc., y siendo el anarquismo un movimiento "extravagante", es normal que haya sido fuerte en España.

No obstante, otra era la interpretación de Carlos Marx que escribía en 1856:

> "Las clases medias de Europa se ven obligadas a comprender que no tienen más que dos caminos: o someterse a un poder político al que odian y renunciar a las ventajas de la industria y el comercio moderno y a las relaciones sociales basadas sobre ellos, o bien sacrificar los privilegios que la organización moderna de las fuerzas productivas de la sociedad, en su fase primaria, ha otorgado a una sola clase. Es tan impresionante como inesperado que esta lección se dé incluso en España"[1].

[1] *La Revolución Española,* Moscú, s. d., p. 150.

Y la satisfacción de Marx proseguía: "La próxima revolución europea encontrará a España madura para colaborar con ella. Los años 1854 a 1856 han sido fases de transición por las que tenía que atravesar para llegar a esta madurez"[2].

La penetración en 1868 –a causa de la relativa liberalización política– de las ideas de la Primera Internacional confirman la visión de Marx, que Bakunin también compartía. Más aún, España se convirtió en la sección más poderosa de la Asociación Internacional de los Trabajadores, con 40.000 afiliados en junio de 1870, 25.000 en diciembre de 1872, justo después de un período de prohibición, y 50.000 en 1873.

Ahora bien, el desarrollo espectacular del movimiento de los trabajadores españoles –obreros y campesinos unidos– se hizo casi exclusivamente bajo el asesoramiento de los anarquistas. Hubo una tentativa de organización marxista bajo la propia dirección del yerno de Marx, Pablo Lafargue –refugiado de la Comuna de París en España y particularmente preparado–, debido a que por haber nacido en Cuba entendía el castellano. La actuación de Lafargue constituyó una tentativa real de destrucción, ya que publicó los apellidos de los militantes destacados de la Internacional so pretexto de que eran bakuninistas. De hecho los publicó para que la policía los conociera... ¡Buena aplicación de la ética del suegro!

Pese a esa traición, la sección española de la Internacional de tendencia bakuninista mantuvo su unidad y su crecimiento, alcanzando los 50.000 miembros, cuando la organización paralela organizada por Lafargue se tuvo que disolver por falta de fuerza en 1873.

Aquella situación de fracaso para el marxismo en España explica el tono del texto de Federico Engels, *Los bakuninistas en acción,* de 1873, folleto clásico de las propagandas soviética, china y trotskista de varias siglas.

> España es un país muy atrasado industrialmente, y, por lo tanto, no puede hablarse aún de una emancipación inmediata y completa de la clase obrera. [...una insurrección de republicanos o burgueses federalistas contra burgueses centralistas] sólo podía aprovecharse mediante la intervención política activa de la clase obrera española[3].

[2] Ibídem, p. 157.

[3] Reproducido en Marx, Engels, Lenin, *Acerca del anarquismo y el anarcosindicalismo,* Moscú, s. d. [1973], pp. 112-113. De hecho, Engels, como Bakunin, creía en los caracteres étnicos de los obreros. De ahí juicios absurdos y racistas, en ambos pensadores. "Los obreros alemanes tienen dos ventajas esenciales sobre los obreros del resto de Europa. La primera es la que pertenecen al pueblo más teórico de Europa […] La segunda ventaja consiste en que los alemanes han sido casi los últimos en incorporarse al movimiento obrero. [Para evitar los errores ajenos] hay que hacer justicia a los obreros alemanes por haber aprovechado con rara inteligencia las ventajas de su situación. Por primera vez desde que existe el movimiento obrero, la lucha se desarrolla en forma metódica en sus tres direcciones concertadas y relacionadas entre sí: teórica, política y económico-práctica (resistencia a los capitalistas). En este ataque concéntrico, por decirlo así, reside precisamente la fuerza y la invencibilidad del movimiento alemán". Prefacio de 1874 a *La guerra campesina en Alemania.*

Aparecía así un análisis del país que ligaba el desarrollo político con el industrial, algo que Marx descartaba. Además la afirmación de Engels de unir la evolución política al movimiento de los trabajadores está en contradicción con la propia historia del movimiento de los trabajadores españoles hasta 1873: quemas de fábricas textiles en 1835, primera huelga general en Cataluña y en la Península en 1855, primera gran insurrección campesina en Andalucía y reparto de tierras entre más de 10.000 campesinos en Loja (Granada) en 1863. Es decir que en ningún momento se buscó la alianza con la burguesía, y hasta 1873, si los estadistas españoles dejaron algo claro, fue justamente su incapacidad para realizar reformas.

> De esta ignominiosa insurrección, lo único que nos interesa son las hazañas todavía más ignominiosas de lo*s anarquis*tas bakuninianos [...] Durante veinte horas se batieron 5.000 hombres [bakuninistas] contra 32 guardias y algunos burgueses armados; los vencieron después de que ellos hubiero*n agotad*o las municiones y perdieron en total diez hombres, nada más. Se conoce que la Alianza [de Bakunin] inculca a sus iniciados aquella sabia sentencia de Falstaff de que "lo mejor de la valentía es la prudencia". [...] En una palabra, los bakuninistas españoles nos han dado un ejemplo insuperable de cómo no debe hacerse una revolución[4].

El bakuninista James Guillaume contestó así a Engels: "Se sabe que los obreros sólo tenían por armas unos mil fusiles de todo tipo y de variado calibre; les faltaban municiones; sus contrarios burgueses, respaldados por la policía municipal, bien armados, bien parapetados, ocupaban el ayuntamiento y las casas inmediatas; para desalojarlos, se tuvo que incendiar varias casas, y Engels por añadidura se burla de ello. [...] ¿Acaso puede leerse algo más asqueroso que esas burlas frías sobre cadáveres? Engels es un rico manufacturero alejado de los negocios; está acostumbrado a mirar a los obreros como carne de máquinas y carne de cañón; ello explica sus doctrinas y su estilo"[5].

[4] *Op. cit.,* pp. 111, 120, 130.

[5] 9-XI-1873, citado por G. Ribeill, *Marx/Bakounine socialisme autoritaire ou libertaire,* París, 10/18, 1975, pp. 365-366.

Dura observación[6], pero además de la fruición por la derrota de los trabajadores, Engels usa la patraña (o la ignorancia) como análisis político: en Valencia, con "los internacionales auténticos" [los marxistas], hubo "una lucha enconada".

De hecho eran trabajadores tan bakuninistas como los que criticaba Engels, que agregaba más hiel: "En Cartagena, el gobierno dio suelta a los 1.800 reclusos del penal de aquella ciudad, los peores ladrones y asesinos de toda España. Que esta medida revolucionaria le fue sugerida por los bakuninistas, es cosa que no admite duda después de las revelaciones del informe sobre la 'Alianza'. En él se demuestra cómo Bakunin se entusiasmaba ante el 'desencadenamiento de las malas pasiones' y cómo proclamaba al bandolero ruso modelo de verdaderos revolucionarios"[7].

Tal evidencia sólo está negada por la realidad, porque había pocos bakuninistas en Cartagena.

En cuanto a la opinión de los propios trabajadores españoles, así la presentaba la comisión federal: "Algunos de nuestros hermanos de Italia creyeron que el movimiento cantonalista, esto es, de los republicanos federales intransigentes, era un movimiento internacional, cuando sólo era un movimiento político, creado por los políticos y sin contacto previo con los internacionalistas. Dada la falta de generosidad de los federales intransigentes y dado su programa casi idéntico al de los benévolos (sus adversarios), se deduce que sólo acuden a las armas para satisfacer sus ambiciosos deseos, sus designios personales"[8].

Ante la amalgama de Engels, James Guillaume concluía: "Ahora vemos claramente que los Marx, los Engels y sus

[6] Engels trata a los trabajadores bajo influencia libertaria como malditos, como enfermos incurables. Es una condena definitiva, como si ellos no pudieran cambiar de ideas. Los marxistas en general, y los leninistas en particular, mejoraron la actitud de Engels. Ficharon individualmente a todos los ciudadanos de un país, apuntando los elementos desafectos y pequeños burgueses, a sus familiares, para discriminarlos en los estudios y en el trabajo. El sistema se aplicó en la URSS desde 1921 y en sus colonias desde 1946/48 hasta el colapso (1989 y 1991). Supongo que en Corea del Norte, China, etc., debe de seguir existiendo.

[7] *Op. cit*., pp. 126-128. Engels, despreciando la consecuencia social del capitalismo y de la miseria sobre la delincuencia, escribió, en 1870 en el prefacio a *La guerra campesina en Alemania*: "El *lumpemproletariado*, esa escoria integrada por los elementos desmoralizados de todas las capas sociales y concentrada principalmente en las grandes ciudades, es el peor de los aliados posibles. Ese desecho es absolutamente venal y de lo más molesto. Cuando los obreros franceses escribían en los muros de las casas durante cada una de las revoluciones: '*Mort aux voleurs!*' ¡Muerte a los ladrones!, y en efecto fusilaban a más de uno, no lo hacían en un arrebato de entusiasmo por la propiedad, sino plenamente conscientes de que ante todo era preciso desembarazarse de esta banda. Todo líder obrero que utiliza a elementos del lumpemproletariado para su guardia personal y que se apoya en ellos, demuestra con este solo hecho que es un traidor al movimiento". Debo la cita a Raúl Zibechi en *Genealogía de la revuelta, Argentina: la sociedad en movimiento*, La Plata, 2003, p. 128. Para Bakunin, el lumpen es capaz de alcanzar una conciencia política como se vio en la Columna de Hierro, cenetista, que integraba a una parte de los ex delincuentes liberados en julio de 1936. Uno de ellos dio un testimonio en *Nosotros* (12-13, 15-17 de marzo de 1937) que conmovió a Bollotten y que a su vez lo reprodujo casi entero:

> "Soy un escapado de San Miguel de los Reyes, siniestro presidio que levantó la monarquía para enterrar en vida a los que, por no ser cobardes, no se sometieron nunca a las leyes infames que dictaron los poderosos contra los oprimidos. Allá me llevaron como a tantos otros, por lavar una ofensa, por rebelarme contra las humillaciones de que era víctima un pueblo entero, por matar, en fin, a un cacique.
>
> Joven era, y joven soy, ya que ingresé en el presidio a los veintitrés años y he salido, porque los compañeros anarquistas abrieron las puertas, teniendo treinta y cuatro. ¡Once años sujeto al tormento de no ser hombre, de ser una cosa, de ser un número!
>
> Conmigo salieron muchos hombres, igualmente sufridos, igualmente doloridos por los malos tratos recibidos desde el nacer. Unos, al pisar la calle, se fueron por el mundo; otros, nos agrupamos con nuestros libertadores, que nos trataron como amigos y nos quisieron como hermanos. Con éstos, poco a poco, formamos la 'Columna de Hierro'; con éstos, a paso acelerado, asaltamos cuarteles y desarmamos a terribles guardias; con éstos, a empujones, echamos a los fascistas hasta las agujas de la sierra, en donde se encuentran...
>
> Nadie o casi nadie nos atendió nunca. El estupor burgués al abandonar el presidio ha continuado siendo el estupor de todos, hasta estos momentos, y en lugar de atendernos, de ayudarnos, de auxiliarnos, se nos trató como a forajidos, se nos acusó de incontrolados, porque no sujetamos el ritmo de nuestro vivir que ansiábamos y ansiamos libre, a caprichos estúpidos de algunos que se han sentido, torpe y orgullosamente, amos de los hombres al sentarse en un ministerio o en un comité, y porque, por los pueblos por donde pasamos, después de haberle arrebatado su posesión al fascista, cambiamos el sistema de vida, aniquilando a los caciques feroces que intranquilizaron la vida de los campesinos, después de robarles, y poniendo la riqueza en manos de los únicos que supieron crearla: en manos de los trabajadores [...]
>
> Yo estuve en el cuartel, y allí aprendí a odiar. Yo he estado en el presidio, y allí, en medio del llorar y del sufrir, cosa rara, aprendí a amar, a amar intensamente. En el cuartel casi estuve a punto de perder mi personalidad, tanto era el rigor con que se me trataba, queriendo imponérseme una disciplina estúpida. En la cárcel, tras mucho luchar, recobré mi personalidad, siendo cada vez más rebelde a toda imposición. Allá aprendí a odiar, de cabo hacia arriba, todas las jerarquías; en la cárcel, en medio del más angustiante dolor, aprendí a querer a los desgraciados, mis hermanos, mientras conservaba puro y limpio el odio de las jerarquías mamado en el cuartel. [...]".

[8] Libro Copiador de la Federación Regional Española, traducido del francés, Nº 1040, 447-9, citado por Miklós Molnar en *Anarchici e Anarchia nel mondo contemporaneo,* Turín, 1971.

secuaces no constituyen una escuela socialista con una doctrina más o menos errónea: son pura y simplemente la reacción, igual que Mazzini, Bismarck, Castelar y Thiers"[9].

Científica y dialécticamente Engels seguía afirmando en 1878: "Podemos predecir sin temor a equivocarnos que en cuanto una comisión política cualquiera brinde a los obreros españoles la posibilidad de desempeñar nuevamente un papel activo, la nueva lucha no será iniciada por esos charlatanes 'anarquistas', sino por la pequeña organización de obreros conscientes y enérgicos que en 1872 permanecieron fieles a la Intencional"[10].

De hecho, la central anarquista fue siempre mayoritaria 52.000 afiliados frente a 15.200 de la UGT en 1900; si en 1911 la UGT tenía 80.000 miembros frente a los 30.000 de la CNT en su fundación, en 1919 la UGT tenía unos 200.000 y la CNT 755.000. La lentitud del crecimiento del socialismo español destaca en comparación con otros países: "A finales de siglo, cuando sus correligionarios del continente daban la 'tónica' a la política europea, en España no se había logrado llevar al Congreso ni un solo diputado"[11].

Y tal lentitud afectó también al desarrollo del Partido Comunista dependiente de Moscú y del otro, también marxista pero opuesto a Moscú. Las justificaciones de los comunistas se empapaban en el análisis y en el determinismo profético de Engels (olvidándose de que el mesías anunciaba el auge marxista para finales de siglo XIX, sin percatarse de la profunda semejanza entre la España de la época y la Rusia de 1917):

> Atraso económico y social de España[12].
> El lento desarrollo industrial del país[13].
> Es un hecho que el anarquismo no ha tenido influencia más que en los países de escaso desarrollo industrial[14].
> Nada de extraño tiene esta victoria en este país en que tantos vínculos unen al obrero industrial con el campesino sin tierra[15].

La esperanza aparecía a finales de la década de 1920:

[9] Los obreros de la URSS y sus colonias, de China, etc., sintieron en carnes propias la represión que representa el marxismo-leninismo.
[10] Marx, Engels, Lenin, *Acerca del [...],* p.150.
[11] Romeu, Fernanda, *op. cit.,* p.11.
[12] Ibarruri, Dolores, *A los trabajadores anarquistas*, México, 1953, p. 5.
[13] *Historia del Partido Comunista de España*, París, 1960, p. 14.
[14] Nin, Andrés, 1928, en Balcells, *El arraigo del anarquismo en Cataluña,* Barcelona, 1973, p. 115.
[15] Broué-Témime, *La révolution et la guerre d'Espagne*, París, 1961, p. 41.

> Y el anarquismo, que ha dado ya todo lo que podía dar, que ha demostrado su incapacidad fundamental como avanzada del proletariado revolucionario, desaparecerá de uno de los pocos reductos que le quedan[16].

El consejismo, una variante no leninista del marxismo, no supo apreciar la experiencia española. Las pocas páginas que Antón Pannekoek, su mejor exponente, dedicó a España aparecen en *Los consejos obreros*, y su interpretación se puede resumir en esta cita:

> [En Barcelona] los grupos armados, dominando las calles, velaban por el orden y el abastecimiento y, mientras las principales fábricas seguían funcionando bajo la dirección de los sindicatos, llevaban la guerra contra los ejércitos fascistas en las provincias inmediatas. Con esto, los líderes entraron en el gobierno de la república democrática de Cataluña, integrado por republicanos pequeños burgueses aliados con políticos socialistas y comunistas. Aquello significaba que los trabajadores, en lugar de luchar por su clase, tenían que combatir por la lucha común y alinearse en ella[17].

Dicha opinión descarta totalmente la envergadura de la colectivización en toda la España republicana, así como las reacciones violentas de los trabajadores y colectivistas contra los acuerdos desde arriba (Vilanesa, Mayo, etc.). Como hizo notar Bricianier –autor de la antología de Pannekoek que citamos– "Pannekoek no parece haber calibrado todos los aspectos de la guerra civil española".

Mattick hizo observaciones más interesantes:

> La idea de que la revolución solamente puede hacerse desde abajo, mediante la acción espontánea y la iniciativa autónoma de los trabajadores está anclada en esta organización, a pesar de que a menudo pueda haber sido violada[18].

Pero Helmut Wagner, en *El anarquismo y la revolución española,* diferencia en parte las posturas antisindicalistas de los comunistas bolcheviques y de los consejistas. Las similitudes son múltiples:

[16] Nin Andrés*, op. cit*., p. 120. Se nota que él no conocía el vaticinio de 1905 de Rosa Luxembourg, núm. 12.
[17] Bricianier, *Pannekoek et les conseils ouvriers,* París, EDI, 1969, p. 280.
[18] *Expectativas fallidas (España 1934-1939). El movimiento consejista ante la guerra y la revolución españolas, artículos y reseñas de Korsch, Mattick, …*, Barcelona, Adrede, 1999, p. 42.

– Afirmaciones doctorales: "El anarquismo es incapaz de resolver los problemas de la lucha de clase revolucionaria. [...] Consideramos nuestro deber mostrar, a partir del ejemplo español, que la argumentación anarquista contra el marxismo es errónea; que, por el contrario, es la doctrina anarquista la que ha fracasado".

– Medias verdades históricas: "[...] que los trabajadores de Cataluña no hayan constituido la dictadura del proletariado no es culpa suya. La razón principal hay que buscarla en la confusa situación internacional [...] Solamente una pequeña parte del proletariado es conscientemente revolucionaria".

– Reduccionismo ideológico "[...] las teorías del 'comunismo libre' que son, en última instancia, concepciones de Proudhon, adaptadas por Bakunin a los métodos modernos de producción. La concepción proudhoniana del socialismo, elaborada cien años antes, no es más que una concepción idealista de la pequeña burguesía que consideraba la libre competencia entre pequeñas empresas como el objetivo ideal del desarrollo económico"[19].

Las diferencias son palpables:

– Idealización: "La única organización que da una respuesta concreta es el POUM. Propugna la elección de un congreso general del cual emergería un gobierno realmente proletario".

– Identificación con el anarquismo –sin citarlo– en relación con el dinero: "El hecho de que todo pueda ser adquirido con dinero, y de que el dinero sea el poder mágico para abrir todas las puertas, desaparecerá. Una de las primeras acciones de los trabajadores será, sin duda, la creación de una especie de tarjeta de trabajo. Solamente quienes realicen un trabajo útil obtendrán la tarjeta".

– Para la producción de una visión original (siempre que no se suponga un control a lo bolchevique): "El consumo de cada trabajador no se determina desde 'arriba', cada trabajador por sí mismo determina por su propio trabajo lo que puede pedir a la sociedad. [...] es realmente sencillo calcular el *promedio del tiempo de trabajo socialmente* necesario dividiendo la suma total de tiempo de trabajo utilizado por la suma de productos obtenidos"[20].

De hecho, el consejismo –hasta hoy– se ha mostrado incapaz de desprenderse de su ganga leninista al enjuiciar el anarquismo.

Karl Korsch suele asociarse con los consejistas. Es un error manifiesto, como lo enseñan las citas reproducidas a continuación.

[19] *Op. cit.*, pp. 77-79, 83-84, 96.
[20] Ibídem, pp. 87, 91, 100, 99.

[En relación] el problema más complejo del socialismo que es la colectivización de la agricultura, los trabajadores habían preparado un programa totalmente realista no desvirtuado por la urgencia, la exageración o los prejuicios. La resolución sobre la colectivización de la tierra del congreso de la CNT de Madrid (junio de 1931) [...] fue una guía práctica para la acción de julio y agosto de 1936 para los obreros agrícolas y los pequeños agricultores, que quedaron enteramente libres a su propia iniciativa, sin la interferencia de ninguna autoridad o tutela extrañas. [...] Nuestro principal interés en este primer periodo de la colectivización española se centra en el importante papel jugado por *el peculiar tipo de sindicatos* más característicamente representativos de los trabajadores de Cataluña y Valencia, que hasta hace poco eran atacados y despreciados por los prósperos sindicatos británicos y las poderosas organizaciones marxistas del centro y este de Europa, como una expresión utópica condenada al fracaso ante cualquier situación comprometida. Estas formaciones sindicalistas, antipartido y anticentralistas, estaban totalmente basadas en la libre acción de las masas trabajadoras. [...] La enérgica actitud antiestatal del proletariado revolucionario español, espoleado por organizaciones creadas por ellos mismos y sin trabas ideológicas, explica su sorprendente éxito en la superación de todas sus dificultades[21].

2. Todos los intentos de restablecer íntegramente la doctrina marxista en su función original de teoría de la revolución social de la clase obrera son hoy utopías reaccionarias.

4. El primer paso que hay que dar para reiniciar una teoría y una práctica revolucionaria es romper con la pretensión del marxismo de monopolizar la iniciativa revolucionaria y la dirección teórica y práctica.

5. Marx es hoy simplemente uno de los muchos precursores, fundadores y continuadores del movimiento socialista de la clase obrera. No menos importantes son los socialistas llamados utópicos, desde Tomás Moro a los actuales. No menos importantes son los grandes rivales de Marx, como Blanqui, y sus enemigos irreconciliables, como Proudhon y Bakunin. No menos importantes, en cuanto al resultado final, los desarrollos más recientes tales como el revisionismo alemán, el sindicalismo francés y el bolchevismo ruso[22].

El POUM no alentó la autogestión, que sus militantes practicaron en pocos casos[23].

[21] Ibídem, pp. 144-146.
[22] "Diez tesis sobre el marxismo", 1950, *En Cuestión*, núm. 1, agosto de 1971, Buenos Aires (traducción ligeramente corregida).
[23] La colectividad agrícola de Raimat, Lérida, es el caso más citado.

De ningún modo podemos arriesgamos a hacer ensayos que podrían dar un resultado negativo; dentro de nuestra economía agrícola, es necesario que el día que queramos empezar a trabajar colectivamente tengamos medios económicos y técnicos para asegurar un buen resultado[24].

Los historiadores oficiales, esto es burgueses, con el fin de adaptarse a las normas jerárquicas universitarias, suelen ostentar un enfoque similar al de los marxistas. La mayoría de los enfoques consiste en negar cualquier importancia e interés a la autogestión[25], valiéndose de dos procedimientos polémicos ya presentes en la propaganda del PC español de 1936-1939: el reduccionismo al fracaso y la asimilación al primitivismo económico.

Esa "política" agraria de tipo anarquista tuvo en Cataluña como consecuencia un progresivo descenso de la producción agrícola y el abandono del campo por una parte no pequeña de los campesinos. La catástrofe en el aspecto del abastecimiento fue evitada por la energía del Partido Comunista de España y del PSUC en atajar los desmanes, a los que prácticamente lograron poner fin al aplastar el movimiento de mayo de 1937[26].

Borkenau, marxista crítico, argumentó serenamente:

Lo que realmente importa es qué oportunidades de triunfo tienen estas unidades económicas y, en consecuencia, qué posibilidades tienen de atraer al campesino en un futuro razonablemente cercano. Creo que, en este caso, el escepticismo de los comunistas está bastante justificado. Se necesita un capital que haga rentables las grandes propiedades colectivizadas y no sólo eso, también ayuda técnica y dirección competentes. No se cuenta con nada de esto, dadas las condiciones de guerra civil. Tal y como se plantean las cosas, las colectivizaciones agrícolas prematuras son más bien los últimos residuos de la vieja fe anarquista, la cual intentó basar una nueva sociedad sólo en el entusiasmo moral y la fuerza, sin respetar las condiciones prácticas económicas[27].

Esta opinión carece de base porque se fija en las colectividades agrarias, olvidando el CLUEA, que era una tentativa de obtener capitales y desatendiendo los colectivos industriales.

24 Antoni Ferrer en *Avant* de Figueras, 13-I-1937, p. 7.
25 Los cooperativistas silencian los hechos: *Annales de l'économie collective, 1936-39*. De 1939 en adelante no hubo alusiones. Fauquet es una excepción.
26 *Historia del Partido Comunista de España*, París / Varsovia [misma tipografía], 1960, pp. 176,178.
27 *Op. cit.*, p. 204 (esp. 162).

Gerald Brenan calificó la colectivización de "retorno a las instituciones medievales no sólo en el orden económico sino también en el político"[28]. Brenan citó dos casos de colectividades, sacados de un libro de Langdon Davies más turístico que político, Ansó (Huesca) y Port de la Selva (Gerona). Poca materia y pocos estudios para autorizar la generalización y ¿a qué tradición medieval se relacionan las colectivizaciones de los ferrocarriles o el CLUEA? Y, por el contrario, Brenan parecía apreciar el matrimonio, la democracia y las instituciones jurídicas, etc., anteriores incluso a la época medieval...

H. Thomas, en un ensayo interesante y documentado, concedió que hubo éxito "desde el punto de vista social", pero observó el mismo escepticismo elitista, leninista, sobre los resultados económicos: "Es difícil imaginar un incremento de la producción nacional a largo plazo". "Se habrían desintegrado ellas solas". "Un período de un año o dos no es suficiente para juzgar". "Resulta difícil imaginar cómo podría haber funcionado". "A largo plazo no parece probable"[29].

La multiplicación de las dudas sobre una evolución truncada es un absurdo en sí.

"En las obras de historia recientes, esta revolución esencialmente anarquista, que condujo a un importante cambio social, es tratada como una especie de aberración, un molesto contratiempo que impedía la victoriosa prosecución de la guerra y la protección del régimen burgués amenazado por la rebelión franquista"[30]. Y Gabriel Jackson, con un criterio aberrante como lo demostró magistralmente Noam Chomsky, reiteró sus anteojeras: "Nunca respondí a Chomsky por escrito [...] cualquiera que lea lo que dije de hecho sobre las colectivizaciones y lo que dice Chomsky puede ver que yo soy bastante más escéptico sobre la viabilidad a largo plazo de esas colectivizaciones"[31].

En el campo "faccioso" o fascista, la colectivización debía provocar reacciones. La primera fue la de Santiago Montero Díaz[32]. Para el autor se pueden distinguir dos momentos en la situación de los trabajadores del bando republicano, primero la euforia revolucionaria:

28 *El laberinto español,* París, 1962, p. 271.
29 Carr, *Estudios sobre la república y la guerra civil*, pp. 318-319.
30 Chomsky, Noam, *Movimiento libertario español*, París, 1974, p. 50; *American power and the new Mandarins,* Pelican, 1969, p. 65.
31 En la revista española *Triunfo*, 8 de marzo de 1975.
32 *La política social en la zona marxista,* Bilbao, 1938.

> El hampa, algunos grupos de criminales y una buena parte de los dirigentes políticos y sindicales mejoraron su vida. Los trabajadores que permanecieron al margen del crimen y del robo no elevaron en lo más mínimo el nivel de su mediocre vida.

Después vino la realidad económica por medio de medidas varias y del bloqueo de los salarios:

> No hay economía, por colectivista que pretenda ser, capaz de resistir meses y meses la acción conjunta del derroche, el saqueo, la mala administración, el terror policíaco, las levas militares y la entrega constante de materias primas y oro a dos grandes potencias insaciables[33].

La colectivización fue el blanco directo de un libro de Manuel Roldán[34]:

> El proceso de destrucción de las COLECTIVIZACIONES en Cataluña merece un estudio serio y minucioso, por lo que en sí representó en el orden económico y moral, y por sus consecuencias verdaderamente catastróficas [...] Cuando estalló el conflicto había la certidumbre en la Banca judaica y en el Kremlin de que esta guerra habría de dar por fruto la desaparición de España en cuanto a potencia mediterránea, tal como ocurrió al antiguo imperio del Mogreb. [...] La industria catalana durante los tres años de terror rojo, puede decirse que no existió[35].

La amalgama con un supuesto complot internacional cuadra con la visión derechista habitual, y se acompaña de un reduccionismo a la propiedad, valor de la derecha.

> Cada comité quería tener una fórmula para hacer rápidamente dinero. Pero las fórmulas no alteraron nada, ya que era inútil ofrecerles una fábrica a quienes no querían trabajar. Y como no hubo ningún nuevo Lenin, las circunstancias que se presentaron en Rusia no se repitieron en Cataluña, bien pronto los aspirantes a millonarios se convirtieron en serios defensores de la propiedad usurpada. Otros, como los de los monopolios y servicios públicos, ¿no adoptaron actitud de violencia frente a las intromisiones de la Generalidad? ¿Qué fue la sangrienta semana de mayo de 1937, sino la defensa de la propiedad usurpada?[36].

33 *Op. cit.*, pp. 39-41; se trata de Rusia y Francia.
34 *Las colectivizaciones en Cataluña (dos años y medio de destrucción de vidas y riqueza)*, Barcelona, 1940.
35 *Op. cit.*, pp. 10, 30.
36 Ibídem, pp. 83-84.

No dejó de reconocer Roldán el empuje de la colectivización, si bien la redujo a la imitación del sistema anterior (sin poder explicar el porqué de su aceptación, si era igual que el pasado):

> El movimiento colectivizador con los apoyos del exterior y los traidores del interior avanzaba de una forma arrolladora. [...] Repetimos: la explotación de clase no había cambiado de orientación, como se decía frecuentemente; estaba sencillamente regida en todos los ramos por los mismos postulados económicos de los tiempos burgueses. Lo único que cambió fue el tipo de jornal, las horas de trabajo y el precio de coste de la vida[37].

No podemos dejar de citar la opinión del anarquista Horacio M. Prieto, cuyo criterio antiautogestión notamos en 1932. Fiel a sí mismo declaró en agosto de 1936 al llegar a Barcelona:

> Esto me parece imposible: habéis ido demasiado lejos y lo vamos a pagar muy caro; estoy del todo convencido de que perderemos la guerra porque la intervención extranjera tendrá lugar[38].

De paso se puede notar el absurdo de considerar que los extranjeros –o sea ejércitos de los países capitalistas con capacidad imperialista– iban a intervenir a causa de la buena o mala conducta de los trabajadores, cuando ya lo hacían en la época contra las pequeñas burguesías de los países de sus zonas predilectas en cada época: EE.UU. en Cuba, Nicaragua, Haití, etcétera.

Más tarde, en una conferencia en pro de un partido político anarquizante negó el alcance revolucionario de la autogestión:

> El colectivismo que vivimos en España no es el colectivismo anarquista, es la creación de un nuevo capitalismo más inorgánico que el viejo sistema capitalista que acabamos de destrozar; y es un nuevo capitalismo con todos sus defectos, con todas sus inmoralidades, que se reflejan en el egoísmo permanente de los trabajadores que administran una colectividad[39].

E incluso, en la emigración, le atribuyó un factor del todo negativo:

37 Ibídem, pp. 91, 93.
38 *El anarquismo español en la lucha política*, p. 6, citado por C. Lorenzo, *Les anarchistes espagnols et le pouvoir,* p. 120, retraducido del francés.
39 6 de enero de 1938, texto taquigráfico, p. 6.

> Así aparecieron las colectividades libertarias sin contar con el consejo de los organismos directivos de la Confederación Nacional de Trabajo (CNT), que no lo hubieran podido dar, por no estar preparada para un trance tan excepcional; y fue la implantación súbita de las colectividades la que impidió que la CNT pudiera formalizar nada serio y positivo en el orden de la reconstrucción económica[40].

Son afirmaciones sin respaldo estadístico, digna de un partidario del comunismo libertario desde arriba, cuyo reduccionismo resulta muy semejante al de los demás opositores de la autogestión.

[40] *Posibilismo libertario,* Francia, 1966, p. 75.

XVI. Franquismo, transición democrática e ideas de gestión colectiva [1997-1998]

El franquismo no se sirvió nunca de la concepción del trabajo social colectivo. Sin embargo algunas realizaciones económicas oficiales son interesantes como el movimiento cooperativista en todo el país y las cooperativas de Mondragón (País Vasco), creadas e impulsadas por católicos, con las huelgas de los presuntos miembros de la base frente a la cúpula. Se trataba de soluciones alternativas limitadas promovidas por una minoría de la clase dirigente.

Visiblemente, las elites franquistas guardaban una sorda desconfianza hacia el colectivismo en sí, después del ejemplo de la capacidad de los trabajadores de autogestionar la economía.

Ciertas transformaciones económicas fueron impuestas por el Opus Dei (armónica mezcla de masonería, éxito y actividades bancarias más o menos corruptas), con el visto bueno de Franco caudillo por la gracia de Dios, fórmula inscrita en las monedas acuñadas con su efigie (y jamás cuestionada por los papas, aunque Franco no fue ni rey ni enviado divino). Con el Opus, España salió simultáneamente de la autarquía mussoliniana (pero sin las autopistas y la electrificación de los ferrocarriles del fascio italiano) y de la atrofia económica, herencia del catolicismo inquisitorial. El país se abrió a los capitales extranjeros, como los otros países en vías de desarrollo. Se usaba el mismo esquema económico: ventajas fiscales y seguridad en la repatriación de una gran parte de los beneficios, paz social obligatoria. Esta política comenzó en 1956. Curiosamente, el mismo año, el Partido Comunista de España anunció el abandono de la lucha armada y la elección de la lucha democrática en el seno de la España franquista.

Unos años antes la apisonadora del terror había diezmado las organizaciones de izquierda durante y después de la guerra civil. Una ley contra el comunismo englobaba en su definición a los librepensadores, los masones, los socialistas, los anarquistas, los anarcosindicalistas y los comunistas, aplicada desde 1938 contra los individuos y los escritos. El divorcio se anuló de modo retroactivo en 1939, por ende hubo que regresar a la situación de 1931 y el matrimonio civil fue abolido, siendo obligatoriamente sustituido por la ceremonia religiosa. Por supuesto los nombres revolucionarios pasaron por cambios decentes "Nardo", "Bernardo", "Libertad" "María Concepción", etcétera.

La mano de hierro de la represión de los rojos impuso la responsabilidad colectiva familiar, el recuerdo y la angustia (a veces la maldición) de serlo. En sentido inverso, era igual que lo que

sucedía en la URSS y en sus colonias. Las ideas relacionadas con la izquierda en general fueron enterradas por los propios izquierdistas, que prefirieron callarse antes que sufrir y hacer sufrir a sus familiares. Las escasas excepciones no modificaron esa desertificación ideológica: el legado de generaciones de trabajadores desapareció. Fue sustituido por una mezcla de catolicismo, de individualismo arribista y de ausencia de civismo, que fraguó un tipo de individuo acomodaticio y mutante, camaleón como el caudillo, con una tolerancia para la corrupción que persiste hasta hoy.

Por lo tanto, seguro de controlar a los asalariados, el régimen aceptó el enfrentamiento social pacífico, a partir de 1962, con la vetustez de las minas asturianas de carbón y las protestas conjuntas de los empresarios y trabajadores. El conflicto se extendió a casi toda España, bajo la forma de reivindicaciones por el aumento de los salarios. Una gran parte fue satisfecha. El mismo año dos ministros del Opus Dei firmaban la demanda de ingreso de España en el Mercado Común. Incluso el monopolio del sindicalismo obligatorio para los amos, los ejecutivos y técnicos y los trabajadores (imitación del sistema corporativista católico-musoliniano) fue menguado por las actividades, más o menos de izquierdas, de las HOAC (Hermandades de Obreros de Acción Católica). Sin embargo, se mantenía la legislación militar contra las huelgas. Los eufemismos de conflicto laboral y paro laboral fueron oficiales.

A partir de esta fecha, aparecen una serie de tensiones :

– El nacimiento de las Comisiones Obreras ilegales, pero toleradas, que agrupaba a los opositores en el medio laboral.

– El incremento del comercio con los países marxistas-leninistas, como durante las huelgas de los mineros de carbón en 1963 (entrega de carbón polaco) y con la firma secreta del primer contrato comercial con la URSS (durante el proceso y la ejecución del dirigente comunista Julián Grimau, líder de una tendencia que molestaba a la dirección del PC español; su muerte respaldaba igualmente a franquistas y comunistas oficiales).

– Publicación de escritos críticos de opositores intelectuales, primero en catalán, luego en castellano.

– Polémicas visibles entre los grupos dirigentes franquistas opusdeístas, monárquicos, carlistas (rama rival de los Borbones oficiales) y falangistas.

– Aparición progresiva del terrorismo vasco y afirmación prudente de la catalanidad.

Todos estos elementos ignoraban las economías colectivas. Tras el 68, carlistas y falangistas reivindicaron la autogestión, con algunos grupos anarquistas.

Los militantes anarcosindicalistas del exilio ignoraban los nuevos datos económicos de España. La agricultura transformada por el éxodo rural y la emigración al extranjero, incluso el turismo en algunas regiones (verdadera gallina de los huevos de oro). La multitud de capitales foráneos invertidos.

A partir de 1970-72, la tendencia actual de la organización de los trabajadores en el plano sindical se fue configurando. Si había un centenar de militantes de la UGT y otros tantos para la CNT, cerca de un millar del PC en 1970, a partir 1972 se produjo un profundo cambio. El número de liberados y rentados sindicales de la UGT retribuidos por los fondos de la socialdemocracia europea superaba el del PC, frente al estancamiento de la CNT.

El régimen franquista eligió su sucesión, a cambio –por supuesto– de un cuerpo de bomberos sindicales fogueados, sedicentes de izquierda, pero dispuestos a acallar y apaciguar los conflictos, a cambio de una parte del poder y de reformas banales al estilo de Europa –democratización de las enseñanzas, estatuto de la objeción de conciencia, permisividad sexual generalizada, etc.–, escandalosas para algunos franquistas.

Una tentativa falangista de subsindicalismo fue el acuerdo CNT-CNS (Confederación Nacional Sindicalista) de 1965, o sea el sindicato franquista único y obligatorio, con retoques liberalizantes. Para algunos falangistas, se trataba de alejar la influencia creciente del PC en la CNS y sustituirla por la de un anarcosindicalismo emasculado. Para ciertos cenetistas, el anticomunismo justificaba la bajeza de aliarse con la extrema derecha, con la meta de ocupar una dirección sindical. El acuerdo fue denunciado por el conjunto de los cenetistas y de los falangistas.

En 1975, el franquismo otorgó el derecho de huelga (con un procedimiento largo y sinuoso) estableciendo oficialmente el Primero de Mayo como fiesta del trabajo, y no ya como la de San José artesano.

Y vino la transición democrática (amable eufemismo para designar el chaqueteo de las clases dirigentes), durante la cual no hubo tentativas de denuncias judiciales contra los policías y los militares asesinos, ni recuperación de bienes ilegalmente adquiridos por individuos derechistas. Era evidente que quienes lo hicieran perderían la vida a balazos. Cierto auge de las clases acomodadas y la extensión del trabajo sumergido sirvieron de amortiguadores económicos.

En la Argentina, en cierta medida en Chile, fue posible cuestionar en gran parte la fase de la transición democrática, con escasos resultados reales, porque la presión del empobrecimiento

creciente de los sectores más pauperizados fomentó una toma de conciencia duradera y contestataria, asociada con la denuncia del neoliberalismo.

La idea de autogestión sólo apareció para administrar algunas empresas en ruina. La UGT borró todo su pasado de autogestión revolucionaria de 1936-39 para competir con las Comisiones Obreras –parecidas al sindicalismo europeo más reformista– aliándose con la patronal y el gobierno. La tendencia se plasmó en los Pactos de la Moncloa de octubre de 1977 con reformas democráticas para el conjunto de la sociedad a cambio del mantenimiento de la producción por parte de los trabajadores con el fin de acelerar el ingreso en el Mercado Común.

Es sintomático que en 1976, el año de todos los despertares sociales antifranquistas, 40 años después del inicio la guerra civil, la gestión colectiva fue la gran ausente de todos los conflictos y reivindicaciones, en todos los movimientos de izquierda y de extrema izquierda.

Por cierto, muchos pueblos autogestionados aragoneses, catalanes y castellanos de 1936-39 quedaron casi como vestigios del pasado, tras el éxodo rural y la emigración al extranjero del período 1950-70. Quedaban, no obstante, pueblos relativamente activos en Castilla y sobre todo en la costa mediterránea, pero el vino y el turismo eran la solución del momento. Además, para la exportación de agrios y la situación de las fábricas, los problemas económicos (menos en el plano sanitario y aún menos para la cultura) seguían como en 1936. En cambio, las reivindicaciones y la toma de conciencia eran mucho menos fuertes que en 1936.

La CNT tenía la baza de la acción directa para salvar a los trabajadores de la trampa del productivismo callado y del consumismo ciego. Pero en lugar de volver a la cultura proletaria, los cenetistas más formados se perdieron en oscuras luchas de capillas, donde resulta difícil desenmascarar la influencia de la policía política (el atentado Scala de Barcelona organizado por un denunciante, con gente excitada incapaz de prever la manipulación), los casos de desequilibrios psicológicos (la caza de los cincopuntistas, por el número de los artículos del acuerdo CNT-CNS, inexistente en su aplicación), la política masónica de paz social (seguramente de Esgleas y Montseny), la violencia física contra los cenetistas de otras tendencias.

Además de la guerra intestina, el movimiento anarcosindicalista conoció discrepancias sobre la acción: la cuestión de la participación activa en la vida sindical (participación en las elecciones de delegados); el reparto del patrimonio sindical fruto de decenios de cuotas de trabajadores, más los bienes incautados en 1936-1939, distribuidos con cuentagotas por los gobernantes; las siglas CNT que se disputaban dos sectores. Al final la etiqueta CNT fue atribuida par vía jurídica a la CNT-AIT (la menos presente en las luchas), que había denunciado el problema ante los tribunales (¡!); la otra CNT, se convirtió en la CGT. De forma paralela, se formó Solidaridad Obrera (presente sobre todo en el metro madrileño) como puente posible entre las dos fracciones.

Desde entonces la CNT-AIT se dividió en Cataluña, y cada parte publica su propio *Solidaridad Obrera*. Existe una visible vuelta al sindicalismo de CNT-AIT desde finales de la década de 1990. *Solidaridad Obrera* sigue el objetivo de superar el diferendo CNT-AIT / CGT. CGT continúa su andadura y cuenta con unos 60.000 afiliados cotizantes.

La ausencia de formación ciudadana, el asistencialismo –fruto de cuarenta años de verticalismo católico falangista, análogo a los setenta años y pico en la URSS– y el temor a la represión eran más fuertes que el deseo de cambio social. Se vio durante el golpe del 23 de febrero de 1981 de Tejero y compañía. Tentativa aparentemente lograda (alza de remuneraciones y modernización otorgadas a los militares profesionales), dada la limitación real de las penas de cárcel (en prisiones doradas) y la negativa de buscar a los instigadores ocultos. El conjunto de los militantes del PSOE, de los PCs (eurocomunista, pro-Moscú, maoísta), UGT, CNT, los grupúsculos marxistas-leninistas, tuvieron el miedo de su vida (destrucción de archivos, abandono de los domicilios, salidas para ir con amigos no politizados o al extranjero), inactividad terrorista de ETA. No pocos jóvenes tuvieron crisis de nervios pensando en liquidaciones y limpiezas de izquierdistas y familiares suyos. En poco tiempo, el proletariado en armas de julio de 1936 se borraba ante la imagen fija de las fosas comunes y de los paredones, señal de la eficacia de la represión católico-fascista del franquismo. Peor, el rey, tras vacilar durante varias horas y ante una notable ausencia de iniciativas, pudo aparecer, frente a la mieditis nacional, como un salvador.

La apisonadora de la represión, como en la URSS y en EE.UU., hizo desaparecer el militantismo mayoritario dentro de las filas del anarcosindicalismo. La transición instauró un sindicalismo entreguista, siempre de acuerdo con la patronal desde 1976, a pesar de los focos locales con conflictos duros (astilleros del Cantábrico, metalurgia de Sagunto, etc.). Es a partir de un nuevo militantismo constante y serio, con una toma de conciencia creadora, cómo puede renacer la gestión colectiva revolucionaria.

Fuera de estas condiciones, la gestión colectiva sólo es una manipulación de las clases dirigentes para ganarse el apoyo de los trabajadores con el fin de acallar críticas (como es el caso de la Alemania de la cogestión, como lo fue en la Yugoslavia del inicio de la autogestión, impuesta y encasillada en el único ámbito laboral por el partido de Tito).

Índice

Pág.

Introducción 7

1. Presentación del movimiento anarcosindicalista CNT 17

- Desde fuera y desde dentro: Causas de la persistencia del sindicalismo anarquista (anarcosindicalista a partir de la década de 1930) en España a través de miradas ajenas y de miradas internas
- Breve evocación del marco historico
- La CNT como conjunto armónico y como falsa pirámide
- Víspera de aurora y miopía

2. Cataluña como modelo: aparece la autogestión en Barcelona, las primeras paradojas 47

3. Breve evocación de la autogestión en otras regiones, extrañas paradojas 59

- ¿Autogestión forzosa o voluntaria?
- La dialéctica del general Lister
- Valencia según un esquema cenetista catalán
- Vilanesa: esquema de mayo de 1937

4. Organización nacional de la autogestión 75

- Trasfondo económico
- El problema de los salarios
- La organización de la autogestión
- Base *versus* cúpula
- Problemas de los colectivos: viajes, pequeños propietarios, conflictos, abusos

5. Ataque contra la autogestión 97

6. Los resultados de la autogestión: conclusiones y estimaciones generales 101

7. Conclusiones sobre la autogestión en 1936-1939 y reflexiones generales 103

Anexos justificativos Pág.

- Presentación 117
- I. Apuntes sobre el pseudocatolicismo del pueblo español 119
- II. Las insurrecciones revolucionarias en España [1932-34] 123
- III. Ejemplo de reforma monetaria y esquema de la circulación fiduciaria en una economía social 131
- IV. CNT y FAI: Los grupos de presión 135
- V. Los dos comunismos libertarios, o partido libertario *versus* anarcosindicalismo 143
- VI. Apuntes sobre la colaboración gubernamental 157
- VII. Comentario interpretativo del Pleno de Milicias y Columnas Confederales 161
- VIII. Testimonio sobre las colectividades de Ascó, Flix (Tarragona) y Barberos de Barcelona 175
- IX. La colectividad de campesinos de Madrid 185
- X. La colectividad de pescadores de Adra 187
- XI. La colectividad de Artesa de Lérida 189
- XII. La Federación Comarcal de colectividades de Barbastro 199
- XIII. UGT CNT CLUEA. Exportación de cítricos en la España revolucionaria 1936-1937 209
- XIV. Implantación, desarrollo y funcionamiento de la colectividad de cerrajeros y puertas onduladas de Barcelona y su radio 213
- XV. Marx, Engels, el PC, el consejismo, los historiadores y la España revolucionaria 219
- XVI. Franquismo, transición democrática e ideas de gestión colectiva 233